

Clivajes

Revista de Ciencias Sociales

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, IIV, México

Año III, número 5, enero-junio, 2016

ISSN 2395-9495

Migración retorno

Ensayo Científico

RETORNO CAMPESINO Y DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA
Byron Ospina Florido

DESAFÍOS DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE MIGRACIÓN RETORNO
Laura Cassán

ADOLESCENTES-MIGRANTES REPATRIADOS POR NOGALES, MÉXICO
Oscar B. Rivera García & Gloria Ciria Valdez Gardea

MIGRACIÓN RETORNO Y REPERCUSIONES SOCIOEMOCIONALES EN COPUILA, VERACRUZ
Mario Pérez Monterosas

MIGRACIONES EN PUEBLA EN CONTEXTOS DE CAMBIO CLIMÁTICO
Adriana Sletza-Ortega Ramírez & María Alicia Escobar Ramírez

LAS REPRESENTACIONES DE LOS MIGRANTES RETORNO EN VERACRUZ
Carlos Alberto Garrido de la Calleja

DIGNIDAD REBELDE. FOTO-ENSAYO SOBRE EL ZAPATISMO MEXICANO (1994-2013)
Gualberto Díaz González

Avances de Investigación

PAS DE PASO: SALDO MIGRATORIO Y CONDICIONES SOCIALES EN MÉXICO
Octavio B. Rebolledo Kloques

REINSERCIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES RETORNO EN YECUATLA, VERACRUZ
Saira Vásquez Aragón

LAS REMISAS INTERNACIONALES COMO MECANISMO DE CONTROL FEMENINO
Yadira Santamaría Viveros

CONYUGALIDAD A DISTANCIA Y VIOLENCIA EN UNA COMUNIDAD TABASQUEÑA
Arturo Magaña Monterrubio



No 5 (2016)

Migración retorno

La ausencia de análisis sistemáticos sobre la problemática de retorno constituye el capítulo no escrito de la historia de la migración mexicana. Esto se debe a la dificultad para documentar sus causas y efectos desde distintos paradigmas de investigación.

En la actualidad no es posible atender a la migración, como proceso social complejo, sin estudios que aborden desde diferentes perspectivas el retorno, sea voluntario o involuntario. En estas circunstancias, *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales* abre un espacio para difundir trabajos de investigación, discutir y presentar propuestas de diagnóstico e intervención en algunas de las diferentes dimensiones sociales que atañen al retorno de migrantes.

El monográfico “Migración Retorno: análisis y perspectivas” pretende articular miradas académicas, sociales e institucionales desde un enfoque plural, con el objeto de contribuir tanto al debate como a la generación de propuestas sobre las diversas complejidades que acompañan al retorno migratorio.

Carlos A. Garrido de la Calleja y Adriana S. Ortega Ramírez (Coordinadores)

Tabla de contenidos

Editorial

[Acerca de este número](#) [PDF](#)
i

Ensayo Científico

[Retorno campesino y desplazamiento forzado en Colombia](#) [PDF](#)
Byron Ospina Florido 2

[Desafíos de la investigación sobre migración retorno](#) [PDF](#)
Laura Cassain 25

[Adolescentes migrantes repatriados por Nogales, México](#) [PDF](#)
Óscar B. Rivera García, Gloria Ciria Valdéz Gardea 49

[Migración retorno y repercusiones socioemocionales en Coyutla, Veracruz](#) [PDF](#)
Mario Pérez Monterosas 70

[Migraciones en Puebla en contextos de cambio climático](#) [PDF](#)
Adriana Sletza Ortega Ramírez, María Alicia Escobar Ramírez 99

[Las representaciones de los migrantes retorno en Veracruz](#) [PDF](#)
Carlos Alberto Garrido de la Calleja 120

[Dignidad rebelde. Foto-ensayo sobre el zapatismo mexicano \(1994-2013\)](#) [PDF](#)
Gualberto Díaz González 158

Avances de Investigación

<u>País de paso: saldo migratorio y condiciones sociales en México</u>	<u>PDF</u>
<i>Octavio B. Rebolledo Kloques</i>	179
<u>Reinserción laboral de los migrantes retorno en Yecuatla, Veracruz</u>	<u>PDF</u>
<i>Saira Vásquez Aragón</i>	199
<u>Las remesas internacionales como mecanismo de control femenino</u>	<u>PDF</u>
<i>Yadira Santamaría Viveros</i>	220
<u>Conyugalidad a distancia y violencia en una comunidad tabasqueña</u>	<u>PDF</u>
<i>Arturo Magaña Monterrubio</i>	241

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año III, número 5, enero-junio, 2016.

Publicación semestral, digital, arbitrada y de acceso gratuito, es editada por la Universidad Veracruzana (UV) a través del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales (IIH-S), con dirección postal: Diego Leño núm. 8, Col. Centro, C.P. 91000, Xalapa, Veracruz, México; teléfono +52 (228) 8 12 47 19, ext. 13813; correo electrónico: clivajes@uv.mx y página Web: <http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/index>

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales reivindica la toma de posiciones en el campo científico mediante argumentos y pruebas empíricas. Tiene como objetivo divulgar discusiones teóricas, análisis de datos y resultados originales de investigación aplicada, para contribuir al debate académico en torno a temas emergentes en las ciencias sociales contemporáneas.

Editor: José Alfredo Zavaleta Betancourt. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2015-022711045600-203, ISSN: 2395-9495, ambos expedidos por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (Indautor). Responsable de la publicación de este número: Judith Guadalupe Páez Paniagua, del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana: Diego Leño núm. 8, Col. Centro, C.P. 91000, Xalapa, Veracruz, México; teléfono +52 (228) 8 12 47 19, ext. 13813; correo electrónico: clivajes@uv.mx y página Web: <http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/index>

Las opiniones expresadas por los autores no reflejan la posición del Editor de la revista. Prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la revista sin autorización previa de la Universidad Veracruzana.

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Dra. Sara Ladrón de Guevara González
Rectora

Mtra. Leticia Rodríguez Audirac
Secretaria Académica

Dra. Clementina Guerrero García
Secretaria de Administración y Finanzas

Dr. Octavio A. Ochoa Contreras
Secretario de la Rectoría

Dra. Carmen G. Blázquez Domínguez
Director General de Investigaciones

Dr. Juan Ortiz Escamilla

Director del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

[Equipo Editorial](#)

Acerca de este número

Danú A. Fabre Platas*

Resumen

Migración retorno inaugura el tercer año de Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. A la fecha, cuatro entregas han dado vida a una intención delineada desde el primer número: contribuir con las disciplinas abiertas, híbridas y complejas que se construyen en distintas regiones del ámbito de las ciencias sociales en el entorno global.

El presente número, centrado en los procesos migratorios de retorno, es una muestra de ello en cuanto atiende a un fenómeno de reciente y acelerada expresión nacional e internacional y de evidente pertinencia académica, política y social. El interés por el tema responde, como señala la convocatoria que dio vida a esta quinta entrega, a la notable ausencia de análisis sistemáticos sobre la problemática de retorno, que constituye el capítulo no escrito en la historia de la migración mexicana, y esto se debe en gran medida a la dificultad para documentar sus causas y efectos desde distintos paradigmas de investigación.

Para el campo de las ciencias sociales, es un hecho que en la actualidad no es posible atender a la migración como un proceso social complejo, sin abordar desde diferentes perspectivas el retorno, sea éste voluntario o involuntario. En estas circunstancias, *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales* abre un espacio para difundir ensayos y trabajos de investigación, donde se presenta y discute propuestas de diagnóstico e intervención en algunas de las dimensiones sociales que atañen al retorno de migrantes tanto al interior del espacio nacional como del internacional.

Texto completo: [PDF](#)

*IIESSES, Universidad Veracruzana
México

Sociólogo. Miembro del Cuerpo de Arbitraje de diversas revistas en México, Chile, Argentina, Brasil y España. Ha sido Investigador del Colegio de Michoacán. Director del Área Académica de Sociología y Demografía. Coordinador del Centro de Estudios de Población y de la Maestría en Estudios de Población en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Profesor invitado en universidades de Colombia, Argentina y España. Subcoordinador de la Red de Vulnerabilidad de la Asociación Latinoamericana de Población. Actualmente es profesor-investigador de tiempo completo en el IIESES de la Universidad Veracruzana.

Coautor de 17 libros, autor de 26 capítulos de libros, artículos científicos y colaborador en diversos proyectos. Estudiosos en las líneas de investigación siguientes: 1. Dinámicas culturales y reconfiguraciones socioterritoriales, sociedad, cultura y educación; 2. Medio ambiente y desarrollo regional-territorial; 3. Gestión, construcción y distribución social del conocimiento.

EDITORIAL

Migración retorno inaugura el tercer año de *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*.^{*} A la fecha, cuatro entregas han dado vida a una intención delineada desde el primer número: *contribuir con las disciplinas abiertas, híbridas y complejas que se construyen en distintas regiones del ámbito de las ciencias sociales en el entorno global*.

El presente número, centrado en los procesos migratorios de retorno, es una muestra de ello en cuanto atiende a un fenómeno de reciente y acelerada expresión nacional e internacional y de evidente pertinencia académica, política y social. El interés por el tema responde, como señala la convocatoria que dio vida a esta quinta entrega, a la notable ausencia de análisis sistemáticos sobre la problemática de retorno, que constituye el capítulo no escrito en la historia de la migración mexicana, y esto se debe en gran medida a la dificultad para documentar sus causas y efectos desde distintos paradigmas de investigación.

Para el campo de las ciencias sociales, es un hecho que en la actualidad no es posible atender a la migración como un proceso social complejo, sin abordar desde diferentes perspectivas el retorno, sea éste voluntario o involuntario. En estas circunstancias, *Clivajes* abre un espacio para difundir ensayos y trabajos de investigación, donde se presenta y discute propuestas de diagnóstico e intervención en algunas de las dimensiones sociales que atañen al retorno de migrantes tanto al interior del espacio nacional como del internacional.

Pero, ¿qué tan reciente o relevante es el campo de las migraciones de retorno? Es de conocimiento general que los primeros ensayos sobre migración, firmados por Ravenstein, se remontan al siglo XIX, concretamente a 1885 y 1889.¹ Resulta evidente, entonces, que a lo largo de estos 130 años se hayan generado innumerables trabajos al

^{*} La formación y corrección de estilo de este número estuvieron a cargo de Judith Guadalupe Páez Paniagua del III-S, y el diseño técnico, a cargo de Erik Said Lara Corro del DIE-CINVESTAV. La portada, *Inspección de tren* (1997, Laredo, Texas), del fotógrafo estadounidense Byron Brauchli, remite a la “materialidad de la frontera”, a la concepción de ésta como “zona de cotidiana transposición, formal e informal”, de cruce migratorio internacional, marcado por el flujo constante de imaginarios, conflictos e identidades. En palabras de Javier Durán (2007), *Inspección de tren* y otras imágenes de Brauchli “parecen convertirse en extensiones de identidades, siempre en constante negociación a través de estos filtros materiales”. Véase: Byron Brauchli y Fernando Meza (2007). *En la línea/On the line*. México: Universidad Veracruzana, The university of Arizona, Textos Nómadas.

¹ The Laws of Migration. *Journal of the Royal Statistical Society*, XLVIII y LII.

respecto. No obstante, como campo de estudio, la Migración retorno, tiene poco más de medio siglo de existencia. Nace de manera modesta, en la década de 1960, ofreciendo pocos trabajos durante sus primeras tres décadas, con notorias limitaciones teóricas y metodológicas, y centrados sobre todo en la observancia de territorios europeos y norteamericanos.

En las dos décadas siguientes, 1970-1980, hubo algunos aportes importantes; entre ellos, sin duda, el trabajo de Gmelch (1980),² quien promueve con insistencia el uso de insumos teóricos de distintas disciplinas para pensar el fenómeno, agregando una caracterización tipológica importante que aún ahora tiene múltiples seguidores. Como consecuencia de esta labor, a finales del siglo pasado, las regiones del Caribe, África y Asia se hicieron presentes en diferentes ensayos y de manera mucho más frecuente y consistente.

En América Latina y especialmente en México, resulta extraño que las investigaciones sobre el retorno surjan justo cuando se registra un notorio cambio en el paradigma migratorio, es decir, cuando pasa de ser cíclico y temporal, a permanente. Los años de 1990 y la primera década de este siglo muestran una nueva era de la migración que se distingue por un aumento sin precedentes en la escala y magnitud del fenómeno —la población inmigrante mexicana es la más numerosa minoría hispana en los Estados Unidos. Además de ello, se observan cambios en el perfil sociodemográfico, en la temporalidad de los migrantes y en la diversificación de los sectores de inserción económica en los lugares de destino.

A la par del acelerado incremento de la dinámica migratoria, se multiplican notoriamente los lugares de expulsión en nuestro país, adquiriendo dimensiones nacionales que convocan a pensar en renovados procesos de desterritorialización. En este sentido, autores como Ariza y Portes (2010)³ y Jorge Durán (2013)⁴ coinciden en afirmar que casi la totalidad de las unidades municipales del país (96.1%) muestran algún tipo de actividad migratoria, así como un renovado patrón en el que destacan las mujeres e indígenas como grupos poblacionales en movimiento.

Estas renovadas características del fenómeno —en especial los elementos sociodemográficos que lo acompañan— configuran la heterogeneidad del sujeto migrante que, junto a la diversidad de los procesos de emigración, perfila diferentes escenarios de retorno, dependiendo, por ejemplo, de los contextos de salida, las rutas

² Return Migration. *Annual Review of Anthropology* (99), pp. 135-59.

³ *El país transnacional migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: Porrúa.

⁴ Nueva fase migratoria. *Papeles de Población*, 19 (77). México: Universidad Autónoma del Estado de México.

realizadas, las regiones de recepción. Bajo este marco, se intuye complejas las dimensiones que una comunidad atribuye al retorno, una condición no necesariamente relacionada con el lugar de desplazamiento, sino con el anhelo —frecuentemente mitificado— de volver a una vida previa, al terruño, a aquello que Luis González calificara como la *matria*, no obstante las condiciones de inseguridad, vulnerabilidad o riesgo que pueda albergar ese territorio original.

Atendiendo a estos nuevos escenarios o realidades, concuerdo con la idea de Eduardo Fernández (2011) en el sentido de que los estudios sobre migración retorno en América Latina y en México son muy limitados, pese a ser éste un fenómeno centenario de ida y vuelta.⁵ Hasta ahora, los especialistas han eludido analizar con la fuerza requerida, en escalas diversas y correlaciones glocales, las causas de y efectos en quienes regresan. Es mucho lo que se tiene que investigar sobre la dimensión histórica, antropológica, sociológica, psicológica, económica, demográfica o política que este movimiento trae consigo. Frente a estos vacíos, *Clivajes* 5 ofrece nuevas miradas investigadoras, con el objeto de contribuir tanto al debate como a la generación de propuestas sobre las complejidades que acompañan al retorno migratorio, centrándose principalmente en las territorialidades de Colombia y México.

ACERCA DE ESTE NÚMERO

Son once los textos que conforman el monográfico sobre Migración retorno, en ellos se atienden geografías y sectores de población desde variados posicionamientos teóricos y estrategias metodológicas. Ospina Florido abre la revista con *Retorno campesino y desplazamiento forzado en Colombia*, texto en el cual aborda la relación familia-trabajo-comunidad y los procesos de ajuste que atraviesan los migrantes retorno en sus modos y estilos de vida, en el terreno de lo cotidiano.

A través de “Desafíos de la investigación sobre migraciones de retorno”, Laura Cassain abunda en el debate, aportando estrategias epistémicas y teóricas que permitan solventar los evidentes vacíos con respecto al binomio migración y retorno. Es sin duda un ensayo que traza interesantes y posibles líneas de acción y reflexión frente a los procesos contemporáneos de retorno en sus diferentes estadios o etapas de conflicto y resolución.

⁵ Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno. Norteamérica. *Revista Académica del CISAN-UNAM*, 6 (1), enero-junio.

En “Adolescentes migrantes repatriados por Nogales, México”, Rivera García y Valdez Gardea ofrecen un análisis neoinstitucional sobre un sector poblacional invisibilizado en el proceso de retorno, en particular involuntario, por las políticas de repatriación mexicanas, lo cual que se traduce en sujetos altamente vulnerables.

Por su parte, Pérez Monterosas expone sus hallazgos sobre “Migración retorno y repercusiones socioemocionales en Coyutla Veracruz”. Da cuenta de su experiencia investigadora en contacto con migrantes en situaciones socioemocionales inherentes a los procesos de retorno, frente a las transformaciones ocurridas en su contexto de origen. Monterosas aporta una dimensión de lo cotidiano en las escalas de lo familiar e individual a través de las voces de los sujetos migrantes como centro de atención.

En “Migraciones en Puebla en contextos de cambio climático”, Ortega Ramírez y Escobar Ramírez ponen a discusión una realidad insoslayable en relación con los fenómenos migratorios: el desplazamiento poblacional resultado de cambios climáticos en su entorno original, que afectan particularmente a la tierra y, con ello, la producción de alimentos para la garantizar la supervivencia y cohesión familiar. Los autores aportan datos de investigación, atendiendo a una posible correlación entre flujos migratorios internacionales, condiciones ambientales adversas y escenarios de alta vulnerabilidad.

“Las representaciones de los migrantes retorno en Veracruz”, de Garrido de la Calleja cierra este primer bloque de *Clivajes*. En palabras del autor: “el ensayo se nutre principalmente del hacer, pensar y sentir de los ‘paseños’, quienes al organizar y preparar su salida de Nueva York y su área metropolitana, dan vida al pre-retorno, preludio del regreso voluntario e involuntario a México”. Aquí, las territorialidades analizadas son un buen pretexto para considerar elementos aún poco visibilizados en el proceso migratorio transnacional veracruzano.

El trabajo de Díaz González: “Dignidad rebelde. Foto-ensayo sobre el zapatismo mexicano (1994-2013)” da cuenta de una de las luchas de resistencia, por la libertad, la democracia y la justicia, de los pueblos indios de México, y aporta una doble vía de aproximación al tema: como recurso investigativo desde una sociología de la imagen y como elemento estético que sirve de puente en esta entrega de *Clivales*.

Rebolledo Kloques abre la sección de Avances de investigación con “País de paso: saldo migratorio y condiciones sociales en México”. Sostiene como argumento nodal que México representa una peculiaridad en el contexto latinoamericano, en tanto que expulsa población en mucho mayor volumen del que recibe. La ausencia de inmigrantes de origen internacional se asume como un síntoma grave de un problema político y

social de fondo: la incapacidad del Estado nacional no sólo para retener a sus ciudadanos, sino también para ofrecer alternativas a los migrantes del mundo.

Vásquez Aragón analiza la “Reinserción laboral de los migrantes retorno en Yecuatla, Veracruz”. Plantea que, si bien los costos sociales y económicos de partida en la población migrante han generado un proceso de largo plazo, en tiempos recientes la articulación de condiciones estructurales exógenas está propiciando un flujo importante de población que retorna de manera definitiva a lugares donde no puede desempeñarse y usar los capitales adquiridos.

Por su parte, Santamaría Viveros aborda un tema de interés creciente para la investigación sobre el fenómeno migratorio: las remesas, un recurso económico cuya circulación genera sin duda expectativas de desarrollo en diversas escalas; no obstante, la autora se ocupa de una relación, si bien evidente y constante, aún poco estudiada: “Las remesas como mecanismo de control femenino”. La autora analiza, “en un contexto de emigración masculina hacia los Estados Unidos, el papel de las remesas como mecanismo de control del comportamiento de las mujeres en una comunidad del centro del estado de Veracruz”.

Finalmente, Magaña Monterrubio plantea elementos de análisis y hallazgos sobre “Conyugalidad a distancia y violencia simbólica en una comunidad tabasqueña”, a partir de un estudio de caso realizado en Carolina del Norte, Estados Unidos. La violencia física y simbólica en el entorno familiar y comunitario, así como el discurso masculino que la justifica con base en la identidad migratoria femenina constituyen el núcleo de interés de este artículo.

Es un hecho que para numerosos autores el retorno debe pensarse como elemento constitutivo de la condición migrante, un elemento complejo que contiene en sí mismo el proceso, el deseo y el proyecto de vida de quienes emprenden la vuelta a “casa”: un elemento más del ciclo migratorio, un estadio en movimiento. Los trabajos incluidos en este número de *Clivajes* ofrecen un abanico de miradas y posturas, de elementos para dinamizar el debate u orientar la discusión en el campo de las ciencias sociales.

Danú A. Fabre Platas
IIESSES, UV, México

Retorno campesino y desplazamiento forzado en Colombia

Byron Ospina Florido

Resumen

El presente ensayo aborda el estudio de caso de procesos de retorno campesino en la subregión de los Montes de María, a partir de la identificación y análisis de la reconfiguración de las prácticas sociales en dos comunidades campesinas que, luego de tres y cuatro años de desplazamiento forzado, respectivamente, deciden regresar a sus veredas de origen. Los ajustes en los modos de vida campesino se evalúan mediante el análisis de la relación familia-trabajo-comunidad. Bajo estas consideraciones, el texto se ha organizado en tres partes; en la primera, se realiza una aproximación al estado del arte de los estudios y la literatura sobre el retorno de población desplazada; en la segunda, se describe algunos hallazgos frente a la reinención de la cotidianidad y la reconfiguración de las prácticas sociales de los campesinos retornados; finalmente, en la tercera se anotan algunas consideraciones teóricas y metodológicas acerca de la investigación y los retornos campesinos en Colombia.

Palabras clave: Retorno, Desplazamiento, Campesinos, Familia-Trabajo-Comunidad

The Return of Peasants and Coerced Displacement in Columbia

Summary

This essay studies the process of return peasant migration in the sub region of Montes de María, analyzing the reconfiguration of social practices in two rural communities that decided to return to their places of origin after three and four years of forced displacement respectively. The adjustments in the modes of rural life are evaluated via the analysis of the relation between family, work and community. Using these considerations the text is organized in three parts: the first offers an approximation of a survey of the literature concerning the return of displaced populations; in the second, I describe some of the findings concerning the re-invention of daily life and the reconfiguration of social practices among the returning peasants; finally, the third section notes some of the theoretical and methodological considerations revolving around the research and the return of villagers in Colombia.

Keywords: Return migration, Displacement, Peasants, Family-Work-Community

Retour Paysan et déplacement forcé en Colombie

Résumé

Cet article est une étude de cas de processus de retour paysan dans la sous-région des *Montes de María*, à partir de l'identification et de l'analyse de la reconfiguration des pratiques sociales dans deux communautés paysannes qui, après respectivement trois et quatre années de déplacement forcé, décident de retourner à leurs terres d'origine. Les adaptations des modes de vie paysans sont évaluées au travers de l'analyse de la relation famille-travail-communauté. Dans cette optique, le texte est organisé en trois parties: dans la première, nous réalisons une révision de l'état des études et de la littérature à propos du retour des populations déplacées; dans la seconde, nous présentons quelques observations sur la réinvention du quotidien et la reconfiguration des pratiques sociales des paysans revenus; finalement, dans la troisième, nous développons quelques considérations théoriques et méthodologiques quant à la recherche et les retours paysans en Colombie.

Mots-clés: Retour, Déplacement, Paysans, Famille-Travail-Communauté

Texto completo: [PDF](#)

Byron Ospina Florido*

Resumen

El presente ensayo aborda el estudio de caso de procesos de retorno campesino en la subregión de los Montes de María, a partir de la identificación y análisis de la reconfiguración de las prácticas sociales en dos comunidades campesinas que, luego de tres y cuatro años de desplazamiento forzado, respectivamente, deciden regresar a sus veredas de origen. Los ajustes en los modos de vida campesino se evalúan mediante el análisis de la relación familia-trabajo-comunidad. Bajo estas consideraciones, el texto se ha organizado en tres partes; en la primera, se realiza una aproximación al estado del arte de los estudios y la literatura sobre el retorno de población desplazada; en la segunda, se describe algunos hallazgos frente a la reinención de la cotidianidad y la reconfiguración de las prácticas sociales de los campesinos retornados; finalmente, en la tercera se anotan algunas consideraciones teóricas y metodológicas acerca de la investigación y los retornos campesinos en Colombia.¹

Palabras clave: Retorno, Desplazamiento, Campesinos, Familia-Trabajo-Comunidad

INTRODUCCIÓN

En la historia reciente de Colombia, el desplazamiento forzado ha estado ligado a las diferentes facetas y dinámicas del conflicto armado; en particular, a las estrategias de posicionamiento y expansión territorial de los actores implicados. Al respecto, se observa que, en el periodo 1997-2002, los dos principales actores en pugna lanzan una contraofensiva que intensifica de manera exponencial el conflicto interno. Por un lado, las Fuerzas Armadas de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) intentan reposicionar su proyecto político y militar mediante el desdoblamiento de sus frentes, acrecentando su presencia en ciertas zonas estratégicas, y, por otro, los paramilitares unificados en las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia disputan el control territorial a las FARC-EP, consolidando su presencia por la vía de masacres, homicidios selectivos, desapariciones forzadas y otras acciones intimidatorias para imponer —a través del terror— el control social y militar sobre poblaciones ubicadas en zonas de influencia guerrillera o en

* Magister en Ciencias Sociales. Profesor-investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional en Colombia.

¹ Versión sintética y revisada de *Entre el irse y el volver: reconfiguración en las prácticas espaciales de campesinos retornados en los Montes de María*, investigación realizada para optar al título de Magister en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata, en Argentina.

corredores estratégicos de interés comercial —explotación de recursos mineros, contrabando, rutas de comercio de drogas y armas, entre otros—, localizados sobre todo en el norte, centro y oriente del país.

En consecuencia, el desplazamiento forzado se propagó a lo largo y ancho del territorio nacional. A modo de ejemplo es posible señalar que, durante 1995, fueron 35 los municipios² expulsores de población, cifra que en 2002 ya ascendía a 949, es decir que, para entonces, “poco más del 90 por ciento³ de los municipios colombianos eran expulsores de población: “el fenómeno no se circunscribe, por ende, a algunos municipios apartados del país; por lo contrario, es un fenómeno generalizado que se extiende a lo largo de la geografía” de Colombia (Ibáñez, 2008: 11-12). En adelante, las ciudades, y en mayor medida las zonas rurales, han afrontado este desarraigo.

La magnitud del flagelo ha desbordado todo pronóstico. De acuerdo con “la información publicada por la Unidad para las Víctimas, al 31 de diciembre de 2014, el RUV [Registro Único de Víctimas] reportaba un total histórico de 6.459.501 personas víctimas del desplazamiento forzado” (Centro Nacional de Memoria Histórica/CNMH, 2015: 36). Si consideramos el subregistro entre las diferentes bases de datos, esta cifra podría ascender considerablemente. De este universo de víctimas emerge un rasgo en común: el origen campesino y la pequeña propiedad sobre la tierra: “el 87 por ciento de las personas desplazadas provienen de zonas rurales, en otras palabras, 9 de cada 10 personas desplazadas habitaban en el campo colombiano” (CNMH, 2015: 38-39), lo cual ha generado el abandono y/o despojo forzado de aproximadamente 8,3 millones de hectáreas de tierra (CNMH, 2015).

Así, uno de los impactos generados por este violento fenómeno es la *descampenización* del territorio y, junto con ello, la modificación de dinámicas y formas de relación, tanto locales como regionales: una reconfiguración de procesos de poblamiento y formas de vida. Cabe decir que dicha reconfiguración de las diferentes esferas implicadas en la existencia de los desplazados no ha cesado hasta la fecha. Ahora bien, el *retorno*, volver a los territorios, buscar reterritorializarse a partir de acciones individuales, familiares u organizativas no ha significado “*des pausar*” una vida interrumpida años atrás. Continuar o intentar continuar tras el desplazamiento forzado

² La entidad fundamental de la división político-administrativa colombiana es el municipio, el cual se divide a su vez en veredas, corregimientos, inspecciones de policía y caseríos. El municipio está regido por un alcalde y un consejo municipal, elegido por voto popular para un período de tres años

³ De acuerdo con el reciente informe *Una Nación Desplazada* (CNMH, 2015), el porcentaje actual de municipios expulsores de población asciende al 99%.

parte del hecho de que tanto los sujetos como sus relaciones sociales, y por ende sus relaciones espaciales, ya no son las mismas (Ospina, 2014), de modo que cambiar o adaptarse a las nuevas circunstancias y dinámicas constituye una premisa, a la vez que una consecuencia, del ejercicio violento de la desterritorialización.

Y precisamente, con base en el estudio de caso de 30 familias campesinas retornadas en dos veredas del municipio⁴ de Ovejas, subregión de los Montes de María,⁵ este ensayo busca analizar los retos que afrontan las poblaciones desplazadas a la hora de retornar. En las siguientes líneas, se pretende identificar cómo en el momento de volver o retornar, y después de once años de desplazamiento, estas familias se han visto en la necesidad de ajustar sus modos de producción y de reproducción social, reconfigurando, en medio de ello, los sentidos que sitúan los sistemas de representaciones, apreciaciones y acciones que constituyeron y constituyen el modo de vida campesino.

Para desarrollar este propósito, el texto se organiza en tres apartados: en el primero se realiza una aproximación al estado del arte en los estudios y la literatura sobre el retorno de población desplazada; en el segundo, se presenta algunos hallazgos frente a la reinención de la cotidianidad y las reconfiguraciones de las prácticas socioespaciales de los campesinos retornados; finalmente, en el tercero se apunta algunas consideraciones teórico-metodológicas acerca de la investigación y los retornos campesinos en Colombia.

APROXIMACIÓN A UN ESTADO DEL ARTE: EL RETORNO DE POBLACIÓN DESPLAZADA EN COLOMBIA

Pese a los múltiples esfuerzos por vislumbrar los factores, las circunstancias y los contextos que enmarcan el fenómeno del retorno de población desplazada, poco se sabe de las actuales condiciones de los hogares retornados, de los procesos por los que han y siguen pasando, y de las tensiones entre éstos y los otros actores (armados,

⁴ La organización territorial de Colombia se conforma administrativamente por un distrito Capital, 32 departamentos y 1 123 municipios. Las veredas son entidades territoriales que pertenecen a una unidad territorial, esto es, un municipio. Las veredas comprenden zonas rurales principalmente, y albergan a entre 50 y 1 200 habitantes. Para el caso que nos ocupa, las veredas de Villa Colombia y Borracheras son entidades territoriales que pertenecen al municipio de Ovejas, departamento de Sucre.

⁵ La región de los Montes de María se ubica en la prolongación de la Serranía de San Jacinto. Tiene una extensión total de 6 466 km² y se localiza en la parte central de los departamentos de Bolívar y Sucre, en la macroregión de la Costa Caribe colombiana. La región está integrada por 15 municipios; 7 del departamento de Bolívar (Córdoba, El Carmen de Bolívar, El Guamo, María La Baja, San Jacinto, San Juan Nepomuceno y Zambrano) y 8 del departamento de Sucre (Chalán, Colosó, Los Palmitos, Morroa, Ovejas, San Antonio de Palmito, San Onofre y Tolúviejo).

económicos, políticos e institucionales). Más aún, poco se sabe de los predios y de las relaciones de propiedad de los hogares tras los “procesos retorno”; poco se sabe del éxito o fracaso de estos procesos en relación con la permanencia y sostenibilidad socioeconómica de los hogares en los territorios. Sobre todo, poco se sabe de los sujetos campesinos y cómo sus prácticas sociales han tenido que ser reajustadas en el proceso de desplazamiento y retorno.

Entre la dispersa y a veces fragmentaria literatura que aborda el fenómeno del retorno, hay una marcada tendencia a estudiar el fenómeno casi exclusivamente desde su componente sociojurídico, es decir, desde el marco del derecho. Este enfoque, aunque necesario para los procesos de exigibilidad frente al goce efectivo de los derechos y las actuales discusiones en relación con la reparación integral y la restitución de tierras, ha reproducido un distanciamiento con respecto a otros tipos de análisis, que podrían aportar otras miradas y enriquecer la política pública misma. Con el ánimo de presentar tanto a los autores, como las tendencias y los enfoques metodológicos que han orientado esta discusión, a continuación se presenta un balance de los estudios sobre el retorno de población desplazada en Colombia.

EL RETORNO COMO OBJETO DE ESTUDIO

Durante mucho tiempo y en tanto categoría de análisis, el retorno ha sido relegado a un lugar secundario en las agendas de investigación sobre las consecuencias del fenómeno de desplazamiento forzado en el contexto del conflicto sociopolítico colombiano. En términos sintéticos, es posible identificar dos bloques que contienen las escalas de análisis en torno a la problemática del retorno: uno centrado en estudios de política pública a nivel nacional y otro en el seguimiento de estudios regionales. Para el caso de los estudios nacionales, cuatro enfoques orientan el abordaje del fenómeno en Colombia.

En el primero se localizan los documentos donde se analiza y evalúa las políticas públicas de retorno y restablecimiento, a través de tres lecturas: i) desde la sistematización de experiencias —estudios de caso— (Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos/ILSA, 2006; *Project Counselling Service/PCS*, 2003); ii) desde la revisión general del diseño y ejecución de la política pública sobre retornos y reubicación por parte de entidades no gubernamentales (Comisión de Seguimiento-Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento/CODHES, 2006, 2008; Agencia de la ONU para los Refugiados/ACNUR, 2002, 2004, 2007;

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Colombia/PNUD, 2011); y iii) desde las propuestas de políticas públicas diseñadas por las instituciones estatales para la atención y la ejecución de programas de retorno (Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada/SNAIPD, 2009; Acción Social, 2006; Acción social, s.f.). En síntesis, tales trabajos se han centrado en la presentación y evaluación del diseño e implementación de la política pública de retorno y reubicación de población desplazada, a partir del análisis del marco político y normativo nacional e internacional, conforme a los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos (ONU, 1998); el contexto político de la llamada “Seguridad Democrática”, así como los planes de desarrollo, y el despojo de tierras y territorios como medio y fin último del desplazamiento forzado.

En el segundo enfoque se ubican las investigaciones que analizan de forma dependiente la problemática del retorno, en relación con marcos más generales acerca de las causas, los actores, los factores y las consecuencias económicas (Ibáñez y Querubín, 2004; Ibáñez y Moya, 2006), sociales, institucionales o psicosociales del desplazamiento forzado. A diferencia del anterior grupo de trabajos, el abordaje de la problemática del retorno se hace en forma secundaria, pues el eje de las observaciones estriba en la comprensión del fenómeno del desplazamiento forzado a partir de múltiples componentes; entre ellos, las implicaciones económicas y sociales.

El tercer enfoque está constituido por investigaciones interesadas en analizar los retornos desde un enfoque econométrico. En este grupo destacan los estudios de la Universidad de los Andes, a través del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico/CEDE y el Centro de Investigaciones Sociojurídicas. Estas investigaciones se han preguntado por los factores sociales, económicos y de orden público que determinan el “deseo de retorno” de los hogares desplazados, con base en un modelo de utilidad aleatoria que considera tanto variables tradicionales de la literatura de migración, como variables propias del conflicto armado (Ibáñez y Querubín, 2003, 2004). Este tipo de estudios, fuertemente influenciados por perspectivas cuantitativas y de la acción racional, han ubicado al sujeto desplazado en un proceso de elección, donde los beneficios y los costos de la decisión de retornar se sopesan según el contexto socioeconómico: extrema pobreza (Chávez, 2005); violencia o presencia institucional del Estado en los lugares de recepción y de expulsión (Ibáñez, 2008, 2010; Ibáñez y Querubín, 2003, 2004). Estas indagaciones han aportado nuevas fuentes sobre el desplazamiento forzado, necesarias para el diseño de propuestas de políticas públicas acordes a los contextos, necesidades y prioridades de las poblaciones retornadas o en

proceso de retorno (Ibáñez y Querubín, 2004). No obstante, por la metodología utilizada se observa una tendencia a la generalización de los resultados, lo cual reduce el análisis a un modelo de utilidad, asociado a factores deterministas que desconocen las dinámicas de las variables en contextos locales y regionales particulares.

Tanto los estudios econométricos como los trabajos que analizan la política pública de retorno y reubicación coinciden en establecer una fuerte relación entre el desplazamiento forzado y los procesos de retorno con el problema de la tierra y las configuraciones territoriales en las zonas de expulsión. Precisamente, esta relación ha dado lugar a otro campo de indagación; a un cuarto enfoque en el que los investigadores entrecruzan el problema de uso y tenencia de la tierra con el análisis crítico de las políticas públicas de reparación y restitución, (Becerra, 2010, 2011a, 2011b).

El énfasis de este último enfoque se centra en el análisis de la cuestión agraria, en el carácter vinculante de ésta con el conflicto armado, la concentración de la tierra y las dinámicas de desplazamiento, abandono y despojo de tierras⁶ (Reyes, 2009; Fajardo, 2002; Machado 1994, 2002; Ibáñez y Muñoz, 2010; PNUD, 2011). A pesar de que estas investigaciones no abordan el tema del retorno como categoría central, aportan otras miradas frente al interrogante de cómo la estructura agraria, la organización, distribución y evolución de la propiedad rural se consolidan como factor estructurante en la reorganización territorial de las zonas de expulsión o recepción, y un determinante para los cambios y/o permanencia de las prácticas y representaciones espaciales (Garzón, 2011; Chaves y Romero, 2010; Bolaños y Pérez, 2011; Hernández, 2010) de los hogares desplazados en proceso de retorno o reasentamiento.

Al interior de este enfoque, ha surgido recientemente un grupo de trabajos centrados en la evaluación de las políticas de retorno, en el marco de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448, de 2011). Entre este creciente número de investigaciones, destacan los aportes de Lundberg (2014), Amnistía Internacional (2012), Wiig (2009) y Deininger, Ibáñez y Querubín (2004), entre otros. Estos estudios llaman la atención sobre varios defectos en la mencionada Ley, y ponen en

⁶ Con el fin de establecer una diferencia entre las categorías de despojo y abandono de tierras, esta investigación se identifica con la categoría de *tierras despojadas*, es decir, aquellas que fueron usurpadas a la población desplazada (identificando éste último término con la venta o cesión bajo presión del dominio de la propiedad); la categoría abandono forzado se refiere a las tierras que la población desplazada se vio obligada a dejar sin que ello implicara necesariamente una pérdida del dominio (II ENV, 2010).

duda el alcance efectivo de la restitución de tierras y, con ello, la imposibilidad de que los desplazados regresen a ellas.

En cuanto a las investigaciones regionales y considerando el estudio de caso que orienta la presente reflexión, a continuación consideraremos únicamente los trabajos que han examinado el problema del retorno en la región de los Montes de María. Los escasos estudios sobre dicha problemática en este espacio giran en torno a estudios de caso (Hernández, 2010; Econometría, 2008; Puello, 2005) y pueden ser clasificados en dos grandes grupos.

En el primer grupo, Hernández (2010) aborda experiencias de retorno y reubicación con base en el análisis de las relaciones entre los actores sociales, sus respectivas territorialidades y sus proyectos políticos. Se trata de un enfoque orientado desde la filosofía, la ecología política y la antropología cultural, que busca comprender los procesos de estabilización de los hogares desarraigados en los lugares de expulsión o de reubicación, luego de experimentar periodos de desplazamiento. Hay que señalar, sin embargo, que en este trabajo Hernández no diferencia la reubicación del retorno en cuanto a los elementos espaciales que los constituyen, lo cual puede ser una limitante en el análisis de los procesos que la autora aborda. Además, es preciso señalar que, a diferencia de otros estudios orientados desde la acción racional (Ibáñez, 2008, 2010; Ibáñez y Querubín, 2003, 2004), este proceso de estabilización es comprendido desde la articulación y la tensión de diferentes factores constituidos por la historicidad de los actores y de los mismos procesos de desplazamiento.

El segundo grupo está formado por sistematizaciones o informes de experiencias de retorno y reubicación de poblaciones campesinas (Esquivia, 2006; Puello, 2005), elaboradas por organizaciones no gubernamentales (ONG) y/o instituciones eclesiales que acompañan los procesos de retorno de las poblaciones desplazadas, como el Secretariado de Pastoral Social o la Fundación Red de Desarrollo y Paz de los Montes de María. También hay trabajos de consultoría que analizan y evalúan el diseño y la ejecución de políticas públicas para la atención de la población retornada (Econometría, 2008, en Hernández, 2010). Finalmente, algunos estudios han abordado el tema del retorno como elemento vinculado a los procesos de reconstrucción de la memoria histórica de las víctimas del conflicto armado en la Región Caribe y la subregión de los Montes de María, entre los cuales destacamos los informes de la Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación (CNRR), entregados por la línea de Memoria Histórica: *El Salado. Esa guerra no es nuestra* (2009) *La Tierra en Disputa. Memorias del despojo y la resistencia campesina en la Costa Caribe* (2010). Si bien estos trabajos evidencian un

progreso en el abordaje de estudios de caso sobre procesos de retorno y reubicación en la subregión de los Montes de María, es indiscutible que constituyen apenas las primeras exploraciones sobre un tema que merece ser tratado independientemente y bajo miradas teórico-metodológicas acordes con los actuales escenarios, actores y dinámicas económicas y culturales, que condicionan la sostenibilidad de los procesos de retorno en la región.

EL DESARRAIGO: EL CONTEXTO DEL IRSE

En Colombia, el desarraigo ha sido la contracara de los desplazamientos forzados. Ser forastero en su propia nación fue la suerte que corrieron centenares de campesinos cuando se vieron obligados a dejar sus hogares, y los campesinos de las comunidades de Villa Colombia y Borracheras no fueron la excepción. A finales de los años noventa, el miedo y la zozobra ya invadían la región de los Montes de María. Las masacres, las desapariciones, las amenazas y los asesinatos selectivos hicieron parte de la cotidianidad y la vida en las zonas rurales; no obstante, las comunidades seguían viviendo en sus tierras, bajo un escenario sombrío. A partir de 2000, estas comunidades se desplazaron masivamente debido a las incursiones de los paramilitares (Bloque Norte y Bloque Héroes) quienes, en connivencia con la fuerza pública, sitiaron la región desde mediados de los años noventa.

Borracheras fue la primera comunidad desplazada por el terror propagado en la región tras la masacre de El Salado (municipio de El Carmen de Bolívar, Departamento de Bolívar). Una vez conocidas las primeras víctimas de la masacre paramilitar, el 19 de febrero de 2000, varios corregimientos y veredas de Sucre y Bolívar —como Borracheras, San Francisco, El Bálsamo, Morrocoy y Bajo Grande— optaron por desplazarse masivamente. La masacre de El Salado constituyó el principal motivo para que los campesinos de Borracheras lo abandonaran todo. La sevicia con la que actuaron los *paras* en El Salado llegó a tal punto que, en un breve periodo, el miedo y el terror se diseminaron en las comunidades cercanas al lugar de los hechos.

Un año después, el 4 de marzo 2001, las familias de Villa Colombia se desplazaron a consecuencia de la reiterada criminalización por parte de la fuerza pública hacia las comunidades campesinas. En este punto, es importante señalar que —por las dinámicas del conflicto—, desde la entrada de los paramilitares a la región, los campesinos de los Montes de María quedaron en medio de los actores armados. La tradición de lucha y organización del campesinado regional fue una excusa para que se les tildara de

subversivos o cómplices del “terrorismo”. Estos señalamientos se incrementaron a la par que los paramilitares coparon algunos territorios anteriormente controlados por la guerrilla. La mayoría de estas sindicaciones terminaron en asesinatos selectivos o masivos, tal como ocurrió cuando la mencionada masacre. Si se considera la extrema violencia con que actuaban los actores armados en dicha zona, ser señalado como colaborador de una de las partes en confrontación era una explícita sentencia de muerte, por lo cual era mejor salir del territorio antes de que el bando contrario “ajusticiara” a los supuestos “colaboradores”.

Desde el día en que los campesinos de Villa Colombia y Borracheras dejaron de habitar sus veredas hasta el momento en que retornaron a ellas, pasaron alrededor de tres a cuatro años de desarraigo. Entre esos años, los hombres y mujeres acompañados de sus familias tuvieron que idear maneras de sobrevivir a un ambiente adverso, en lugares, ciudades o pueblos ajenos. Alejados de su ambiente comunitario y de producción, sin recursos económicos y muchas veces con las familias fraccionadas, estos campesinos fueron obligados a rehacer su hacer en el mundo; su estar —entendido como conjunto de prácticas— tuvo que ser modificado y reorientado mediante estrategias para reducir los impactos del desplazamiento.

Cabe decir que, en su momento, tales estrategias no constituían un proceso predeterminado y mediado conscientemente; por lo contrario, respondían más a lo contingente que a lo determinado. Nadie estaba preparado para el desplazamiento; sin embargo, cada familia intentó sobrellevarlo a su manera: incorporándose a otro tipo de actividades económicas, como la venta ambulante (economía informal), modificando los roles y las jerarquías de los miembros de las familias y aprovechando la oferta de servicios disponibles en los lugares de recepción, especialmente la educación para los niños y jóvenes.

Frente al proceso de expulsión de estas comunidades, es importante destacar que las contingencias del momento —dados los vínculos familiares o las redes de amistades en los municipios cercanos— impidieron que el desplazamiento se materializara más allá de la frontera regional: desde el inicio de los desplazamientos, los campesinos optaron por no abandonar la región; la gran mayoría se instaló en las cabeceras municipales cercanas, es decir, en El Carmen de Bolívar, Ovejas o Sincelejo, todos lugares relativamente cercanos a los espacios de expulsión. Esta decisión impidió que rompieran del todo su relación con la tierra. Este *no-alejamiento* de la tierra y las actividades productivas del campo pueden ser rastreados en un proceso de tres fases:

- 1) Durante los primeros días de desplazamiento, las veredas quedaron vacías; sólo esporádicamente algunos miembros de las familias —generalmente los hombres— regresaban para “dar vuelta” a las cosas, plantaciones y animales dejados. En esta primera fase, los hombres-cabeza de hogar decidieron permanecer en las parcelas únicamente durante el día, y por la noche se iban a dormir al “monte”. La decisión de refugiarse ahí estaba ligada a la necesidad de seguir trabajando la tierra. La carencia de recursos económicos para solventar los gastos familiares hizo que, cuando iniciaron los desplazamientos, los hombres-cabeza de familia se resistieran a dejar cuanto tenían.
- 2) Después de mucho esfuerzo, numerosas familias lograron instalarse en los municipios cercanos, con lo que abandonaron progresivamente la práctica de dormir a la intemperie. Además de evitar los peligros propios de dormir sin protección alguna, evadir las veredas por las noches les permitía sortear la presencia de los paramilitares, pues era entonces cuando éstos transitaban por las zonas rurales. Así, los campesinos se dedicaban a trabajar la tierra o a atender a los animales durante el día, y por las tardes regresaban a sus viviendas, la gran mayoría en condiciones de hacinamiento y precariedad.
- 3) Transcurridos dos o tres años de desplazamiento y a causa de la presión económica, algunos hombres deciden volver del todo a las parcelas para seguir trabajando. Dada su condición campesina, vivir en la ciudad o en los pueblos no les permite poner en práctica sus conocimientos productivos; el trabajo, por lo tanto, es escaso y mal pagado, de modo que no pueden sostenerse ni cubrir las necesidades básicas de sus familias. La pobreza y la condición de “desplazado” profundizan las relaciones desiguales y excluyentes en los lugares de recepción.

El factor económico es determinante en la decisión de retornar al “monte”. La vida urbana se desenvuelve a través de la inserción de los sujetos al sistema laboral. Contar con un salario influye en el nivel de vida que puede llevar una familia, y la mayoría de los hombres no tiene la posibilidad de acceder a trabajos bien remunerados. Precisamente estas limitaciones socioeconómicas propician que los hombres decidan regresar y trabajar en las parcelas. Esto trae consigo un profundo cambio en las relaciones familiares, pues no sólo se fragmentan las relaciones entre los miembros del

hogar —los hombres se van y las mujeres y los hijos se quedan—, sino que modifica la idea misma de trabajo familiar.

Ahora bien, pese al impacto en los roles y la vida familiar, la decisión de regresar solos a trabajar, tomada por la mayoría de los hombres, facilita posteriormente la organización para que el resto de la población e incluso algunas familias retornen.

LA DECISIÓN DE VOLVER (VOLUNTAD DE RETORNO)

En 2004, luego de tres y cuatro años de desplazamiento forzado, 14 familias de Villa Colombia y 16 de Borracheras optaron por regresar a sus veredas de origen. Este proceso fue dirigido por un grupo de líderes que, viendo las condiciones y el padecimiento por el cual sus vecinos y ellos mismos pasaban, decidieron reunir a sus familiares y amigos para emprender, junto con ellos, el retorno a sus parcelas.

Entender la naturaleza y las múltiples implicaciones que tuvo esta decisión, en el marco de ciertas prácticas sociales, demanda presentar los principales factores que atravesaron la voluntad de retornar. Para efectos de este trabajo, vale abordar tres elementos: *la capacidad organizativa, el tipo de desplazamiento y las condiciones socioeconómicas.*

▪ *La capacidad organizativa*

Lo importante de volver no fue el retorno en sí mismo, sino el modo en que los campesinos lo hicieron. A pesar de haberse desplazado en periodos distintos —Borracheras en el 2000 y Villa Colombia en 2001—, estas familias regresaron en forma conjunta y organizada, no sólo en relación con unos criterios compartidos que les permitieron acompañarse, sino bajo una estructura organizativa denominada *Asociación de Campesinos Desplazados Retornados (ASOCARES)*, que les permitió materializar la voluntad de volver y proyectar comunitariamente la reconstrucción de sus propios proyectos de vida.

Si consideramos el contexto de terror que vivía la subregión en los primeros años de la década de 2000, la conformación de una asociación para retornar podría entenderse, en un primer momento, como estrategia para menguar colectivamente el miedo o como medida de autoprotección en un ambiente de violencia extrema. Empero, los procesos organizativos y/o la tendencia de los campesinos montemarianos a asociarse no podrían ser reducidos a simples respuestas frente a agresiones externas. Más allá de la estrategia de autoprotección, el carácter asociativo en el caso estudiado debe

entenderse como un acumulado sociohistórico, a partir del cual, y sobre todo en el siglo XX, los implicados han adoptado una fuerte inclinación hacia la vida comunitaria. De este modo, volver a asociarse constituyó una valiosa herramienta para reencontrar a las comunidades y reducir el abismo del desarraigo entre las familias, los compadres, los vecinos y los amigos.

En síntesis, la capacidad organizativa estaría relacionada a dos principios: uno más pragmático, acorde con la idea de autoprotección y apoyo mutuo para un fin común, y otro enmarcado en el devenir sociohistórico de los campesinos de la región, con lo cual el retorno, bajo la figura de Asociación, fue entendido por los líderes como una estrategia de proyección en el territorio. De esta manera, para materializar el retorno fue necesario que se desplegaran, a la par, una serie de disposiciones que garantizaran las condiciones mínimas de manutención digna de los campesinos en sus veredas. Si regresaban era para quedarse; por ello, la Asociación les permitió convertirse en un actor con interlocución tanto a nivel municipal como con algunas ONG que colaboraron en el proceso.

▪ *Dinámicas y tipo de desplazamiento*

No obstante que el desplazamiento es un fenómeno generalizado en el país desde finales del siglo XX, éste no podría ser estudiado como un todo homogéneo, ya que sus dinámicas dependen de las condiciones propias a partir de las cuales se genera el desarraigo. Dichas condiciones pasan por i) el tipo de actor que comete el crimen; ii) el tipo de población a la que se victimiza; iii) las acciones que generan el desplazamiento; iv) la región; v) los actores económicos involucrados, etc., es decir, pasa por toda una gama de relaciones que atraviesan las causas y los efectos del fenómeno. De esta manera y para el caso observado, la motivación o la acción que genera el desplazamiento constituye un primer determinante para que las poblaciones decidan regresar o no.

Al respecto, el desplazamiento masivo tanto de Villa Colombia como de Borracheras no fue producto de una acción violenta, directa, sobre la población. A diferencia de otras experiencias de desplazamiento ocasionadas por masacres en la región, lo sucedido en las comunidades estudiadas puede ser leído más como un efecto —léase miedo— de las acciones paramilitares en veredas o corregimientos vecinos, que por acciones directas sobre ellos. Esto no quiere decir que las implicaciones de un desplazamiento cuyo origen fue una masacre sean menos graves que las de otro, en que la población se desplazó por motivos “menos directos”; quiere decir simplemente que las reacciones y las emociones frente a los lugares de expulsión varían, en cuanto a una

posibilidad de retorno, dependiendo del caso; es más, la experiencia traumática de victimización torna a las familias más renuentes a regresar (Ibáñez, 2008: 222-2219): “no es fácil regresar a una casa donde te mataron a un ser querido”, “no es fácil pasar por una calle o por un parque donde mataron a más de un compañero”, afirmaba un campesino con respecto a un caso emblemático en la región (Grupo focal, Líderes campesinos, veredas Villa Colombia y Borracheras, 2011). De este modo, los lugares y los sujetos quedan cargados de sentimientos, angustias y tristezas que muchas veces obstruyen la decisión de retornar.

Volviendo a las comunidades estudiadas, el hecho de haberse desplazado sufrir directamente pérdidas humanas o acciones de extrema violencia, como violaciones, desapariciones o masacres, incidió para que la valoración de volver fuera menos espinosa. Además, la naturaleza del hecho violento que generó el desplazamiento no sólo permitió una menor afectación en términos psicosociales, sino que también impidió que los campesinos perdieran contacto con su espacio, con las veredas y sus parcelas.

▪ *Las condiciones socioeconómicas*

No hay que olvidar que las condiciones socioeconómicas influyen de manera activa en la decisión de retornar. De acuerdo con Ibáñez (2008), una de las variables que determina el deseo de retorno de las poblaciones desplazadas es la gama de oportunidades de sostenibilidad económica que brinda el lugar de recepción frente al lugar de expulsión. Si el lugar de recepción brinda una serie de garantías: seguridad, servicios básicos, infraestructura u oferta de generación de ingresos que los desplazados no poseían, disminuye la posibilidad de que regresen al lugar de origen. Bajo esta lógica —propia de la acción racional— y en un ejercicio comparativo, los campesinos evalúan su condición actual con respecto a su condición previa; del resultado de este ejercicio depende su decisión frente al retorno.

Para el caso de las comunidades estudiadas, la situación económica anterior al desplazamiento generaba mayor estabilidad que la obtenida en los tres y cuatro años de desplazamiento. En este sentido, los campesinos tienden a caracterizar el antes y el después de su modo de vida conforme a la idea de abundancia y escasez. La abundancia se caracteriza por la capacidad productiva que tenían, resultado del cultivo de la tierra o de la cría de animales. Cabe decir, de manera complementaria, que en diversas narraciones de estas comunidades la abundancia también está estrechamente vinculada

con la idea de tranquilidad; vivir tranquilos es una de las formas en que los campesinos traducen el sentir de la abundancia.

Todo antes del desplazamiento estaba bien, pa' mi bien, para mis hijos bien, para todos bien, ... yo me sentía como mejor, tenía una vida feliz, yo no sé pero mis hijos no se me enfermaban, no sé pero yo sentía un ambiente excelente y me gusta estar allá [...] allá un día para mí, era como estar en un paraíso, estar tranquila, no tenía que comprar nada, yo iba y recogía, estaban mis gallinas que ponían los huevos, era una vida tranquila (Entrevista con campesina, Borracheras, 2011).

Contrario a ello, los días de desplazados en las cabeceras municipales significaron pobreza, hacinamiento, penurias, donde la dependencia hacia el dinero era mucho más manifiesta. Lo que antes cultivaban y consumían ahora tenían que pagarlo; así, muchas veces tuvieron que pasar días sin comprar los alimentos básicos.

La escasez también es un referente de la imposibilidad o la dificultad, al menos, que enfrentan los desplazados para dar continuidad a su conocimiento práctico como base de su sustento económico. En los cascos urbanos o en las ciudades, la especialización del saber agrícola de los campesinos —identificación de tipos de suelo, ciclos productivos, manejos de plagas, aprovechamiento de los recursos naturales— constituye un saber inerte; de ahí las exiguas posibilidades de insertarse en las ocasionales ofertas de empleo que podían ofrecer las cabeceras municipales. En los años que vivieron en situación de desplazamiento, estos campesinos vieron reducir drásticamente su capacidad adquisitiva y tuvieron que vivir en condiciones de pobreza extrema. Desde esta perspectiva, tal situación socioeconómica se convirtió en un motivo más para que el retorno se llevara a cabo, pues retornar les permitiría —pese a las dificultades locales— intentar reconstruir y recuperar lo que la violencia y el desplazamiento les había arrebatado: su tranquilidad y la posibilidad de trabajar la tierra.

EL RETORNO: LA REINVENCIÓN DEL MUNDO VIDA

El desplazamiento no puede comprenderse como una pausa en un discurrir vital, susceptible de *despausarse* en el instante en que se decide retornar. En los casos que nos ocupan, los modos de vida, la estructura familiar, las relaciones sociales, las prácticas socioespaciales y los sentidos que las fundaban pasaron por un proceso de reconfiguración desde el primer día que los campesinos salieron de las veredas. Los años que vivieron como desplazados terminaron por reajustar al *ser* (campesino) y al modo de *estar* de ese *ser*, en términos individuales y colectivos. Hay que advertir que

ese *ser* es observado no como una esencia, síntesis de un conjunto de cualidades dadas connaturalmente, sino, por lo contrario, como el resultado de una serie de acciones, percepciones, tensiones, contradicciones y saberes producidos y reproducidos históricamente. De tal suerte, el *estar* no es más que la manera en que ese *ser* se ha relacionado históricamente tanto con los hombres en un contexto social, familiar, cultural, tradicional, económico, etc., como con el medio que lo rodea; y es justamente ese *estar* el que resultó reconfigurado.

Así, el reajuste o la reconfiguración del sujeto implicó un cambio en la propia autodefinición y en el heterorreconocimiento de ese *ser* y de las acciones materiales e inmateriales que lo conformaban, con lo cual los sentidos individuales o compartidos, que generaban unión y esquemas de interpretación y acción, se reestructuraron en muy corto tiempo. Seguramente, la relación familia-comunidad-trabajo permite comprender y exponer más fácilmente algunos de los resultados obtenidos frente a estas reconfiguraciones.

REINVENCIÓN DE LA COTIDIANIDAD: LA RELACIÓN FAMILIA-TRABAJO-COMUNIDAD

En medio del proceso de retorno, los espacios de la familia y el trabajo, como espacios de vida, pasaron por una serie de alteraciones que hasta el día de hoy siguen permeando las relaciones de estos campesinos. En primer lugar hay que mencionar que la estructura familiar se vio seriamente modificada para el 40% de las familias retornadas; en algunos casos, a consecuencia directa de afectaciones emocionales derivadas del proceso de desarraigo; en muchos otros, porque los miembros de las familias o las parejas terminaron alejándose, a causa de afectaciones socioeconómicas.

Nosotros como desplazados fuimos afectados psicológicamente, pues causó un impacto en la familia y de pronto eso trajo una consecuencia que... después del desplazamiento viene una guerra entre los hogares, yo lo digo porque yo lo viví en mi hogar... antes del desplazamiento, mi condición de vida era diferente yo tenía mis animales, mi esposa de pronto no tenía que estar aguantando esas necesidades que aguantó después de que nos desplazamos y eso causó un choque verbal entre los dos,... era la misma afectación que causó la guerra, el vivir en el pueblo... entonces yo sin trabajo, no cumplía con las necesidades de mi hogar, como cabeza de hogar no tenía como suplir los gastos,... de pronto era ella la que tenía que trabajar,... y todo eso generó que nos tuviéramos que separar (Entrevista con campesino, El Carmen de Bolívar, 2011).

La reestructuración del escenario familiar ha derivado de las separaciones afectivas entre algunos miembros de los hogares retornados; no obstante, otro factor atravesó

dicha reestructuración. Entre las comunidades de Villa Colombia y especialmente en los núcleos familiares de Borracheras, se observa la implementación de una estrategia para contrarrestar la falta de ingresos económicos o garantizar la seguridad de una parte de la familia: mujeres, niños y ancianos. La estrategia consiste en que los hombres cabeza de familia asuman de manera individual todo el peso del mantenimiento de las parcelas, mientras que las mujeres y los hijos menores se queden a vivir en las cabeceras municipales más cercanas: “mis hijos están conmigo aquí y mi esposo está allá trabajando,... mi esposo viene cada ratico con la vitualla o nos envía dinero para que vayamos a visitarlo y a estarnos con él unos días,... pero por lo general yo estoy en el pueblo con mis hijas” (Testimonio de mujer, El Carmen de Bolívar).

Por un lado, esta separación generó en las mujeres la pérdida de una parte de su autonomía y de su propio dominio territorial, pues antes del desplazamiento participaban activamente en el trabajo de cultivo:

Nosotros tumbábamos todo el monte y entonces el dividía el pedazo, «este es el mío, y del cuñado mío» y entonces, yo cogía también mi pedacito de tierra, de ahí mismo pa’ sembrar mi parte individual, claro que de ahí también yo cogía pa’ la comida, o sea entre todos los que estábamos ahí reuníamos pa’ comprar comida pa’ poder subsistir (Entrevista con campesina, Borracheras, 2012).

Me gustaba ir a sembrar, de ayudarle, yo quería estar metida como todo eso, y es que me gusta el campo, la vida en el campo” (Entrevista con campesina, El Carmen de Bolívar, 2012).

Por otro lado, la realidad del desarraigo y las condiciones reproducidas en medio del desplazamiento alteraron la imagen construida por generaciones en torno al trabajo familiar y colaborativo. Tal des-dibujamiento acarreó la división de los miembros de las familias, muchos de los cuales se abocaron a realizar otras actividades no exclusivas del campo; en consecuencia, gran parte de los jóvenes comenzó a alejarse de las parcelas, del trabajo de la tierra, para buscar insertarse de manera constante en las pocas opciones económicas que les brindan las cabeceras municipales. Actualmente, parte de los integrantes de las familias, sobre todo jóvenes de entre 17 y 24 años se dedican al negocio del mototaxismo.⁷ Este fenómeno, cada vez más popular en los municipios de los Montes de María, permea la función social que cumplía el trabajo como reproductor del quehacer campesino: “El trabajo es como un ritual en que los hijos,

⁷ El mototaxismo nace como resultado de las pocas opciones laborales en la mayoría de municipios de las costas Atlántica y Pacífica de Colombia. En los Montes de María, la moto se ha popularizado como medio de transporte informal para el recorrido de tramos relativamente cortos. Esta actividad concentra un porcentaje considerable del empleo en estos municipios

todavía jóvenes, son iniciados, convocados a aprender el *habitus* campesino [...] el trabajo en el campo cumple la tarea de representar el horizonte social y económico de las nuevas generaciones (Almeida, 2006: 106).⁸

Así, una vez interrumpida, la transmisión generacional dificulta el mantenimiento del sistema de valores y representaciones que caracterizaba a estos campesinos. Por ende, el espacio vital de la familia se ve reconfigurado a la par de los sentidos que en ésta se reproducían. A propósito, recordemos que:

En cada una de la familias se crean espacios muy importantes como la hora de comida, o al terminar las jornadas de trabajo, donde se sientan en el patio de la casa, compartiendo sus experiencias vividas durante el día, sus sueños, preocupaciones, momentos alegres o tristes, ahí se cuentan sus historias de vida, es cuando la oralidad cobra relevancia como un medio indispensable para la perpetuidad de la cultura, para la trasmisión a las nuevas generaciones, donde los niños disfrutaban al escuchar a sus padres o a los abuelos, porque se van imaginando cómo eran antes sus comunidades, cómo se organizaban, cómo convivían (López, 2010: 21).

Lo experimentado durante el proceso de retorno marca una ruptura con la familia y el trabajo como espacios de vida —como espacios donde se da forma a lo que se «es» en cuanto al modo de comprender e interactuar en la realidad. Desde esta perspectiva, los efectos de tal escisión no solamente alteraron los espacios más íntimos, sino que modificaron, a la vez, el entorno social más inmediato: la comunidad.

En la relación familia-trabajo es donde el “individuo aprende y construye formas particulares de relacionarse con el entorno, el tiempo y los otros; [dando forma a] una construcción histórico-social que se expresa en la existencia de costumbres, normas, pautas, proyectos que definen el sentido de un “nos” afirmados y diferenciador” (Bello, 2001: 26). De tal manera, las relaciones comunitarias de estos campesinos emergen de los sentidos y las prácticas derivadas, pero no exclusivas de la relación familia-trabajo; en este sentido, “la comunidad se materializa en la figura de la red vecinal y familiar cuyos rituales y tipos de comunicación e intercambio expresan relaciones de solidaridad y de conflicto” (Bello, 2001: 26).

La solidaridad, como parte del sistema de valores que caracterizaba el modo de vida antes del desplazamiento, es constantemente recordada por los campesinos; la identifican como un valor en desuso después del retorno. Al respecto, y a propósito de la época de siembra, una de las mujeres entrevistadas manifiesta que:

⁸ Traducción propia.

“había una unión entre todos porque todos cuando lograba la lluvia se sembraba una parte, después se cogía la otra, todos nos ayudábamos,... cuando alguien mataba un animal, le daba al otro, y así se compartía, si alguien no tenía un pedazo de tierra para sembrar, se le cedía [...] era una vida que aquí yo no he podido ver, ¡aquí no!, y todavía me cuesta mucho porque allá si un pelado se me enfermaba, enseguida, fulanito sacaba y me prestaba” (Entrevista con campesina, Borracheras).

La correlación familia-trabajo-comunidad forjaba, asimismo, el sentido de pertenencia y posibilitaba la construcción de imágenes y relatos que daban cuenta de quienes lo constituían: un verdadero escenario donde lo privado y lo colectivo se fundían. En medio de este proceso, surgían espacios colectivos y ritualizados, donde todos los miembros de la comunidad estaban prestos a participar. Dichos espacios no son hoy más que recuerdos sobresalientes de un pasado muy reciente.

En síntesis, por mucho que los campesinos lo desearon, el retorno no los devolvió a un estado ideal de vida. *Volver* no significó retomar una historia forzosamente abandonada en algún momento del pasado; por lo contrario, puso de manifiesto un cambio arbitrario en su modo de relacionarse al interior de los espacios más importantes de su reproducción social: la familia, el trabajo y la comunidad. Más aún, el retorno marco un punto de inflexión en el reconocimiento de las prácticas y las representaciones socioespaciales, pues fue a partir del *regreso* que se exteriorizó de manera consciente la discontinuidad de los espacios socialmente construidos, del sistema de valores y el complejo geo-simbólico que los identificaban.

La discontinuidad y la reconfiguración generaron un desajuste en las representaciones sociales, individuales y colectivas, de los campesinos de Villa Colombia y Borracheras, pues la interrupción de su modo de vida, a causa de la violencia, obligó a la recreación repentina de todo aquello que constituía el soporte de su propia subjetividad y de las maneras en que interactuaban entre sí y con el medio (el *estar del ser*). La identificación de la acción, afianzada más fácilmente mediante las prácticas concretas, fue una de las formas en que los campesinos pudieron dar cuenta de dicha reconfiguración. Para los retornados, no continuar con un hacer específico — el cultivo, la fiesta, el encuentro— constituyó el reflejo de la alteración de lo que fueron como individuos, familia y comunidad; de ahí que *dejar* atrás prácticas como el trabajo familiar o las celebraciones festivas significara una muestra inequívoca de un cambio que, negativamente entendido, les produjo la añoranza de lo que fueron en el pasado.

Frente a esta evocación, el retorno concentró las expectativas de los campesinos por recuperarse en cuanto a su modo de *ser* y *estar*. No obstante, tras once años de retorno, estas familias han comprendido que la realidad de ser retornado es una condición que pareciera no tener un fin claro, por lo menos en cuanto a la recuperación de su complejo simbólico y material, basado en la correlación del espacio de trabajo, la familia y la comunidad. Lo vivido durante el desplazamiento marcó una ruptura con sus relaciones intersubjetivas, en su mundo inmaterial, en las condiciones materiales de existencia y en la proyección generacional de sus comunidades.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Develar el proceso de retorno de las mencionadas comunidades campesinas nos lleva a plantear, o por lo menos a proponer, otras perspectivas o tentativas de investigación sobre el tema. En primer lugar, hay que considerar que la tendencia a privilegiar el análisis sociojurídico ha generado una mirada limitada sobre el tema del retorno. Recordemos que la escasa literatura disponible ha centrado su análisis en la descripción de experiencias locales y regionales de retorno; en el análisis del deseo de retorno y la revisión de los derechos de los retornados, así como del nivel de cobertura de la política pública, no así en las implicaciones socioculturales que afectan tanto a los campesinos, como a la propia estabilidad y sostenibilidad de los retornos.

En otras palabras, es preciso ampliar la idea sobre el retorno, pues no sólo significa *volver* en el marco de unas garantías estatales —seguridad, estabilidad socioeconómica u otros derechos—, sino comprender que el hecho mismo de *volver* pasa por la asimilación de las lógicas y sentidos que constituían las maneras de *estar* de estos campesinos. Sin pretender exagerar una mirada subjetiva sobre el fenómeno, lo importante es articular otros factores, menos formales, dentro de la misma política pública, en un ejercicio que integre en una perspectiva, más relacional, otras maneras en que se puede realizar y sostener ese *volver*, alternativas que permitan en lo posible resarcir el daño y concebir planes de vida en proyectos de territorio y economía campesina. El caso de Villa Colombia y Borracheras permite abrir un espacio de reflexión en cuanto a las posibilidades de retornar y las maneras en que comunitariamente es posible hacer frente a un ambiente de zozobra e incertidumbre.

REFERENCIAS

- ACCIÓN SOCIAL (s.f.). *Desplazamiento forzado en Colombia*. Recuperado de <http://www.dps.gov.co/documentos/Retornos/CIDH%20Desplazamiento%20Forzado%20en%20Colombia%20Marzo%202010%20para%20Canciller%C3%ADa1.pdf> el 17 de agosto de 2013.
- AGENCIA DE LA ONU PARA LOS REFUGIADOS/ACNUR (2002) *Balance de la política de atención al desplazamiento interno forzado en Colombia 1999-2002, capítulo VI*. Bogotá: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Recuperado de <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/1910>
- _____. (2004). *Balance de la política pública de prevención, protección y atención al desplazamiento interno forzado en Colombia, agosto 2002-agosto 2004*. Bogotá: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Oficina para Colombia. Recuperado de: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/2983>
- _____. (2007). *Desplazamiento Forzado en Colombia. Derechos, acceso a la justicia y reparaciones. Memorias de la Escuela de Formación en Desplazamiento Forzado 2007*. CEDHUL, ACNUR. Recuperado de: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/6922>
- _____. (2010). *Retornar o reubicarse. Guía para la población en situación de desplazamiento*. Bogotá: Unidad Técnica Conjunta (UTeC). Convenio Acción Social. Recuperado de: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/7609>
- ACNUR, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/PNUD (2011). *Desplazamiento forzado, tierras y territorios. Agendas pendientes: la estabilización socioeconómica y la reparación*. Bogotá.
- ALMEIDA, R. (2006). A sociologia da practica de Bourdieu e o campesinato. *Revista Eletrônica da Associação dos Geógrafos Brasileiros-Seção Três Lagoas Três Lagoas-MS*, 3,1(3), mayo, pp 23-47.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL (2012). *Colombia: The Victims and Land Restitution Law—An Amnesty International Analysis*. Londres.
- LUNDBERG, A. (2004). *Desplazamiento y retorno en Colombia. Desafíos para la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras*. Universidad de Bergen. Recuperado de https://www.academia.edu/9382269/Desplazamiento_y_Returno_en_Colombia_2014_

- BECERRA, A. (2010). Una restitución de tierras sin reparación integral para las víctimas del desplazamiento forzado y del despojo de tierras y territorios. *Revista Izquierda* (5), octubre, pp. 5-15.
- _____. (2011a). El espejismo de la restitución de tierras en Colombia. *Revista Izquierda* (10), pp. 5-15.
- _____. (2011b). Hay problemas de fondo y de proceso. *Razón Pública*, domingo 12 de junio.
- _____. (2012). El panorama incierto de la restitución de tierras: Ante la realidad del despojo. *Revista Izquierda* (20), pp. 12-27.
- BELLO, M. (2001). *Desplazamiento Forzado y Reconstrucción de Identidades*. Premio Nacional de Ensayo Académico Alberto Lleras Camargo IV Convocatoria. Ministerio de Educación Nacional. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior-ICFES. Bogotá: ARFO Editores e Impresiones Ltda.
- BOLAÑO, N., PÉREZ, L. (2008). Memorias del territorio: hacía políticas e intervenciones sociales complejas frente al desplazamiento forzado. *Revista Prospectiva* (13), pp. 175-223.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA (2015). *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: CNMH, Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas/UARIV.
- CONSULTORÍA PARA LOS DERECHOS HUMANOS Y EL DESPLAZAMIENTO/CODHES (2010). *III Encuesta Nacional de verificación*. Bogotá.
- CONSEJERÍA EN PROYECTOS/PCS (2003). *El proceso de retorno en el Catatumbo. Colombia. Informe Regional*. Bogotá: ACNUR. Recuperado de: <http://www.acnur.org/pais/docs/301.pdf?view=1>
- CHÁVEZ, Y., FALLA, U. (2005). Representaciones sociales acerca del retorno en población en situación de desplazamiento asentada en el municipio de Soacha. *Revista Tabula Rasa* (3), pp. 271-292.
- DEININGER, K. W., IBÁÑEZ, A. M., QUERUBÍN, P. (2004). Towards sustainable return policies for the displaced population: Why are some displaced households more willing to return than others?" *Households in Conflict Network* (7). Recuperado de <http://www.hicn.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/06/wp07.pdf>
- ECONOMETRÍA (2008). Evaluación del proceso de retorno del Salado. Bogotá.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO, UNIVERSIDAD NACIONAL/CID-UN (2007). *I Encuesta Nacional de Verificación de los derechos de la población desplazada*. Bogotá.

- _____. (2008). *II Encuesta Nacional de Verificación de los derechos de la población desplazada*. Bogotá.
- _____. (2010). *III Encuesta Nacional de Verificación de los derechos de la población desplazada*. Bogotá.
- FAJARDO, D. (2002). *Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra. Comunidades, tierras y territorios en la construcción de un país*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Ambientales.
- GARAY S. J. L., UPRIMNI Y, R., BARBERI G. F., SAFFON S., M. P., PRADA P. G. C. (2008). *VI Informe a la Corte Constitucional. La restitución como parte de la reparación integral de las víctimas de desplazamiento en Colombia. Diagnóstico y propuesta de líneas de acción*. Bogotá: Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado, CODHES.
- GARZÓN, M. (2011). Andar los recuerdos: elementos para pensar el territorio desde los procesos de retorno de población desarraigada por la violencia. *Revista Encuentros* (1), junio, pp. 83-94.
- GRUPO DE MEMORIA, COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN/CNRR (2009). *La masacre de El salado: esa guerra no era nuestra*. Bogotá: Ediciones Semana.
- _____. (2010). *La tierra en disputa. Memorias de despojo y resistencia campesina en la costa Caribe (1960-2010)*. Bogotá: Ediciones Semana.
- HERNÁNDEZ, L. (2010). *Procesos de retornos y reubicación de dos comunidades victimizadas por el desplazamiento forzado en los Montes de María, Actores sociales y proyectos políticos*. Tesis de Magister en Estudios Políticos. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.
- IBÁÑEZ, A. (2004). Génesis del desplazamiento forzado en Colombia: sus orígenes, sus consecuencias y el problema del retorno. *Coyuntura Social* (30), junio, pp. 87-104.
- _____. (2008). *El desplazamiento forzoso en Colombia: Un camino sin retorno hacia la pobreza*. Bogotá: Universidad de los Andes (Colección CEDE).
- _____. (2010). ¿Qué hacer con el retorno? Los programas de retorno para la PD en Colombia. En: C. RODRÍGUEZ GARAVITO (Coord.). *Más allá del desplazamiento: políticas, derechos y superación del desplazamiento forzado en Colombia* (pp. 224- 257). Bogotá: Universidad de los Andes, CIJUS, ACNUR, Ediciones Uniandes.
- IBÁÑEZ, A., MOYA, A. (2006). ¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados? Análisis y determinantes del bienestar en los municipios de recepción. Bogotá: Universidad de los Andes (Documentos CEDE, 26).

- IBÁÑEZ, A., QUERUBÍN, P. (2003). Determinantes del deseo de retorno de los hogares desplazados en Colombia. *Revista Planeación y Desarrollo del Departamento Nacional de Planeación (DNP)*, 34 (2), pp. 269-306.
- _____. (2004). *Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes (Documento CEDE, 23).
- INSTITUTO LATINOAMERICANO PARA UNA SOCIEDAD Y UN DERECHO ALTERNATIVOS (2006). *Desplazamiento y Retorno. Balance de una política* (Libros 1, 2, 3 y 4). Bogotá: Publicaciones ILSA.
- _____. (2012). *Montes de María: Entre la consolidación del territorio y el acaparamiento de tierras. Aproximación a la situación de Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario en la región (2006-2012)*. Bogotá: Publicaciones ILSA.
- LÓPEZ, E. (2010). *Territorio como espacio de construcción del sujeto social, producto y productor del desarrollo: una reflexión desde las comunidades campesinas e indígenas*. Xalapa: Universidad Veracruzana Intercultural (Col. Parcela digital).
- MACHADO, A. (Comp.) (1994). *El agro y la cuestión social*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- _____. (Comp.) (2002). *De la estructura agraria al sistema agroindustrial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- MONDRAGÓN, H. (2002) *La organización campesina en un ambiente de terror*. Recuperado de www.kus.uu.se/CF/Oganizacion_campesina.pdf
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS/ONU (1998). *Principios rectores de los desplazamientos internos*.
- OSPINA, B. (2014). Reconfiguración de prácticas espaciales: análisis socioespacial a los procesos de desplazamiento y retorno campesino. *Ánfora*, 21 (37), pp. 151-177.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO/PNUD (2011). *Montes de María. Retos y propuestas para la construcción colectiva de sus programas de gobierno*. PNUD, Fondo de Población de las Naciones Unidas/UNFPA. Recuperado de: http://pnudcolombia.org/elecciones2011/pdf/separata_montes_de_maria.pdf
- _____. (2009). Las caras del despojo de tierras. *Hechos del Callejón* (47), junio.
- _____. (2009). Sucre: en Busca de la protección de la tierra. *Hechos del Callejón* (47), junio.
- PUELLO, A. (2005). El conflicto Armado y el desplazamiento en Bolívar. En: BELLO, M. (Comp.). *Desplazamiento en Colombia. Regiones, ciudades y políticas públicas* (pp. 213-244). Bogotá: Edición REDIF, ACNUR, Corporación Región.

- REYES, A. (2009). *Guerreros y campesinos: el despojo de la tierra en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma, Fescol.
- RIÑO, P., VILLA, M. (2008). *Poniendo tierra de por medio. Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá*. Medellín: Corporación Región, UCB.
- SISTEMA NACIONAL DE ATENCIÓN INTEGRAL A LA POBLACIÓN DESPLAZADA/SNAIP (2009). Política Pública de Retorno para la población en situación de desplazamiento (PPR). Bogotá: Acción Social. Recuperado de: http://www.accionsocial.gov.co/documentos/4636_Pol%C3%ADtica_P%C3%BAblica_de_Returnos.pdf
- WIIG, H. (2009). *Compensation or restitution of land rights in the Colombian peacemaking process – Economic efficiency vs. society building?* Trabajo académico. Oslo: Norwegian Institute for Urban and Regional Research.

Desafíos de la investigación sobre migración retorno

Laura Cassain

Resumen

Los desafíos teórico-metodológicos para definir las migraciones retorno como objeto de estudio no son novedad en las ciencias sociales. Desde los estudios clásicos detectamos dificultades que los contemporáneos han intentado superar; ejemplo de ello son las investigaciones con perspectiva transnacional cuyo abordaje procesual considera el retorno como una fase de las trayectorias migratorias, lo cual no supone necesariamente su cierre. Este artículo propone reflexionar sobre los desafíos implícitos en este tipo de aproximaciones. ¿Cómo captar el sentido procesual de los retornos? ¿Qué tipo de definiciones conceptuales y diseños metodológicos resultan más convenientes para acotar su estudio? Epistemológicamente, se apuesta por abordajes procesuales; teóricamente, por un uso de las definiciones conceptuales menos preocupado por identificar los límites entre los distintos tipos de retorno y más interesado en comprender la mutación de unos a otros; metodológicamente, por diseños y técnicas que estudien los retornos en términos retrospectivos y proyectivos; empíricamente, por la estrategia del “anclaje” como herramienta útil para hacer operativas investigaciones que, sin confundir rigurosidad con rigidez, den cuenta de la riqueza y complejidad de los procesos contemporáneos de retorno.

Palabras clave: Retornos y procesos migratorios, Espacialidades-temporalidades múltiples, Trayectorias migratorias y curso de vida

Challenges in the Study of Return Migration

Summary

The theoretical and methodological challenges of defining return migration as an object of study are not new in the social sciences. Even in classic studies, we detect difficulties that contemporaries sought to overcome; an example of them being the research from a transnational perspective whose procedural approach considers the return as a phase in the migratory trajectories, which supposes an open ended process. This article reflects on the implicit problems in these kinds of methods. How can we understand the way in which returns are part of a process? What kinds of conceptual definitions and methodological designs best demarcate its study? Epistemologically, we have sided with process oriented lines of study; theoretically, for the use of conceptual definitions less interested in identifying the limits between the distinct types of returns and more centered on understanding the mutations between them; methodologically, choosing designs and techniques that study return migration in retrospective and projective terms; empirically, using the strategy of “anchoring” as a useful tool for research operations that, without confusing rigor with rigidity, offers to give an account of the richness and complexity of the contemporary processes of return migration.

Key words: Return and Migratory processes, Multiple Temporal-Spatialities, Migratory trajectories, and Life paths

Défis de la recherche sur la migration-retour

Résumé

Les défis théoriques et méthodologiques pour définir les migrations-retour comme objet d'étude ne sont pas une nouveauté dans les sciences sociales. Depuis les études classiques, on a détecté des difficultés que les contemporains ont essayé de surmonter; un exemple de ceci, ce sont les recherches à la perspective transnationale, dont l'approche en termes de processus considère le retour comme une phase des trajectoires migratoires, ce qui ne suppose pas forcément leur clôture. Cet article propose une réflexion sur les défis implicites dans ce type d'approches. Comment rendre compte du sens processuel des retours? Quels types de définitions conceptuelles et de constructions méthodologiques s'avèrent les plus pertinents pour opérer leur étude? Epistémologiquement, nous prenons partie pour des approches processuelles; théoriquement, pour un usage des définitions conceptuelles moins préoccupé d'identifier les limites entre les différents types de retour y plus intéressé de comprendre les mutations entre les uns et les autres; méthodologiquement, pour des schémas et techniques qui étudient les retours en termes rétrospectifs et projectifs; empiriquement, pour la stratégie de l'«ancrage» comme un outil utile pour rendre opératives des recherches qui, sans confondre la rigueur avec la rigidité, rendent compte de la richesse et de la complexité des processus contemporains de retour.

Mots-clés: Retours et processus migratoires; spatialités-temporalités multiples; Trajectoires migratoires et cursus de vie

Texto completo: [PDF](#)

Laura Cassain*

Resumen

Los desafíos teórico-metodológicos para definir las migraciones retorno como objeto de estudio no son novedad en las ciencias sociales. Desde los estudios clásicos detectamos dificultades que los contemporáneos han intentado superar; ejemplo de ello son las investigaciones con perspectiva transnacional cuyo abordaje procesual considera el retorno como una fase de las trayectorias migratorias, lo cual no supone necesariamente su cierre. Este trabajo propone reflexionar sobre los desafíos implícitos en este tipo de aproximaciones. ¿Cómo captar el sentido procesual de los retornos? ¿Qué tipo de definiciones conceptuales y diseños metodológicos resultan más convenientes para acotar su estudio? Epistemológicamente, se apuesta por abordajes procesuales; teóricamente, por un uso de las definiciones conceptuales menos preocupado por identificar los límites entre los distintos tipos de retorno y más interesado en comprender la mutación de unos a otros; metodológicamente, por diseños y técnicas que estudien los retornos en términos retrospectivos y proyectivos; empíricamente, por la estrategia del “anclaje” como herramienta útil para hacer operativas investigaciones que, sin confundir rigurosidad con rigidez, den cuenta de la riqueza y complejidad de los procesos contemporáneos de retorno.¹

Palabras clave:

Retornos y procesos migratorios, Espacialidades-temporalidades múltiples, Trayectorias migratorias y curso de vida

INTRODUCCIÓN

Al revisar la literatura en ciencias sociales sobre las migraciones de retorno, es habitual identificar, en los estudios clásicos o contemporáneos, los desasosiegos que tanto a nivel teórico como metodológico nos plantea la tarea de acotar este objeto de estudio (Bovenkerk, 1974; Cassarino, 2004; Gmelch, 1980; King, 1986, 2000; Pascual de Sans, 1983). En investigaciones más recientes, y especialmente en aquellas que se aproximan al fenómeno desde la perspectiva transnacional, se propone un abordaje procesual que considere el retorno como una fase de la trayectoria migratoria, que no supone necesariamente su cierre (Cassarino, 2004; Cavalcanti y Parella, 2013; Christou y King, 2010; Long y Oxfeld, 2004; Olsson, 2004, 2010; Olsson y King, 2008; Rivera Sánchez, 2011, 2013). Este tipo de

* Socióloga, investigadora pre-doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, actualmente forma parte del grupo de Estudios sobre Migraciones Internacionales en la misma institución (GEMI-UCM).

¹ Los contenidos de este trabajo son producto de una tesis doctoral en curso. Se presentó una versión previa en el VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España.

aproximación nos ha ayudado, sin duda, a superar las visiones clásicas que entendían el retorno como algo estático, unidireccional y definitivo, es decir, como *un evento* que se materializa en *un viaje* único, de vuelta a *un lugar* de origen que coincide con el punto de partida y al que se regresa de forma *permanente*.

Cuando investigamos las migraciones de retorno contemporáneas, a menudo destacamos lo lejos que están nuestros puntos de partida de este tipo de definiciones rígidas; sin embargo, mediante ese ejercicio por el cual marcamos *distancia* de este tipo de miradas, quizá evitamos mencionar la *cercanía* a los obstáculos que debemos superar para evitar volver a ellas en nuestras investigaciones concretas. En otras palabras, cuando decimos comprender las migraciones de retorno como un proceso dinámico, conceptualmente polisémico, espacialmente múltiple y temporalmente diverso, no solemos explicitar los desafíos teórico-metodológicos que todo ello supone ni concretar, al menos, las dificultades con las que topamos en nuestras investigaciones empíricas, dificultades que requieren el diseño de estrategias metodológicas coherentes con los presupuestos teóricos y epistemológicos de los que declaramos partir.

Ahora bien, debo aclarar que la primera persona del plural que utilizo en el párrafo anterior no es más que una excusa para dedicar las próximas páginas a reflexionar sobre estos nuevos (viejos) desafíos desde una experiencia concreta de investigación cualitativa sobre migraciones de retorno voluntario. En este sentido, no es mi intención generalizar esta problemática a los investigadores que ya la hayan resuelto, ni tampoco que lo que aquí se propone sea válido para investigaciones a las que subyacen otro tipo de lógicas y objetivos —como puede ser el caso del estudio del retorno forzoso o el estudio del retorno voluntario, pero desde metodologías cuantitativas. Una última advertencia: los lectores no encontrarán en este artículo los *resultados al uso* de una investigación sobre migraciones de retorno, pero sí algunos *resultados de un proceso de investigación* sobre migraciones de retorno; un ejercicio reflexivo que quizá sea de utilidad para quienes también estén embarcados en la tarea de comprender este tipo de movilidades, mapeando y recorriendo estas experiencias en (sus) múltiples sentidos.

1. MAPEANDO RETORNOS: DE DERIVAS Y BRÚJULAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS

Los contenidos de este trabajo se basan en un proceso de investigación iniciado en 2011. Se trata de una tesis doctoral que estudia las experiencias de retorno “no forzado” o “voluntario” de España a Argentina; experiencias que forman parte de trayectorias migratorias, atravesadas en distintos momentos por contextos socio-

históricos de crisis económicas, sociales y políticas en ambos espacios geográficos. El objetivo general de la investigación es comprender cómo las migraciones de retorno se articulan en las trayectorias migratorias a la luz de esos contextos socio-históricos e indagar los diversos sentidos que adquieren en las experiencias de los sujetos. La aproximación al objeto de estudio se realizó mediante la técnica cualitativa de la entrevista en profundidad, analizando a través de los discursos de los informantes cómo el retorno aparece en diversas formas y momentos de sus trayectorias migratorias.²

Para comenzar a vislumbrar el recorrido teórico-metodológico de esta investigación, vale aclarar que lo antedicho es cierto, pero solo en parte. Es cierto en lo relativo a la delimitación del estudio de caso, que fue seleccionado desde el inicio de la investigación. Luego de detectar que los trabajos que estudiaban los procesos de retorno reciente de argentinos eran escasos —no así los que estudiaban el retorno en otros períodos históricos—³ el interés por acotar el objeto de investigación quedaba legitimado. Asimismo, mi posición como investigadora en el campo facilitaba la logística y viabilidad del estudio.⁴ Lo que no es cierto es que el objetivo general original de la tesis fuera exactamente el que he descrito, lo que me lleva a escribir a continuación sobre las *derivas* y las *brújulas* teórico-metodológicas como ficciones necesarias en el proceso de investigación.

² El trabajo de campo para esta investigación se llevó a cabo en Argentina (provincias de Buenos Aires y Santa Fe), entre los meses de septiembre y diciembre de los años 2012, 2013 y 2014. Se realizaron en total 66 entrevistas en profundidad, correspondientes a 53 casos. Del total, 26 entrevistas corresponden a 13 casos que se abordaron de forma longitudinal (fueron entrevistados por segunda vez un año más tarde). La mayoría de las entrevistas corresponden a hombres y mujeres entre 20 y 50 años. Aunque dos casos corresponden a menores (hijos de retornados también entrevistados) y seis casos a mayores de 50 años (un perfil de difícil cobertura). Tres casos corresponden a familiares de retornados entrevistados, que aún viven en España. Si bien las personas entrevistadas se auto-adscriben a la clase media, la disponibilidad de capitales económico y cultural es heterogénea, cuestión que respecto a este colectivo ya ha sido destacada en por otros autores (Actis, 2011; Actis y Esteban, 2008; Calvelo, 2011; Jiménez Zunino, 2011).

³ A excepción de la investigación publicada por Sara Pallma sobre el retorno de científicos en los años 70 (Pallma, 1974), la mayoría de los trabajos publicados desde mediados de 1980 estaban dedicados, principalmente, al estudio del retorno de los exiliados políticos que se habían ido de Argentina, especialmente desde mediado de 1970 (Bidegain, 1987; Lattes y Oteiza, 1986; Maletta y Szwarcberg, 1985; Mármora y Gurrieri, 1988). En relación con el retorno del último flujo migratorio se identificaron escasos trabajos; alguno previo al inicio de la tesis (Palomares, Castiglione, y Nejamkis, 2007), otros posteriores (Schmidt, 2014).

⁴ Las condiciones materiales bajo las cuales realizamos nuestras investigaciones no son una cuestión menor. Situada geográficamente en España, llevar a cabo una investigación sobre procesos de retorno implicaba mi propio desplazamiento al lugar de retorno de los informantes. Como emigrante/inmigrante argentina, residente en España, contaba en Argentina con la red suficiente para sostener un trabajo de campo continuado en el tiempo y facilitar la viabilidad de la investigación.

DERIVAS Y BRÚJULAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS

El inicio de esta investigación estuvo guiado por una revisión bibliográfica sobre prácticas transnacionales de familias latinoamericanas en España. La perspectiva transnacional dio forma al primer diseño de los objetivos de la tesis, preocupados en general por entender cómo los vivires transnacionales —esas conexiones, vínculos, intercambios entre acá y allá— afectaban los procesos de retorno. Sin embargo, esta aproximación no clausuró una definición del objeto de estudio; por lo contrario, inauguró una primera deriva: la deriva teórica. A propósito y en contra de lo que mi proyecto de investigación pronosticaba, evité deliberadamente definir *a priori* el concepto de migración de retorno y leer la literatura especializada. Quería dejar abierta la posibilidad de que los *sujetos* definieran el *objeto* de estudio, que me contaran qué era lo que yo estaba investigando. Así inicié en el 2012 una primera fase de trabajo de campo “exploratoria”. Realicé 42 entrevistas en profundidad sobre trayectorias migratorias; 95 horas de “deriva metodológica” que se convirtieron en el principal insumo de la tesis.

Esta ficción, la de ir teórica y metodológicamente a la deriva, era producto de dos lecturas: una arrojaba pistas sobre los sentidos múltiples de las migraciones de retorno y la conveniencia de pensar en movilidades de retorno o, en plural, en *retornos* (King y Christou, 2011); la otra apuntaba las tensiones que atraviesan los procesos de retorno y las experiencias de reinserción social y laboral, y el modo en que estos procesos están atravesados por las dinámicas de los mercados de trabajo en los lugares de partida y de llegada, y las lógicas del capitalismo global (Rivera Sánchez, 2011). La primera lectura me permitía problematizar el qué; la segunda, el cómo y el por qué: quería que los informantes me contaran qué era “el retorno”, qué sentidos tenía para ellos “retornar”, cómo lo hacían y por qué.

Las preguntas de investigación no eran en absoluto novedosas, pero sí útiles por las dudas implícitas en cada una de ellas: dudas sobre la posibilidad de que los retornos relatados por los informantes coincidieran con las definiciones “oficiales”, propias de organizaciones internacionales, políticas públicas y gobiernos de acá y de allá⁵; dudas sobre cómo era esa experiencia de volver; partía de la sospecha de posibles tensiones, como indicaba el texto de Rivera Sánchez (2011), pero quería saber cuáles eran en mi caso de estudio; dudas sobre el sentido común de los

⁵ Mucho después leí los análisis de Abdelmalek Sayad (2000) y de Àngels Pascual de Sans (1993) sobre el retorno como categoría política, cuestión a la que volveré más adelante.

motivos, las lógicas macro, aplastantes, de los por qué —el “me fui por la crisis, volví por la crisis”— y también dudas sobre las dicotomías que desde lo micro acechan a todo emigrante-inmigrante-retornado, como la del “éxito-fracaso” de su proyecto. Aparentemente perdida en ese mar de dudas, cada tanto recurría a alguna brújula que me permitiera recuperar cierto sentido del rumbo: “La imaginación sociológica permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos. [...] La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad (Wright Mills, 1961: 25-26).

En los procesos de investigación, algunas pistas nos orientan a lo largo de todo el recorrido, otras aparecen más adelante en el camino. Con ello me refiero a las referencias y lecturas que encontramos en fases más avanzadas, pero que de todas formas nos ayudan a apuntalar alguna parte de nuestros trabajos. Este ha sido el caso con la obra de Abdelmalek Sayad,⁶ un autor habitualmente citado en la literatura reciente sobre migraciones de retorno, pero cuyas propuestas concretas, salvo alguna excepción,⁷ no se tratan con mayor detenimiento. La lectura pausada de algunos de sus escritos es una tarea que no realicé, sino hasta finalizar todas las fases del trabajo de campo.

⁶ En el año 2010, Sandra Gil Araujo publicó en la revista *Empiria* una compilación de textos del autor, precedida de una laboriosa presentación de su trayectoria personal y académica de la cual se extrae que Abdelmalek Sayad (1933-1998) nació en una zona rural de Argelia, particularmente marcada por las migraciones internas e internacionales. Si bien provenía de una familia modesta de la Cabília, Sayad consideraba su entorno privilegiado, en tanto que tuvo acceso a la educación. Durante su escolarización, bajo el gobierno colonial francés, debió mudarse en varias ocasiones hasta finalizar sus estudios a los 21 años en la Ecole Normale, a la que accedió aprobando un ingreso que sólo reservaba el 10% de las plazas a alumnos nativos, no europeos, por un sistema de cuotas. Luego de trabajar algunos años como maestro en escuelas de la capital, en 1958 ingresó a la Universidad de Argel, donde conoció a Pierre Bourdieu, que era profesor allí. En el marco de la Asociación Argelina para la Investigación Demográfica, Económica y Social (AARDES), ambos llevaron a cabo sus primeras investigaciones en el contexto límite de la guerra de independencia de Argelia. En 1961, Sayad comenzó a viajar a París para realizar estudios de doctorado. Desencantado con los resultados del proceso de independencia, no consideraba viable continuar trabajando para el Estado. La inestabilidad laboral que caracterizó el inicio de la década de 1960 en Argelia, se extendió a mediados de esa década cuando Sayad se trasladó a París, como técnico en la Ecole Pratique des Hautes Etudes. Este traslado supondrá un punto de inflexión en su trayectoria investigadora, no sólo en términos de ruptura, sino también de continuidad. Sayad termina de delinear las migraciones como objeto de estudio en sus investigaciones, atravesado por su propia emigración, y continuará construyendo la historia social de los campesinos argelinos inmigrantes en Francia. En 1977, Sayad se convertirá en investigador en el CNRS (Centre National des Recherches Scientifiques), donde concentró su producción académica, una vez estabilizada su situación profesional y vital, hasta los últimos años de su vida. Murió en 1998 a causa de un cáncer. Su obra fue traducida al castellano muchos años después de su muerte. (Gil Araujo, 2010).

⁷ Una excepción en este sentido es el trabajo de Cavalcanti y Boggio (2004), quienes recuperaron algunos aportes del autor para analizar las migraciones de retorno en sus respectivas investigaciones.

Hacia sólo cinco años⁸ que una parte considerable de la obra de Abdelmalek Sayad se había traducido en España y las migraciones de retorno ocupaban un lugar menor en su producción, aunque no por ello sus aportes me resultaron menos relevantes. En 1995, escribió el único artículo específico sobre este tema —fue publicado más tarde, en 1998 en francés y en 2000 en portugués⁹—, donde condensa reflexiones que reflejan una mirada sociológica compleja y lúcida sobre las migraciones contemporáneas. Quizá en el carácter tardío de esta publicación radique su valor, en tanto recoge los frutos de cinco décadas de trabajo intelectual. En suma, la lectura de Sayad se convirtió en una herramienta útil para resignificar una aproximación metodológica, para bosquejar la estrategia analítica del material que había recabado en el trabajo de campo y, fundamentalmente, para repensar las coordenadas epistemológicas desde las cuales me aproximaba a las migraciones de retorno como objeto de estudio. Por todo ello, en las próximas páginas voy a detenerme en algunos de sus planteamientos.

Los contenidos de este epígrafe pretenden poner en evidencia algunas de las tramas a partir de las cuales se han tejido los interrogantes que están en el centro de este texto y permiten encauzar nuevamente las cuestiones planteadas en el resumen inicial y en la introducción: los desafíos que supone investigar las migraciones de retorno desde una perspectiva procesual, dinámica, multidireccional y múltiple en términos espacio-temporales, así como una serie de apuestas epistemológicas y teórico-metodológicas que pueden ayudarnos a alcanzar los objetivos de nuestras investigaciones empíricas.

⁸ Recién en 2010 se publicó en España *La doble ausencia*, un libro que condensa muchos de sus artículos publicados entre 1975 y 1996, en una cuidada edición a cargo de Enrique Santamaría. Sostiene el editor que la divulgación de esta obra en castellano hace que, sin duda, sus reflexiones epistemológicas y teórico-metodológicas sobre las migraciones sean más accesibles al público de España y América Latina. Según Santamaría, es posible que una interpretación “localista” de su obra haya dificultado su traducción al castellano hasta estos días, en el caso específico de las migraciones entre Argelia y Francia. “No obstante, el gran valor que presenta el trabajo de Sayad para explicar y comprender la emigración y la inmigración de argelinos en Francia, durante la segunda mitad del siglo XX, radica en el modo en que desvela las lógicas que están presentes, y que lo están de manera socialmente inconsciente en un determinado proceso migratorio, más allá del caso ejemplar que analiza magistralmente” (Santamaría en Sayad, 2010: 8).

⁹ Le retour, élément constitutif de l’immigré, en la revista *Migrations Société* en 1998. O retorno elemento constitutivo da condição migrante, en *Travessia, Revista do Migrante*, XIII (Número especial), enero de 2000. Para mayor detalle sobre los derroteros de esta publicación y para una selección de sus contenidos más destacados en castellano, véase Gil Araujo (2010).

2. EL CANTO DE LA MONEDA: EL RETORNO COMO ELEMENTO CONSTITUTIVO DE LAS EXPERIENCIAS MIGRATORIAS

Decía Abdelmalek Sayad (2010: 181) que la emigración y la inmigración eran como “las dos caras de una misma moneda, como aspectos complementarios y dimensiones solidarias de un mismo fenómeno, la emigración y la inmigración se remiten mutuamente la una a la otra y el conocimiento de la una se extiende necesariamente al conocimiento de la otra”. Para continuar con la analogía, podemos pensar el retorno como el canto de esa moneda que conecta ambas caras. Sayad planteaba (2000: 11-12) que la noción de retorno debía estar en el centro de una antropología total del acto de emigrar e inmigrar. Desde esta perspectiva, el retorno es una dimensión indisociable del fenómeno migratorio, conectado a las experiencias de la emigración/inmigración, de las que no podemos desvincularlo a la hora de abordar su estudio. La insistencia del autor en no desarticular los distintos aspectos de los fenómenos migratorios estaba relacionada con una particular apuesta epistemológica.

Sayad había sido especialmente crítico con el etnocentrismo de las investigaciones que reducían el estudio de las migraciones al fenómeno de la *inmigración* en las sociedades de destino, olvidando los ensamblajes con el fenómeno de la *emigración* en las sociedades de origen. Además de mutilar una realidad social que no podía ser pensada por separado, estos estudios descuidaban en el análisis las condiciones de producción y reproducción de los *emigrados*, así como los efectos que la emigración tenía en sus sociedades de origen y en ellos mismos. Proponía dejar atrás las divisiones establecidas entre las categorías de emigración-inmigración, estudiar los procesos migratorios superando las miradas parciales y poner en el centro el análisis de las relaciones entre los contextos de partida y de destino, conexiones en las que también la perspectiva transnacional puso el foco —desde la década de 1990 y en la academia anglosajona— y cuyo análisis ha supuesto cuestionar el nacionalismo metodológico.¹⁰ Como plantea Sandra Gil Araujo:

¹⁰ El cuestionamiento al nacionalismo metodológico y el ejercicio de desnaturalización del Estado-nación que conlleva, tanto en la perspectiva transnacional como en la propuesta de Sayad, no implica en absoluto restarle importancia al papel central que el Estado-nación tiene a la hora de informar el orden migratorio a partir del orden nacional. Si bien Sayad entendía la migración como fenómeno universal, también sostenía que ésta sólo podía ser pensada en el marco del Estado-nación como unidad local, porque a partir de este marco se construyen las categorías (nacionales y nacionalistas) con las cuales pensamos la emigración y la inmigración.

La insistencia de Sayad en desplazar la mirada más allá de las fronteras nacionales para el estudio de los procesos migratorios es también un buen antídoto contra los recortes impuestos por el nacionalismo metodológico [...] En este sentido, Sayad puede considerarse un antecesor de la perspectiva transnacional [...] Analizar los procesos migratorios desde el enfoque transnacional supone reconocer la existencia de relaciones de diverso tipo (históricas, familiares, económicas, políticas, institucionales y religiosas) que atraviesan fronteras, enlazan los contextos de origen y destino, y construyen campos sociales que trasciendan los límites del Estado-Nación (Gil Araujo, 2010: 243).

Bourdieu y Wacquant (2000) resumen esta idea destacando que uno de los pilares fundamentales de la obra de Sayad ha sido entender que un *inmigrante* es, antes, un *emigrante*. Este pilar nos ayuda a desentrañar la idea de proceso, de construcción del fenómeno migratorio a partir de acontecimientos que se suceden, espacio-temporalmente, en la sociedad emisora y receptora. A la hora de investigar, este punto de partida tiene algunas implicaciones no sólo de carácter teórico, sino también empírico. En términos metodológicos, Sayad proponía aproximarse al estudio de las migraciones reconstruyendo directamente las trayectorias migratorias de los sujetos en cuestión, y sostenía que solamente a través de éstas podíamos dar cuenta del “sistema completo” de determinaciones que actuaban durante todo el proceso de emigración e inmigración (Sayad, 2010: 57).

¿Cuáles serían las implicaciones a la hora de estudiar las migraciones de retorno? En primer lugar, si entendemos que el retorno es un elemento constitutivo de la migración —conectado con la experiencia de la emigración/inmigración— y no sólo eso, sino que además forma parte de una trayectoria que no necesariamente se cierra, para estudiarlo debemos rastrearlo a través de las trayectorias migratorias “completas” (es decir, hasta dónde los límites temporales de nuestra investigación lo permitan, que nunca serán estrictamente suficientes para los tiempos de la vida).

Parafraseando a Bourdieu y Wacquant, un *retornado*, ha sido antes un *emigrante* y un *inmigrante*. Para trascender la definición clásica que entendía el retorno como un viaje de vuelta, como ese desplazamiento geográfico al lugar de origen y recuperar el carácter procesual y dinámico, este tipo de apuesta epistemológica puede ser de utilidad: dar el primer paso partiendo de la base de que nuestro objeto de estudio, la migración de retorno, forma parte de una realidad indisociable que es todo el proceso migratorio y que para conocerlo tenemos que abordar su estudio al completo. El retorno como canto de la moneda, rodeando y conectando dos caras sin las cuales no puede ser explicado.

3. LOS RETORNOS NO SON, SE HACEN: A VUELTAS CON LAS DEFINICIONES CONCEPTUALES (DESBORDADAS POR LA REALIDAD)

He dicho ya que al día de hoy es habitual suponer que hemos superado las definiciones clásicas de las migraciones de retorno; sin embargo, lo que he intentado plantear también es que no es tan sencillo despegarnos de ellas a la hora de emprender nuestras investigaciones. Al acotar el objeto de estudio nos enfrentamos nuevamente al desasosiego conceptual para definir la migración de retorno¹¹. King y Christou (2011) cuestionan: ¿Migración de retorno o movilidades de retorno? ¿Retornos permanentes, temporales, ocasionales? Y ¿los retornos imaginados? (Long y Oxfeld, 2004). En definitiva, ¿cuáles “cuentan” cómo migración de retorno? ¿Cómo distinguirlos si los unos “mutan” en los otros? ¿Qué los define más allá de la foto fija a través de la cual los investigadores creen captar la intención de los sujetos? Y ¿dónde tomamos la foto? ¿Allá o acá? ¿Antes o después? Porque, si en lugar de una foto fuera una película que registra las movilidades a través del tiempo y el espacio, lo que probablemente percibamos sean esas transformaciones entre tipos de retorno, cambios que a veces suceden en cuestión de meses, años, quizá nunca, y tampoco lo podremos saber.

Todas estas dificultades para delimitar el objeto de estudio se trasladan cuando nos aproximamos al mismo de forma empírica. Mejor dicho, al enfrentarnos al trabajo de campo, los relatos de nuestros informantes ponen en evidencia los límites de nuestras categorías. Límites que se traducen en problemas metodológicos y dificultan la tarea de captar una realidad que los desborda. Veamos algunos ejemplos concretos en los que estos límites quedan comprometidos a la hora del análisis; en este caso, en relación con las temporalidades y tipologías de retornos:

En la provincia de Santa Fe, en el año 2012, entrevisté a Analía: una joven de 29 años que hacía un año había vuelto de Palma de Mallorca. Me dispuse a analizar “ese” retorno. Su relato mostró que eso no era posible sin considerar que había habido un retorno previo, en el 2009, con su pareja (quizá permanente, que se

¹¹ Desde los trabajos clásicos ya citados de Bovenkerk, Gmelch y King, hasta los más contemporáneos, como el de Long y Oxfeld o King y Christou, se transmite esta pluralidad que rodea la propia definición del concepto de retorno. Mientras que en los trabajos de las décadas de 1970 y 1980 las definiciones eran más rígidas, con el cambio de siglo, y especialmente a partir de lo que King y Christou llaman el giro de las movilidades —el transnacionalismo y la diáspora en las perspectivas teóricas sobre migraciones—, las definiciones se han vuelto más flexibles y comprensivas. Asimismo, en trabajos como los de Long y Oxfeld se destaca la importancia que los retornos imaginados y provisionales tienen para la clásicamente entendida “migración de retorno”.

transformó en temporal). Sin ese retorno, no podía explicar su decisión de volver a intentarlo en 2011, esta vez por su cuenta, luego de haberse separado y “liberado” de las importantes cargas y responsabilidades que había asumido, durante toda su trayectoria migratoria, con la familia de su ahora ex-pareja.

A veces eso que consideramos “el retorno” es, en realidad, el segundo, tercero, cuarto o quinto, y desde lugares distintos. Es el caso de Patricio (33 años), informante que recientemente había retornado de España, pero que en realidad había vuelto a la ciudad de Rosario muchas veces. Primero, desde una ciudad de la Patagonia, adonde emigró, interna y circularmente, durante varios años para trabajar por temporadas; después, desde Estados Unidos. La primera vez voluntariamente; la segunda, rechazado en el control de fronteras en el contexto post 11-S. Lo que *a priori* era la emigración de un joven argentino a España post-2001, fue en realidad una re-emigración, ya que la primera experiencia de migración internacional en su trayectoria había sido a EEUU, post-recesión de 1998. En su caso, ¿cuál es “el retorno verdadero”? O ¿cuál es aquél que debería acotar la investigación? Ciertamente es que mi objetivo es estudiar los procesos de retorno reciente de España a Argentina. Pero quizá no pueda comprender el sentido de ese retorno de Patricio, si no analizo qué lugar ocupa en relación con el resto de idas y vueltas, en el marco de una trayectoria migratoria mucho más compleja.

Estudiar las migraciones de retorno desde una perspectiva procesual significa rastrear su construcción en las trayectorias migratorias, en las experiencias de la emigración y la inmigración. Es necesario preguntarnos por el lugar que el retorno ocupa en el proceso de emigración, en el momento de la partida, pero no necesariamente para identificar su lugar en un proyecto migratorio definido como temporal o permanente —cuestión que para la mayoría de los migrantes ni siquiera es posible precisar, o que si lo es, se verá casi sin duda transformado a lo largo de la trayectoria—, sino para identificar, a partir de ahí, cómo va cambiando el retorno, cómo aparece y desaparece en distintos momentos de la experiencia de la emigración y la inmigración.

Analizar las migraciones de retorno con base en este tipo de rastreo quizá no requiera tanto de partir de una definición estrictamente acotada del fenómeno, sino más bien de detectar sus huellas, las diversas formas en las que éste se despliega a través de las percepciones que los sujetos tienen sobre el retorno como idea, mito, o imaginario, pero también como práctica, como experiencia material, si es el caso, en distintos momentos de las trayectorias analizadas. Evidentemente, esta estrategia poco tiene que ver con una falta de rigor teórico-metodológico; es más bien que no lo confunde con la rigidez, y todo ello con el fin de intentar construir categorías de

retorno que emerjan de un tipo de investigación más dialogada, cuyo principal fin sea ayudar a la mejor comprensión de estos procesos, de maneras que tengan sentido tanto para nuestras investigaciones, como para los sujetos que los protagonizan.

En este sentido, es necesario prestar atención a los discursos a las múltiples coordenadas espacio-temporales a partir de las cuales se cuenta los retornos: si son los informantes los que necesitan hacer este tipo de conexiones para relatar su retorno, si necesitan referirse a momentos de la trayectoria migratoria para explicarlo, entonces esos aspectos tendrán que formar parte de nuestro análisis. Cabe decir que, en algunos casos, durante el trabajo de campo he intentado hacer el ejercicio práctico de comenzar las entrevistas por el momento del retorno a Argentina, pero a los pocos minutos las personas entrevistadas evocaban la fase de la vuelta con otros momentos iniciales en la emigración y su transcurso en la inmigración; necesitaban contarse/contarme su historia desde esas espacialidades y temporalidades múltiples.¹²

Tomar en consideración esta multiplicidad de tiempos y espacios es importante en términos de las trayectorias migratorias individuales, sobre todo en los contextos socio-históricos donde se enmarcan y en función de los cuales requieren ser analizadas. Así como Sayad planteaba que al estudiar la inmigración no debíamos descuidar las condiciones de (re)producción de la emigración, al investigar las migraciones de retorno debemos incorporar en el análisis las condiciones y determinaciones propias de estos contextos y tiempos múltiples, es decir, las condiciones de (re)producción de la emigración, la inmigración y el retorno —aquí

¹² Véase como ejemplo la entrevista con Fernanda. Al llegar a su casa fuimos a la cocina a preparar el agua para el mate, un situación habitual que ayudaba a “romper el hielo” y que aprovechaba para introducir el tema de la entrevista mediante una consigna bastante general: mi objetivo es estudiar las migraciones entre España y Argentina y me interesaba conocer las experiencias de las personas que han vivido allí y han vuelto. A la pregunta común de por dónde comenzar, les indicaba que podían empezar a contarme su historia por donde quisieran. Como Fernanda no lo tenía claro, aproveché la oportunidad para indicarle que si quería podía contarme cómo era su vida en Buenos Aires. Cuando nos ubicamos en el salón, ya con el mate listo y las galletas, encendí la grabadora y esto es lo que sucedió:

F: 00:00:00-0 *O sea, empezamos desde mi vuelta, desde mi regreso, más que desde mi ida para allá...*

C: 00:00:05-2 *Sí. Sí querés podemos hacer así y a partir de ahí me vas contando lo otro también...*

F: 00:00:10-6 *A ver, eh... bueno, como te decía... voy a retomar lo anterior. O sea, volví en abril del año pasado, 2011. Sí, 2011... bueno, retrayéndome un poco más, porque bueno, yo estudié allá diseño y después hice escenografía, dirección artística. Y nada, estaba pegando laburos, pero siempre medio que teniendo que tirar de camarera, y eso... pero bueno, cada vez era más laburo de camarera y menos de lo otro, con lo cual me empecé a sentir un poco estancada y dije: “No, ¿cuánto tiempo más puedo estar así?”... Así que sí, me agarró un poco la crisis allá, o sea, supongo que es un poco consecuencia de la crisis, no fue cuando explotó todavía, se veía venir... pero era más una crisis personal, en parte consecuencia de lo que se venía, ¿no? Pero, no se lo achaco justamente a eso, como sí mi venida, nosotros cuando nos venimos acá si fue por la crisis.*

y allá, antes y después, pero también durante. Cuando se estudia el retorno desde la sociedad de destino es indispensable volver a tener en cuenta las condiciones de origen de los emigrados que transitan la experiencia de volver. No puede reducirse el estudio del fenómeno y sus causas a las condiciones en la sociedad de destino, sin tener en cuenta las del lugar del que se partió y al que se vuelve: no son necesariamente los mismos. Una mirada que otorgue la misma relevancia a todos los contextos ayudará a no caer en aproximaciones etnocéntricas, cada vez menos habituales afortunadamente. Según Massey (2006), uno de los principales aportes de Sayad ha sido cuestionar este tipo de aproximaciones en el contexto académico europeo.

En otras palabras y para el caso que nos ocupa, el análisis de las migraciones de retorno más recientes, de España a Argentina, requiere ser contextualizado en esta mirada de espacios y tiempos. Resulta significativo que, en algo menos de una década, las movilidades en cuestión se sitúen —a ambos lados del Atlántico— en contextos caracterizados por ciclos de fuerte crecimiento económico y posteriores recesiones que han derivado en crisis económicas, sociales y políticas. No es este el lugar para desarrollar esta cuestión en detalle, pero para comprender por qué estas migraciones de retorno tienen lugar en el momento que lo tienen, y fundamentalmente para comprender qué sentidos particulares adquieren en las experiencias de los sujetos, será indispensable analizar cómo se ubican sus trayectorias en medio de los ciclos económicos de Argentina y España.

A modo de ejemplo, un hallazgo de la investigación ha sido detectar la relevancia que para los entrevistados han tenido sus experiencias previas a la emigración en Argentina, a la hora “leer” el contexto y su situación en España durante la inmigración y el retorno, lo cual sin duda ha influido en el diseño de sus estrategias de movilidad. Son recurrentes las asociaciones entre los años de “falsa” bonanza económica de la década de 1990 en Argentina y las percepciones sobre las condiciones y estilos de vida al llegar a España. La experiencia de la recesión económica Argentina a partir de 1998, y del “estallido” social y político a finales de 2001, los convirtieron en testigos escépticos de la prosperidad y siempre en alerta para capear temporales. Por todo ello, muchas de las personas entrevistadas experimentaron el devenir de la situación económica en España como “la crónica de una crisis anunciada”. Comprender los sentidos particulares que adquieren los contextos socio-históricos de la sociedad de origen y destino —y su evolución— en las trayectorias migratorias concretas será fundamental a la hora de identificar cómo se articulan en ellas las distintas estrategias de retorno. Las recientes migraciones de

retorno de España a Argentina difícilmente puedan explicarse si no se toman en consideración esas experiencias transnacionales de la “bonanza” y la “crisis”.

Planteaba Sayad que al mutilar el fenómeno migratorio en nuestro análisis corríamos el riesgo de construir la población de inmigrados como categoría abstracta y al inmigrado como mero artefacto (Sayad, 2010: 254). Lo mismo puede suceder con respecto al retorno y los retornados, si para estudiar el fenómeno mutilamos aspectos relativos a la emigración y la inmigración. En esta fase del proceso migratorio interceden nuevamente los sistemas de determinaciones que actúan durante la emigración y la inmigración, sistemas que se articulan a través de las condiciones en la sociedad de origen y destino, ahora en momentos múltiples de la trayectoria migratoria.

4. EL RETORNO COMO TRÁNSITO: ANÁLISIS DE LAS TENSIONES Y SU DIMENSIÓN POLÍTICA

He planteado ya la necesidad de problematizar el concepto de retorno y abordar su estudio captando su despliegue y evitando fijar la categoría al momento del desplazamiento físico-geográfico. Así, si en el epígrafe anterior el énfasis se ha puesto en la idea de trascender los límites de esta categoría “hacia atrás”, es decir, rastreando el retorno en las experiencias de la emigración y la inmigración, en el presente apartado la reflexión está dirigida a trascender los límites de esa definición clásica “hacia delante”. En este sentido, además de continuar remitiéndonos al retorno como aquel canto de la moneda, ahora vamos a imaginarla rodando. Sería más fácil hablar de post-retorno, pero el prefijo “post” vuelve a fijar nuestro objeto de estudio a un tiempo-espacio único, y para evitarlo preferimos pensar en el retorno como una experiencia que además de imaginar, desear, planificar y llevar a cabo, es susceptible de ser transitada. Sayad reflexionaba sobre la noción de retorno a partir de tres tipos de relaciones, todas constitutivas del ser social: a) la relación con el tiempo, b) el espacio y c) el grupo. Tres relaciones que vamos a recuperar a continuación para pensar cómo analizar, a partir de ellas, las experiencias de retorno como tránsitos:

- a) En cuanto a la relación con el tiempo, plantea Sayad que el retorno está relacionado tanto con las representaciones del tiempo pasado como con las proyecciones del tiempo futuro, pero ambas representaciones y proyecciones dependen del tiempo presente y de las experiencias cotidianas de la inmigración. Para Sayad, el retorno está presente en el imaginario del

migrante como una vuelta sobre sí, al tiempo anterior, relacionado con una memoria nostálgica que no se resuelve con el acto de volver, ya que no es posible retornar a lo idéntico, al tiempo de la partida.

- b) La relación con el espacio es distinta, aunque no por ello aporosa. Está claro que si se cuenta con una relativa libertad de movimiento y se dispone de los medios oportunos, existe la posibilidad de volver al espacio del que se partió. Sin embargo, la relación con el espacio es “en todas sus formas y valores” (Sayad, 2010: 12); los espacios además de estar compuestos por su dimensión física, también se constituyen como espacios sociales, algo que descubrimos y aprendemos cuando nos desplazamos, cuando cambiamos de territorio en el acto de la migración. Por ello, más allá de la libertad relativa o los medios para regresar a los lugares, los desplazamientos no se producen entre espacios “matemáticos” (continuos, homogéneos, intercambiables), sino entre espacios nombrados, nostálgicos, vivos y afectivamente cargados. En este sentido, Sayad menciona el país, el suelo natal, la casa de los antepasados, como espacios particulares y privilegiados de la memoria nostálgica, espacios transfigurados, encantados y sacralizados. Y esto conecta con la última dimensión del análisis, la grupal.
- c) Para Sayad son tan importantes los grupos de los que nos separamos físicamente al emigrar, como los grupos de los que formamos parte en los lugares de destino. En relación con el grupo en origen, la emigración suele pensarse como algo provisional, aunque de hecho se convierta en permanente, sobre todo porque no puede plantearse como renuncia al grupo; debe ser vivida y compartida con dolor, entre los que se van y los que se quedan. Cuando el retorno se produce, la realidad es que el grupo y el propio migrante han cambiado. La ilusión del retorno se complementa en ocasiones con la decepción que produce, y tanto una como otra forman parte de la “conciencia nostálgica”.

Al reflexionar sobre estas relaciones, Sayad plantea la imposibilidad misma del retorno, en sentido estricto, en tanto no es posible volver en el tiempo, y aunque volvamos a los lugares, éstos ya no son los mismos, al igual que sucede con los grupos y con el propio migrante. Ciertamente estas cuestiones no son enteramente novedosas y que la imposibilidad del retorno se ha convertido casi en un lugar común en la literatura; sin embargo, explorar estas relaciones con el tiempo, el espacio y el grupo de forma longitudinal, retrospectiva/proyectiva, quizá pueda

arrojar algo de luz sobre las experiencias de transitar el retorno. La ausencia de un sitio y la presencia en otro no pueden experimentarse con indiferencia, y lo que debemos preguntarnos es cómo las “marcas indelebles” de la migración afectan los procesos de retorno, sea por la experiencia de la emigración, que implica una ausencia y ruptura con el orden social del grupo de origen, o por la experiencia de la inmigración, que supone una presencia y contacto con otros grupos, con otra sociedad, cuyos efectos permanecen más allá del retorno. Hablamos de cambios sociales y culturales que intervienen en esta nueva relación, de los cuales los migrantes no son necesariamente conscientes, lo cual demuestra que han sido profundamente incorporados, en el sentido material de la expresión (encarnados, hechos cuerpo):

Em resumo, não se deixa sua terra impunemente, pois o tempo age sobre todos os seus pares. Não se prescinde impunemente do grupo [...] A mudança resultante da ruptura constitutiva da emigração, bem como da ausência subsequente, não consiste somente no envelhecimento físico, que atinge a todos e que seria como uma marca do tempo que passa; mas, ela é também, e principalmente de ordem social, de natureza social, em consequência da defecção que a provocou e da qual carrega sempre a marca. [...] Assim como a ausência, a presença também tem seus próprios efeitos. Não se habita impunemente um outro país, não se vive no seio de uma outra sociedade, de uma outra economia, em um outro mundo, em suma, sem que algo permaneça desta presença. [...] A imigração não ocorre sem deixar marcas, frequentemente de maneira indelével, mesmo sem reconhecê-lo, seja por nos atermos à ilusão da integridade formal e da fidelidade a si, seja por não sermos nem mesmo conscientes disto.”¹³ (Sayad, 2000: 14-15).

Por todo ello, las personas retornadas serán para Sayad mujeres y hombres de “entre-dos” —entre dos lugares, entre dos tiempos, entre dos sociedades. La duplicidad es la paradoja característica de las experiencias migratorias: en la inmigración, se está doblemente presente (físicamente en el país de destino y ficticiamente en el de origen) y doblemente ausente (ficticiamente en el país de destino y físicamente en el de origen). Sayad decía que el migrante tenía dos vidas opuestas, más allá de la división tradicional entre la vida pública y la privada; una

¹³ En resumidas cuentas, no se deja impunemente un país, pues el tiempo actúa en todos los actores implicados. No se prescinde impunemente del grupo [...] El cambio resultante de la ruptura que supone la emigración y la ausencia subsiguiente, no consiste tan sólo en la vejez física, que atañe a todos y sería la marca del tiempo que pasa; sino que es también, y principalmente, de orden social, de naturaleza social, debido a la defeción que provoca y de la que sigue llevando la marca. [...] Además de la ausencia, la presencia también tiene sus propios efectos. No se habita impunemente otro país, no se vive en el seno de otra sociedad, otra economía, en otro mundo, sin que algo permanezca de esa presencia [...] La inmigración no se produce sin dejar marcas, a menudo de manera indeleble, aunque no queramos reconocerlo, ya sea porque preferimos la ilusión de la integridad formal y de la fidelidad a sí mismo, o porque no somos aún conscientes de ello (Sayad 2000: 14-15). La traducción es mía.

vida primera, ausente pero recordada, imaginada y soñada, que se sobreimprime sobre una segunda vida real y empírica, presente en la inmigración, aunque experimentada con un intenso sentido de provisionalidad, independientemente de que esta segunda vida dure en el tiempo.

Cuando el retorno se produce —ahora sí en términos de desplazamiento físico—, podríamos decir que el migrante comienza a transitar una “tercera vida, distinta a la primera, porque no es posible volver a aquella vida recordada e imaginada que ahora está presente; y es también diferente, porque incorpora nuevos recuerdos y ausencias de aquella segunda vida en la inmigración. Esta tercera vida, junto con sus nuevos desasosiegos, zozobras y provisionalidades, queda a veces invisibilizada bajo la ficción reguladora de que el mero hecho de volver tiene un efecto restaurador de ausencias y presencias, de pertenencias y permanencias.

Es importante reflexionar sobre estas tensiones en la investigación sobre migración retorno, no sólo porque forman parte de las experiencias de los migrantes a nivel subjetivo e individual, sino porque tienen una dimensión esencialmente política: están atravesadas por el “pensamiento de Estado”, por la división entre lo nacional y no nacional que articula nuestra visión del mundo sociopolítico.¹⁴ Según Sayad, ya que la inmigración es provisional en derecho —aunque se torne permanente de hecho—, en tanto presencia no nacional, que no disfruta de los derechos y privilegios de los nacionales, debe ser neutral, en términos políticos, de acuerdo con la lógica del Estado-nación. Esta neutralización se produce mediante la tecnificación de la inmigración y su reducción a un hecho meramente económico, que niega a la vez su carácter eminentemente político —en tanto que concierne a la ciudad, a la población presente y futura de la nación.

Para finalizar este apartado, vale la pena hacer hincapié en la relevancia de las lógicas del “pensamiento de Estado”, porque la noción de retorno no está exenta de estas formas de entender el hecho migratorio en términos sociales y políticos. Es más, sería interesante reflexionar sobre la propia noción de retorno como dispositivo neutralizador y sobre la forma en que esto atraviesa nuestras prácticas académicas, especialmente cuando nos dedicamos a investigar las migraciones de

¹⁴ Mediante las categorías del “pensamiento de Estado” se inscriben las líneas que separan a los nacionales de los no nacionales, a los que son naturales de un Estado del que poseen la nacionalidad y en el que residen, de los que no poseen la nacionalidad de ese Estado, pero residen en él. Por todo ello, decía Sayad que pensar los fenómenos migratorios es pensar el Estado y que es “el Estado el que se piensa a sí mismo al pensar la inmigración” (Sayad 2010: 386). Según el autor, con base en la reflexión sobre la inmigración es posible forjar una introducción a la sociología del Estado-nacional, en tanto que constituye su límite, y los límites de su existencia y funcionamiento están marcados por la pertenencia, un criterio arbitrario a partir del cual el Estado-nacional discrimina lo que le es ajeno.

retorno en contextos socio-históricos de crisis financieras y económicas internacionales, de desplome y reestructuración de los mercados de trabajo en los países receptores, y extensión generalizada de la precarización de las condiciones de vida. No es una novedad que en tales circunstancias el retorno sea concebido desde el pensamiento de Estado como una válvula de escape, aunque no sea más que como chivo expiatorio.

Uno de los efectos latentes de dicha lógica consiste en que, a la condición social de inmigrante en un lugar (y de modo correlativo, de emigrante fuera de otro lugar) y a la condición civil (en el sentido jurídico del término «extranjero»), siempre viene asociada implícitamente (y si las circunstancias lo permiten, explícitamente también) la idea de retorno. Un retorno que sólo es, a fin de cuentas, el retorno a la norma, a la normalidad, a la ortodoxia; el resto, o sea lo contrario (en este caso la emigración y la inmigración) no es sino anomia, heterodoxia, incluso herejía (Sayad en Gil Araujo, 2010: 273).

Dicho de otro modo, la inmigración perturba el orden nacional. La presencia de no-nacionales en el territorio pone en cuestión el carácter puro, mítico, del Estado-nación; los fundamentos y postulados, sobre los cuales Sayad creía necesario reflexionar de forma crítica, sin perder de vista, en este ejercicio de “desnaturalización”, las categorías nacionales que llevamos en nosotros, y evaluando hasta qué punto nuestras formas de pensar la migración y el retorno están atravesadas por aquellas en que el Estado nos pide pensarlo, de acuerdo con sus propios criterios:

Reflexionar sobre la inmigración viene a ser en el fondo interrogar al Estado, interrogar sus fundamentos, interrogar sus mecanismos internos de estructuración y de funcionamiento; e interrogar al Estado de esta manera, a través de la inmigración, viene a ser, en última instancia, “desnaturalizar” al Estado o lo que en el Estado parece haber sido afectado de amnesia histórica, es decir, recordar las condiciones sociales e históricas de su génesis. Cosas todas estas que el tiempo contribuye a hacer olvidar; pero no solamente el tiempo, pues el tiempo no logra tener éxito en esta operación de rechazo más que porque tenemos interés en ello y porque el Estado mismo tiene interés en el olvido de su historia (Sayad, 2010: 388).

La desnaturalización del Estado-nación y el reconocimiento de la *pertenencia* como criterio arbitrario son dos cuestiones que deberíamos tomar en consideración a la hora de analizar las migraciones de retorno, las tensiones que implican y su dimensión política. Así como la perspectiva transnacional ha planteado que ciertas prácticas que desbordan los límites y las lógicas del Estado-nación son precisamente las que pueden convertirse en una forma de vida en la migración alternativa a las propuestas asimilacionistas, tenemos que analizar qué tensiones atraviesan ahora las

experiencias de retorno; qué prácticas continúan atravesando fronteras y habilitando sentimientos de pertenencia que cuestionan los criterios nacionales.

Mientras los migrantes puedan mantener y desarrollar formas de identificación con la sociedad de origen y con la de destino, no podemos perder de vista qué sucede con estas identificaciones una vez que regresan a sus países de origen. Tanto con la perspectiva transnacional, que analiza las conexiones y movibilidades múltiples, de idas y vueltas, entre los contextos de origen y destino, como en el pensamiento de Sayad, la migración de retorno excederá la idea de desplazamiento físico del migrante al lugar de origen, para convertirse en parte constitutiva de la experiencia migratoria, que atraviesa los procesos de emigración e inmigración, pero que también es transitada una vez que ese desplazamiento físico tiene lugar en el tiempo y el espacio.

5. A MODO DE CIERRE

Este trabajo ha querido poner sobre la mesa algunos de los desafíos a los que nos enfrentamos cuando investigamos las migraciones de retorno, sobre todo con métodos cualitativos, a partir de la reflexión sobre la experiencia concreta de investigación en el campo y valorando algunas propuestas de la sociología de las migraciones de Abdelmalek Sayad. Se trata de desafíos actuales, pero no necesariamente nuevos. Uno particularmente relevante es captar en nuestras investigaciones el sentido procesual de las migraciones de retorno. Y para que nuestras referencias al “proceso” sean más que un lugar común, o un mantra, hemos retomado la idea sayadiana de entender la emigración y la inmigración como las dos caras de una misma moneda —y agregamos— e imaginar el retorno como el canto que las une.

Y si el retorno es un aspecto conectado con la totalidad de la experiencia migratoria, lo que planteamos en términos metodológicos es el interés de reconstruir las trayectorias de los protagonistas con el fin de rastrear los lugares y sentidos que el retorno adquiere en distintos momentos del proceso migratorio, evitando así fijar nuestras nociones de retorno en un único punto de referencia espacio-temporal de la sociedad de origen o, dicho de otro modo, evitando acotar el fenómeno a aquello que sucede en el momento del desplazamiento geográfico de la sociedad de destino a la sociedad de partida. En este sentido, sostenemos la importancia de ir tanto “hacia atrás” —contemplando el lugar del retorno en las fases de la emigración y la inmigración—, como también “hacia adelante”, prestando atención a los distintos modos en que los sujetos transitan la experiencia de residir

nuevamente en el lugar al que han decidido volver —un lugar que en ocasiones no es exactamente el de la partida.

Esto nos lleva también a replantearnos, en términos teóricos, el concepto de retorno. Hemos mencionado el desasosiego que es posible experimentar al intentar acotar la categoría de migración de retorno y al aproximarnos empíricamente al fenómeno, una dificultad que tampoco es novedosa, pero sobre la cual es necesario continuar reflexionando. Este trabajo apuesta por un manejo del concepto de migraciones de retorno, menos preocupado por determinar con exactitud un tipo específico de desplazamiento geográfico o de temporalidad —permanente, provisional, ocasional— y que preste atención a la pluralidad de sus manifestaciones y texturas, a las múltiples formas en las que la migración de retorno atraviesa las experiencias migratorias.

Ahora bien, desbordar los moldes mediante los cuales pensamos las migraciones de retorno no implica necesariamente descartar antiguas categorías, sino darles nuevos usos. La pregunta por la temporalidad, característica de los estudios migratorios, es un ejemplo de ello: quizá el objetivo de distinguir los retornos permanentes de los provisionales u ocasionales no sea tanto analizar cada uno de ellos como un compartimento estanco, sino captar, precisamente, su sentido procesual, las relaciones entre ellos, su discurrir de un tipo a otro en una misma trayectoria. Una aproximación dinámica requerirá en nuestros análisis más conexiones que definiciones, entendiendo que partimos de ellas, pero que luego la realidad las desborda y que, aunque parezca paradójico, las definiciones serán útiles, pues adquieren consistencia en el marco de ciertas dinámicas que, precisamente, nos interesa identificar.

En este sentido, trascender nuestra comprensión de la migración de retorno como desplazamiento físico-geográfico no implica desprendernos completamente de una noción que es ciertamente importante para definir nuestro objeto de estudio, sino que el hecho de mantenerla no debería significar perder de vista la complejidad de las trayectorias migratorias y la pluralidad de los retornos. Necesitamos seleccionar algún desplazamiento como hito, como momento de referencia a partir del cual reconstruir la trayectoria hacia atrás y hacia delante para captar el sentido procesual del retorno, y en ese rastreo identificar qué acontecimientos lo anteceden, qué elementos lo articulan y, por otro lado, cuáles lo suceden. En el mismo tenor, propongo recurrir a ese desplazamiento como una estrategia de “anclaje”, esto es, que nos permita anclar nuestra investigación empírica, nuestro trabajo de campo y nuestro análisis a algún espacio-tiempo de la trayectoria de los

sujetos, con la premisa de que también estemos dispuestos a llevar anclas y analizar el retorno en términos retrospectivos y proyectivos, hacia atrás y hacia delante.

Ese ir “hacia delante” será indispensable para dar respuestas a otra pregunta que se plantea de forma habitual en los estudios contemporáneos sobre retorno: la de la apertura o cierre de las trayectorias migratorias. Es necesario remarcar la importancia de emprender diseños metodológicos con los cuales cualquier postulado que se plantee a este respecto pueda ser empíricamente contrastado. Para ello, será indispensable llevar a cabo estudios longitudinales que, aunque presenten no pocas dificultades, arrojen algo de luz sobre esta cuestión. En el caso de los estudios cualitativos, la experiencia de esta investigación apunta que una aproximación de tal tipo nos permite captar las resignificaciones de los retornos en tránsito; y el análisis de dichos giros en las percepciones y experiencias de retorno podrían ayudarnos a comprender el carácter abierto/cerrado de esta fase de las trayectorias: carácter que a su vez estará relacionado con la evolución de otras trayectorias propias del curso de vida, como las familiares, laborales o educativas.

Estudiar el retorno desde tales coordenadas teórico-metodológicas plantea algunos desafíos a la hora de articular las dimensiones espacio-temporales del estudio en términos sincrónicos y diacrónicos, sea para llevar a cabo el trabajo de campo o para las labores de análisis, ya que el retorno introduce un efecto multiplicador de las espacialidades y temporalidades del fenómeno migratorio que afecta todo el proceso de investigación. Por último, es importante agregar que los aportes de Sayad no sólo ayudan a desentrañar las relaciones entre emigración, inmigración y retorno, sino también entre retorno y orden nacional. Considerar el retorno como elemento constitutivo de las experiencias migratorias —atravesado por las lógicas del “pensamiento de Estado”, conectado con la experiencia de la emigración y la inmigración, y relacionado con las dimensiones constitutivas del ser social: tiempo, espacio y grupo— implica también desnaturalizar nuestro objeto de estudio y analizarlo más allá del “sentido común”, comprender que no escapa a las lógicas nacionales y nacionalistas.

Según Sayad, la idea de retorno está implícita en la idea misma de emigración e inmigración. La emigración supone la ausencia del migrante en la sociedad de origen y la inmigración, su presencia en la sociedad de destino. El retorno está relacionado con la posibilidad de recorrer el espacio e invertir esa relación de presencias y ausencias; en particular, el retorno está relacionado con la condición de inmigrante: “Na verdade não se trata, sob o pretexto do retorno, da questão mais fundamental

da legitimidade intrínseca da presença daquele que é visto e designado como um imigrante?”¹⁵ (Sayad, 2000: 11).

Pareciera que el retorno hace que el inmigrante no sea visto ya de esa manera ni se perciba como tal. Por un lado, Sayad nos remite al carácter procesual del retorno, una vez que supera la visión del momento específico de la vuelta al lugar de origen. La experiencia de la emigración y la inmigración traen implícita la idea del retorno, a su vez relacionada con el sentimiento de provisionalidad que marca las expectativas del emigrante y su grupo en el momento de la partida y la experiencia de la inmigración que puede extenderse en el tiempo de forma indefinida, pero sin renunciar a la “evocación soñadora” de otra vida en la idea del retorno. Por otro lado, el autor nos demuestra el carácter complejo y paradójico del fenómeno, que desborda las comprensiones tendientes a su naturalización, apuntando que las experiencias migratorias rompen, siempre en un doble sentido, distintos tipos de órdenes (nacionales, políticos, culturales), que no se restablecen necesariamente cuando el retorno se produce.

La migración de retorno es mucho más que la vuelta al “orden natural” — nacional y cultural—, tanto del país de destino, como del país de origen. Aunque interese y se pretenda —por parte de los Estados, sus sociedades y los propios migrantes—, el retorno no es olvido. Por el mero hecho de producirse, como desplazamiento físico en el espacio geográfico, no borrará plenamente las marcas indelebles de la migración en el espacio social; marcas que son producto de las dobles presencias y ausencias, con sus consecuentes nostalgias y memorias, ahora multiplicadas, del transcurrir del tiempo y los efectos que tiene a su paso en ambas sociedades.

REFERENCIAS

- ACTIS, W. (2011). Migraciones Argentina-España. Características de los distintos “ciclos” migratorios, sus inserciones en España y el impacto de la crisis actual. In *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*, pp. 423-444.
- ACTIS, W., ESTEBAN, F. O. (2008). Argentinos en España. Inmigrantes, a pesar de todo. *Migraciones* (23), junio.
- BIDEGAIN, G. (1987). Democracia, Migración y Retorno: Los Argentinos, Chilenos y Uruguayos en Venezuela. *International Migration*, 25 (3), pp. 299-323.

¹⁵ A fin de cuentas, ¿no se trata acaso, y bajo el pretexto del retorno, de la cuestión más fundamental de la legitimidad intrínseca de la presencia del individuo que es visto y señalado como inmigrante? (Sayad 2000: 11). La traducción es mía.

- Recuperado de: <http://doi.org/10.1111/j.1468-2435.1987.tb00591.x>
- BOURDIEU, P., WACQUANT, L. (2000). The Organic Ethnologist of Algerian Migration. *Ethnography*, 1 (2), pp. 173-182.
- BOVENKERK, F. (1974). *The Sociology of Return Migration: A Bibliographic Essay*. Dordrecht: Springer Netherlands. Recuperado de: <http://link.springer.com/10.1007/978-94-015-1037-0>
- CALVELO, L. (2011). La emigración de argentinos en la actualidad. *Revista Temas de Antropología y Migración* (2), pp. 34-45.
- CASSARINO, J.-P. (2004). Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited. *International Journal on Multicultural Societies* (6), pp. 253-279.
- CAVALCANTI, L., BOGGIO, K. (2004). Una presencia ausente en espacios transnacionales. In *4º Congreso sobre la Inmigración en España. Ciudadanía y Participación*. Girona.
- CAVALCANTI, L., PARELLA, S. (2013). El retorno desde una perspectiva transnacional. *REMHU - Revista Interdisciplinar Da Mobilidade Humana*, XXI (41), pp. 9-20.
- CHRISTOU, A., KING, R. (2010). Imagining “home”: Diasporic landscapes of the Greek-German second generation. *Geoforum*, 41 (4), pp. 638-646. Recuperado de: <http://doi.org/10.1016/j.geoforum.2010.03.001>
- GIL ARAUJO, S. (2010). Una sociología (de las migraciones) para la resistencia. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (19), enero-junio, pp. 235-249.
- GMECH, G. (1980). Return Migration. *Annual Review of Anthropology* (9), pp. 135-159.
- JIMÉNEZ ZUNINO, C. (2011). *Desclasamiento y reconversiones en las trayectorias de los migrantes argentinos de clases medias*. Universidad Complutense de Madrid.
- KING, R. (Ed.) (1986). *Return migration and regional economic problems*. London-Dover, N.H.: Croom Helm.
- _____. (2000). Generalizations from the History of Return Migration. In *Return migration: journey of hope or despair?* (pp. 7-56). Geneva: International Organization for Migration.
- KING, R., CHRISTOU, A. (2011). Of Counter-Diaspora and Reverse Transnationalism: Return Mobilities to and from the Ancestral Homeland. *Mobilities*, 6 (4), pp. 451-466.
- LATTES, A. E., OTEIZA, E. (1986). *Dinámica migratoria argentina (1995-1984): Democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Centro de Estudios de Población.

- LONG, L., OXFELD, E. (Eds.) (2004). *Coming home?: refugees, migrants, and those who stayed behind*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- MALETTA, H., SZWARCBERG, F. (1985). *La migración de retorno a la Argentina: problemas socio-económicos y psico-sociales*. Centro de Políticas de Inmigración y Asistencia a los Refugiados, Universidad de Goergetown, Comité Intergubernamental para las Migraciones (CIM).
- MÁRMORA, L., GURRIERI, J. (1988). El retorno en el Río de la Plata (Las respuestas sociales frente al retorno en Argentina y Uruguay). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 3 (10), pp. 467-496.
- MASSEY, D. S. (2006). Long Day's Journey into Night: One Person's Reflections on International Migration. *Qualitative Sociology*, 29 (1), pp. 111-116. Recuperado de: <http://doi.org/10.1007/s11133-005-9000-y>
- OLSSON, E. (2004). Event or process? Repatriation practice and open-ended migration. In. M. P. FRYKMAN (Ed.), *Transnational spaces: disciplinary perspectives*. Malmö, Sweden: Malmö University, International Migration and Ethnic Relations.
- _____. (2010). *Living Next to an Airport*. CEIFO, Center for Research in International Migration and Ethnical Relations, Stockholm University. Recuperado de: http://www.socant.su.se/polopoly_fs/1.30514.1320939985!/CEIFO_Working_paper_3_2010_Erik_Olsson.pdf
- OLSSON, E., KING, R. (2008). Introduction: Diasporic Return. *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 17(3), pp. 255-261.
- PALLMA, S. (1974). *Emigración y retorno de profesionales. El impacto de los estudios en el exterior*. Bariloche, Argentina: Fundación Bariloche.
- PALOMARES, M., CASTIGLIONE, C., NEJAMKIS, L. (2007). Emigración reciente de argentinos: el regreso a casa. In: S. NOVICK (Ed.), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*. Catálogos Editora.
- PASCUAL DE SANS, À. (1983). Connotaciones ideológicas en el concepto de retorno de migrantes. *Papers* (20), pp. 61-71.
- RIVERA SÁNCHEZ, L. (2011). ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo. En: *La construcción social del sujeto migrante en América Latina Prácticas, representaciones y categorías*. Quito: Flacso-Ecuador, Clacso, Universidad Alberto Hurtado (Colección Cátedra Iberoamericana de Estudios sobre Migraciones).
- _____. (2013). Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la ciudad de México. *REMHU-Revista Interdisciplinar Da Mobilidade Humana*, XXI (41), pp. 55-76.

- SAYAD, A. (2000). O Retorno. Elemento constitutivo da condição do imigrante. *Travessia*.
- _____. (2010). *La doble ausencia*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- SCHMIDT, H. (2014). *Crónicas del retorno. Motivaciones y estrategias del colectivo argentino en España*. Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Asuntos Sociales, Dirección General de Inmigración, Observatorio de Inmigración-Centro de Estudios y Datos.
- WRIGHT MILLS, C. (1961). *La Imaginación Sociológica* (F. M. TORNER, Traductor). México, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Adolescentes migrantes repatriados por Nogales, México

Óscar B. Rivera García, Gloria Ciria Valdez Gardea

Resumen

Este trabajo aborda el proceso de repatriación de adolescentes migrantes, acompañados y no acompañados, a través de Nogales, Sonora, México. Describe cómo este proceso genera una incertidumbre individual que agrava la vulnerabilidad de los jóvenes, a quienes no se reconoce como actores con agencia propia; por lo contrario, se les invisibiliza institucionalmente. Se trata de una situación de incertidumbre que se reproduce incluso en suelo mexicano y tiene su raíz en el Programa Interinstitucional de Atención a Adolescentes Fronterizos, operado concretamente por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en Sonora.

Palabras clave: Repatriación, Adolescentes, Invisibilidad institucional, Incertidumbre individual

Adolescent Migrants Repatriated at Nogales, Sonora, Mexico

Summary

This text considers the repatriation process of adolescent migrants, accompanied or not, via Nogales, Sonora, Mexico. It describes how this process generates individual uncertainty that is made worse by the vulnerability of the young, who are not recognized as actors with independent agency; to the contrary, they are made institutionally invisible. It consists in a situation of uncertainty that is reproduced even on Mexican soil and has its roots in the Inter-institutional Program for Border Adolescents, operated precisely by the National System for the Integral Development of the Family (DIF) in Sonora.

Key words: Repatriation, Adolescents, Institutional invisibility, Individual uncertainty

Adolescents migrants rapatriés par Nogales, Sonora, México

Résumé

Ce travail aborde le processus de rapatriement des adolescents migrants, accompagnés et non-accompagnés, par Nogales, Etat de Sonora, au Mexique. Il décrit comment ce processus provoque une incertitudes individuelle qui aggrave la vulnérabilité des jeunes, lesquels ne sont pas reconnus comme acteurs avec une agence propre; au contraire, on les rend invisibles institutionnellement. Il s'agit d'une situation d'incertitude qui se reproduit jusque sur le sol mexicain y qui prend racine dans le Programme Interinstitutionnel d'Attention aux Adolescents Frontaliers, conduit concrètement par le Système National pour le Développement Intégral de la Famille (DIF) de Sonora.

Mots-clés: Rapatriement, Adolescents, Invisibilité institutionnelle, Incertitude individuelle

Texto completo: [PDF](#)

ADOLESCENTES MIGRANTES REPATRIADOS POR NOGALES, MÉXICO

Óscar B. Rivera García*

Gloria Ciria Valdez Gardea**

Resumen

Este trabajo aborda el proceso de repatriación de adolescentes migrantes, acompañados y no acompañados, a través de Nogales, Sonora, México. Describe cómo este proceso genera una incertidumbre individual que agrava la vulnerabilidad de los jóvenes, a quienes no se reconoce como actores con agencia propia; por lo contrario, se les invisibiliza institucionalmente. Se trata de una situación de incertidumbre que se reproduce incluso en suelo mexicano y tiene su raíz en el Programa Interinstitucional de Atención a Adolescentes Fronterizos, operado concretamente por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en Sonora.

Palabras clave: Repatriación, Adolescentes, Invisibilidad institucional, Incertidumbre individual

INTRODUCCIÓN

Los adolescentes migrantes son actores con una esencia o unidad básica inmutable; pese a su interacción con los demás, mantienen una completa independencia como entidades o personalidades únicas, con una cultura que implica un sistema de normas y valores individuales, producto de experiencias particulares.

El proceso de repatriación o retorno de adolescentes migrantes en Nogales, Sonora, México, genera un *limbo legal* que desconoce la agencia de éstos como actores y sujetos históricos: se trata de una situación de incertidumbre que se reproduce aun estando en suelo mexicano. Los adolescentes son invisibles ante la red institucional de repatriación. Los actores, por su parte, desconocen su situación legal: si están detenidos, si serán encarcelados llegando a México o en Estados Unidos; qué pasará con sus acompañantes, con sus pertenencias; dónde dormirán; cómo se comunicarán con algún familiar o conocido, son sólo algunas de sus incertidumbres más comunes. Ahora bien, ¿qué pasa realmente cuando se planea un viaje migratorio y no se prevén todos los posibles escenarios?, ¿hasta qué punto un adolescente está en una situación de

* Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Sonora. Profesor de asignatura en la Universidad Vizcaya de las Américas, Hermosillo, Sonora y Consultor externo para Desarrollo Comunitario MAOBAGACI A.C., en el Estado de México.

** Doctora en Antropología Cultural por la universidad de Arizona. Profesora-Investigadora en El Colegio de Sonora, México.

vulnerabilidad al momento de ser detenido por la U.S Customs and Border Control (CBP)?

En 1996, el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia en México (DIF), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y el Instituto Nacional de Migración (INM) de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) unificaron sus esfuerzos y acciones para conformar el Programa Interinstitucional de Atención a Adolescentes Fronterizos, cuya finalidad es “proteger sus derechos, resguardar su integridad física y mental y atender las necesidades de las niñas, niños y adolescentes migrantes y repatriados que viajan solos, hasta lograr su reunificación familiar y traslado a su lugar de origen” (Gallo, 2004, en Ramírez y otros, 2009: 11). Otro de los logros importantes para atender a los niños, niñas y adolescentes (NNA) migrantes fue la creación de una “Red de Albergues para la Atención de Niñas, Niños y Adolescentes en Tránsito, integrada actualmente por 27 albergues públicos y privados en los puntos fronterizos” (Ramírez y otros, 2009: 12).

Además de la creación y coordinación de las diferentes instancias para atender a las NNA, también se han generado acuerdos bilaterales entre México y Estados Unidos para: “una repatriación ordenada y segura de los migrantes, que incluyen un procedimiento especial para niños, niñas y adolescentes. A nivel local se han generado acuerdos interinstitucionales, programas modelos específicos de intervención, así como cifras que permiten la comprensión de este fenómeno migratorio” (Ramírez y otros, 2009: 12). Se parte de la idea de que los adolescentes migrantes se encuentran en cuatro diferentes situaciones de vulnerabilidad: 1) ser niño, niña o adolescente, 2) ser migrante, 3) viajar sin la documentación expedita (solos o acompañados) y 4) ser repatriados involuntariamente hacia un estado de incertidumbre.

POLÍTICA PARA EL REGRESO A CASA

De acuerdo con información del INM, el proceso de repatriación de los niños, niñas y adolescentes, al momento de ser detenidos en Estados Unidos, se desarrolla de la siguiente manera:

1. La autoridad migratoria estadounidense notifica al INM el número de niñas, niños y adolescentes por repatriar, así como el punto de recepción y la hora en la que se realizará la “entrega”.

2. En los eventos de repatriación, las autoridades estadounidenses proporcionan al personal del INM la información general de cada NNA (nombre, edad, sexo, fecha de nacimiento, lugar de origen y fecha de su aseguramiento).
3. En algunos casos, las autoridades estadounidenses realizan directamente la repatriación de NNA, que son asegurados durante su intento por cruzar a los Estados Unidos de América sin notificación al Cónsul Mexicano. En otros casos, se realiza la entrega en horas no hábiles de los consulados.¹
4. Los niños, niñas y adolescentes son recibidos por la autoridad migratoria, y trasladados a las oficinas del INM para verificar las condiciones de salud de los mismos. En caso de que algún actor migrante presente algún incidente de maltrato o violación a sus derechos humanos, se notifica al personal superior, a la autoridad estadounidense y al consulado para los efectos procedentes.
5. Las autoridades migratorias, después de realizar una entrevista a cada NNA y de acuerdo con su situación particular, los canaliza directamente a los albergues del DIF o a la Red de Albergues de Tránsito encargados de iniciar el procedimiento de localización de sus familiares, así como del retorno a los núcleos familiares y lugares de origen. Es importante señalar que algunos NNA de circuito (fronterizos) o de ciertos rangos de edad se niegan a ser enviados a los albergues y en otros casos los familiares acuden a las oficinas del INM a recogerlos o se trasladan ellos mismos a sus casas (INM, 2015).

Un niño, una niña o adolescente son invisibles institucionalmente a partir de la reproducción de la vulnerabilidad o exclusión social, es decir, la...

inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, grupos, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento natural, económico y social de carácter traumático, pero también adquiere toda su significación a la luz del manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, los grupos, familias y personas para afrontar sus efectos (Malgesine, 2010, en Fernández, 2010: 148).

¹ Existe un acuerdo, publicado el día 29 de noviembre de 2012 en el *Diario Oficial de la Federación*: “Acuerdo por el que se emiten los lineamientos en materia de protección a Migrantes del Instituto Nacional de Migración”. En su Artículo 18, párrafo I, literalmente dice: “La recepción de las niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados a que hace referencia la fracción anterior se realizará en horarios especiales, en términos de lo dispuesto por los acuerdos de repatriación celebrados con las autoridades del país de procedencia”. Ver: Senado de la República: http://www.senado.gob.mx/comisiones/asuntos_migratorios/docs/legislacion/g2-3-1-9.pdf.

Malgesine refiere el proceso de *invisibilización* institucional que sufren los actores a partir de una vulnerabilidad social intrínsecamente relacionada con la pobreza y la exclusión social. A lo largo del proceso migratorio, la precariedad acompaña a niños, niñas y adolescentes nacidos en un contexto de pobreza e inseguridad humana.

La infancia comprende a un conjunto de individuos con características de pertenencia determinantes, a actores sociales sujetos de derechos especiales: “Los niños tienen como característica común su minoría de edad (Moreno, 2002; en García de Diego, 2010: 195)”. Para García de Diego (2010), la edad justifica que la infancia se considere una minoría social, que se diferencia de otras minorías sociales porque, después de un tiempo, abandonará ese grupo y dejará de ser minoría. La sociología ha considerado a la infancia desde el “adultocentrismo”, lo que ha llevado a interpretaciones tergiversadas que consideran a los niños, niñas y adolescentes como seres pre-sociales o agentes sociales incompletos: esta perspectiva ha contribuido a subestimar a los menores.

¿Qué es lo que se busca con los antecedentes de la invisibilización institucional? Debemos asumir y reconocer a los adolescentes como actores sociales, lo que significa visibilizar su contribución a la sociedad: “las niñas, niños y adolescentes crean y participan en su propia cultura de pares tomando y apropiándose de la información del mundo adulto para llevarla a su cultura” (García de Diego, 2010: 196). Esto significa reconocer que los NNA interiorizan y contribuyen de manera activa a la sociedad y lo que implica su cultura.

Sean acompañados (o no acompañados), agarran a todos, todas las personas que agarran en el desierto se las llevan a Tucson. Entonces, de Tucson o de Phoenix ellos ya; aunque el chico diga que es mayor de edad, pero si le miran carita de niño, o sea, hacen una selección ¿Vienes con quién? —no es que yo vengo con un primo. ¡No! Menor no acompañado. Los empiezan a separar (Agustín, empleado del Módulo de Atención, DIF Nogales, Sonora, octubre de 2014).

La *invisibilización* institucional implica “carencia de poder, entendiéndose la capacidad de incidir en la vida de otras personas o sobre el mundo exterior en general; y por autoridad, la legitimación del poder” (García de Diego, 2010: 197). Podemos afirmar que un niño, una niña o un adolescente se encuentran en estado de invisibilidad cuando, unidos a su condición de exclusión social, se observa ciertos factores que, además de reforzarla, inciden en que esta situación pase desapercibida para el conjunto de la sociedad. En cuanto a la exclusión social, un niño, una niña, un adolescente se encuentra en esta situación con respecto a otros niños y niñas:

cuando se cree que corre el riesgo de no beneficiarse de un entorno que no lo proteja contra la violencia, los malos tratos y la explotación, o cuando no tenga posibilidades de acceder a servicios y bienes esenciales y esto amenace de alguna manera su capacidad para participar plenamente algún día en su sociedad. Quienes excluyen a estos niños pueden ser sus familias, la comunidad, el gobierno, la sociedad civil, los medios de comunicación, el sector privado y otros niños y niñas (UNICEF, en García de Diego, 2010: 198).

De acuerdo con De Jong y Fawcett (en Ruíz, 2002: 12), el proceso migratorio considera cuatro aspectos a los que se expone todo individuo cuando toma la decisión de migrar, independientemente de cuál sea edad o condición social:

1. Factores asociados con el área de origen (posibles razones: pobreza extrema y violencia),
2. Factores asociados con el área de destino (posibles soluciones: empleo y mayor seguridad).
3. Obstáculos (información disponible: ventajas con las que se cuenta y desventajas para realizar el viaje),
4. Factores personales.

Los adolescentes entrevistados y encuestados en el Módulo de Atención del DIF en Sonora tienen entre 15 y 17 años cumplidos, y experimentaron uno o los cuatro aspectos del proceso migratorio mencionados por De Jong y Fawcett:

Soy de Guerrero y vivía en El Limón Guadalupe.² Póngale que en Ometepec, está cerca de Ometepec. Trabajaba en el campo, le ayudaba a mis papás, trabajaba aparte; trabajaba como peón y semanal recibía mil quinientos, mil seiscientos (Omar, 16 años, adolescente repatriado, octubre de 2014).

Yo soy de Buenavista, Malinaltepec.³ Estudiaba y trabajaba de *chalán* con uno de mis tíos. Hacía mezcla y sí me pagaban, me pagaban algo: setenta y cinco pesos diarios, pues... (Jesús, 17 años, adolescente repatriado, octubre de 2014).

² El Limón Guadalupe se localiza en el municipio de Tlacoachistlahuaca, Guerrero. La población total es de 469 habitantes, de los cuales 295 son menores de edad y 174, mayores de edad (11 mayores de 60 años). 405 personas viven en hogares indígenas, donde uno o más habitantes hablan lengua indígena. La comunidad cuenta con un total de 65 viviendas; 58 con piso de tierra, 4 con instalación sanitaria y 41 con acceso a luz eléctrica. Véase: <http://www.nuestro-mexico.com/Guerrero/Tlacoachistlahuaca/Areas-de-menos-de-500-habitantes/El-Limon-Guadalupe/>

³ La información consultada no arroja datos sobre la comunidad Buenavista en el Municipio de Malinaltepec, Guerrero. Las comunidades registradas son Agua Fría, Ahuejuyo Viejo, Barranca Panal, Ahuejuyo Nuevo y Alacatlazala. La comunidad más habitada es Alacatlazala con un total de 905 habitantes donde el 79.56 por ciento habla lengua indígena.

El trabajo, como se ha dicho, se llevó a cabo en el Municipio de Nogales y se centró en el Módulo de Atención a Adolescentes Repatriados del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia en el estado de Sonora, cuya Misión es “Brindar atención integral a las niñas, los niños y adolescentes no acompañados (NNA), repatriados por los principales puertos fronterizos del Estado de Sonora a fin de reintegrarlos con su familia y sensibilizar y difundir los derechos de las Adolescentes repatriados procurando su arraigo a su lugar de origen” (Guadalupe, empleada administrativa del Módulo de Atención del DIF, Sonora, octubre de 2014).

El Programa vio la luz en noviembre de 2004, en San Luis Río Colorado, Sonora, y en enero de 2005 se abrió el primer módulo de atención en Nogales, Sonora. Actualmente, hay dos módulos de atención en Nogales: el primero se encuentra en la línea fronteriza y es el tercer contacto que tienen los actores repatriados con instituciones mexicanas. En este espacio de recepción se realiza la primera selección de los niños, niñas y adolescentes, y consiste en...

1. Corroborar que sean menores de 18 años. En ocasiones, los mayores de 18 años se hacen pasar por menores, debido a que temen coincidir con adultos en los albergues, donde se acoge a jóvenes de entre 18 y 21, y hasta 22 años.
2. Identificar a los niños, las niñas o adolescentes de tránsito o de circuito. Se llama “actores de circuito” a los menores de 18 años, originarios del circuito fronterizo de Sonora (Nogales, Altar, Magdalena, Caborca, Sonoyta, Agua Prieta, entre otros municipios fronterizos del Estado). “Actores de tránsito” son todos aquellos que provienen del resto de la República Mexicana.
3. Verificar si son “reincidentes” o si llegan por primera vez al Módulo de Atención.
4. Comprobar que se trata de niños, niñas o adolescentes que realizaron el viaje con o sin compañía.
5. Confirmar que los niños, niñas o adolescentes no hayan sufrido alguna lesión o trauma físico considerable, que requiera de alguna intervención médica de urgencia.
6. Establecer un primer contacto con algún familiar o conocido del niño, niña o adolescente.

Una vez hecha esta “selección” de los actores, se determina si serán trasladados o no al segundo Módulo de Atención, a seis kilómetros de la línea fronteriza, donde se cuenta con la infraestructura necesaria para dar atención a los niños, niñas o adolescentes

recién llegados. El Módulo cuenta con espacios habilitados como dormitorios; uno para hombres y otro para mujeres, cada uno con baños y regaderas. Hay además un comedor con cocina; un salón para actividades lúdicas, con pantalla de televisión; un primer patio con tres mesa-bancos; oficinas para los empleados —encargado del Módulo, trabajadoras sociales, psicólogo y maestros— y una recepción. Asimismo, hay un espacio al aire libre con cancha de basquetbol y juegos. Cabe decir que el área está dividida por una puerta, asegurada a su vez con cadena y candado. Finalmente, el Módulo cuenta con bardas perimetrales de una altura superior a los seis metros, protegidas en lo alto con alambre de púas.

El módulo puede atender a un total de 120-130 menores ... no significa que vaya a tener 130 camas [...] lo que pasa es que tenemos colchonetas y esas cosas para darles una mejor atención a los muchachos. No hemos llegado a los 130; 106 es el máximo que hemos atendido (Guadalupe, empleada del Módulo de Atención, DIF Sonora, octubre de 2014).

Al tratarse de un módulo de atención para el regreso de los mencionados actores a su lugar de origen, la población que lo ocupa cambia constantemente. El promedio para que un NNA permanezca en el módulo varía de una semana a quince días. Algunos salen del módulo el mismo día que ingresaron. Lo anterior ha implicado un reto metodológico para identificar las intersubjetividades de los adolescentes, una población *contenida* en un espacio-tiempo sin especificar. Con este fin, se diseñó un cuestionario/entrevista donde se integraron preguntas para captar las subjetividades más importantes:

1. Sexo:
2. Lugar de nacimiento:
3. Lugar de residencia antes del viaje migratorio:
4. Edad:
5. Escolaridad:
6. Estado civil:
7. ¿Trabajaba antes de realizar el viaje? / ¿Recibía alguna gratificación por el empleo?
8. ¿Número de veces que ha intentado cruzar a Estados Unidos?
9. ¿Persona con la que viajó a la frontera norte de México?
10. ¿Persona de la que recibió un consejo para llegar a la frontera?
11. ¿Lugar al que se dirigía?
12. ¿Persona o personas que lo ayudarían a llegar a EU?
13. ¿Tipo de apoyo recibido?
14. ¿Motivo por el que intenta llegar a EU?
15. ¿Planes a partir de haber sido repatriado?
16. ¿Persona o personas que lo ayudarán para realizar los planes?
17. ¿Cuenta con alguna documentación para permanecer o trabajar en EU?

Como se ha mencionado, la población objetivo presentó un reto metodológico debido a su carácter aleatorio, con tiempo indefinido de estancia en el Módulo de Atención. Se logró entrevistar y aplicar cuestionarios a 22 actores: 18 varones y cuatro mujeres de entre 15 y 17 años cumplidos.

**Características particulares de los adolescentes migrantes encuestados
en el Módulo de Atención del DIF en Sonora**

Total:	22 adolescentes encuestados	
Edad:	15 a 17 años cumplidos	
Género:	18 varones / 4 mujeres	
¿Cuentan con algún documento para trabajar o permanecer en suelo norteamericano?	Sí	0 adolescentes
	No	22 adolescentes
Lugar de origen:	Chiapas	6 adolescentes
	Oaxaca	6 adolescentes
	Guerrero	5 adolescentes
	Sinaloa	1 adolescente
	Puebla	1 adolescente
	Distrito Federal	1 adolescente
	Estado de México	1 adolescente
	Guatemala	1 adolescente
Escolaridad:	Con primaria, secundaria o bachillerato trunco	21 adolescentes
	Sin estudios	1 adolescente
Estado Civil:	Unión libre o separados (as)	4 adolescentes
	Solteros (as)	18 adolescentes
¿Situación laboral antes de realizar el viaje migratorio?	Sólo estudiaban	7 adolescentes
	Trabajaban y recibían remuneración	15 adolescentes
Mayor número de veces que han intentado cruzar hacia Estados Unidos?	Siete veces	2 adolescentes
	Una vez	20 adolescentes
¿Con quién viajaron hacia la frontera?	Solos	6 adolescentes
	Con algún familiar, amigo o vecino	16 adolescentes
¿Motivo por el que realizaron el viaje a Estados Unidos?	Empleo	16 adolescentes
	Reunificación familiar	6 adolescentes
¿De quién recibieron ayuda para realizar el viaje a EU?	Familiar, conocido o amigo que vive en EU	20 adolescentes
	Nadie	2 adolescentes
¿Qué harán al salir del Módulo?	Volver a intentar cruzar	10 adolescentes
	Regresar al lugar de origen	12 adolescentes

**Características particulares de los adolescentes migrantes encuestados
en el Módulo de Atención del DIF en Sonora**

(continuación)

¿Quién los apoyará para volver a intentar cruzar o regresar a su lugar de origen?	Familiar, conocido o amigo	20 adolescentes
¿Qué tipo de apoyo recibieron para realizar el viaje migratorio?	Consejos	No separarse del grupo con quien iban a caminar, teléfono del pollero, tipo de comida para realizar la caminata por el desierto, cómo actuar en caso de ser detenidos por la patrulla fronteriza, qué tipo de animales podrían encontrarse en el desierto, tipo de medicamentos que podrían llevar.
	Dinero	Principalmente en el pago por los servicios de la persona que iba a cruzarlos sin los papeles expeditos.
¿Quién los ayudó a cruzar?	<i>Guía, pollero</i> (contratado por los familiares o conocidos que viven en EU)	20 adolescentes
	Nadie	2 adolescentes (obtuvieron la información una vez que estaban en la frontera)
¿Lugar por donde realizaron el cruce fronterizo sin los papeles expeditos?	Desierto del Sásabe	10 adolescentes
	Nogales	7 adolescentes
	Sonoyta	3 adolescentes
	Agua Prieta	2 adolescentes
¿Lugar por donde fueron repatriados?	Nogales, Sonora	22 adolescentes

Elaboración propia con base en las encuestas realizadas en el Módulo de Atención para Adolescentes Repatriados en Nogales, Sonora.

Una de las principales inferencias a partir de la información recabada fue la identificación de dos adolescentes, a quienes definimos como “actores de circuito”. Lo anterior se sustenta en diversos datos; en primer lugar, el número de veces que han intentado cruzar: los dos actores mencionaron haberlo hecho en siete ocasiones. En segundo lugar, la respuesta de ambos cuando se les preguntó directamente “¿de quién recibieron ayuda para realizar el viaje a EU?”: “De nadie”. En tercer término, la respuesta de los adolescentes cuando se les preguntó quién iba a apoyarlos para volver a intentar cruzar o regresar a su lugar de origen. Nuevamente, ambos respondieron: “nadie”. La última pista para afirmar que al menos dos de los adolescentes entrevistados pertenecen a la definición de “actores de circuito” es su respuesta cuando se les

preguntó: “¿Quién los ayudó a cruzar?”: “Nadie”, ellos obtuvieron la información una vez que estuvieron en la frontera norte.

Así pues, podemos cruzar la información y asegurar que dos adolescentes encuestados son “de circuito”, un dato relevante si se considera todas las implicaciones de ser catalogado “*menor migrante de circuito*”. Se trata de actores que, por su misma condición de precariedad, en ocasiones buscan opciones laborales fuera de los lineamientos legales: trabajan cargando y traficando mercancía —normalmente trasiego de drogas— o son contratados como guías por los “polleros”, entre algunos otros empleos ilícitos.

Ahora bien, hay que tomar en cuenta que, con base en la minoría de edad —menos de 18 años—, los empleadores de los NNA de circuito se amparan el beneficio legal al que éstos son acreedores por no ser tratados como adultos, pues en caso de ser detenidos, los NNA reciben la liberación inmediata. La vulnerabilidad implicada en el hecho de ser “menor migrante de circuito” es otro de los hallazgos de esta investigación en Nogales, Sonora. Cabe subrayar que se trata de menores

que cruzan de manera recurrente e indocumentada a EUA por motivos que no tienen que ver con la búsqueda de trabajo ni la reunificación familiar. Pueden clasificarse en dos conjuntos: un tipo de NNA que son originarios de ciudades fronterizas mexicanas, que suelen pasar la frontera como una experiencia de vida y la decisión de cruzar tiene una recompensa en el plano simbólico: la de adquirir experiencia, demostrar madurez y/o valentía. El segundo tipo incluye a niños, niñas y adolescentes menores de edad que se encuentran involucrados con redes de tráfico de personas para que guíen el paso de migrantes por la frontera, o bien, con grupos del crimen organizado para el trasiego de droga (Moreno y Avedaño, 2015: 213).

Otra inferencia más, a partir de los datos recabados, es el estado civil de por lo menos cuatro adolescentes, que se encuentran en “unión libre” o “separados”. Los cuatro dijeron tener un hijo, y su finalidad al emigrar era obtener un empleo para enviar remesas a sus hijos. Se reconoce en ellos la apropiación de elementos de la vida adulta —responsabilidades como padres o madres— que contextualizan a partir de su condición de menores de 18 años cumplidos. Los adolescentes están adquiriendo, atemporalmente, las responsabilidades involucradas en el hecho de mantener económicamente a una familia, un factor no reconocido en el proceso de repatriación al que están expuestos.

Para continuar, y como se mencionó líneas atrás, el reconocimiento de diferentes situaciones de vulnerabilidad en los adolescentes repatriados —ser niña, niño o adolescente; ser migrante; viajar con la documentación expedita, solos o acompañados;

ser involuntariamente repatriados hacia un estado de incertidumbre— obliga a establecer una postura.

PROCESO DE REPATRIACIÓN

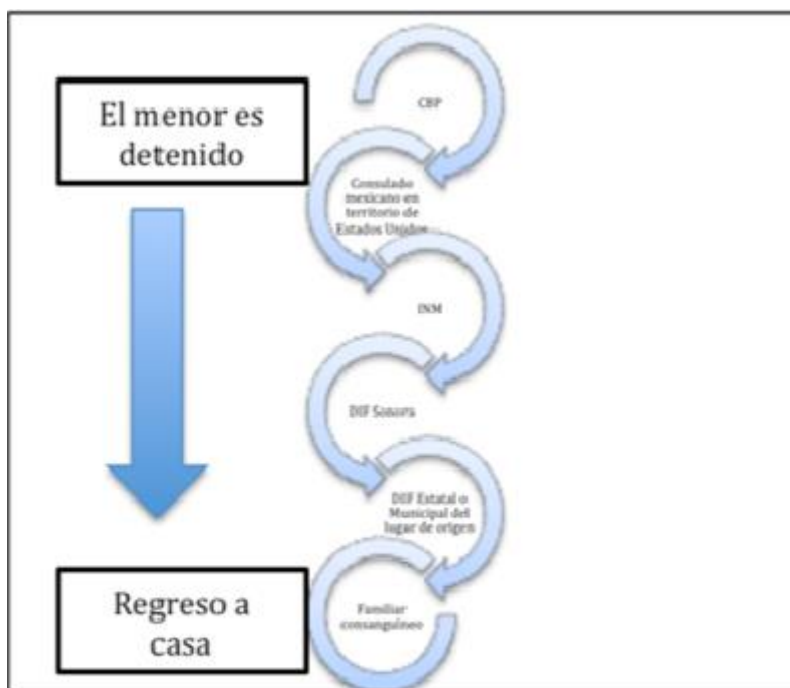
El camino para que los adolescentes regresen a su casa o lugar de origen, mediante la red institucional, atraviesa el siguiente proceso:

1. Los adolescentes son detenidos en territorio norteamericano por la U.S Customs and Border Control (CBP).
2. Los menores son concentrados en una “estancia” o “módulo” custodiados por la CBP en Phoenix o Tucson, Arizona, E.U.
3. El Consulado mexicano recibe información, en territorio norteamericano, sobre la detención de migrantes: adultos, niños, niñas y adolescentes.
4. El Consulado entrevista a los migrantes y se cerciora de la presencia de menores de 18 años. La entrevista busca identificar:
 - a. lesiones físicas que requieran de intervención médica urgente;
 - b. información general: nombre, edad, lugar de origen y con quién viaja el adolescente.
5. El Consulado informa al Instituto Nacional de Migración (INM) acerca de los connacionales que fueron detenidos y se encuentran en la “estancia” de la CBP.
6. La CBP traslada a los migrantes, entre ellos a los adolescentes, hacia Nogales, Arizona, E.U., para que sean repatriados hacia territorio mexicano por el centro de internación en Nogales, Sonora, México.
7. El INM recibe de la CBP a los mexicanos que serán repatriados.
8. El INM realiza una entrevista a los migrantes repatriados:
 - a. identifica a los adolescentes: menores de 18 años cumplidos.
9. El INM notifica al Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia en el estado de Sonora (DIF) que entre los deportados hay adolescentes.
10. El DIF recibe del INM a los adolescentes y los entrevista en el primer módulo de atención, ubicado en la línea fronteriza —tercer contacto institucional que experimentan los actores. Ahí:
 - a. identifican a los adolescentes de tránsito y los de circuito;
 - b. identifican a los “reincidentes”;

- c. se establece un primer contacto con las familias consanguíneas de los adolescentes —mediante una llamada telefónica local, cuando se trata de “actores migratorios de circuito”;⁴
11. Se traslada al segundo módulo de atención del DIF en Sonora a los “migrantes de tránsito”, es decir, a los adolescentes que requieren atención para regresar a su lugar de origen o que serán entregados solamente a sus familiares consanguíneos y que, por lo mismo, permanecerán un tiempo en espera.
 12. El DIF Sonora establece —mediante llamadas telefónicas— los diferentes contactos para que los adolescentes regresen a su lugar de origen:
 - a. por principio, se establece comunicación con algún familiar consanguíneo;
 - b. en caso de que el familiar consanguíneo no pueda realizar el viaje hasta Nogales, Sonora, el DIF se comunica con sus oficinas en el Estado de origen del adolescente; por su parte,
 - c. el DIF en el Estado de origen del adolescente se comunica con el DIF Municipal de donde radica el familiar consanguíneo, para verificar la identidad del NNA.
 13. El DIF Sonora realiza la triangulación institucional con el fin de canalizar al adolescente con Sistema Nacional del que depende, para que se haga cargo del arribo del repatriado a su lugar de origen, y entregarlo a un familiar consanguíneo.

El proceso de repatriación genera la siguiente dinámica y pretende concluir hasta el lugar de origen del adolescente migrante.

⁴ Esta primera llamada telefónica se hace desde el Módulo de Atención de la línea fronteriza para evitar que, en caso de que el adolescente sea “migrante de circuito”, llegue al Módulo ubicado a seis kilómetros. Los recursos con los que cuenta (comida, cama, transporte, etcétera) son escasos, y con la llamada aumentan las probabilidades de que un familiar consanguíneo vaya por el adolescente al Módulo fronterizo. Si el adolescente es “de tránsito”, existe la posibilidad que las personas con las que viajaba se encuentren en territorio mexicano y puedan ir por él. Se trata de economizar los recursos disponibles en el Módulo.



Proceso de repatriación involuntaria hasta el lugar de origen del adolescente. Elaboración propia

La red institucional que se activa para la repatriación involuntaria contiene su propia morfología. Toda vez que se trata de actores institucionales, se está frente a relaciones “simétricas”, pues una institución elegida para ser utilizada en este proceso tiene la obligación de seleccionar a la institución que la eligió: se reproduce así una reciprocidad informativa institucional e inmediata.

Cabe recordar que desde el neoinstitucionalismo sociológico se replantea al “individuo racional”, con base en la naturaleza inmutable que lo lleva a buscar el máximo beneficio individual para alcanzar el beneficio general, a partir de la posesión de la información completa, que le sirve para calcular los posibles resultados. Un adolescente repatriado involuntariamente se encuentra inmerso en un estado “catatónico” de incertidumbre y, por tanto, ajeno a la posibilidad de contar con la información suficiente. Esta situación ubica a los actores —aprehendidos— en un escenario donde los posibles resultados, cualesquiera que éstos sean, no pueden ser comparados, porque no se establece de inmediato la situación legal o personal de los actores una vez que la CBP los detecta.

Sí, claro. Aquí está, te lo presento (formato de recepción). Digamos: yo sé qué día, este formatito lo hemos estado modificando: el consulado se lo entrega a INM, aquí están las horas; aquí está la lista de estos chicos. El oficio es el 741, entonces; aquí ya vemos el nombre del muchacho, la fecha de nacimiento que es lo que hace el consulado y nada más se cercioran la edad, de qué año es, de dónde es y el municipio; es todo. Aquí en *observaciones*, cuando algún chico viene mal y aquí fue atendido por EU, detalles, lo firma, lo firma INM y lo firma el DIF. Aquí está recibido por el DIF el 23 de agosto (2014) y vemos la hora: 9:16 minutos, a esta hora recibimos a estos chicos. No quiere decir que son los únicos del 23 (agosto de 2014); no, podemos recibir dos, tres o cuatro veces (por día); no tenemos hora, no tenemos (sabemos) la cantidad que nos llega. Podemos recibir veinte, podemos recibir uno, dos; o sea, nosotros tenemos que estar preparados para recibir la cantidad que nos den. Nosotros sabemos estadísticamente cuáles son los meses donde va subiendo (Jorge, 38 años, empleado del Módulo de Atención del DIF Sonora, octubre de 2014).

Los hábitos y costumbres que se reproducen dentro de esta “cultura de repatriación” no siguen los principios básicos de los derechos internacionales que prevalecen para cada ser humano. Son las instituciones (INM, CBP, Consulado mexicano y DIF) las que limitan la racionalidad de los adolescentes; son las reglas las que limitan al individuo y están determinando el comportamiento de los niños, niñas y adolescentes a partir de un contexto o espacio, vacío de legalidad, que no los reconoce como actores y sujetos históricos con agencia propia y una vasta institucionalización cultural que les permite la apropiación de la información del mundo adulto. Citando a De la Garza (2005: 172), podemos afirmar que “una elección racional no es válida en condiciones de incertidumbre porque los individuos no pueden saber qué es mejor para su interés propio y cómo actuar en consecuencia”.

... el domingo pasado; un chico de Tabasco se me estaba deteniendo y el muchacho estaba muy inquieto. Venía como migrante real pero se enredó con delincuentes y yo lo veía que, tanto el sicólogo como ¿Tú sabes? Todos trabajamos en lo mismo ¿Sabes qué? Vale más que se vaya ¿Para qué? Para romper ese vínculo que tiene. Que se vaya a su Estado. Desgraciadamente este chico no tenía sus papás en el Estado (Tabasco), estaban en EU. Vivía con los abuelos, entonces, criado con los abuelos y es diferente el tipo de educación que se les da (Margarita, empleada del Módulo de Atención del DIF Sonora, octubre de 2014).

El proceso migratorio de repatriación involuntaria tiene sus propias reglas y condiciones. Los actores que se encuentran sumergidos en este proceso deben seguir y respetar esas reglas impuestas y establecidas desde una estructura jerárquica donde las posibilidades de elección son nulas. No se trata de reglas informales; se trata de condiciones “legales” que han sido diseñadas para el beneficio de los niños, niñas y adolescentes. Paradójicamente, tales condiciones se diseñaron sin considerar a los protagonistas; en este caso, adolescentes migrantes.

D: ... bueno, yo le mentaría porque decían (mintió a la patrulla fronteriza)... no, allá decían que si era mayor de edad me iban a dejar a otra frontera y dije; no pues yo solo, pues como que no...

M: ... tú naciste en Oaxaca... ¿Dónde naciste?

D: ... no, no sé... Estado de México... ¿mande?... ¡No! Y luego no creían que yo era mexicano... dicen: ¡“no eres mexicano”!, dicen... soy mexicano, le digo... y ahí me tiene, y ahí me tiene, dice ¡no! Dice y que me pone a cantar el himno... y dice ¿De qué color es la bandera mexicana?... le digo de tres colores, le digo... ¿Qué tiene en medio?... le digo: ¡una águila!... ¿Qué está haciendo?... Le digo: ¡está saboreando una serpiente! le digo, pero arriba de un nopal... entonces me creyó. Pero siempre como que dudaban o sabe (Daniel, 19 años cumplidos, migrante repatriado; Módulo de Atención del DIF Sonora en la línea fronteriza, octubre de 2014).

Podemos afirmar que entre los hallazgos más importantes sobre el proceso de repatriación involuntaria u obligada que experimentaron los adolescentes entrevistados, se encuentra el hecho de que la red que se activa para que los menores migrantes retornen a su lugar de origen responde a una toma de decisiones de tipo jerárquico-vertical. No se reproduce una democracia en las decisiones; por ello, tanto la personalidad de la red, como su función responden a una estructura vertical donde las decisiones dependen de los recursos económicos; éstos condicionan el principal objetivo de la red: lograr el retorno seguro de niños, niñas y adolescentes migrantes, no acompañados, a su lugar de origen.

Afirmar que uno de los momentos de mayor incertidumbre que experimentan los adolescentes en el proceso migratorio ocurre cuando han sido repatriados involuntariamente, de manera obligada, significa contar con los elementos de una reproducción de la “invisibilización” que promueven las mismas instituciones encargadas de procurar a los menores un retorno seguro a su lugar de origen. Esto cobra relevancia si consideramos que:

... los NNA son los más susceptibles a la violación de sus derechos, puesto que viajan solos o bien quienes los acompañan no necesariamente son las [personas] más adecuadas para su protección. Por esa simple razón se ven expuestos a situaciones de alto riesgo, en las cuales su integridad física se encuentra indefensa en las redes del tráfico de personas, narcotraficantes y de trata sexual ... aún hay un sinnúmero de riesgos a la integridad física de los NNA repatriados y en tránsito en la línea fronteriza, tales como: el riesgo de caer en manos de traficantes de personas; abusos, maltrato y discriminación; el no respetar los horarios convenidos en los arreglos locales y memorándum de repatriación; el no contar con los espacios adecuados para brindarles atención. Asimismo, la violación del derecho de información cuando sus padres son detenidos y ellos no se enteran y no son informados sobre su paradero. También es frecuente el secuestro de migrantes en la frontera norte, y los NNA no son la excepción (Moreno y Avedaño, 2015: 226).

Lo anterior resulta aún más significativo si ponderamos la intención de representar las intersubjetividades de los adolescentes a partir de su experiencia de repatriación involuntaria:

No pues, es que, no, pues es que allá dentro nos dicen... nos dicen: si dices que eres mayor de edad, dicen, te van a ir a aventar a la frontera solo, dicen, te van a perder y todo eso; y digo: ¡no manches! Pensé y que la escondo, nomás (Martín, 17 años cumplidos, migrante repatriado, octubre de 2014).

Se me olvidó la bolsa ... Y yo todavía, bueno, me dieron la clave, me dieron la clave y dice: “agarra tu bolsa” y que agarro la bolsa y me dice: “¿Es tuya? ... le digo: “tenga” ... y ya se la quedó, no ... Pero no manches, ahí te espantan ... me asustaron, dicen; si dices que eres mayor de edad te van a aventar a una frontera lejos de acá y sin dinero, no vas a saber llegar y te empiezan a echar miedo, pues ... y dije: ¡eso yo no quiero! (Daniel, 19 años cumplidos, migrante repatriado, Módulo de Atención del DIF Sonora en la línea fronteriza, octubre de 2014).

Sí, ya se ponen de acuerdo ustedes si hubo enredo ahí con las bolsas ... o con sus pertenencias ... Tú ya te puedes ir ... de donde saliste, ahí están los guardias ... aquí en migración pide información. Si quieres hacer una llamada, a las cinco, cinco y media llega otro camión para que puedas ver a tu amigo. Ahorita te puedes ir a comer, apenas son las dos y media ... ¿Bueno? No tengas miedo ... (Gerardo, empleado del Módulo de Atención del DIF Sonora, octubre de 2014).

Esta yo me la quedo porque aquí está tu credencial y ya te puedes ir. Tu *lonche* y tus cosas; estabas comiendo *lonche* ¿Qué no? Sí, hijo; saca tus cosas ... hasta se me antojó ... bueno, vamos a pasar a estos chiquillos (Angélica, empleada del Módulo de Atención del DIF Sonora, octubre de 2014).

La realidad nos indica que las instituciones involucradas en la repatriación involuntaria no cuentan con una estrategia o protocolo de atención para estabilizar a los menores, lo cual deja a niños, niñas o adolescentes en una situación más de vulnerabilidad, sobre todo si consideramos que: “la ventaja de las bandas del crimen organizado, al engendrar a este segmento de la población de la niñez migrante, es que estos NNA no son sujetos a un proceso criminal por su actividad de guías de personas o de trasiego de drogas cuando son detenidos en territorio norteamericano y sólo son repatriados a México” (Programa e Incidencia Binacional-2012, en Moreno y Avedaño, 2015: 228).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La red que se activa para el retorno involuntario de niños, niñas o adolescentes migrantes es una red institucional sin rostro humano. Se trata de una serie de instituciones gubernamentales que identifican al actor como un individuo sin agencia

propia, bajo el estigma de viajar solos o acompañados. Durante la repatriación involuntaria, los menores experimentan un alto grado de estrés, incertidumbre y miedo que laceran aún más su situación de vulnerabilidad. Los actores son vulnerables e invisibles institucionalmente, desde el momento en que las instituciones que los repatrian reproducen la exclusión social, inseguridad e indefensión que éstos experimentan en sus comunidades de origen y que los acompaña durante todo el proceso migratorio.

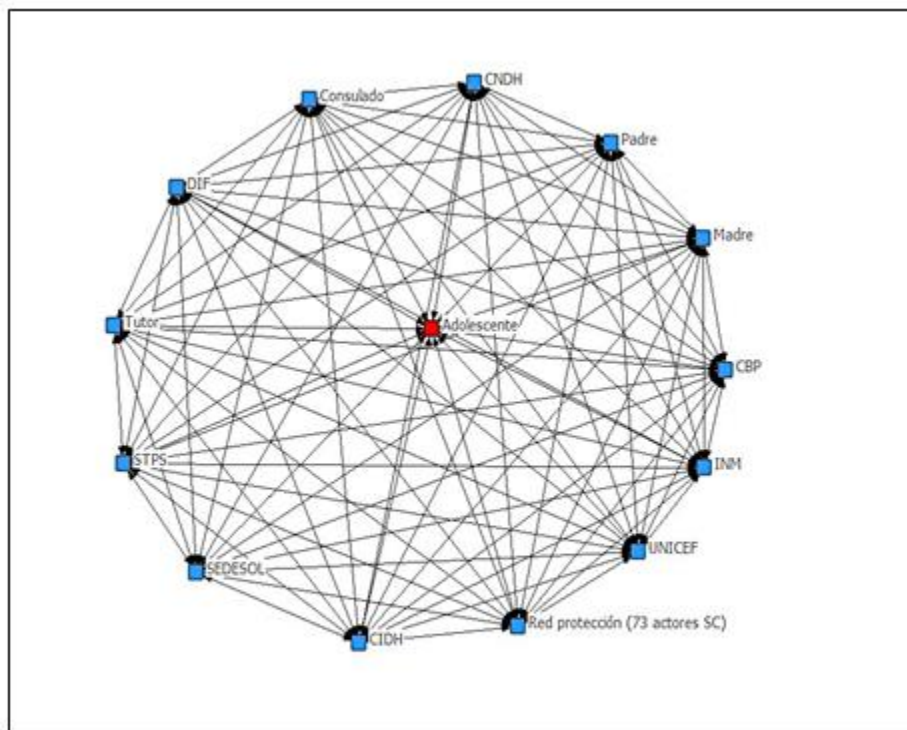
La repatriación involuntaria y obligatoria expone a los adolescentes migrantes a una situación de fragilidad adicional: la *invisibilidad institucional*. Definimos esta invisibilidad como el hecho de no reconocer a los adolescentes migrantes repatriados como actores históricos y sujetos sociales que se apropian de la información de la vida adulta para adaptarla a sus propias necesidades. Adolescentes que tienen hijos, pareja y responsabilidades propias del mundo adulto. No se trata de reconocerlos desde el *adultocentrismo* o considerarlos *adultos pequeños*. De lo que se trata es de reconocer que un ser humano puede contener esta doble condición de niño, niña o adolescente con particularidades propias del mundo adulto, a las cuales adecua según su contexto individual.

Por lo anterior, proponemos una Red para el retorno de niños, niñas y adolescentes a sus lugares de origen. Se trata en principio de una propuesta ideal, no obstante posible, ya que los actores seguirían siendo instituciones, pero de mayor alcance y cobertura. Las cuatro instituciones que participan actualmente en el retorno obligado (CBP, Consulado mexicano, INM y DIF) desarrollan un proceso que homogeneiza a los adolescentes repatriados, reproduciendo el estereotipo tradicional del migrante. Para los fines de la mencionada Red, se propone la participación directa de instituciones capaces de detectar y atender las necesidades particulares de cada adolescente.

Al respecto, hay que subrayar además que la participación de sólo cuatro actores institucionales resulta insuficiente; éstos siguen una línea temática que no los obliga a prestar atención a las particularidades de los adolescentes: su fin inmediato es el retorno seguro de los menores migrantes a su lugar de origen. Esto nos lleva a proponer, por lo tanto, la participación directa de los siguientes actores institucionales, con base en una relación *simétrica*.

Actor	Objetivo	Tipo de relación
UNICEF	Promover el cumplimiento de los Derechos de los niños, niñas y adolescentes en todo el territorio nacional (www.unicef.org).	Simétrica
Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).	Promover y proteger los Derechos Humanos en el continente americano (www.oas.org).	Simétrica
Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH).	Atender las quejas en contra de actos u omisiones de naturaleza administrativa, violatorios de Derechos Humanos, por parte de cualquier autoridad o servidor público (www.cndh.org.mx).	Simétrica
Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM)	Desarrollar programas a favor de niñas, niños y adolescentes mexicanos en situaciones de vulnerabilidad, con el respaldo de 73 organizaciones de la sociedad civil que operan en quince Estados de la República Mexicana (www.derechosinfancia.org.mx).	Simétrica
Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS)	Fortalecer la política laboral, a partir de cuatro ejes rectores dirigidos a lograr que los mexicanos tengan acceso a empleos formales y de calidad, con prestaciones y derechos plenos, a través de la democratización de la productividad, la plena salvaguarda de sus derechos y el de las personas en situación de vulnerabilidad, además de asegurarles el acceso a la justicia laboral (www.stps.gob.mx).	Simétrica

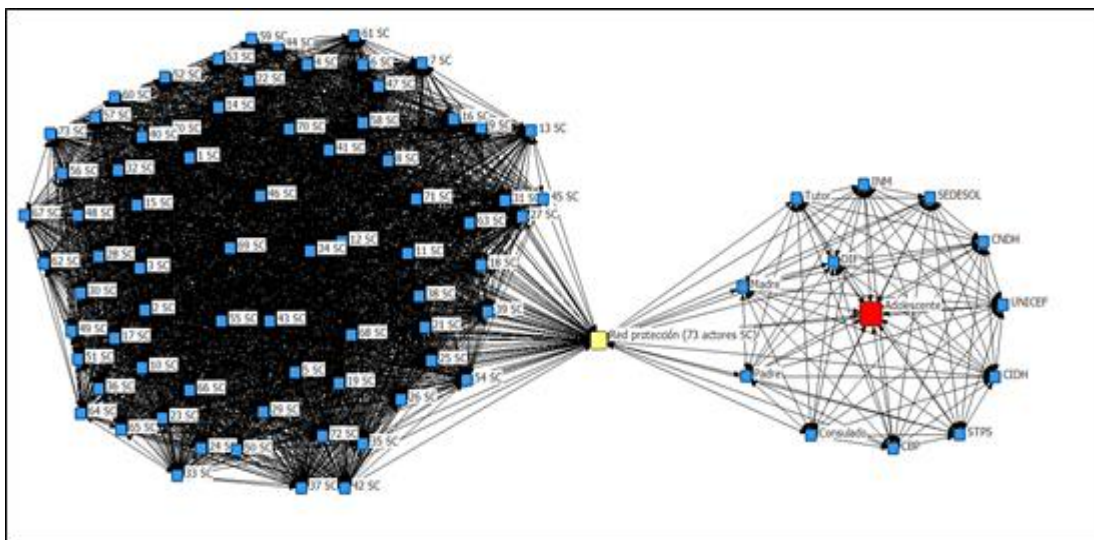
La participación de instituciones encaminadas a la protección y atención de las necesidades particulares de los adolescentes tendría un peso significativo al momento de retornar a su lugar de origen, ya que estos actores podrían vincular a los adolescentes con base en el trabajo experto de cada integrante de la Red. Tal como se ha dicho, ésta seguiría siendo una red institucional multitemática, pero con suficientes vínculos para ampliar sus dimensiones y proteger, atender, procurar y lograr el retorno seguro de los menores repatriados a su lugar de origen. Además, al tratarse de actores que fungirían como puentes estructurales, habría la posibilidad de canalizar a los adolescentes repatriados con hijos hacia instituciones que los respaldaran para conseguir empleo, asesoría, servicios de salud, entre otros satisfactores: se propone una atención integral para los adolescentes migrantes repatriados involuntariamente.



Mapa de la Red 1
(Elaboración propia)

A manera de ejemplo, el mapa muestra los posibles vínculos para la atención integral de adolescentes migrantes repatriados. La participación de los actores institucionales en calidad de puentes y conexiones significaría que el espacio de acción, el tema de atención, las posibles respuestas a necesidades específicas de los adolescentes se multiplicarían exponencialmente para ofrecer, de manera integral, un retorno al lugar de origen. Desde esta perspectiva, el centro de atención debe ser el adolescente y no específicamente su regreso, sin más, a su lugar de origen.

Al respecto, la participación de la Red por los Derechos de la Infancia en México resulta ejemplar. Son 73 las Organizaciones de la Sociedad Civil concentradas en desarrollar programas a favor de niñas, niños y adolescentes. La participación de este actor en un retorno obligado e involuntario significaría que los menores repatriados tendrían la posibilidad de obtener una atención integral, vinculados con cualquiera de las 73 organizaciones.



Mapa de la Red 2
(Elaboración propia)

Lo que se propone es un proceso que involucre el compromiso y, por tanto, la participación activa de diferentes organizaciones de la sociedad civil; éstas aportarían el lado humanitario a un proceso institucional que actualmente criminaliza a los adolescentes desde el momento en que no reconocen su apropiación de elementos de la vida adulta, que los orilla a buscar oportunidades laborales allende las fronteras, con frecuencia para resolver la manutención de un hijo.

REFERENCIAS

- COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS (CNDH). Recuperado de:
<http://www.cndh.org.mx/Funciones>
- DE LA GARZA TOLEDO, E. (2005). Neoinstitucionalismo ¿opción ante la elección racional? Una discusión entre la Economía y la Sociología. *Revista Mexicana de Sociología* 67 (1), enero-marzo, pp. 163-203.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, B. (2010). Menores no acompañados: de la vulnerabilidad social a la invisibilidad institucional. *Zerbitzuan* (48), pp. 145-153.

- GARCÍA DE DIEGO, M. J. (2010). Bajo el casco de Hades: Menores migrantes no acompañadas como posibles víctimas de trata y su triple invisibilización. *Migraciones* (28), pp. 193-223.
- MORENO MENA, J. A., AVEDAÑO MILLÁN, R. M. (2015). Arrinconados por la realidad: Menores de Circuito. *Estudios Fronterizos. Nueva época*, 16 (31), enero-junio, pp. 207-238.
- ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS (OEA). Más derechos para la gente. Recuperado de: http://www.oas.org/es/acerca/quienes_somos.asp
- RAMÍREZ ROMERO, S. J., GARCÍA HIDALGO, J. O., MUÑOZ CASTELLANO, G., ENCISO CRUZ, P. J. (2009). *Más allá de la frontera, la niñez migrante: Son las niñas y niños de todos. Estudio exploratorio sobre la protección de la niñez migrante repatriada en la frontera norte*. México: Caminos Posibles: Investigación, Capacitación y Desarrollo, S.C.
- RED POR LOS DERECHOS DE LA INFANCIA EN MÉXICO (REDIM). Recuperado de: http://www.derechosinfancia.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=31&id_opcion=12
- RUÍZ GARCÍA, A. (2002). *Migración Oaxaqueña. Una aproximación a la realidad*. México: Coordinación Estatal de Atención al Migrante Oaxaqueño.
- SECRETARÍA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL (STPS). Recuperado de: <http://www.gob.mx/stps/reformas/ley-federal-del-trabajo>
- UNICEF trabaja por un mundo más equitativo luchando por los derechos de quienes son su futuro: los niños. Recuperado de: <http://www.unicef.org/spanish/about/>

Migración retorno y repercusiones socioemocionales en Coyutla, Veracruz

Mario Pérez Monterosas

Resumen

En la década de 1990, la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos cobró singular importancia e influyó en la aceleración de cambios en los procesos socioculturales que tenían lugar en el medio rural. Dos décadas después, los flujos de circulación de personas y objetos cambian el sentido geográfico para presentarse de norte a sur, de Estados Unidos a México. Ese retorno trae consigo reajustes de diversa índole en los procesos de reinserción laboral y comunitaria. En este ensayo centramos nuestra atención en los procesos macrosociológicos implicados en la reinserción de los migrantes retorno a nivel familiar y personal, y de manera particular en las experiencias socioemocionales que se enfrentan cuando, después de varios años, se vuelve a casa, donde los hijos, la esposa y el contexto han cambiado, es decir, cuando se ha dejado de ser el mismo. El trabajo se sustenta en la investigación de campo realizado en la región rural e indígena totonaca del norte de Veracruz, donde a través de entrevistas con migrantes de retorno y sus familiares exploramos en el mundo subjetivo que muestra cómo se experimentan las tristezas, nostalgias y emociones en los procesos de movilidad internacional de reciente data.

Palabras clave: Migración internacional, Retorno, Indígenas, Socioemociones, Veracruz

Socio-emotional Repercussions of Return Migration in Coyutla, Veracruz

Summary

In the decade of the 1990s, growing migration from Veracruz to the United States became singularly important and influenced the acceleration of change in the sociocultural processes taking place in rural areas. Two decades later, the geographic order of flows of both people and objects have become reoriented in the direction of north to south, from the United States to Mexico. This return brings with it many kinds of adjustments in the processes of reinsertion into the labor force and into the community. This essay centers our attention on the macro-sociological processes implied in the reinsertion of returning migrants on the personal and family level, and in particular on the socio-emotional experiences they confront when, after several years, they return home, where their children, wives and the context have changed. The text is based on field work carried out in the rural region inhabited by the indigenous Totonacs in Northern Veracruz, using interviews with returning migrants and their families to explore the subjective world in which they experience sadness, nostalgia and the emotions associated with the process of recent international mobility.

Keywords: International migration, Indigenous, Socio-emotions, Veracruz

Migration-retour et répercussions socioémotionnelles à Coyutla, Veracruz

Résumé

Dans la décennie des années 1990, la migration émergente de Veracruz vers les Etats-Unis a pris une singulière importance et a contribué à l'accélération de changements dans les processus socioculturels qui étaient en cours en milieu rural. Deux décennies plus tard, les flux de circulation de personnes et d'objets changent de sens géographique en allant du nord au sud, des Etats-Unis vers le Mexique. Ce retour engage des adaptations de types divers dans les processus de réinsertion professionnelle et communautaire. Dans cet essai, nous centrons notre attention sur les processus macrosociologiques impliqués dans la réinsertion des migrants de retour au niveau familial et personnel, et de façon particulière sur les expériences socioémotionnelles qu'ils affrontent quand, après plusieurs années, on rentre chez soi, où les enfants, l'épouse et le contexte ont changé, c'est-à-dire quand on a cessé d'être le même. Notre travail repose sur la recherche de terrain réalisée en région rurale et indigène Totonaca du nord de l'Etat de Veracruz, où par le biais d'entretiens avec des migrants de retour et leurs familles nous avons exploré le monde subjectif où se reflètent les tristesses, les nostalgies et les diverses émotions expérimentées au sein des processus de mobilité internationale de date récente.

Mots-clés: Migration internationale; Retour; indigènes; Socioémotions, Veracruz

Texto completo: [PDF](#)

MIGRACIÓN RETORNO Y REPERCUSIONES SOCIOEMOCIONALES EN COYUTLA, VERACRUZ

Mario Pérez Monterosas*

Resumen

En la década de 1990, la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos cobró singular importancia e influyó en la aceleración de cambios en los procesos socioculturales que tenían lugar en el medio rural. Dos décadas después, los flujos de circulación de personas y objetos cambian el sentido geográfico para presentarse de norte a sur, de Estados Unidos a México. Ese retorno trae consigo reajustes de diversa índole en los procesos de reinserción laboral y comunitaria. En este ensayo centramos nuestra atención en los procesos macrosociológicos implicados en la reinserción de los migrantes retorno a nivel familiar y personal, y de manera particular en las experiencias socioemocionales que se enfrentan cuando, después de varios años, se vuelve a casa, donde los hijos, la esposa y el contexto han cambiado, es decir, cuando se ha dejado de ser el mismo. El trabajo se sustenta en la investigación de campo realizado en la región rural e indígena totonaca del norte de Veracruz, donde a través de entrevistas con migrantes de retorno y sus familiares exploramos en el mundo subjetivo que muestra cómo se experimentan las tristezas, nostalgias y emociones en los procesos de movilidad internacional de reciente data.

Palabras clave: Migración internacional, Retorno, Indígenas, Socioemociones, Veracruz

INTRODUCCIÓN

La añeja y permanente movilidad de hombres y mujeres indígenas de la sierra del Totonacapan veracruzano ha dejado su impronta en las formas de trabajo, interacción social y construcción de expectativas de los jóvenes, que han recurrido a estrategias distintas a las agrícolas para participar más activamente en los mercados de trabajo urbano en ciudades lejanas y durante ausencias de larga duración o permanentes. A las dinámicas anteriores, hay que agregar la aceleración de procesos socioculturales y económicos debido a la incorporación de indígenas y campesinos a las migraciones emergentes desde el fin de la década de 1980, hasta nuestros días, hacia los Estados Unidos, y a la movilidad laboral hacia Canadá, regulada por el Estado mexicano.

* Sociólogo por la Universidad Veracruzana (UV), Maestro en Estudios Rurales por El Colegio de Michoacán, Doctor en Historia y Estudios Regionales por la UV, actualmente es Profesor-investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.

Durante la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI, la movilidad geográfica de los indígenas totonacos ha venido redefiniéndose de manera importante. Al principio, eran sólo hombres quienes conformaban los flujos migratorios, pero con el tiempo mujeres y hombres solteros, jóvenes y familias completas se fueron incorporando, transformando con ello el perfil de los migrantes, sus expectativas y proyectos. Poco a poco se han ido modificando también los circuitos migratorios, los lugares de destino, tránsito y origen, pasando de la región rural y urbana de corta y mediana distancia por periodos cortos, a lugares más alejados y allende la frontera nacional por varios años o de manera definitiva.

Los movimientos migratorios de los indígenas son multicausales, pero las condiciones económicas y estructurales de las localidades de origen han constituido un factor determinante. Un medio rural descapitalizado, nulas oportunidades locales de trabajo, falta de apoyos y recursos gubernamentales (Griego Ceballos, Muñoz González, Pérez Silva y Salazar García, 2003), así como ausencia de condiciones propicias de producción agrícola y comercialización han acelerado los procesos de inserción en los flujos migratorios (Moctezuma, 2008). Las causas de la migración se van redefiniendo y se sostienen en estructuras sociales, por lo que hombres y mujeres dan lugar a la organización informal de las redes sociales que operan con base en las relaciones de solidaridad, pertenencia y adscripción identitaria, facilitando la movilidad y acceso a recursos económicos y sociales escasos, pero valiosos, que facilitan la incorporación de nuevos migrantes y la pervivencia del fenómeno a través del tiempo (Massey, Alarcón, Durand y González, 1987).

La circulación de personas, bienes, dinero, regalos, sueños y formas de apropiarse del cuerpo, entre los contextos rurales de origen y las áreas urbanas o rurales de destino, han modificado las formas sociales de relacionarse, de divertirse, de convivir y concebir el futuro en los contextos de salida. En ocasiones todo lo anterior tiene efectos favorables o costosos, dependiendo de la perspectiva de sus protagonistas. Tomando en cuenta lo anterior, este trabajo pretende contribuir al conocimiento de las causas de las migraciones y las características de las dinámicas de movilidad geográfica, las culturas de trabajo y los procesos de cambio y permanencia que tienen lugar entre los indígenas totonacos que migran a diversos lugares del país y del extranjero.

La investigación se apoya en los hallazgos del trabajo de campo realizado en diferentes recorridos y momentos por algunas localidades del municipio de Coyutla, en

la sierra papanteca, entre junio de 2011 y marzo de 2015. La información se ha obtenido a través de técnicas etnográficas, como entrevistas abiertas y dirigidas, observación participante, fotografía y cartografía, así como de consulta bibliográfica. Se entrevistó a mujeres y hombres, a jóvenes indígenas, migrantes y no migrantes, sobre temas como el trabajo local y los procesos de movilidad y migración nacional e internacional, reglamentada e indocumentada, así como de los sentires y situaciones emocionales que experimentan al regreso de los migrantes.

Particularmente, nos hemos apoyado en los planteamientos de Gatti para analizar la región del Totonacapan en la década de los ochenta (Gatti y Chenaut, 1987), y considerando que estábamos ubicados en una región “movediza”, fue pertinente plantear interrogantes que nos brindaran información sobre las formas, tiempos y espacios en que los totonacos se movían en busca de trabajo, cómo vivían en algunas regiones, por decir arribeñas, pero trabajaban en las llanuras costeras, y tener elementos para caracterizar en modo en que “los espacios se mueven”; por ello, en un principio, no solo planteamos dar cuenta de la migración internacional, sino de todas las dinámicas de movilidad y desplazamiento interno forzado que le dan un carácter social a la región.

LAS MIGRACIONES DE LOS INDÍGENAS VERACRUZANOS AL NORTE

La migración de mexicanos a los Estados Unidos es un fenómeno que desde hace más de 100 años forma parte de la vida de los habitantes de Jalisco, Zacatecas, Michoacán y Guanajuato, y el constante ir y venir de personas, información, bienes, dinero e ideas ha ido conformando una “cultura de la migración” (Durand, 1994), así como importantes cambios sociales, económicos y transformaciones culturales en ambos lados de la frontera. Desde principios de 1990, Veracruz es uno de los estados del sur del país que contribuyen con mano de obra barata al mercado de trabajo norteamericano, integrándose a los llamados estados con migración emergente.

Entre 1995 y 2000, el Distrito Federal, Guerrero, Veracruz y Oaxaca presentaron una pérdida neta de población considerable, debido a los flujos migratorios recientes y acelerados que cobran cada vez mayor importancia. Durante ese quinquenio el estado de Veracruz aportó el 4.8% del total, ocupando el sexto lugar, después de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Estado de México y el Distrito Federal, lo que equivale a 76

587 veracruzanos, el 1.1% de la población total del estado para el año 2000 (Pérez, 2013).

En 2002, Veracruz descendió al décimo lugar con el 3.5%; sin embargo, otras cifras señalan que, para el mismo año, aproximadamente un millón de veracruzanos se había ido a los Estados Unidos, esto es, un 12.5% del total de la población del Estado, ubicándose en el cuarto lugar, después de Oaxaca, Estado de México y Puebla (COESPO, 2002; González, 2006). Una posición importante, si consideramos que en 1997 ocupaba la posición 30 en la lista de los estados expulsores de migrantes a los Estados Unidos, lo que representaba el 1.9% de la población total del Estado.

Según el Coneval, Veracruz es la cuarta entidad con mayor porcentaje de población en pobreza alimentaria en el país, lo que significa que un millón 990 859 personas, cifra superior a la población total de estados como Yucatán o Morelos, no alcanzan a satisfacer sus necesidades diarias de alimentación. Comparte con Tabasco y Puebla el cuarto lugar con mayor porcentaje de pobres, con el 59.3% del total de la población o alrededor de cuatro millones 216 356 personas.

El estado de Veracruz concentra el 10.6% del total de personas con pobreza alimentaria de todo el país; el 9.9% de los pobres de oportunidades y el 8.5% de pobres de patrimonio, hecho que contrasta fuertemente con las cifras oficiales que señalan al Estado como uno de los primeros lugares a nivel nacional en la producción de diversos productos agropecuarios —como papaya, limón persa, chayote, naranja, caña de azúcar, maíz— y ganado bovino. Para 2010, los principales cultivos eran sandía, arroz, piña, café, tabaco y plátano (INEGI, 2010).

La población indígena en Veracruz se encuentra distribuida en todo el Estado, es la tercera entidad con mayor proporción de habitantes mayores de cinco años que hablan una lengua indígena, esto es, alrededor de un millón 246 488. En los índices de marginación del CONAPO, Veracruz es la cuarta entidad con mayor marginación del país; de sus 212 municipios, 37 tienen un muy alto grado de marginación, con población mayoritariamente indígena; 94 con un alto grado; 51 con grado medio; 21 municipios con bajo índice de marginación, y sólo diez, con muy bajo. Datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ubican a Veracruz como la cuarta entidad con menor desarrollo humano del país, sólo por debajo de Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

La población indígena no se encuentra, como antaño, solamente en las “regiones de refugio” en el Estado; desde hace varias décadas, con sus inserción en los procesos de movilidad, migración y, recientemente, con los desplazamientos internos forzados por la violencia y los desastres naturales, los podemos ubicar en prácticamente todos los municipios del veracruzanos, tanto en ciudades y áreas urbanas como en otros espacios étnicos de diversos estados del país, Canadá y la Unión Americana.

Las principales zonas de concentración poblacional indígena en Veracruz son la sierra de Huayacocotla y Chicontepepec, donde se encuentran los grupos étnicos huastecos, tepehuas, otomíes y nahuas; la sierra de Papantla, con población totonaca; Zongolica, con nahuas; la Sierra de Santa Martha, con popolucas, zapotecos y nahuas. En la Región de Playa Vicente se ubican los chinantecos, mazatecos y nahuas, mientras que en la región del Uxpanapa están los chinantecos, zapotecos y zoques (Pérez, 2012). Para el 2010, había en Veracruz 355 785 hablantes de náhuatl, 120 810 de totonaco, 52 660 de huasteco y 40 796 hablantes de popoluca (INEGI, 2010).

Desde mediados de la década de los noventa del siglo XX, ante la ausencia de políticas públicas que atendieran sus demandas y de ofertas laborales o programas de gobierno que los incluyeran, los indígenas del estado de Veracruz tomaron como alternativa de sobrevivencia la migración indocumentada a los Estados Unidos. Los pueblos indios del norte veracruzano, ubicados en la Sierra de Huayacocotla se fueron a Nueva York, haciendo uso de incipientes, pero solidarias, redes sociales y migratorias a través de las cuales circularon de manera eficiente información y dinero, para llevar a cientos de personas de cinco municipios de la región hasta la Gran Manzana a principios de la década de 1990 (Zepeda, 2001). Los habitantes del Totonacapan —el caso que nos ocupa— iniciaron su marcha hacia una amplia diversidad de destinos urbanos y rurales, hacía los Estados Unidos y Canadá desde finales de los años ochenta del siglo pasado.

En la región central de Veracruz, en la sierra de Zongolica, al igual que en los casos anteriores, los años noventa marcan el periodo en que los indígenas dejaron de lado las migraciones regionales y hacia la Ciudad de México, para conformar importantes flujos emergentes de migración indocumentada con destino a la costa Este de los Estados Unidos, principalmente, y después se movilizaron por diversos estados en busca de trabajo. Los popolucas y nahuas de la sierra de Santa Martha, en el sur de Veracruz, participaban, desde 1995, del mercado de trabajo en la industria maquiladora de la

frontera norte de México, que resultó de gran atractivo para hombres y mujeres jóvenes, mientras que otro grupo considerable de habitantes, y en aumento cada vez, salía por un par de meses con destino a los campos agrícolas de Sonora y Sinaloa. Semanalmente, varios camiones de pasajeros llegaban a las comunidades rurales para transportar a todos aquellos, hombres y mujeres, que quisieran emprender el viaje hacia el Norte. Posteriormente los indígenas y campesinos iniciaron una nueva ruta hacia los Estados Unidos, ampliando e internacionalizando sus rutas migratorias.

Los municipios de origen de los migrantes veracruzanos que se dirigieron a la frontera norte de México, durante 2000-2001, fueron las ciudades de Poza Rica y Xalapa, con 10% de migración poblacional; Veracruz, 7%; Cerro azul, 6% y Tuxpan, 5%, aportando un porcentaje importante, seguidos por Papantla, Panuco y el resto de los municipios con 49%. Para los años 2005-2006, el aporte porcentual se modifica: Poza Rica desciende al 9%; Veracruz, al 9%; Xalapa cae al 5%; Cerro azul y Tuxpan, 5%; Naranjos, 6%; Panuco y Papantla, 4%, y el resto de los municipios aporta el 50%, mientras que los 10 municipios concentran el 50% del total. Para 2010-2011, Poza Rica asciende a 12%, Cerro Azul crece hasta el 10%, Veracruz al 5%, Xalapa, 7%; naranjos, 5%, y Tuxpan, Panuco y Papantla, 4% (Análisis de la EMIF, varios años).

Respecto a los municipios que envían migrantes a la frontera norte, es interesante notar que el 55% del total migratorio procede de la parte norte del Estado, de la región del Totonacapan, donde, a raíz de la crisis en el sector, la ciudad petrolera de Poza Rica devino en expulsor importante de mano de obra (Chenaut, 2014); la excepción: quienes proceden de Xalapa y Veracruz. La mayor parte de los migrantes veracruzanos que van al norte lo hacen a la frontera, y sólo un tercio en promedio lo hace a Estados Unidos. Los municipios de origen se concentran, como se ha dicho, en el Totonacapan, compuesto por población rural, indígena y obreros especializados, relacionados con la industria petrolera (Mestries y Pérez, 2014). No obstante, los municipios que aportan porcentajes importantes de población a los flujos no son siempre los mismos, hay cambios constantes que hacen más complejo el análisis del fenómeno.

LA MIGRACIÓN DE RETORNO O DE NORTE A SUR

Hay que decir, en primer término, que como espacio lo rural interconecta lo global a contextos locales —tránsito, arribo y retorno— por donde circulan recursos tangibles

e intangibles en diferentes direcciones, en retroalimentación dialéctica, y redefine de manera constante la forma como percibimos, definimos y sentimos “lo rural” y la forma en que participamos y experimentamos en el espacio-tiempo.

En los movimientos migratorios norte-sur, destaca el retorno a comunidades rurales. Dicho retorno aumentó en 2010, con respecto a 2000, por quienes se incorporaron en los años ochenta y noventa, procedentes de las regiones sur y centro de México. Para 1990, los retornados eran de los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Baja California. Los cambios son importantes para el año 2000, cuando los retornados se dirigieron a Veracruz, Puebla, Oaxaca, Guerrero e Hidalgo. La región Sur-sureste de México registra un incremento absoluto en número de migrantes, entre 2000 y 2010, con un 491.9%. Destacan los estados de Veracruz, Oaxaca, Guerrero y Chiapas, que se incorporaron entre los años noventa del siglo XX y la primera década del siglo XXI. La población de retornados se compone de hombres, mujeres y niños, y es importante mencionar que su procedencia es rural e indígena.

Ahora bien, de los 92 630 migrantes retornados de los Estados Unidos en 1990, 640 eran veracruzanos; de los 267 150 que volvieron en 2000, 4 490 eran de Veracruz; una década después, el número de retornados aumentó a 48 628, de un total de 824 414 emigrantes (Anguiano, Cruz y Garbey, 2013: 119), lo que significó 106 veces el crecimiento de retorno entre 1990-2010, pasando de representar 0.7% a 5.9% entre 1990 y 2010. Cabe hacer notar que el 30% de veracruzanos regresan a comunidades de 2 500 habitantes y, en menor medida, a las de 15 000, presentando un crecimiento relevante para 2010, cuando el retorno es esencialmente rural (Anguiano, Cruz y Garbey, 2013: 121), de modo que a su regreso los migrantes se emplean en la agricultura, la ganadería, el comercio, la construcción y la industria.

Antes de continuar, es importante subrayar la necesidad de estudiar y analizar la migración de retorno, o de Estados Unidos a México, diferenciando las regiones tradicionales y emergentes, pues los migrantes y los procesos que crean no cuentan con la misma infraestructura ni las mismas dinámicas, ni operan con las mismas referencias en el tiempo y el espacio. En cuanto a los tipos de retorno, identificamos los siguientes de acuerdo con varios autores:

- Forzado por deportación o desempleo (Durand, 2005)
- Periódico. Programa de trabajo temporal (Durand, 2005)
- De descanso y jubilados (Gil, 2012)

- “Definitivo” del migrante exitoso. Por proyecto concluido (Espinosa, 1988)
- “Definitivo” del migrante fracasado
- Por motivos de nostalgia o florecimiento de emociones al extrañar o experimentar nostalgia por la familia (como proponemos en este documento)

Entre las causas de los diferentes tipos de retorno y/o regreso, se encuentran:

- Políticas: implementación de leyes antiinmigrantes, redadas y deportaciones que conllevan a la criminalización de trabajadores indocumentados, sobre todo a raíz de los hechos del 11 de septiembre de 2001.
- Económicas: restricción en el acceso al empleo temporal o permanente y mejor remunerado; oferta de empleos precarios.
- Endurecimiento de las medidas restrictivas del cruce fronterizo; incremento de los costos y riesgos para ingresar a los Estados Unidos.
- Sociales y culturales: personales, emocionales: tristeza, sentimiento de nostalgia por la familia. Cumplimiento del proyecto migratorio.
- Personales o psicosociales: temor, miedo (política), incertidumbre; complicación del ingreso (económica); emociones de tristeza, nostalgia, vulnerabilidad (social-personal), que influyen en las decisiones de moverse al interior de los Estados Unidos o regresar a México.

Antes de que los migrantes iniciaran el proceso de retorno a México, identificamos que por la falta de empleos, por la fragilidad de las redes sociales a las que tenían acceso y por la búsqueda de mayor tranquilidad y libertad, recurrieron a la movilidad, por periodos de diferente duración, al interior de los Estados Unidos e incluso a lugares con poca presencia de población latina o espacios no tradicionales de arribo. A través de las migraciones implicadas en la gran migración a los Estados Unidos, accedieron a diversas opciones laborales, redes sociales de amistad de diferentes nacionalidades y contaron con empleadores de empresas que los llevaron por diversas ciudades y estados.

Estas moviidades contribuyeron a la redefinición de las características tradicionales de la migración, pues dejaron atrás las “comunidades “hijas”, así como los patrones de unidireccionalidad y establecimiento, para dar lugar a un patrón de dispersión de múltiples espacios de trabajo y residencia, o bien a la errancia o nomadismo laboral

(Aquino, 2012). Muchos migrantes abandonaron California para arribar, desde los Estados Unidos o luego de una estancia en México, a la parte este, conformando enclaves importantes en Carolina del Norte, Georgia o Nueva York, entre otros espacios (Martínez, 2001); y antes de que experimentaran el retorno a México, exploraron nuevas opciones laborales y de vida en otras regiones no tradicionales de los Estados Unidos, imprimiendo dinámicas complejas de respuesta a las adversidades que en la realidad enfrentaban.

EL RETORNO VIRTUAL O SIMBÓLICO PARA AMINORAR LA NOSTALGIA

Para quienes carecen de la posibilidad de desplazarse, o cuando las distancias reales son difíciles de superar, el regreso de los migrantes o su retorno al espacio “real” o “virtual” se realiza de manera simbólica (Bauman, 1999: 116). Retornan de manera virtual a través del recuerdo evocado por cartas, fotografías, la visita o arribo de los paisanos o familiares que van y vienen entre México y Estados Unidos; otros más lo hacen en tiempos actuales mediante la circulación de conversaciones, imágenes, textos creados simultáneamente en las redes sociales: *Facebook*, *Twitter*, *WhatsApp*, el teléfono celular o la *Web* (Gil, 2012; Díaz, 2007):

Muchos cambiamos de lugar, todos vivimos en movimiento. Nos mudamos de casa o viajamos entre lugares que no son nuestro hogar. Algunos no necesitamos viajar: podemos disparar, correr o revolotear por la Web, recibir y mezclar en la pantalla los mensajes que vienen de rincones opuestos del globo. La mayoría estamos en movimiento aunque físicamente permanezcamos en reposo (Bauman, 1999: 103).

Las anécdotas, las historias, los chismes, los relatos sobre las fiestas del pueblo; las fotos de animales o campos de cultivo llevan a los migrantes, de manera virtual, al terruño, un retorno “real”, dado que no pueden viajar de regreso al lugar de origen como lo desearían (Gil, 2012). “Nos volvemos nómadas siempre conectados” (Bauman, 1999: 104), por lo que “se hace necesario tener la esperanza razonable de acercarse al objeto deseado” (Bauman, 1999: 114). Así, los migrantes en Estados Unidos mantienen por siempre la “esperanza de regresar”; evocan con añoranza el deseo de volver a México: “sí quisiera irme, me sueño allá, pero no pienso irme por el momento, ya llegará el día” (Gil, 2012).

Pensar evocar, decir, mentar en términos de nostalgia por el regreso es retornar de manera simbólico-virtual. El dilema del retorno, de su aplazamiento o cumplimiento se da en una arena de disputas (Espinoza, 1988), que en ocasiones requiere de la negociación entre quienes están en Estados Unidos y quienes se encuentran en México. Un migrante michoacano que por años prometió que en diciembre volvería, y no lo hizo, optó por enviar a sus hijos un perro, con apariencia de león, para saldar su deuda (Pérez, 1998). En las comunidades indígenas, quienes no pueden regresar a cumplir con los cargos tradicionales, como la mayordomía, envían dinero o pagan por que alguien los cubra o represente. Son negociaciones que se han gestado en el plano de la transnacionalidad.

“Llego el ausente. Recordé besos y abrazos, de aquellos dos amores, y en el jardín las tardes de tristeza. Estoy aquí buscando las caricias como las de ayer” (Corrido mexicano, s/f). El retorno o la migración norte-sur puede emprenderse a regiones de origen, ciudades medias cercanas u otros poblados circunvecinos; quienes vuelven a su lugar de salida tienen que hacer frente a dinámicas personales, familiares o comunitarias y realizar arreglos, disputas o negociaciones para su reincorporación o (re)establecimiento en el espacio que les rodea o iniciar interacciones y vínculos sociales de densidades complejas.

Al respecto, una de las variables que se analiza en la migración de retorno es la “reinserción” a un espacio físico poblacional, geográfico, que ha cambiado, se ha transformado y luce diferente al que se dejó. Se regresa a la sociedad, a relaciones familiares y a la experimentación de sentires y emociones que han dejado de ser lo que eran cuando las y los migrantes se marcharon, y que tiempo después los reciben de un modo diferente al acordado virtualmente, por teléfono, *WhatsApp*, a través de los mensajes de celular, y es una realidad que deja ver la huella de la ausencia de varios años.

En algunos casos, a su llegada al pueblo, el andar de los migrantes retorno se hace con cautela, asombro y extrañamiento; en otros, con una “familiaridad distante”, queriendo reconstruir el recuerdo del pasado en el presente modificado. Las fachadas de algunas casas ya no son las mismas; dejaron de ser grises para lucir coloridas; las calles podrían estar pavimentadas, tiraron arboles para hacer una calle, demolieron una casa para construir el campo deportivo. Así, lo que quienes retornan dejaron o lo que

imaginaron durante su ausencia “ya no es”; al igual que ellos, cambiaron, la ausencia física los tornó diferentes, ausentes-presentes en redefinición, no estáticos.

El movimiento de retorno —también podría ser migración de Estados Unidos a México, considerando que se va de un contexto a otro— es una migración a otro espacio, a otro contexto porque cambió —habrá cambiado. Aunque sea “su” propia familia, “su” propia mujer e hijos, lo real ya no será igual a la que el migrante había venido imaginando, recordando en la distancia. Emocionalmente, tampoco será igual, pues los sentires se habrán redefinido en la ausencia, por ejemplo con los hijos, quienes crecieron y ahora desconocen como autoridad a su padre, a quien conocían por foto, por teléfono; eran pequeños cuando se vieron por última vez. Las relaciones con la pareja son distintas, se transformaron; las interacciones sociales son otras. Incluso al llegar a casa y encontrarse con su esposa, después de los años transcurridos y la conyugalidad a distancia, la relación será otra; tal vez ahora sea su ex esposa..., lo que fue dejó de serlo. O será que ella se habrá casado, embarazado, habrá tenido hijos; tal vez su madre habrá muerto y lo que espera encontrar no sea lo mismo que lo que encuentre. He aquí un par de expresiones de esos sentires:

En 10 años no ha sido mi padre o madre: crecí, salí de la escuela, hice la primera, la comunión, mi graduación de la primaria, y ellos ausentes de los momentos y etapas más importantes de la vida: infancia y juventud.

La mujer, esposa no es la misma que tú dejaste, incluso al regreso habrá que enfrentar un proceso negociador de volverse a amar, de volver a ser esposa, como cuando él quiere practicar otras formas de mantener relaciones sexuales, así como experimentar el ser novios otra vez

Estas son condiciones que reflejan y constatan que quienes fueron y quienes se quedaron han cambiado. No se trata de irse y regresar, sino de moverse entre campos problemáticos, humanos y complejos, reales más que imaginados. De pronto, los migrantes ya no encajan. La reinscripción, el retorno, constituye entonces una etapa más y desde siempre de los procesos migratorios complejos. Cabe mencionar que las experiencias de los migrantes de antaño, a su regreso de los Estados Unidos, y las condiciones que encontraban en su pueblo en relación con sus padres, su pareja, el paisaje rural y los sentires socio-emotivos están registradas en los corridos, en la letra de la música regional mexicana.

Como bien decía el corrido: “Los billetes verdes a la larga no desquitan los sufrimientos que en el alma nos llevamos” (1990). Y es que el irse al norte, lleno de ilusiones y sueños, tiene costos sociales y humanos al regreso. Así se expresaba un niño ante su padre recién llegado: “Te quiero porque eres mi padre (consanguíneo), pero no puedo sentir nada de alguien de quien sólo conozco por su voz, por la imagen vieja de la foto o por los regalos que enviaba”. La relación virtual no sustituye la de cara a cara, que al no alimentarse o sostenerse pierde fuerza y eficacia ante los hijos. Incluso hay ocasiones en que parece que hay un escenario de violencia contra los retornados entre reclamos, desprecios, incompreensión y problemas en la reinserción, al grado de que quizás diga o piense que sería mejor regresar a los Estados Unidos.

Estas situaciones que los migrantes experimentan a su regreso a la comunidad rural es una muestra de las realidades sociales, y se reflejan en las letras de las canciones de toda época: “Ya estoy de regreso y con muchos billetes, que al final de todo no sirven para nada, en mi propio pueblo me ignora la gente, mis padres murieron y tú estás casada” (1987). En la cultura musical regional mexicana, los corridos reflejan las características de la migración de mexicanos a los Estados Unidos (López, 1995: 18), el ir y venir, la salida y el regreso han sido temas constantes. Las letras reflejan las consecuencias de la ausencia; el éxito al cumplir metas fijadas, haber tenido trabajo y dólares ahorrados; la tristeza, el fracaso del migrante: si lo agarró la migra, si no pudo cruzar la línea, si despilfarró el dinero o si a su regreso ya no encontró a la novia esperándolo (López, 1985: 24).

Las canciones sobre el regreso remiten a los migrantes que se despiden de tierras norteamericanas al enfrentar el proceso de deportación por no tener papeles que acrediten su estancia legal: “Adiós California” (1977), “deportado por andar de contrabando” (1986), “a los ilegales los echaron para fuera por no tener papeles” (s/f). La mayoría de las canciones que aluden al regreso del migrante dejan ver el cumplimiento del proyecto migratorio: regresan tras haber cumplido sus metas materiales: conseguir el dinero para casarse con la mujer que dejaron en el terruño; disfrutar los bienes adquiridos con el dinero ganado en los Estados Unidos e invertido en México. Hablan de la compra de tierras y ganado, de la yunta de animales, pero también refieren los costos de su ausencia: encontrar a la mujer casada con otro, o bien, no encontrarla porque rehízo su vida; la muerte de la madre o el padre. También se habla de aquellos que no encontraron trabajo y regresaron igual de pobres, o bien,

de los migrantes exitosos, que lograron sus metas, y de aquellos que llegan presumiendo sus hazañas, de las cuales sólo la mitad son verdaderas (López, 1985).

LAS MIGRACIONES EN Y DESDE LA SIERRA TOTONACA

Según la regionalización establecida por el gobierno del estado de Veracruz, la región del Totonacapan consta de 15 municipios. En el siguiente apartado referiremos sólo cuatro —donde hemos realizado trabajo de campo—, ubicados en la sierra de Papantla: Coyutla, Filomeno Mata, Espinal y Mecatlán; pondremos atención específica al de Coyutla. El Totonacapan es una región con amplia tradición de movilidad de sus habitantes; es una región “movediza” (Pérez, 2014): “los espacios se mueven” (Gatti y Chenaut, 1987), y se han ahí registrado diversos circuitos de inmigración, migración y asentamiento, dependiendo de las dinámicas regionales del desarrollo en la agricultura, la ganadería y la industria extractiva, en tiempos y espacios específicos (Ramírez, 2002; Velázquez, 1995).

En un principio eran movilidades con fines laborales al interior de la sierra de Papantla, y de la sierra de Puebla a la sierra o llanuras costeras de Veracruz, a la par que se registraban los desplazamientos forzados por la violencia rural de la década de 1970 (Muñoz, 2004). Para mediados del siglo XX, la gran demanda de mano de obra llevó a los totonacos a la nascente metrópolis de Poza Rica (Mendoza, 2014). Con el tiempo y las reestructuraciones del mercado laboral, las rutas se fueron ampliando al igual que sus expectativas. Así llegaron y se establecieron en la Ciudad de México; luego fueron a Monterrey (Moctezuma, 2008), a la frontera norte, a los Estados Unidos (Chenaut, 2010) y recientemente a Canadá, conformando un sistema migratorio complejo, transnacional, donde los hombres pasan de seres humanos a mercancías y, a últimas fechas, van de un lugar a otro, de manera constante, como “en el limbo” (Bauman, 2008).

Desde finales del siglo XX, los fenómenos naturales y la violencia rural han dado lugar a desplazamientos internos, forzados, de familias completas que viajan sin ningún bien material, en busca de cobijo, de escondite o dinero para continuar su andar hacia lugares más seguros de la región, el Estado o el país. Esto ha creado un nuevo matiz entre estas movilidades por motivos económicos y laborales —de cierto modo voluntarios y planeados, y las que actualmente se registran por motivos externos y

repentinos, que podrían costarle la vida a los implicados de no desplazarse (Vera, s/f; Pérez, 2014).

En cuanto a las recientes dinámicas de movilidad en la región totonaca, habría que incorporar las que proceden del Estado, como los proyectos eco-etno-turísticos que promueven la visita de nacionales y extranjeros para el consumo e impulso de las zonas arqueológicas o de los patrimonios inmateriales y culturales, rurales y étnicos del pueblo totonaco. La región “cuenta”, por ejemplo, con pueblos mágicos, el festival Tajín y la ruta de la vainilla, que la sitúan en un “circuito turístico” que genera la movilidad de personas desde las llanuras costeras hasta la sierra del Totonacapan (Zúñiga, 2012), de adentro hacia afuera; es un territorio complejo, con múltiples movilidades y diversos actores que entran y salen, transformando su fisonomía e imprimiendo su huella al andar.

El municipio de Coyutla es uno de los 15 que conforman la región del Totonacapan veracruzano, tanto de la sierra de Papantla como de las llanuras, donde hay presencia importante de movilidades de población que se extienden a los ámbitos internacionales y conforman circuitos transnacionales de migración por diversos motivos y con dinámicas complejas y cambiantes.

A partir del análisis de los datos de población de algunos municipios de la sierra papanteca, podemos apreciar que algunos municipios han tenido un crecimiento intercensal mínimo o negativo, lo que refleja los momentos de crisis económica y la redefinición de los movimientos poblacionales por diferentes causas. Entre 1990 y 2000, Coyutla presenta un crecimiento, pero hay una pérdida de población para 2005, que se recupera en 2010 para quedar casi como en el año 2000. En Espinal vemos un crecimiento positivo entre 1990 y 2010, pero mínimas fluctuaciones que pueden deberse a los movimientos migratorios de sus pobladores.

Es importante destacar el caso de Papantla, que creció abruptamente de 1990 a 2000 y tiene una pérdida de población importante para 2005 (INEGI, 1990, 2000, 2005, 2010). Filomeno Mata tiene un crecimiento poblacional constante, pero mínimo al igual que Mecatlán. Un caso interesante es el de Poza Rica, pues entre 1990 y 2000 tiene un crecimiento de poco más de mil habitantes, mientras que para 2005 presenta un aumento importante de 30 mil habitantes; luego, entre 2005 y 2010, el municipio apenas registra un incremento de poco más de 10 000 habitantes, lo que refleja la crisis

en la industria petroquímica, al pasar de un lugar de atracción a uno de expulsión (Mendoza, 2014).

Desde hace mucho tiempo, los habitantes del Totonacapan profundo han estado insertos en cambiantes procesos de movilidad, lo que incluye las geografías de destino, los mercados de trabajo en que participaban y los actores rurales que los protagonizaban. Los totonacos fueron conformando flujos de migraciones escalonadas, iniciando en espacios rurales de la región, para luego transitar a las áreas urbanas regionales, luego del centro del país, después de la frontera norte y posteriormente a los Estados Unidos y Canadá. Podemos ver cómo las regiones de origen y destino se redefinen en el tiempo dependiendo de la oferta laboral, las redes sociales y la participación del estado mexicano en los mecanismos de enganche.

Los actores que emigran de manera definitiva o temporal también son cambiantes; van desde los varones jefes de hogar y jóvenes, hasta las familias completas y las mujeres jóvenes, quienes se emplean en la industria de la construcción, las labores domésticas, los campos agrícolas y el sector de servicios. En el caso de quienes van a los Estados Unidos, algunos no se asientan en un lugar específico, sólo permanecen algunos meses para continuar su errancia por diversos estados, empleándose en labores urbanas o rurales, generando migraciones internas dentro de la gran migración México-Estados Unidos.

De acuerdo con datos del censo de población de 2000, el índice de intensidad migratoria —que dan cuenta de la participación de los totonacos en los flujos migratorios internacionales— es *bajo* en tres municipios de la región, mientras que en la mayoría es *muy bajo*, y en un par de ellos presenta un índice de migración *nulo*. Esto muestra la realidad de manera parcial, ya que para esos años la migración a los Estados Unidos en los municipios con índice *muy bajo* ya contaba con parte de su población en la Unión Americana, según se ha podido constatar en el trabajo etnográfico realizado. Sin duda, ese mapa de intensidad migratoria ha sufrido cambios importantes en los últimos años, ya que cada vez el fenómeno es más significativo en la región.

Evidentemente, las dinámicas de movilidad, migración y desplazamiento forzado que se presentan en la región del Totonacapan son muy diversas, cambiantes y complejas, e incluyen destinos a todo México, Estados Unidos y Canadá. Las nuevas geografías, adonde incursionaron los totonacos desde principios de 1990, presentan las mismas características de la migración emergente en otros estados del país y diversos

municipios veracruzanos. Los campesinos e indígenas del Totonacapan se dirigen a lugares y regiones cada vez más distantes, con escasa presencia de población de origen mexicano o latino, y se distinguen porque han dejado de emplearse en actividades rurales para ir a destinos urbanos (Muñoz y Casados, 2008).

Las políticas antiinmigrantes en algunos estados de la Unión Americana, las recesiones, la crisis económica de 2007 y 2008, las dificultades para conseguir empleo, así como las experiencias emocionales y de tristeza que enfrentan los migrantes totonacos han imposibilitado su establecimiento en un lugar específico, obligándolos a moverse constantemente por diversos espacios y mercados de trabajo, antes de realizar su retorno voluntario o forzado a Veracruz, incluso antes de haber cumplido su proyecto migratorio.

Mapa 1.

Lugares de destino y movilidad de los totonacos



Fuente: Trabajo de campo etnográfico 2011-1014. Elaboración propia.

Resulta interesante el desplazamiento por lugares distintos, múltiples y cambiantes, pues a diferencia de las migraciones internacionales tradicionales, éstas ya no crean “comunidades hijas” en un solo lugar (Alarcón, 1988), sino que devienen nómadas laborales (Aquino, 2012), cubriendo otros costos y riesgos en el proceso.

En los municipios de la sierra totonaca hemos identificado también procesos de movilidad que se han redefinido con el tiempo; en respuesta a diversos factores, los hombres primero, las mujeres después y, más tarde, familias completas se han

insertado en flujos que los han llevado de manera independiente a espacios rurales o urbanos de la región, tales como Papantla y Poza Rica, así como a urbes de larga distancia, como la ciudad de México y Monterrey, y a lo largo de la frontera norte, así como a los Estados Unidos. Recientemente, a través de un proceso de enganche mediado por el Estado, los indígenas se han trasladado temporalmente a Chihuahua, Sonora y Puebla en el país, e incluso a Canadá, para vender su fuerza de trabajo, conformando un complejo circuito migratorio transnacional.

LA MIGRACIÓN DE RETORNO Y LAS REINSERCIÓN AL GRUPO DOMÉSTICO

A lo largo del tiempo se han identificado diversas motivaciones para el retorno entre quienes se encuentran en Estados Unidos: el fin de un programa bilateral, el término de la guerra, la crisis económica, el desempleo y las redadas, pero la nostalgia es otro de ellos; es quizá el menos estudiado y el que se presenta de forma constante en los migrantes que incursionan por primera vez en la movilidad internacional. He aquí algunas situaciones que aceleraron el regreso a Veracruz:

En 1998 se fue mi hijo de 17 años a Carolina del Norte, a los 3 años lo fui a alcanzar a Gastonia, al año de estar juntos, el venia tomado, de una fiesta y se mató. Nos regresamos juntos a México, me regrese con el cuerpo. Sólo migro para morir, y yo sólo fui para traer su cuerpo.

Debido a las dificultades implicadas en el cruce de la frontera o a la imposibilidad de adaptarse al nuevo contexto fuera del país, el retorno no siempre se socializa y mucho menos con los desconocidos. Son situaciones que se ocultan hasta que alguien por fortuna las socializa en voz baja. Los propios migrantes eluden compartir las situaciones que viven. Incluso cuando se les pregunta si han ido a los Estados Unidos, lo niegan; es una afrenta a su condición de hombres decir que fracasaron por el desanimo, la nostalgia, la incertidumbre, la envidia, todo ello en medio del llanto, poco visible entre varones:

Me fui emocionado, para hacer algo. Al llegar allá se siente feo, nostalgia, feo en el corazón. Me dije: de sufrir aquí en Estados Unidos, mejor me voy para allá. Me decían “no te vayas, todos hemos pasado por eso”, “aguántate después de 5 meses ya no sientes así”. Y a los cuatro meses me regresé. Juan se fue conmigo y se regresó al mes siguiente, siempre andaba decaído, triste (Antonio).

Antonio nos confió que otro vecino del rancho también fue, pero “sólo duró ocho días allá, no aguantó y se regresó, lloraba mucho”. Así Fernando, quien, como extrañaba y sufría mucho de no ver a su familia, en ocasiones llegó a llorar y a sentirse triste de estar solo, y por eso se regresó a los cuatro meses de haber llegado a Arizona.

El proceso de inserción de los migrantes de retorno que trastoca el orden interior de las familias es el que protagonizan quienes vuelven a su localidad luego de alcanzar sus objetivos, tras un periodo de migración indefinida. Su regreso a casa conlleva encuentros y desencuentros que afectan tanto a las mujeres como a los hijos, es decir, a quienes años atrás enfrentaron un duelo ante la pérdida temporal del padre-esposo emigrante y que nuevamente tienen que encarar un reajuste de su estructura familiar.

Uno de los elementos que desencadena algunas de las transformaciones al interior de las familias es el hecho de que el migrante sólo haya cumplido en la distancia con el rol de proveedor económico, al realizar sus envíos monetarios sin asumir el papel de marido y padre, por lo que su retorno conlleva una problemática de reinserción. Además, el paso del tiempo hace estragos, porque a pesar de las llamadas telefónicas, al momento de la inclusión del padre-esposo, la circulación de información, de objetos, productos y recursos económicos resulta insuficiente, bajo la lógica de que las relaciones no sólo se sustentan en bienes materiales.

La inclusión del migrante, físicamente desconocido, implica el florecimiento de emociones de dolor, resentimiento y enojo, principalmente en los hijos adolescentes y jóvenes, debido a que forjaron sus vidas sin la presencia de una figura masculina que les ayudara en la construcción de una identidad, de lo que en la localidad significa ser hombre: aprender el trabajo agrícola y ganadero, la división de roles por género, el proceso de cortejo y el ejercicio de su sexualidad.

Los migrantes retornados argumentan sentirse extraños en su propia familia, a causa de la indiferencia, apatía y marginación que sufren por parte de sus hijos, en especial de los más pequeños, quienes se rebelan señalándoles que no tienen autoridad para llamarles la atención y que se vayan de casa porque no son sus padres. Con el paso de los días, los progenitores hacen méritos para recobrar el cariño de los infantes ya sea por medio de regalos, dinero, recorridos al campo o visitas a lugares aledaños.

Por otro lado, algunas esposas enfrentan la incertidumbre sobre su relación conyugal, porque, después años de separación física, el sentimiento hacia sus compañeros ha cambiado y cuestionan el rol de esposo, no como proveedor

económico, sino como provisor de una relación afectiva y sexual; viven, de este modo, sentimientos encontrados que atentan contra el patrón cultural en el cual fueron educadas (Besserer, 2000). Ahora bien, la separación y el tiempo trastocan de tal manera el vínculo marital, que las mujeres han recurrido al diálogo con sus cónyuges antes de entablar relaciones sexuales, solicitándoles una tregua, un tiempo para volver a cortejarse. Los pactos que realizan las mujeres con sus cónyuges se explican por los comportamientos que adquirieron durante su estancia en territorio estadounidense, tales como la participación en tareas domésticas y preparación de alimentos, actividades en las que no participaban hasta antes de migrar por considerarlas tareas femeninas.

“VOLAR DE VUELTA”. EL RETORNO DE LOS TOTONACOS

Los totonacos “vuelan de regreso a la sierra, procedentes de los estados de Carolina del Norte, Georgia, Atlanta, Texas, California, Washington, Oregón, Alabama y Tennessee principalmente, hacia donde iniciaron su migración a finales de los ochenta, y más aceleradamente en el primer quinquenio de los noventa del siglo XX, sobre todo hombres, para luego incorporarse mujeres solteras.

Juana nunca había ido a Estados Unidos. No le resultaba atractivo, hasta que tuvo que emigrar por cuestiones ligadas a su profesión y trabajo. Si bien ella no es originaria de Coyutla, un día llegó para establecerse, lo que no significó para ella inmigrar, pues considera que migrar es ir al norte, es ir más allá de la frontera, ir a trabajar a los Estados Unidos. Para los totonacos no basta moverse, lo importante son los motivos para hacerlo; para ellos, moverse al interior del país, ir a estudiar, trabajar o establecerse no es migración. Como Juana, quien nació en Oaxaca y vive en Michoacán. Ella no se considera migrante: sólo se es en tanto se va a los Estados Unidos o se hace para desempeñar una labor remunerada.

Los jóvenes han dejado de pensar su futuro en el campo y en la milpa. Con el tiempo, las narrativas y las prácticas han consolidado su idea de construir futuros y proyectos de vida fuera de la comunidad, ya sea para estudiar o trabajar, en ciudades cercanas o en otros estados. Por eso, dice don Jesús: “es probable que en unos años más el campo desaparezca”. Algunos totonacos se fueron a los Estados Unidos en diferentes momentos de 2002, 2005 y 2008. Llama la atención que su regreso no estuvo vinculado al cumplimiento del proyecto migratorio, el acceso al empleo ni a cuestiones

políticas, sino a consideraciones de tipo personal y emocional: su ausencia del hogar significaba el debilitamiento de los vínculos afectivos; la falta de relaciones cara a cara influía en la fragilidad de los lazos de emotividad, expresión amorosa y en las muestras de cariño en momentos significativos de la vida tanto de ellos como de sus familias. La ausencia estaba afectando sus vidas cotidianas.

Resulta paradójico que, por un lado, la migración significa ingresos económicos para el sostenimiento material del hogar, pero, por otro, tiene un costo socioemocional para sus integrantes en ambos lados de la frontera. Desde la perspectiva del emigrante totonaco, el ir y venir de hombres y mujeres entre México y Estados Unidos es una pérdida para el pueblo y las familias, pues se transforman y ello demerita muchas veces la calidad en las relaciones y dinámicas de interacción social. Ellas lloran y los niños se lamentan primero, y luego borran la imagen paterna. La ausencia les duele en este momento. Las mujeres abrazan a sus hijos con mucho afecto, a la vez que les dicen al oído: “tú nunca te vas a ir, nunca vas a migrar para el otro lado”.

María nos dijo: “Yo tengo dos sobrinos que se fueron hace ocho años” (2004), pero no tenía ningún contacto con ellos, ni se comunicaban, ni enviaban dinero a sus familias: “a los pocos meses que se fueron se murió la abuela de tristeza, pues la vida se los había arrancado de su lado, ella los había crecido”. Para muchos, el anhelado retorno o el migrar del norte al sur se aplaza una y otra vez, de un mes al otro, de un año al siguiente. La falta de dinero es casual:

Dice que se venía en este abril, pero ahora dice que no, que no tiene dinero. Cuando se van piensan que van a trabajar mucho y a ganar dinero, pero luego nada más se la pasan durmiendo, y pues de dónde va a agarrar dinero para comer. El me decía: “aquí en Estados Unidos está difícil; creen que porque uno está aquí piensan que está cayendo dinero, que estamos en la gloria. Hay que pagar renta, agua, luz, pa’ que me tiren la basura, adónde vamos a lavar la ropa, todo eso se paga; así como se gana, se gasta el dinero”. Por eso mi marido no se puede regresar” (Josefina).

Algunas mujeres que se quedan solas buscan nuevas parejas, inician relaciones amorosas. Hay poblados donde autoridades locales consideran que 7 de cada 10 cambian de pareja; unas cuantas tienen sus novios en los pueblos cercanos, mientras el esposo está en Estados Unidos; algunas quedan embarazadas y recurren al aborto en la ciudad de Poza Rica. Al ser espacios geográficos pequeños donde interactúan y la información circula muy rápido entre origen y destino, prefieren moverse para llevar a cabo sus romances y no ser descubiertas ni delatadas (Arenal, Espinal, 2012). Hasta

hace un tiempo, con las remesas, se mantenía activo el campo de maíz en el rancho, la educación de los hijos, desde la básica hasta la universitaria. En su trayectoria de ida, los totonacos van tejiendo expectativas de migrar. A veces, en cuanto concluyen los cursos, toman camino al norte: “Mi papá se fue hace tres años a trabajar a los campos de golf, se ha ido dos veces a Estados Unidos, a dos lugares diferentes y tiene muchos amigos allá, cuando se fue yo lo extrañaba, pensaba mucho en él. Seguiré estudiando para algún día irme con él” (Adrián, a los 22 años. Cuando concluyó la secundaria decidió irse al norte, donde permaneció por 6 años).

Actualmente, los jóvenes se van a los Estados Unidos, pero siguen regresando, no se han establecido y cada par de años vuelven. Un joven regresó de la universidad y se contrató para ir por unos meses a Canadá, donde trabajaría en el corte de la uva. Pero el sueño de algunos padres es que los hijos estudien, que logren una educación superior para que tengan posibilidades de irse de la comunidad, porque si se quedan no tienen futuro. Irse les da la posibilidad de no vivir las mismas condiciones de precariedad que sus padres: “Yo tenía una amiga; cuando salimos del bachillerato se fue a Estados Unidos. Fue fácil para ella porque tenía un tío que la invitó irse. Primero se fue a Texas y de ahí a Carolina del Norte. Es triste, porque al poco tiempo que se fue murió su madre, pero ella nunca regresó. Se casó allá con uno de aquí, sus tres hijos nacieron allá”.

Los deseos de mejorar materialmente tienen costos emotivos que interrumpen el proyecto migratorio: “Me fui porque no tenía dinero, quería hacer mi casa, quitar las tablas y laminas y hacerla de tabique y colado. Me regresé porque extrañaba mucho a mi familia; sólo aguanté dos años y nueve meses. Allá no tenía a ningún conocido, me sentía triste y solo”. Algunos de los que se van no tienen tierras, pero, una vez allá, trabajan y mandan dinero para que les compren una parcela.

Hay que subrayar que la separación de las familias hace sufrir a los hijos, que crecen sin padre y a su regreso ya ni lo conocen, y las esposas reciben a los hombres porque les mandaron dinero, pero la relación ha cambiado y se torna más fría y sin afecto: “Él se fue con su tío y su primo, los tres por necesidad. Algunos de sus vecinos van por temporadas a Canadá. Él regresó hace un par de meses, pues había logrado su objetivo: hacerle un cuarto de cocina a su mamá y apoyarla económicamente para sacar adelante a su hermano descatado, disminuir las preocupaciones y angustias”.

EL RETORNO FORZADO: EL DEPORTADO

A Martín lo deportaron de Washington. Tenía mucha impotencia porque lo hubieran regresado así de repente; de un día para otro la vida le cambió. Lo bueno de todo fue que invirtió en algunas tierras y ahora las trabajaría para sentirse arraigado y útil. Cuando su mamá se enteró de que Enrique estaba detenido en la corte americana, le dio diabetes. Su alteración aunada a la tristeza que sentía de no haber visto a su hijo en varios años, la puso enferma. Después de siete años, vuelve forzado a su país; allá ha dejado a su esposa guatemalteca y a sus hijos.

Héctor había migrado a los 14 años, hacía ya nueve. Muchos de sus familiares también habían ido a los Estados Unidos. Se estableció en Austin, Texas, donde convivió con grupos de cholos, con quienes se identificó. En el proceso de aceptación se involucró con ellos y consumía marihuana, drogas, mujeres, alcohol, amigos y fiestas, cosas que sus papás relacionaban con la delincuencia. Un día lo deportaron por no tener documentos de estancia legal; fue considerado “criminal”, por lo que, aunado a los tatuajes en su cuerpo y el consumo de sustancias, en el rancho era objeto de discriminación y mal visto socialmente, lo que le hacía vivir un retorno en situaciones dolorosas.

Andrés, migrante deportado, comparte su experiencia de regreso forzado:

No le di el paso a una ambulancia. Me detuvo migración y me querían deportar, pero pedí audiencia. Ahí el juez me preguntó: “¿Por qué no te quieres regresar a tu país?, es donde naciste, ahí está tu familia”. “Está mi familia, pero ya tengo aquí diez años, una vida, amigos, usted me va a sacar de mi mundo. Hice mal, pero no soy gente mala, soy hombre de trabajo, de provecho, produzco y doy a ganar a este país, doy trabajo a americanos, pago mis impuestos. Denme oportunidad de quedarme, pago con cárcel, multa y horas de servicio, pero no me saquen de la vida a la que ya me acostumbré.

A un año de su retorno por deportación, Andrés despierta cada mañana creyendo que sigue en Estados Unidos.

EL RETORNO Y LOS PROYECTOS MIGRATORIOS CUMPLIDOS

En ocasiones el sueño de migrar no es para cumplir metas personales, sino la de los demás: construir la casa de la madre o la esposa, hacerse de tierras para sembrar,

adquirir un bien material, costear la educación de los hijos, o bien, garantizarse un futuro; cuando ello se logra, es posible planear el regreso al terruño.

Después de tres años en Georgia, Estados Unidos, donde trabajaba en un campo de golf, Jorge consideró que había cumplido el objetivo que lo había llevado al norte: una casa; por eso regresó a reunirse con su familia. Antes de marcharse a Estados Unidos haciendo uso de sus redes sociales, había dejado el rancho para trabajar en Poza Rica. Su deseo de mejor salario para construir una casa o hacerse de unas tierras, lo llevó a lugares cada vez más distantes. Jorge considera que los valores de unión familiar son muy importantes; sin embargo, las condiciones materiales de vida obligan a tomar la decisión de dejar, “abandonar” a la familia, los amigos y el terruño.

Entre los totonacos, una vez que han adquirido un poco más de experiencia, retornan por unos meses al rancho, pero reinician el viaje al norte, pero acompañados por la esposa y los hijos, aunque por cada uno de ellos deba pagar 32 000 pesos al coyote para que los ayude a cruzar la frontera.

Ahora bien, hay quienes retornan por tristeza, por el dolor de la lejanía. Dolores es esposa de un migrante, tiene dos hijos y vive en la casa de su suegra, porque ahí la dejó su esposo hace cinco años. Cuando se fue lo extrañaba mucho, ahora lo extraña menos. Dice: “mis hijos ya ni se acuerdan de él, de cómo era, ya ni me preguntan por él”. Las cuñadas que viven en esa misma casa también tienen a sus esposos en California. Es una casa grande de “mujeres solas”. Los esposos trabajan en las yardas y en los campos de golf en Georgia; mandan dinero y ellas lo ahorran y administran para contratar albañiles y construir sus casas.

La experiencia migratoria de Cesar fue difícil porque extrañaba mucho a su familia, a sus padres y hermanos, y por eso establecía canales constantes de comunicación telefónica. Fue dos veces a Estados Unidos. La segunda vez se acababa de ir cuando le avisaron que su papá había fallecido. No pudo regresar para acompañarlo en el funeral, un duro golpe que no logra superar: sigue cargando la pena y la culpa de no haber regresado para enterrarlo. Otras experiencias ocurren a la inversa. Los migrantes hacen su viaje de retorno para acompañar a familiares en procesos de enfermedad, muerte o problemas fuertes, aun cuando tengan ya algunos años trabajando en Estados Unidos. El regreso sucede por el compromiso y la responsabilidad de hacerse cargo de familiares enfermos o con edades avanzadas.

Regresé por la familia. Los niños seguían creciendo y yo sentía que tenía que estar con ellos. Tanto tiempo en el norte, fuera de casa, me hizo perderme su niñez, pero no tenía porque perderme su juventud y por eso me vine. Cuando me fui mi hijo era pequeño, ni siquiera hablaba; cuando regresé, me vio y las primeras palabras que me dijo fueron: tío. Y eso me dolió, me sentí triste porque no me reconocía (Fernando).

El sentimiento de pérdida de libertad allá y de ver cumplidas las promesas acá acelera los procesos de retorno:

Había discriminación para andar en la calle; te sentías vigilado. Te das cuenta que la gente te mira mal y uno se siente incomodo, que no tienes un lugar en esa sociedad, y luego ya no hubo tanto trabajo ni libertad, las cosas habían cambiado; por eso decidí regresarme, que era mejor estar cerca de mi familia, con mi gente y en mi tierra (Adrián).

Estuve trabajando por dos años en Carolina del Norte, pero regresé para matrimoniarme; con esa emoción me vine, de ya hacer una familia con mi novia, capaz que se arrepentía de esperarme (Fernando).

PERCEPCIONES DEL RETORNO

En nueve años he venido tres veces y no importa las veces que tenga que venir a México o los peligros que tenga que enfrentar al cruzar la frontera, pero yo regresaré para venir a ver a mi hijo, porque yo sólo vengo para estar con él, siento que lo extraño mucho; mis hermanos y papás son otra cosa, mi principal motor es él, ya tiene 17 años y no se quiere ir conmigo; yo lo respeto, pero si no estuviera él, yo no tendría a qué regresar al rancho. Si México está cada vez peor, hay mucha inseguridad. El pueblo sigue igual que cuando me fui, no veo ninguna mejoría; los políticos son los mismos y siguen robando; la gente aquí es muy chismosa, allá nadie se mete con nadie y haces tu vida a tu manera sin que te estén criticando (Karina madre soltera migrante de retorno).

Sentí bonito regresarme de Estados Unidos para ver a la familia. Da mucha emoción al venirme, y mi esposa, hermanas y mi mamá se ponen muy contentas de saber que ya vengo en camino, les da mucho gusto de volvernos a ver. Se preparan para tu llegada. Las mejores servilletas bordadas..., arreglan y pintan la casa, te preparan una comida, vienen los amigos y hacen fiesta. Bueno todo estará bien si fuiste un buen hijo, un marido responsable, si mandaste dinero, si cumpliste, porque quien no lo hace no es tan bien visto y tratado a su regreso. Para que vengan a verte los amigos el día que llegas, también depende cómo te lleves con ellos, porque si no te llevas bien, no te reciben bien.

Lo que parece estar bien, no lo está del todo. La fragilidad de los vínculos, la solidez de las redes, si se alimentaron o no durante la ausencia, pueden generar en los retornos

condiciones, muchas veces adversas, muy diferentes a lo imaginado, que duelen al corazón: “como pareja afecta la distancia, se siente feo; cuando te vas, te separas de la familia. No es lo mismo andar solo en lugares desconocidos y lejos de tu tierra; está uno acostumbrado a estar con la familia y luego andar solterón de nuevo es un sentimiento de tristeza, de soledad”. Es un sentir que no sólo experimenta el migrante, también quienes se quedan en México:

A los hijos les afecta emocionalmente, están tristes porque les hace falta uno como padre; se ganan el afecto de la mamá, de los tíos o de algún familiar, más que el cariño de uno que estuvo ausente. A nosotros no nos tienen confianza, no te platican, no te confían cosas y te hacen sentir un extraño, no te obedecen, ya no te reconocen como padre. Por eso a mí me dan ganas de regresar otra vez para el norte, porque aquí ya no hay lugar para mí con ellos.

La migración sí te deja un beneficio económico porque haces tu casa, compras tierras, educación, le inviertes a la familia, pero también significa distanciarse, que los hijos crezcan sin que los veas, sin disfrutar juntos sus momentos más importantes, a veces hasta se olvidan de ti, tiene un precio que pagar. Al regresar tienes ilusiones, pero cuando pasan los días te das cuenta que las cosas cambiaron, que ya nada es igual.

EL DOLOR POR LOS HIJOS

Las dificultades que los migrantes totonacos experimentan al momento de partir están relacionadas con “dejar a los niños solos”. Una vez en Estados Unidos, los extrañan y viven el distanciamiento físico como un dolor constante e intenso que les hace cuestionar el valor real de estar lejos, al grado de que eso determina muchas veces su retorno a México, aunque para ello deban suspender su proyecto migratorio o abandonar el país de manera casi repentina, no planeada: “regrese por la familia, porque los niños seguían creciendo y tenía que estar con ellos, no seguirme perdiendo los momentos importantes de su vida”. “Llegue de sorpresa, ni me esperaban, no se la creen que uno está aquí, se emocionan”.

Los cambios en la familia y con los hijos se hacen más evidentes conforme pasan los días tras el retorno. La magia del encuentro se va perdiendo, se hace más tenue y aparece una realidad sostenida en el extrañamiento, el desconocimiento mutuo. Cuando Manuel se fue la segunda vez a los Estados Unidos, sus hijos estaban chicos. La más pequeña tenía un año y el más grande tres. Partió por seis años. A su regreso, los

hijos han crecido, la economía es diferente, la casa ya no es la misma que dejaron: “Estaban emocionados que uno llega, pero uno siente claramente que algo falta, que algo se ha perdido, la convivencia con ellos no se da de manera fácil, ni con la esposa; entonces te sientes extraño, ajeno, triste y con ganas de llorar. Los billetes verdes a la larga no desquitan los sufrimientos que en el alma nos llevamos”.

REFLEXIONES

- Las condiciones en que ocurren los retornos actuales (desempleo, discriminación y redada) están desalentando o produciendo nuevas estrategias de migración entre los jóvenes.
- El viaje es muy caro, como para que los migrantes se arriesguen a que los deporten después de un breve tiempo.
- Participar en programas bilaterales de trabajo temporal se convierte en una oportunidad codiciada.
- La migración no es el fin; lo es su redefinición y continuidad con nuevas dinámicas: desplazamientos, movilidad por contrato y nomadismo laboral.

REFERENCIAS

- ALARCÓN, R. (1988). El proceso de norteamericanización: impacto de la migración internacional en Chavinda Michoacán. En: T. CALVO Y G. LÓPEZ (Ed.), *Movimientos de población en el occidente de México* (pp. 337-357). CEMCA, El Colegio de Michoacán.
- ANGUIANO, M. E., CRUZ, R., GARBEY, M. (2013). Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos. *Papeles de población*, 19 (77), pp. 115-147.
- AQUINO, A. (2012). *De las luchas indias al sueño americano. Experiencias migratorias de jóvenes zapotecos y tojolabales en Estado Unidos*. México: CIESAS, UAM-X (Publicaciones de la Casa Chata).
- BAUMAN, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE.
- _____. (2008). *Archipiélago de excepciones*. Madrid: Editorial Katz.

- BESSERER, F. (2000). Sentimientos in(apropiados) de las mujeres migrantes: hacia una nueva ciudadanía. En: D. BARRERA Y C. OEHMICHEN (Ed.), *Migración y relaciones de género en México*. GIMTRAP, UNAM-IIA.
- CHENAUT, V. (2010). *Los totonacas de Veracruz. Población, cultura y sociedad*. En: R. CÓRDOVA (Coord.), *Atlas del patrimonio cultural de Veracruz, t. II* (pp. 45-66). Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz.
- _____. (2014). *Género y procesos interlegales*. México: El Colegio de Michoacán, CIESAS.
- COESPO-Veracruz (2002). *La migración en el estado de Veracruz, 1930-2000*. Mimeo.
- DÍAZ, L. (2007). *Globalización, comunicación y migración. De la carta a la @ y otras tecnologías en Ucácuaro, Michoacán, México*. *CIMEXUS, Revista de investigaciones México-Estados Unidos*, II (2), pp.145-160.
- DURAND, J. (1994). *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: CNCA.
- _____. (2004). Ensayo teórico sobre la emigración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos geográficos* (35), julio-diciembre, pp. 103-116.
- GARCÍA, A. (2012). Juventud indígena en el Totonacapan veracruzano. *Liminar*, X (1), junio, pp. 75-88.
- GATTI, L. M., CHENAUT, V. (1987). *La costa totonaca: cuestiones regionales II*. CIESAS, SEP (Cuadernos de la Casa Chata, 158).
- GIL, J. (2012). *La costumbre de cultivar y moverse al norte. Circuito migroagrícola en el valle de Ixtlán, Michoacán*. México: El Colegio de Michoacán.
- GONZÁLEZ, G. (2006). *Migración internacional mexiquense*. Ponencia presentada en el diplomado en estudios migratorios. México: El Colegio de Michoacán, UMSNH.
- GRIEGO CEBALLOS, D. G., MUÑOZ GONZÁLEZ, M. A., PÉREZ SILVA, A., SALAZAR GARCÍA, S. (2003). *Memoria de encuentros indígenas en Veracruz. 1995-2001*. Xalapa: MAÍZ, Secretaría de Educación y Cultura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Veracruzano de Cultura.
- INEGI (2005). *Conteo de población*. México.
- _____. (2010). *Censo Nacional de población y vivienda*. México.
- CONEVAL (2011). *Informe de Evaluación de la Política Social en México*. Recuperado el 9 de mayo de 2011 de: www.coneval.gob.mx.
- LÓPEZ, G. (1995). *El río bravo es charco*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

- Martínez, R. (2001). *Crossing Over. A Mexican family on de Migrant Trail*. EE.UU: Susan Bergholz Literary Services.
- MASSEY, D. S., ALARCÓN, R., DURAND, J., GONZÁLEZ, H. (1987). *Return to Aztlan. The social process of international migration from Western Mexico*. University of California Press.
- MENDOZA, X. (2014). *El auge, consolidación y decadencia de la industria petrolera en Poza Rica, Veracruz. Transformaciones poblacionales y migración laboral*. Ponencia presentada en el 4º Congreso Nacional de Ciencias Sociales: “La construcción del futuro: los retos de las Ciencias Sociales en México”. San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- MESTRIES, F., PÉREZ, M. (2014). El estudio de los flujos migratorios emergentes hacia y desde el norte: el caso de Veracruz. 1995-2012. En: A. R. NAVA Y P. LEITE (Coords.). *20 años de la encuesta sobre Migración en la frontera norte de México* (pp. 159-186). México: CONAPO, SEGOB.
- MOCTEZUMA, S. (2008). *Ambiente, cafecultura y migración: los indígenas totonacos de Naranjales, Mecatlán, Veracruz*. Tesis de Maestría en Antropología Social. México: Universidad Iberoamericana.
- MUÑOZ, Á. (2004). *Organización totonaca, cultura y derechos indígenas en procesos de desarrollo local. El caso de la Organización Tres Corazones*. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural. México: UAM-X.
- MUÑOZ, Á., CASADOS, E. (2008). “Fue bien. Él sí regresó”. Migración indígena en Veracruz. El caso de los totonacos del municipio de Coyutla. *Regiones y desarrollo sustentable*, VI (11), julio-diciembre, pp. 103-115.
- PÉREZ, M. (2007). Una linda sorpresa para Oswaldo. La historia de la mascota transnacional. *Vetas*, IX (26-27).
- PÉREZ, M. (2013). *Tejedores de caminos. Redes sociales y migración internacional en el centro de Veracruz*. México: El Colegio de Michoacán, UAM-A.
- _____. (2014). Irse no es migrar, migrar es ir a trabajar”: Dinámicas migratorias complejas de los totonacos de Coyutla, Veracruz. En: C. SÁNCHEZ (Coord.), *Remesas y desarrollo indígena. Primer simposio*. En prensa. México: PUMC-UNAM.
- PÉREZ, A. (2012). *Los pueblos originarios de Veracruz: historias de exclusión y resistencia*. En: A. J. OLVERA RIVERA, J. A. ZAVALA BETANCOURT Y V. M. ANDRADE GUEVARA (Coords.), *Veracruz en Crisis. La sociedad civil realmente existente, vol. IV*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

- RAMÍREZ, R. (2002). *La política del Estado mexicano en los procesos agrícolas y agrarios de los totonacos*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- VELÁZQUEZ, E. (1995). *Cuando los arrieros perdieron sus caminos*. México: El Colegio de Michoacán.
- VERA, G. (s/f). *Vulnerabilidad social y desastres en el totonacapan. Una historia persistente*. Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas. México: UAM-I.
- ZEPEDA, A. (2001). Al mismo tiempo en Texcatepec y Nueva York. *Ojarasca*. Suplemento de *La Jornada*, p. 3.
- ZÚÑIGA, F. (2012). El patrimonio biocultural frente a los procesos de apropiación turística y mercantilización como estrategia de desarrollo para el totonacapan veracruzano. En: A. CASTELLANOS Y A. MACHUCA (Coords.), *Turismo y antropología: miradas del sur y el norte* (pp.233-266). México: UAM, Juan Pablos Editor.

Migraciones en Puebla en contextos de cambio climático

Adriana Sletza Ortega Ramírez, María Alicia Escobar Ramírez

Resumen

Los flujos migratorios relacionados con cambios ambientales han ocurrido históricamente; sin embargo, en las últimas décadas ha habido un mayor interés mundial por estudiar el vínculo entre ambas variables. En México, algunos de los estudios más relevantes al respecto se han realizado con base en las cifras de la Etnoencuesta Mexican Migration Project (MMP), donde consta que la mayoría de los hogares de comunidades migrantes no cuenta con tierras, y los que las tienen, en la mayoría de los casos, se enfrentan a la aridez e improductividad de éstas, sin descontar que la migración es más numerosa en estados con mayor degradación de la tierra (Albo y Ordaz, 2011). Este ensayo aborda los flujos migratorios en el estado mexicano de Puebla, en relación con la vulnerabilidad en contextos de cambio climático, la tierra seca y la emigración internacional, de acuerdo con los datos de la encuesta mmp que aplicamos en tres localidades durante el verano de 2014.

Palabras clave: Migración, Cambio climático, México, Mixteca poblana, Agricultura de temporal

Migration in Puebla in the Context of Climate Change

Summary

Migratory flows related to environmental changes have occurred historically; however, in recent decades there has been a growing global interest in the study of ties between these two variables. In Mexico, some of the most relevant studies have been carried out using the data of the Ethno-survey Mexican Migration Project (MMP), where it is clear that the majority of households in migrant communities do not have land, and that, in most cases, those who do own property confront problems of aridity and low productivity, and, of course, the greatest migration occurs in the states with the highest levels of land degradation (Albo y Ordaz, 2011). This essay discusses migratory patterns in the Mexican state of Puebla, in relation to vulnerabilities in the context of climate change, soil aridity, and international emigration, in accordance with the data from the MMP survey that we applied in three localities during the summer of 2014.

Key words: Migration, Climate change, Mexico, the Mixtec region of Puebla, Rain-fed Agriculture

Migrations à Puebla dans des contextes de changement climatique

Résumé

Les flux migratoires liés aux changements dans l'environnement ont une longue histoire. Néanmoins, ces dernières décennies l'intérêt mondial pour étudier le rapport entre ces deux variables s'est accru. Au Mexique, quelques-unes des études les plus significatives à ce propos ont été réalisées à partir des chiffres de l'*Etnoencuesta Mexican Migration Project* (MMP) qui montrent que la majorité des foyers des communautés migrantes ne possèdent pas de terres et que ceux qui en possèdent sont généralement confrontés à l'aridité et à l'improductivité de celles-ci, la migration étant de fait plus massive dans les États où la dégradation de la terre est la plus importante (Albo et Ordaz, 2011). Ce texte aborde les flux migratoires dans l'État mexicain de Puebla, en les mettant en relation avec la vulnérabilité dans des contextes de changement climatique, de terre sèche et d'émigration internationale, en se basant sur l'enquête MMP que nous avons développé dans trois localités durant l'été 2014.

Mots-clés: Migration; Changement climatique; Mixteca de Puebla, Agriculture saisonnière

Texto completo: [PDF](#)

MIGRACIONES EN PUEBLA EN CONTEXTOS DE CAMBIO CLIMÁTICO

Adriana Sletza Ortega Ramírez*
María Alicia Escobar Ramírez**

Resumen

Los flujos migratorios relacionados con cambios ambientales han ocurrido históricamente; sin embargo, en las últimas décadas ha habido un mayor interés mundial por estudiar el vínculo entre ambas variables. En México, algunos de los estudios más relevantes al respecto se han realizado con base en las cifras de la Etnoencuesta Mexican Migration Project (MMP), donde consta que la mayoría de los hogares de comunidades migrantes no cuenta con tierras, y los que las tienen, en la mayoría de los casos, se enfrentan a la aridez e improductividad de éstas, sin descontar que la migración es más numerosa en estados con mayor degradación de la tierra (Albo y Ordaz, 2011). Este ensayo aborda los flujos migratorios en el estado mexicano de Puebla, en relación con la vulnerabilidad en contextos de cambio climático, la tierra seca y la emigración internacional, de acuerdo con los datos de la encuesta MMP que aplicamos en tres localidades durante el verano de 2014.

Palabras clave: Migración, Cambio climático, México, Mixteca poblana, Agricultura de temporal

INTRODUCCIÓN

Las migraciones han sido constantes y dinámicas a lo largo de la historia, y conforme se han intensificado en las últimas décadas, en el contexto de procesos de globalización, han requerido que se diversifiquen los enfoques para su investigación. Hasta hoy es evidente que los impactos de las migraciones resultan complejos, en la medida en que los países con menor desarrollo económico y mayor conflictividad social se han convertido en expulsores y exportadores de personas y trabajadores, que a menudo se insertan de manera vulnerable en países de inmigración, donde los empleadores y las empresas que los contratan son quienes más se benefician de su situación y explotación. Es evidente, además, que las remesas enviadas por estos trabajadores a sus familias se han convertido

* Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México, miembro del Cuerpo Académico “Procesos Transnacionales y Migración” (BUAP-CA-230), es Profesora-investigadora en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

** Estudiante de Relaciones Internacionales en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, es becaria del proyecto de investigación “Acciones locales en materia migratoria” del Cuerpo Académico “Procesos Transnacionales y Migración” (BUAP-CA-230), el Cuerpo Académico de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales (UNACH-CA-87) y el Programa de Derechos Humanos de la Universidad de Minnesota.

en un factor importante en la disminución de problemas sociales y de pobreza extrema en las economías subdesarrolladas.

El cambio climático de carácter antropogénico es uno de los más grandes retos que la sociedad mundial enfrenta actualmente. Si bien hasta hace unas décadas tan sólo atraía la atención de los científicos, se ha posicionado como uno de los problemas de mayor importancia en la agenda internacional y cuya resolución se impone con mayor urgencia, ya que el aumento de temperaturas y grave deterioro ambiental presiona las necesidades de mitigación en aquellas regiones desde donde se emiten gases de efecto invernadero y aumenta la exigencia de adaptación, especialmente en las localidades más vulnerables.

Existen distintos factores climáticos y ambientales capaces de incidir directa e indirectamente en las migraciones, tales como alteraciones notables en la pluviosidad, mayor frecuencia de fenómenos extremos —sequías o inundaciones—, acidificación de los océanos y cambios prolongados en la distribución de lluvias, temperaturas y estaciones, que trastornan a los ecosistemas. México no es un caso aislado en este sentido; se ha encontrado relación entre la alta emigración de mexicanos, sobre todo desde el campo, y la desertificación, la sequía y la erosión: a mayor improductividad de la tierra, mayores condiciones para la desnutrición y la miseria. Se estima que seis de cada diez hectáreas de tierra en el país tienen algún índice de degradación (Aragón, 2013).

Los estudios que relacionan el cambio climático y las migraciones con datos del Mexican Migration Project (MMP) encuentran que la mayoría de los hogares de comunidades migrantes no cuenta con tierras, y los que las tienen, en la mayoría de los casos, se enfrentan a la aridez e improductividad de éstas, sin descontar que la migración es más numerosa en estados con mayor degradación de la tierra (Albo y Ordaz, 2011). Tomando en cuenta estos elementos, para el estudio de los flujos migratorios en Puebla consideramos los datos de la Etnoencuesta del MMP en 2014, que aplicamos en localidades de Tulcingo de Valle, Piaxtla y Chinantla, municipios destacados por sus altos índices migratorios.

CAMBIO CLIMÁTICO Y MIGRACIONES

Las investigaciones sobre cambio climático han enfatizado el aumento en la concentración de Gases de Efecto Invernadero (GEI)¹, como producto de las actividades humanas, lo

¹ Principalmente, bióxido de carbono (CO²), metano (CH⁴), óxido nitroso (N²O), ozono (O³) y vapor de agua, que dejan pasar la luz solar, la cual alcanza la superficie terrestre y marina y se transforma en calor, es decir, en *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales* (ISSN: 2395-9495), Año III, Núm. 5, enero-junio 2016

cual además se agrava al relacionarlo con problemas de escases en las zonas rurales, de crecimiento demográfico y aumento de sustancias y productos de desecho en los ecosistemas (Graizbord, 2010). El crecimiento de dichos problemas trae como consecuencia que a la población de las regiones más susceptibles les resulte más complicado generar los medios y la sustentabilidad óptima para vivir. De esta manera, es posible atribuir al cambio climático que un determinado número de la población tenga que migrar hacia otros lugares para evitar los resultados desfavorables de este fenómeno.

A partir de 1990, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) observó que la migración humana podría ser la consecuencia más grave del cambio climático, ya que gracias a éste millones de personas tendrían que desplazarse, huyendo de la erosión de la línea costera, de las inundaciones del litoral y de los estragos en la agricultura, por lo que la propia Organización Internacional para las Migraciones (OIM) estima que el volumen de los futuros flujos de migrantes climáticos, para el año 2050, gira en torno a 200 millones de personas (OIM, 2010: 5).

Ahora, si bien aún no existe un consenso, un marco legal preciso, ni una institucionalización formal sobre la problemática, se puede definir al migrante desplazado o refugiado ambiental como toda persona con necesidad de migrar, ya sea de manera temporal o permanente, a causa de factores relacionados con el medioambiente, su degradación, la pérdida en la provisión de bienes y servicios ecosistémicos, los desastres naturales o cualquier otra amenaza de índole ambiental que no permita la supervivencia o, en su defecto, el bienestar social y humano (Doormann, 2012).

Por supuesto, las diversas causas (micro, meso y macro) por las que se generan las migraciones han sido estudiadas y referidas en teorías de la migración y distintos modelos teóricos (Castles, De Hass y Miller, 2013; Massey, Arango, Graeme, Kouaouci y Otros, 2008) que se pueden aplicar a migraciones económicas, con frecuencia denominadas “voluntarias”, y migraciones forzadas por conflictos armados. La mayoría de las teorías y modelos enfatizan las desigualdades entre personas, hogares, comunidades y países.

Las causas ambientales en el estudio de las migraciones no son un tema reciente, de hecho, ha sido abordado desde la perspectiva de las migraciones forzadas, generando el

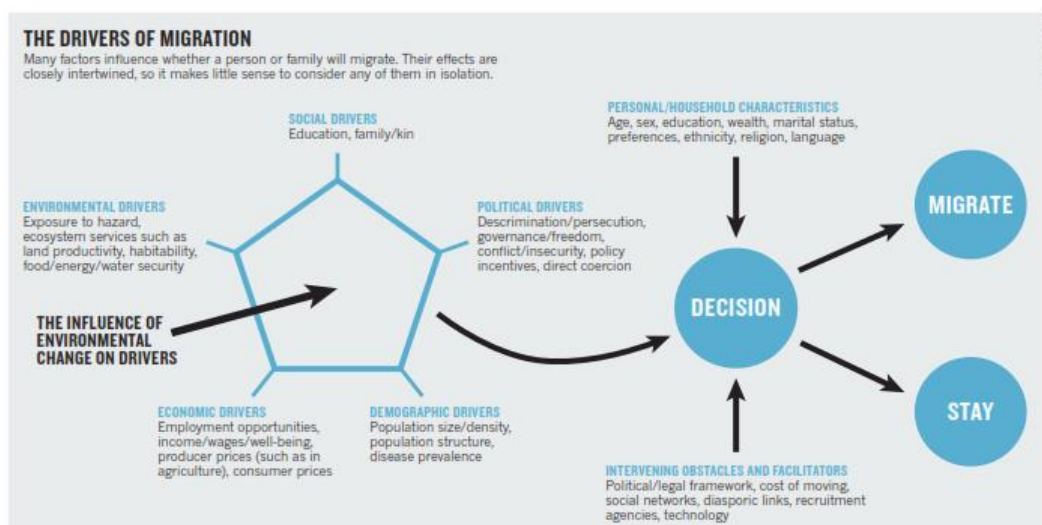
radiación infrarroja. Una parte de esa radiación se queda en los mares y continentes; otra se remite de vuelta hacia la atmósfera: es entonces cuando los GEI detienen parte de esa radiación infrarroja. Sin este fenómeno, la temperatura de la tierra sería más fría. No obstante, la actividad humana también ha contribuido a la producción de estos gases: el uso de combustibles fósiles (petróleo, carbón y gas natural) en los diferentes sectores (transporte, electricidad e industria), los cambios de uso de la tierra (deforestación, degradación y quema de bosques) y el inadecuado manejo de los residuos han aumentado la concentración de estos gases en la atmósfera y alterado el ciclo del carbono. Precisamente a estos gases emitidos por el hombre se ha atribuido el calentamiento del planeta (SEMARNAT, 2009).

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales (ISSN: 2395-9495), Año III, Núm. 5, enero-junio 2016

concepto de “refugiados ambientales” para promover —desde las organizaciones internacionales del Sistema de las Naciones Unidas— que los estados ofrezcan protección humanitaria a los directamente afectados por estas problemáticas (Wolpert, 1996; El-Hinnawi, 1985; OIM, 1992).

El artículo *Migration as Adaptation*, publicado en 2011 en la revista de divulgación científica *Nature*, tuvo una gran influencia sobre cómo se visualizan las relaciones causales entre cambio climático y migraciones en el mundo (ver Esquema 1). En éste, se asocia los factores de cambio ambiental con otros diversos de carácter social, económico, demográfico y político. Adicionalmente, se enfatiza las diferencias entre personas que, aun en condiciones de vulnerabilidad, se hallan “entrampadas” y no pueden abandonar el lugar donde viven, a diferencia de las personas migrantes que tienen la capacidad de salir y movilizarse hacia otro territorio (Black, Bennett, Thomas, Beddington, 2011).

Esquema 1. Causas de las migraciones



Fuente: Black, Bennett, Thomas, Beddington, 2011

En el transcurso de las investigaciones se ha intentado ampliar los modelos teóricos acerca de las migraciones y mejorar el entendimiento de la movilidad humana, mediante la vinculación de los movimientos migratorios con problemáticas específicas asociadas al cambio climático, tales como las sequías y el deterioro ambiental, e intentando plantear una amplia agenda de conceptualización multivariada e interrelacional que pueda también traducirse en aplicación de políticas a escala

planetaria y regional, especialmente desde la perspectiva de los derechos humanos (Castles, 2002; Martin, 2013; Faist y Schade, 2013; Hillman, Pahl, Rafflenbeul y Sterly, 2015).

MIGRACIONES Y CAMBIO CLIMÁTICO EN MÉXICO

Los estudios que relacionan las migraciones mexicanas con el cambio climático tienen una amplia perspectiva histórica e incluyen migraciones internas e internacionales; por ejemplo, Úrsula Oswald (2007) plantea periodos históricos distintos a los que previamente habían identificado otros investigadores del fenómeno en México (Durand y Massey, 2003; Tuirán y Ávila 2010). Oswald sugiere tres fases de lo que denomina Migración Ambiental Forzada desde las áreas rurales mexicanas:

- 1) 1950-1970: La migración rural-urbana masiva propició un rápido crecimiento de las periferias informales y los cinturones de pobreza en la Ciudad de México y otros centros urbanos.
- 2) 1970-1990: La política de industrialización, combinada con bajos precios del petróleo y de productos alimenticios, resultado de la “revolución verde”, provocó mayores migraciones rurales-urbanas y, en consecuencia, un crecimiento desmedido de los centros urbanos, que a su vez desencadenaron altos niveles de contaminación del aire.
- 3) 1990-2005: La globalización económica, en el marco del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN), auspició la importación de productos alimentarios básicos, subsidiados y con precios artificialmente bajos, que directamente amenazaron la economía campesina en México. Esto, aunado al abandono de la política rural por parte del gobierno, originó una ola masiva (principalmente “ilegal”) de migración hacia los Estados Unidos, agravada por los efectos del cambio climático, la desertificación y la creciente escases de agua.

Es un hecho que en México la degradación de la tierra² ha rebasado el límite, y no sólo afecta las zonas áridas, semiáridas y subhúmedas secas, sino que se ha ido extendiendo a otras áreas climáticas a consecuencia de la deforestación, los cambios de uso del suelo y

² La degradación de la tierra se define como la reducción o pérdida de la productividad biológica o económica de las tierras secas (INEGI, 2012).

el sobrepastoreo. En general, la explotación excesiva de los recursos naturales ha creado condiciones políticas explosivas en el medio rural debido a la lucha por el territorio, que se vincula con otros factores de tensión social y política en las comunidades campesinas (Oropeza, 2007).

En México se utiliza alrededor del 78% del agua en la agricultura; la eficiencia en riego se ubica en menos del 40%. Si a esto le añadimos la sobrefertilización de los suelos y el uso indiscriminado de los pesticidas, que han contaminado los mantos acuíferos, el aire y los suelos, y generado una mayor variabilidad y reducción de las precipitaciones durante la última década, es posible observar afectaciones severas para los productores; de hecho, se ha llegado a estimar que para el año 2050 se podría perder entre el 13 y el 27% de la superficie dedicada a la siembra del maíz a consecuencia del cambio climático (Zamora, 2011).

A la fecha, también ha habido transformaciones en la vocación de las tierras. Los cultivos tradicionales han disminuido su rendimiento o enfrentan nuevas plagas y enfermedades. Esto afecta las bases de la producción alimentaria de los pequeños productores rurales, quienes dejan de producir para el autoconsumo y enfrentan, por tanto, una disminución en sus ingresos para solventar la canasta básica, cuando no la necesidad de emigrar hacia las zonas marginales de las ciudades e incluso cruzar la frontera de manera ilegal hacia los Estados Unidos o algún otro país (Zamora, 2011).

Las restricciones con las que lidian las poblaciones con tales niveles de vulnerabilidad ambiental pueden dar lugar a procesos migratorios de magnitud, característicos de las zonas áridas, semiáridas y tierras degradadas, y que forman parte de un ciclo de agotamiento de los recursos naturales. En estos casos, la migración a nuevas tierras es la alternativa de sobrevivencia que tienen a la mano las poblaciones afectadas por la degradación y la desertificación.

Las poblaciones campesinas que hasta hace algunos años se dedicaban exclusivamente a la producción agrícola y pecuaria también han generado cambios en las comunidades, dado que se han visto en la necesidad de recurrir a otras estrategias de supervivencia, aun cuando en ocasiones éstas vayan en contra de su propia historia, como el arrendamiento, la venta o el traspaso de sus parcelas ejidales; la subordinación productiva a los capitales industriales y, en el mejor de los casos, su asociación con empresarios agrícolas (Morales, 2005).

Es importante tomar en cuenta que gran parte de la producción agrícola en México es de temporal, es decir, depende de las lluvias, las cuales han cambiado sus

estacionalidades, se demoran y transforman en granizadas e inundaciones que arrasan con las cosechas (INEGI, 2011), situación que ha dado lugar a procesos de emigración temporal a tierras de agricultura comercial, donde encontramos patrones de migración regional de campesinos, empleados como jornaleros agrícolas, que van desde el sur y sureste del país hacia el noroeste, siguiendo los ciclos de cultivos comerciales, como el del jitomate. Se ha incrementado, asimismo, la migración del campo a la ciudad, donde los emigrantes asumen empleos eventuales en la construcción y el servicio doméstico (Appendini, 2008), y hay quienes optan por irse a otros países a conseguir trabajo con base en los conocimientos que obtuvieron en el campo, su principal receptor son los Estados Unidos, donde escasea de mano de obra local dispuesta a aceptar los salarios y las condiciones laborales prevalecientes en el sector agrario (Izcara y Andrade, 2004).

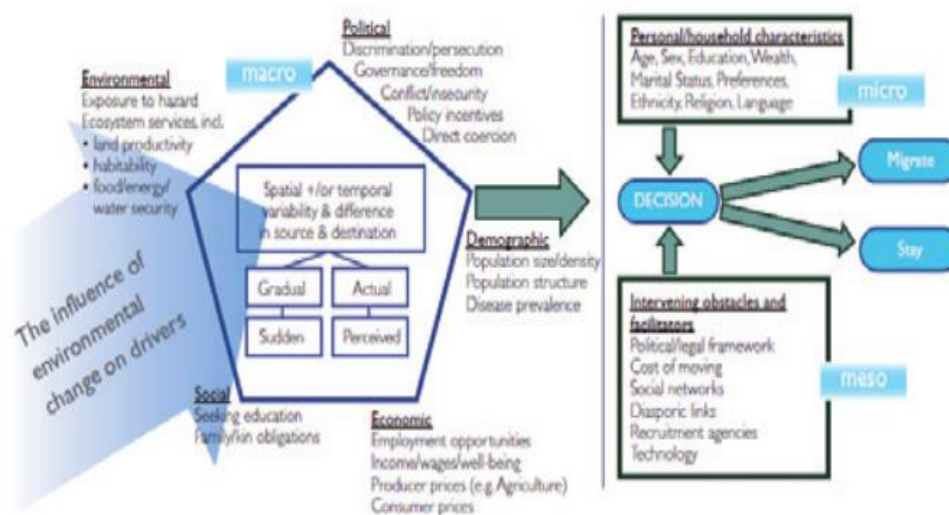
Ahora bien, México es el tercer país más grande y el segundo más poblado de América del Norte; dos terceras partes de los pobres del país son agricultores y trabajadores agrícolas, y tres cuartas partes de los que viven en condiciones de empobrecimiento en las zonas rurales son agricultores de subsistencia (Izcara y Andrade, 2004). La mayor parte de las tierras disponibles enfrenta algún proceso de degradación, y cada año aproximadamente 2 250 kilómetros² de tierras agrícolas, potencialmente productivas, son abandonadas o retiradas de la producción. Esto se debe en buena medida a los problemas de tala inmoderada, al pastoreo excesivo, la explotación de los bosques, la aplicación ineficiente de prácticas de riego, actividades mineras y a la expansión urbana (Leighton y Notini, 1994).

Como país de alta emigración, México ha sido generalmente incluido en estudios internacionales sobre migración y cambio climático. En éstos se subraya especialmente problemas ambientales como la degradación de suelos —erosión y desertificación, sobre todo por la deforestación, salinización y agricultura intensiva— y la insuficiente disponibilidad de agua. Problemas adicionales son la rápida urbanización y contaminación de suelos, aire y agua. México está expuesto también a amenazas naturales, como sequías, terremotos, tormentas tropicales, erupciones volcánicas e inundaciones, y aunque tiene una política exterior muy activa en asuntos ambientales de alcance mundial y ha ratificado instrumentos internacionales, escasamente aplica sus leyes sobre la materia (Alscher, 2009: 60).

Los estudios sobre México en esta temática, se han centrado en la caracterización de la emigración forzada por razones ambientales y se relacionan también con los procesos de urbanización. Históricamente, a las oleadas de emigración interna campo-ciudad de

las décadas de 1960 a 1990, siguieron oleadas de emigraciones internacionales que se intensificaron desde 1990 y continúan actualmente. Las autoridades gubernamentales no reconocen estas relaciones por la tendencia a que el campo mexicano tenga cada vez menor población y, por tanto, cada vez menor fuerza productiva (Sánchez, Oswald, Díaz, Cerano y otros, 2013: 57-58).

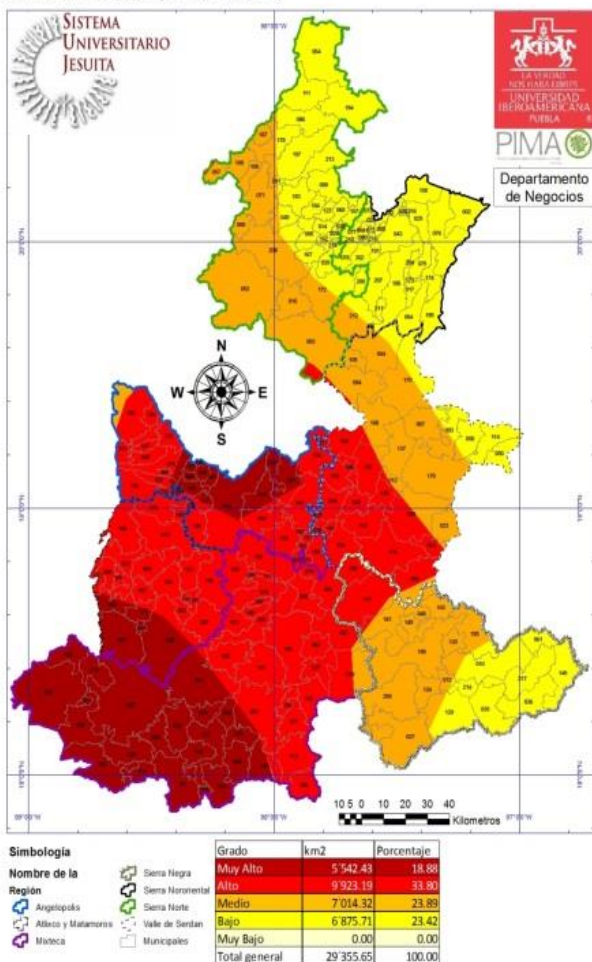
Las investigaciones que en los últimos años han relacionado migración y cambio climático en México ponen énfasis en las variaciones pluviales como factor determinante en las decisiones migratorias tanto en regiones de mayor historicidad al respecto como en regiones emergentes (Hunter, Murra y Riosmena, 2013). Aspectos como la competencia por el agua —debido a su escases— y la seguridad alimentaria también han cobrado relevancia (Deheza y Mora, 2013) y, conceptualmente, los investigadores han retomado la propuesta de incluir, en distinta gradación, los cambios ambientales entre el conjunto de determinantes de la migración, y establecer qué decisiones adoptan las personas entre quedarse o arriesgarse a migrar (ver Esquema 2).



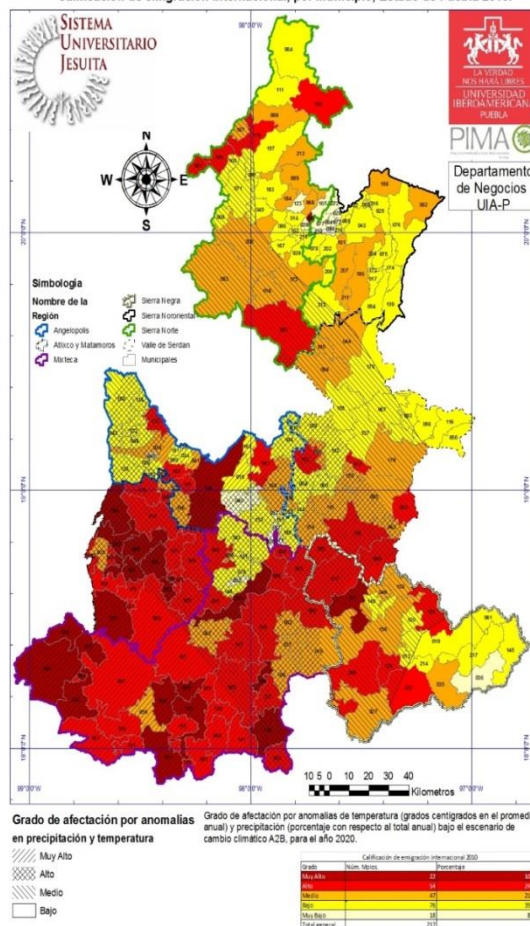
Esquema 2. Determinantes de migración

Fuente: Deheza y Mora, 2013

Grado de afectación por anomalías de temperatura (grados centígrados en el promedio anual) y precipitación (porcentaje con respecto al total anual) bajo el escenario de cambio climático A2B, para el año 2020.



Calificación de emigración internacional, por municipio, Estado de Puebla 2010.



ESCENARIOS DE CAMBIO CLIMÁTICO EN PUEBLA Y MIGRACIÓN

En Puebla, investigadores de la Universidad Iberoamericana han generado escenarios de cambio climático regionalmente diferenciados. Los mapas elaborados establecen que las mayores afectaciones se presentarán en la región de la Mixteca poblana, así como en la región de Angelópolis, esto es, en la zona metropolitana compartida con Tlaxcala.

La Mixteca es un extenso territorio localizado al sur del estado de Puebla; una zona semidesértica, con poca agua, agricultura de temporal y flora y especies endémicas, propias de un ecosistema semidesértico. Históricamente, se trata de una región pionera en migraciones hacia los Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XIX.

Los mapas elaborados en la Universidad Iberoamericana Puebla (UIA-P) sobre escenarios de cambio climático hacia 2020, con datos de 2010 acerca de la emigración municipal, indican que en general la Mixteca poblana y la Angelópolis coinciden en ambas problemáticas. Al respecto, está en marcha un proyecto de investigación colaborativa entre el Cuerpo Académico Procesos Transnacionales y Migración de la BUAP —de que formamos parte— e investigadores del Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias en Medio Ambiente de la UIA-P, un proyecto a partir del cual se han levantado diversas encuestas.

Durante el verano de 2014, se aplicó la Etno-encuesta del Mexican Migration Project (MMP) en las localidades de Tulcingo de Valle, Chinantla y Piaxtla en la región de la Mixteca Poblana, así como una encuesta complementaria a migrantes retornados desde los Estados Unidos. La metodología del MMP es representativa, toda vez que se encuestó a un 10% de hogares previamente censados. A continuación se presentan, desglosados, algunos de los datos recabados sobre cambios históricos en la tenencia de la tierra y diferencias en ocupaciones entre hogares migrantes y no migrantes.

Tabla 1. Historia de Parcelas				
Comunidad	Tipo de tierra			Total de encuestas
	Humedal	Tierra seca / De temporal	No tenía tierra	
Tulcingo de Valle	0	0	157	157
Chinantla	0	0	70	70
Piaxtla	1	2	92	95
Total	1	2	319	322

*Elaboración propia, basada en la Encuesta Mexicana de Familia, Migración y Trabajo, de la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Princeton, en las comunidades de Tulcingo de Valle, Chinantla y Piaxtla, MMP, México, 2014.

}

Tabla 2. Parcelas Actuales							
Comunidad	Tipo de tierra						Total de encuestas
	Riego	Humedal	Seca / De temporal	Angostadero	Otra	No tiene tierra	
Tulcingo de Valle	0	0	12	1	1	143	157
Chinantla	0	1	8	0	0	61	70
Piaxtla	7	0	7	0	0	81	95
Total	7	1	27	1	1	285	322

* Elaboración propia basada en la Encuesta Mexicana de Familia Migración y Trabajo de la Universidad de Guadalajara y Universidad de Princeton, en las comunidades de Tulcingo de Valle, Chinantla y Piaxtla, MMP, México, 2014.

Los datos históricos sobre tenencia de la tierra muestran la desposesión generalizada de parcelas entre los hogares encuestados, y si bien a lo largo del tiempo se ha presentado una mejora relativa, la mayor parte de la tierra es seca, dependiente del temporal y de aguas de lluvia. En Tulcingo se reportó una mayor proporción de tierra seca; en segundo lugar, se ubicó Chinantla, y los hogares en Piaxtla reportó igual proporción de hogares con tierra seca y con tierras irrigadas.

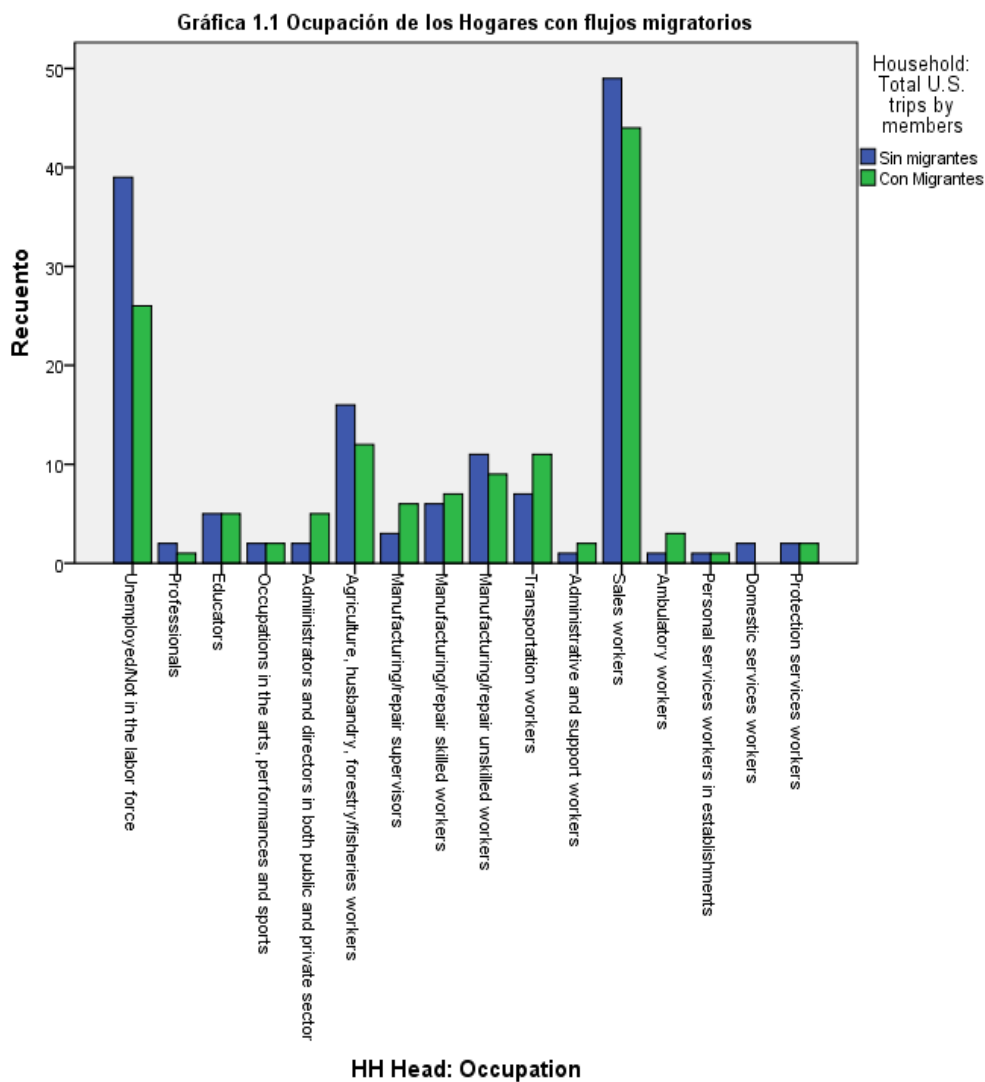
En cuanto a la ocupación actual del jefe del hogar, se contrastaron datos de hogares migrantes y no migrantes en las tres localidades. Es necesario señalar que los datos muestran que existe una proporción más alta de hogares con migrantes que sin migrantes, lo cual indica la importancia de la migración para estas poblaciones en correlación con estudios previos que indican la historicidad de las migraciones en la Mixteca poblana y, en particular, en Chinantla, Piaxtla y Tulcingo de Valle (Macías y Herrera, 1997; Rivera, 2011).

Por lo que se refiere a las ocupaciones laborales, los resultados muestran que en la mayoría de los rubros reportados no hay diferencias significativas, y que la mayor ocupación está en el sector comercial o de ventas; una segunda proporción significativa de jefes de hogar no labora actualmente y la tercera corresponde al sector agrícola. En el resto de las ocupaciones consideradas, los hogares con migrantes presentan mayor diversidad e incluso se reflejan una proporción más alta de empleo con respecto a los hogares que no tienen migrantes (ver tabla 3 y gráfica 1.1).

Tabla 3. Ocupación de los Hogares con flujos migratorios

Ocupación del jefe/a de hogar	Hogares		Total de hogares encuestados
	Sin migrantes	Con Migrantes	
Desempleados/No económicamente activos	39	31	70
Profesionales	2	1	3
Educadores	5	7	12
Ocupaciones en sectores de arte, teatro y deportes	2	2	4
Administradores y directores en sector público o privado	2	5	7
Agricultura, ganadería, silvicultura o pesca	23	26	49
Manufactura / reparación supervisores	4	6	10
Manufactura / reparación trabajadores calificados	6	8	14
Manufactura / reparación trabajadores no calificados	12	9	21
Trabajadores en transporte	7	12	19
Administrativos y trabajadores auxiliares	1	2	3
Ventas y comercio	49	48	97
Trabajadores ambulantes	1	3	4
Trabajadores de servicios personales en establecimientos	1	1	2
Trabajadores de servicio doméstico	3	0	3
Trabajadores en servicios de protección o salud	2	2	4
Total	159	163	322

** Elaboración propia basada en la Encuesta Mexicana de Familia Migración y Trabajo de la Universidad de Guadalajara y Universidad de Princeton, en las comunidades de Tulcingo de Valle, Chinantla y Piaxtla, MMP, México, 2014.



Elaboración propia con base en la Encuesta Mexicana de Familia, Migración y Trabajo, de la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Princeton, en las comunidades de Tulcingo de Valle, Chinantla y Piaxtla, MMP, México, 2014.

De acuerdo con las estadísticas del Mexican Migration Project en relación con las encuestas realizadas en Tulcingo de Valle, Piaxtla y Chinantla en la Mixteca poblana, y al revisar las trayectorias de vida de los jefes de hogar que actualmente se dedican a la agricultura en estas localidades, hay un elevado promedio de edad avanzada. El promedio de edad es de 60 años en Tulcingo, de 62 en Chinantla y de 58 en Piaxtla. De hecho, en Piaxtla se reporta un mayor número de personas de entre 25 y 45 años

que se dedica a la agricultura; a diferencia de Tulcingo y Chinantla donde estos casos se reportan excepcionalmente.

Del análisis de los datos registrados sobre los hogares que muestran migración del jefe o la jefa de hogar hacia los Estados Unidos, así como del sector agrícola, donde se encuentra actualmente su principal fuente de ingresos, se puede determinar que la mayoría de éstos no posee ningún tipo de tierra, y los pocos que cuentan con parcelas, se topan con que la tierra tiende a ser seca y dependiente de los temporales de lluvia, por lo cual es más vulnerable a los cambios climáticos.

Para ser más precisos, en la comunidad de Tulcingo de Valle, la encuesta registró seis personas con trayectoria migratoria, que además trabajan actualmente en el sector agrícola; de éstas, la mitad reporta no contar con tierra, y aquellos que reportan propiedad de parcelas, especifican que la tierra es seca (ver tabla 4). En el caso de Chinantla, ahí se reportó el mayor número de personas con trayectoria migratoria y que actualmente se dedican a la agricultura: se trata de nueve personas, de las cuales seis trabajan en tierras que no son de su propiedad, y los tres que cuentan con parcelas, igualmente reportan que la tierra es seca (ver Tabla 5). En Piaxtla, donde se registran ocho personas con trayectoria migratoria, hay más tierras de regadío,³ y la mitad de estas personas reportó ser propietaria de la tierra (ver Tabla 6).

Tabla 4. Tulcingo							
Datos seleccionados de personas que trabajan en agricultura y tuvieron trayectoria migrante							
Tulcingo. No. de encuesta MMP	Total de viajes a EUA	Sexo jefe/a de hogar	Edad	Contaba con Tierra antes de migrar	Actualmente cuenta con tierra	Año de última migración	Año de adquisición de la tierra
24576	3	Masculino	59	NO	NO	1990	---
24607	1	Masculino	55	NO	SECA	1991	1993
24610	3	Masculino	66	NO	SECA	1987	2004
24666	1	Masculino	59	NO	NO	1985	---
24700	2	Masculino	49	NO	NO	1988	---
24708	2	Masculino	77	NO	SECA	1980	1990

*Elaboración propia basada en la Encuesta Mexicana de Familia Migración y Trabajo de la Universidad de Guadalajara y Universidad de Princeton, en las comunidades de Tulcingo de Valle, Chinantla y Piaxtla, MMP, México, 2014.

³ De acuerdo con el Banco Mundial, “Tierras agrícolas de regadío son zonas agrícolas a las que se provee agua en forma deliberada, incluidas las tierras irrigadas mediante inundaciones controladas”.

Tanto los datos seleccionados sobre las personas encuestadas que reportan trabajar en agricultura y haber tenido trayectoria migrante, como los del total de viajes a Estados Unidos y años de la última migración muestran historicidad de los flujos migratorios en estas localidades; evidencian diferentes oleadas de emigración, y que no necesariamente quienes se fueron pudieron adquirir propiedad de parcelas tras su emigración, de modo que actualmente trabajan tierras ajenas y dependen además de la lluvias de temporal. En los casos de aquellos que sí adquirieron propiedad agrícola, los años de adquisición de la tierra se relacionan con sus viajes a Estados Unidos, aunque, formalmente, en el momento de la encuesta sólo cuatro reconocieron abiertamente haber adquirido estas propiedades con dólares, producto de la migración, y otros tres mencionaron haberlas adquirido con ahorros, aunque en los hogares de al menos dos de estos encuestados se reportaron también hijos migrantes y recepción de remesas.

Tabla 5. Chinantla
Datos seleccionados de personas que trabajan en agricultura y tuvieron trayectoria migrante

Chinantla No. de encuesta MMP	Total de viajes a EUA	Sexo jefe/a de hogar	Edad	Contaba con Tierra antes de migrar	Actualmente cuenta con tierra	Año de última migración	Año de adquisición de la tierra
24719	1	Masculino	41	NO	NO	1997	---
24733	1	Masculino	64	NO	SECA	1974	2013
24742	2	Masculino	55	NO	NO	1978	----
24756	1	Masculino	41	NO	NO	1993	---
24767	1	Masculino	53	NO	NO	1983	---
24772	3	Masculino	79	NO	SECA	1965	1996
24777	1	Masculino	78	NO	SECA	1974	1976
24778	3	Masculino	57	NO	NO	1978	---
24781	2	Masculino	75	NO	NO	1978	---

*Elaboración propia con base en la Encuesta Mexicana de Familia, Migración y Trabajo, de la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Princeton, en las comunidades de Tulcingo de Valle, Chinantla y Piaxtla, MMP, México, 2014.

Durante el levantamiento de los datos se solicitó información adicional a las autoridades municipales sobre las localidades encuestadas; éstas ofrecieron datos relevantes que reflejan las grandes diferencias en cuanto a disponibilidad de tierras de riego en la región, con respecto a la de tierras de temporal/secas, que son mayoritarias y cuya diferencia de precio es también significativa. Las autoridades coincidieron en afirmar que el principal cultivo de las tres localidades es el maíz; el segundo en importancia

para Tulcingo y Chinantla es el frijol; a diferencia del resto de las localidades, Piaxtla tiene una mayor diversificación de producción agrícola, pues incluye cacahuate, sorgo, trigo, calabaza y papaya; y aunque Chinantla también tiene algunas hectáreas cultivadas de sorgo, calabaza y papa, su producción no es comparable a la de Piaxtla, su localidad vecina.

Tabla 6. Piaxtla							
Datos seleccionados de personas que trabajan en agricultura y tuvieron trayectoria migrante							
Piaxtla No. de encuesta	Total de viajes a EUA	Sexo jefe/a de hogar	Edad	Contaba con Tierra antes de migrar	Actualmente cuenta con tierra	Año de última migración	Año de adquisición de la tierra
24786	5	Masculino	58	NO	RIEGO	2007	1987
24796	2	Masculino	69	NO	RIEGO	1985	2000
24799	1	Masculino	78	NO	RIEGO	1971	1996
24824	1	Masculino	75	NO	NO	1969	----
24828	4	Masculino	78	NO	NO	2009	----
24840	1	Masculino	62	NO	NO	2002	----
24858	1	Masculino	35	NO	SECA	1995	2002

*Elaboración propia basada en la Encuesta Mexicana de Familia Migración y Trabajo de la Universidad de Guadalajara y Universidad de Princeton, en las comunidades de Tulcingo de Valle, Chinantla y Piaxtla, MMP, México, 2014.

CONSIDERACIONES FINALES

Las relaciones entre cambio climático y migración requieren que se redoble esfuerzos para mitigar sus efectos en México, dadas las consecuencias que se han evidenciado en los últimos años. Ante las repercusiones del actual escenario de cambio climático, resulta imprescindible disminuir el uso irracional de los recursos naturales y otorgar la importancia debida al sector agrícola, en tanto sector económico y social estratégico, del cual depende la producción de alimentos.

El levantamiento de datos del Mexican Migration Project en Tulcingo de Valle, Piaxtla y Chinantla, que se ubican la mixteca poblana, refleja tendencias claras hacia la tierra seca, aunque en Piaxtla este fenómeno se presenta en menor proporción, al reportar mayor extensión de tierra irrigada y mayor diversificación en la producción agrícola, con lo cual puede ser menos vulnerable a condiciones de cambio climático.

Los datos de la mencionada encuesta revelan que el sector comercial y de ventas emplea a casi una tercera parte de los hogares encuestados en estas localidades rurales,

mientras una proporción significativa de personas no labora, y el sector agrícola se ubica en tercera posición entre los márgenes de empleo. Asimismo, los datos recabados por la encuesta muestran que en estas localidades la agricultura reporta población ocupada cuya edad promedio resulta avanzada, y muy pocos adultos jóvenes se orientan al sector agrícola.

En localidades rurales con clima semidesértico, como Tulcingo de Valle, Chinantla y Piaxtla, las migraciones históricas han resuelto presiones sociales y económicas. El retorno de migrantes a la actividad económica del campo es relevante en estas localidades. Los distintos ciclos históricos de la emigración y viajes de los emigrados han permitido a menos de la mitad de los encuestados que se dedican a actividades agrícolas tener en su retorno la propiedad de la tierra que trabajan. Si bien antes de su emigración a los Estados Unidos ninguno de los encuestados reportó propiedades agrícolas —eran desposeídos—, en su retorno sólo 10 de 22 pudieron tener trayectorias de migración, ahorro y adquisición de tierras.

No obstante, la gran mayoría de las tierras dependen de las lluvias de temporada y son secas; sólo en Piaxtla hay una mayor cantidad de tierras irrigadas. Al ubicarse en una región que, de acuerdo con los escenarios de cambio climático en Puebla, será de las más afectadas, el futuro de estas localidades se vislumbra aún más sombrío, subordinado y dependiente de las migraciones.

REFERENCIAS

- ALBO, A., ORDAZ DÍAZ, J. L. (2011). Migración y Cambio Climático. El caso mexicano. (Documento de Trabajo, 11/27). Recuperado de BBVA: http://www.bbvaresearch.com/KETD/fbin/mult/WP_1127_Mexico_tcm346-267325.pdf?ts=14102011.
- ALSCHER, S. (2009). Mexico. En: *Environmental and Forced Migration Scenarios. Synthesis Report*. Recuperado de: SERI: http://seri.at/wp-content/uploads/2010/06/EACH-FOR_Synthesis_Report_090515.pdf.
- APPENDINI, K., TORRES, G. (2008). ¿Ruralidad sin agricultura? Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos.
- ARAGONÉS, A. M. (2013). Cambio climático y migración. *La Jornada*, 6 de octubre. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2013/10/06/opinion/026a1eco>.

- BLACK, R., BENNETT, S. R., THOMAS, S. M., BEDDINGTON, J. R. (2011). Migration as adaptation. *Nature* (478), octubre, pp. 447-449.
- CASTLES, S. (2002). Environmental change and forced migration: making sense of the debate. *Working paper* (70). Recuperado de: <http://www.unhcr.org/3de344fd9.html>.
- CASTLES, S., DE HASS, H., MILLER, H. (2013). *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*. New York: Palgrave.
- DEHEZA, E., MORA, J. (2013). *Cambio Climático, Migración y Seguridad. Política de Buenas Prácticas y Opciones Operacionales para México*. Recuperado de Royal United Services Institute (RUSI): https://www.rusi.org/downloads/assets/IWH_1-13_web.pdf.
- DOORMANN, L. (2012). Migraciones humanas por causas ambientales: secuelas del cambio global antropogénico. *Ambiociencias. Revista de Divulgación Científica*. Recuperado de: http://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/2448/P%C3%A1ginas%20desdeAmbioCC_n_10-3.pdf?sequence=1.
- DURAND, J., DOUGLAS S., M. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- EAKIN, H. (2006). Institutional change, climate risk, and rural vulnerability: cases from Central Mexico. *World Development* (33), pp. 1923-1938.
- EL-HINNAWI, E. (1985). Environmental refugees. United Nations Environment Programme, Nairobi 4. Referido por Canadian Association for Refugee and Forced Migration Studies. Recuperado de: <http://rfmsot.apps01.yorku.ca/glossary-of-terms/environmental-refugee/>
- ESTRADA, J., IBARRA, R. (2012). Municipios de México luchan contra la migración y la hambruna por sequía. CNN, 17 de enero. Recuperado de: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/01/17/municipios-de-mexico-luchan-contra-la-migracion-y-la-hambruna-por-sequia>
- FAIST, T., SCHADE, J. (Eds.) (2013). *Disentangling Migration and Climate Change. Methodologies, Political Discourses and Human Rights*. New York: Springer.
- FINDLEY, S. E. (1994). Does drought increase migration? A study of migration from rural Mali during the 1983–1985 Drought. *International Migration Review*, 28 (3), pp. 539-53.
- GRAIZBORD, B. (2010). Migración y cambio climático. Greenpeace. Recuperado de: <http://www.greenpeace.org/mexico/Global/mexico/report/2010/6/vulnerabilidad-mexico.pdf>
- HILLMAN, F., PAHL, M., RAFFLENBEUL, B., STERLY, H. (2015). *Environmental Change, Adaptation and Migration. Bringing in the Region*. New York: Palgrave.

- HUGO, G. (1996). Environmental concerns and international migration. *International Migration Review*, 30 (1), pp. 105-131.
- HUNTER, L., MURRAY, S., RIOSMENA, F. (2013). Rainfall Patterns and U.S. Migration from Rural Mexico. *International Migration Review*, 47 (4), pp. 874-909.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2011). *IX Censo Ejidal 2007*. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx>
- _____. (2012). *Estadísticas a propósito del día mundial de la lucha contra la desertificación y la sequía*. México. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/.../sequia0.doc>
- INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION, IOM. (1992). *Migration and the Environment*. Geneva: IOM & Refugee Policy Group (RPG).
- INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION (IOM) (2010). *Migration, Environment and Climate Change. Assessing the Evidence*. Geneva: IOM.
- IZCARA PALACIOS, S. P., ANDRADE RUBIO, K. L. (2004). Inmigración y trabajo irregular en la agricultura: trabajadores tamaulipecos en Estados Unidos y jornaleros magrebíes en Andalucía. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/845/84540801.pdf>.
- MACÍAS, S., HERRERA, F. (Eds.) (1997). *Migración laboral internacional*. Puebla: BUAP.
- MARTIN, S. (2013). Environmental Change and Migration. What We Know. *Policy Brief* (2). Migration Policy Institute Recuperado de: www.migrationpolicy.org/research/environmental-change-and-migration-what-we-know.
- MASSEY, D., ARANGO, J., GRAEME, H., KOUAOUICI, A. Y OTROS (2008). *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*. New York: Oxford University Press.
- MORALES, C. (2005). *Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales*. Comisión Económica para América Latina. Recuperado de: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/24268/lcg2277e_Cap_I.pdf
- MYERS, N. (2005). Environmental refugees and emergent security issue. 13 Th Economic Forum, 23-27 May 2005, Prague. Recuperado de: http://www.osce.org/documents/eea/2005/05/14488_en.pdf.
- OSWALD SPRING, U. (2007). Key elements of environmental induced migration: a Mesoamerican and Mexican vision. Presentation at the International Congress of Forced Migration in Bonn, October. Referido por I. SÁNCHEZ COHEN Y OTROS (2013). Forced

- Migration, Climate Change, Mitigation and Adaptive Policies in Mexico: Some Functional Relationships. *International Migration*, 51 (4), pp. 53-72.
- OROPEZA OROZCO, O. (2007). *Evaluación de la vulnerabilidad a la desertificación*. México: Instituto Nacional de Ecología (INE). Recuperado de: <http://www2.inecc.gob.mx/publicaciones/libros/437/oropeza.html>
- RIVERA, L. (2011). Las lógicas del involucramiento transnacional. El engranaje de un circuito migratorio. En: M. Ibarra y L. Rivera (2011), *Entre contextos locales y ciudades globales. La configuración de circuitos migratorios Puebla-Nueva York* (pp. 33-77). Puebla: Universidad Iberoamericana.
- ROJAS RANGEL, T. (2009). La crisis del sector rural y el coste migratorio en México. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, IV (8), julio-diciembre, pp. 40-81. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211014822002>
- SÁNCHEZ COHEN, I., OSWALD SPRING, U., DÍAZ PADILLA, G., CERANO PAREDES, J. Y OTROS (2013). Forced Migration, Climate Change, Mitigation and Adaptive Policies in Mexico: Some Functional Relationships. *International Migration Review*, 51 (4), pp. 53-72.
- SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES (2009). *Cambio climático. Ciencia, evidencia y acciones*. México. Recuperado de: http://www.semarnat.gob.mx/archivosanteriores/informacionambiental/Documents/05_serie/cambio_climatico.pdf
- SUHRKE, A. (1994). Environmental degradation and population flows. *Journal of International Affairs*, 47 (2), pp. 437-496.
- TUCKER, C., EAKIN, H., CASTELLANOS, E. (2010). Perceptions of Risk and Adaptation: Coffee Producers, Market Shocks, and Extreme Weather in Central America and Mexico. *Global Environmental Change* (20), pp. 23-32. Recuperado de: <http://www.indiana.edu/~act/files/publications/2010/10.06PerceptionsofRisk.pdf>
- TUIRÁN, R., ÁVILA, J. L. (2010). La Migración México-Estados Unidos, 1940-2010. En: ALBA, F., M. A. CASTILLO Y G. VERDUZCO (2010), *Migraciones Internacionales. Los grandes problemas de México*, vol. III (pp. 93-134). México: El Colegio de México. Recuperado de: <http://2010.colmex.mx/16tomos/III.pdf>
- UNGER, K. (2005). Regional economic development and Mexican out-migration, Working Paper W11432. The National Bureau of Economic Research. Recuperado de: <http://ssrn.com/abstract=752010>.

- WOLPERT, J. (1966). Migration as an adjustment to environmental stress. *Journal of Social Issues*, 22 (4), pp. 92-102.
- YÚÑEZ NAUDE, A. (2010). Economía rural. *Los grandes problemas de México*, vol. X. México: El Colegio de México.
- ZAMORA, C. (2011). *Crisis rural, cambio climático y pobreza: Hacia la búsqueda de alternativas para la definición de Políticas Públicas en México*. OXFAM México. Recuperado de: http://www.oxfamMexico.org/WP/wp-content/uploads/2013/03/crisis_rural_2012.pdf.

Las representaciones de los migrantes retorno en Veracruz

Carlos Alberto Garrido de la Calleja

Resumen

Para los migrantes veracruzanos el retorno no es un tema nuevo: forma parte sus vidas. La migración consolidada que han logrado en los últimos veinte años, hacia los Estados Unidos, les permite incluso planearla; muestra de ello son los argumentos registrados en el trabajo etnográfico realizado tanto en Nueva York como en Veracruz. En este contexto, el presente ensayo se nutre principalmente del hacer, pensar y sentir de los "paseños", quienes dan vida al pre-retorno, preludio del regreso voluntario e involuntario a México (y concretamente a Veracruz). Se plantea un marco analítico general, que considera tanto al pre-retorno como al retorno etapas coexistentes y fundamentales del proceso migratorio transnacional veracruzano.

Palabras clave: Pre-retorno, Retorno voluntario e involuntario, Proyecto migratorio, Tipología migratoria

The representations of migrants return in Veracruz

Summary

Return migration is not a new to Veracruz migrants; to the contrary, it is part of the lives. The consolidation of migrant patterns to the United States that veracruzanos have achieved in the last twenty years has permitted them to include it in their plans, as is evidenced in the positions observed in ethnographic work realized in both New York and Veracruz. In this context, the present essay is nurtured by the actions, thoughts and feelings of the "paseños", or migrants, who organize their trips to New York and its metropolitan area, and give life to the pre-return, prelude to the return, either voluntarily or not, to Mexico and concretely, to Veracruz. The paper presents a general analytical framework that considers both the pre-return and the return as fundamentally coexistent stages in the international migratory process.

Key words: Pre-return, Voluntary and involuntary return, Migratory project, Migratory typology

Les représentations des Migrants-retour dans Veracruz

Résumé

Pour les migrants de Veracruz le retour n'est pas un thème neuf; au contraire, il fait partie de leurs vies. La migration consolidée à laquelle ils sont parvenus dans les dernières vingt années vers les Etats-Unis leur permet même de le planifier. Ceci est bien mis en relief par les arguments développés dans le travail ethnographique réalisé tant à New York qu'à Veracruz. Dans ce contexte, cet essai se nourrit principalement du « faire », « penser » et « sentir » des « paseños » qui donnent vie au pré-retour, prélude au retour volontaire et involontaire au Mexique (et concrètement à Veracruz). Nous présentons un cadre analytique général qui considère autant le pré-retour que le retour comme des étapes mitoyennes et fondamentales du processus migratoire transnational veracruzien.

Mots-clés: Pré-retour, Retour volontaire et involontaire, Projet migratoire, Typologie migratoire

Texto completo: [PDF](#)

Carlos Alberto Garrido de la Calleja*

Resumen

Para los migrantes veracruzanos el retorno no es un tema nuevo: forma parte sus vidas. La migración consolidada que han logrado en los últimos veinte años, hacia los Estados Unidos, les permite incluso planearla; muestra de ello son los argumentos registrados en el trabajo etnográfico realizado tanto en Nueva York como en Veracruz. En este contexto, el presente ensayo se nutre principalmente del hacer, pensar y sentir de los “paseños”,¹ quienes dan vida al pre-retorno, preludeo del regreso voluntario e involuntario a México, y concretamente a Veracruz. Se plantea un marco analítico general, que considera tanto al pre-retorno como al retorno etapas coexistentes y fundamentales del proceso migratorio transnacional veracruzano.²

Palabras clave:

Pre-retorno, Retorno voluntario e involuntario, Proyecto migratorio, Tipología migratoria

INTRODUCCIÓN

Por décadas, el retorno fue considerado el capítulo incompleto en la historia de la migración mexicana, con escasos estudios acerca del retorno masivo de mexicanos a raíz de la crisis económica de la década de 1920 en los Estados Unidos. Una crisis que generó serias dificultades a los retornados para incorporarse a la vida económica y cultural del país, sobre todo a quienes procedían del entorno rural-indígena, pues dada la precariedad de éste, al desplazarse nuevamente a las ciudades, enfrentaron severas restricciones para integrarse a la dinámica modernizadora del país.³

De acuerdo con la escasa información teórica sobre el retorno migratorio de 1960 a 1980, se infiere un impase en la producción de estudios al respecto. Tal situación ha creado también un vacío de información empírica que explique este fenómeno, sobre todo desde la perspectiva de los afectados (Feindt y Browing, 1972). Según Cassarino

* Doctor en Sociología. Investigador en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, México.

¹ Así llamados debido a su lugar de procedencia: Paso de doña Juana, Veracruz.

² El texto forma parte del *Diagnóstico de la migración veracruzana: una perspectiva regional, fronteriza y transfronteriza*, proyecto de investigación cofinanciado por la Universidad Veracruzana. Algunos resultados aquí incluidos fueron publicados en 2010.

³ Galarza ofrece un estudio clásico que explica los impactos de la migración retorno al término del programa “Bracero”. Véase Durant, 1994.

(2004), no es sino hasta la década de 1980 cuando se registra un interés por investigar el retorno y su impacto en las comunidades de origen, hecho que puede atribuirse a un interés mayor: conocer la relación entre las remesas y el desarrollo de esas comunidades en el contexto de la crisis que afectó a países latinoamericanos, entre ellos a México (Binford, 2001).

Así, conocer las dinámicas fundadas en el retorno dio lugar, en México y otras latitudes, a investigaciones centradas en el rescate de esta experiencia migratoria. En América Latina, por ejemplo, destacan los trabajos de Silvey (2006), Martín (2006), Espinosa (1998), Massey y otros (2000); Goldring (2006), Hondagneu (1994), Schramm (2011), y García y Castillo (2012). En Europa, han sido importantes las investigaciones de Long (2005), Cassarino (2004), Ghosh (2000), López de Lera (2010), Bernardi (2010), Marcu (2011), Cavalcanti (2013), González-Ferrer (2013), y Cataño y Morales (2015), entre otras.

Para el caso específico de México, no es sino hasta la primera década del siglo XXI cuando, en los estados del norte y algunos del centro del país,⁴ se retoma la redacción pendiente del capítulo migratorio mexicano, y ello ha dado como resultado nuevas páginas que ilustran las dinámicas y complejidades contemporáneas. Desde entonces, se ha conformado un capítulo que no sólo permite observar, describir, sino emprender el estudio de la migración retorno como parte de un proceso social complejo que involucra tanto a la academia como a las instituciones, y, sobre todo, a las organizaciones civiles, que demandan acciones concretas para la atención de los migrantes retorno.

A propósito de ello, en este trabajo se aporta evidencias, pero ante todo se analizan los procesos sociales que subyacen al pre-retorno y retorno, y permiten afirmar que el “regreso a casa” no responde a situaciones casuísticas; por lo contrario, constituye una etapa del proceso migratorio consolidado, por cuanto atañe a este caso en particular, de la comunidad paseña. Las evidencias parciales son resultado de una estrategia metodológica basada en la complementariedad de enfoques cuantitativos, cualitativos y participativos, que facilitó el registro del discurso de los migrantes, tanto en la zona de expulsión (Veracruz, México) como en la zona de llegada (Spring Valley, NY). El trabajo de campo conjuntó un estudio monográfico en comunidades veracruzanas y un estudio de caso en New York y área metropolitana, específicamente en el condado de

⁴ En el norte del país, destacan los trabajos del Colegio de Sonora y la Universidad Autónoma de Zacatecas; en el centro, los generados en la BUAP y la UNAM.

Spring Valley. Las zonas de estudio: Paso de doña Juana, Veracruz (México) y Spring Valley, New York (USA).

LA COMUNIDAD VERACRUZANA

La comunidad Paso de doña Juana forma parte de un amplio e importante mercado de trabajo que involucra seis municipios cañeros, abastecedores de los ingenios El Modelo y La Gloria.⁵ Ambos generan casi 16 000 empleos directos y 4 000 indirectos en las labores del campo cañero, sin contar los empleos creados por comercios y empresas que dependen de esta agroindustria. Véase el siguiente Cuadro.

Cuadro 1
Empleos en la región cañera de Cardel y Úrsulo Galván

Trabajadores por cuenta propia	Establecidos	Empresas/Industrias	Servicios de transporte
Vendedores de comida en los ingenios Cocineras caseras Vendedores de aguas, refresco y paletas Vendedores de ropa, relojes y fayuca en los ingenios Boleros	Restaurantes familiares Bares Zapaterías	Comisión Estatal del Agua CFE Agroquímicos Fertilizantes Vulcanizadoras Talleres de hojalatería y pintura	Taxis Camión urbano Camiones foráneos: Autobuses de Oriente (ADO), Autobuses Unidos (AU)

Elaboración propia.

En este mercado de trabajo, la mayoría de los paseños se dedica principalmente al cultivo de la caña de azúcar, no obstante, cuando no es época de zafra, se concentra en el cultivo de parcelas de subsistencia (maíz, chile, calabaza, frijol), mientras que otros forman cooperativas de pescadores temporales u optan por la ordeña de vacas y la venta

⁵ El primer ingenio, propiedad del Consorcio Azucarero Escorpión, se ubica a 1 km de Ciudad José Cardel, en el municipio de la Antigua, Veracruz. El ingenio congrega a 3 953 productores de caña, de los cuales 2 372 pertenecen a la Confederación Nacional Campesina (CNC) y el resto, 1 581, pertenecen a la Unión Nacional de Cañeros, A.C. (CNPR). El personal del ingenio suma 5 funcionarios, 484 empleados (de confianza, sindicalizados y eventuales) y 615 obreros (de confianza, sindicalizados y eventuales): un total de 1 099 trabajadores. El segundo ingenio, del Grupo SEOANE, se encuentra en la congregación La Gloria, a la altura del km 5 de la carretera Ciudad Cardel-Nautla. El ingenio agrupa a 3 931 productores de caña, de los cuales 2 847 pertenecen a la CNC, 1 071 pertenecen a la CNPR y sólo 13 son productores libres. En cuanto al personal del ingenio, hay 4 funcionarios, 489 empleados (de confianza, sindicalizados y eventuales) y 663 obreros (de confianza, sindicalizados y eventuales): un total de 1 152 trabajadores. Para las labores de cosecha, el ingenio requiere del trabajo de 2 505 cortadores de caña, de los cuales aproximadamente 1 080 son locales y 1 425 migrantes.

de lácteos en la región. Quienes no realizan ninguna de estas actividades, trabajan en el sector de servicios (como empleadas domésticas, intendentes en empresas) y de la construcción (albañiles).

De acuerdo con entrevistas realizadas en las zonas de estudio, en los años ochenta del siglo XX ocurren los primeros flujos hacia las zonas urbanas del Puerto de Veracruz, Xalapa y la ciudad de México. Las crisis recurrentes del sector azucarero, además del cierre del mercado de trabajo provisto por la Planta nucleoelectrica de Laguna Verde, fueron definitivos para el proceso migratorio de los paseños a Nueva York, concretamente a la comunidad de Spring Valley, Estados Unidos.

Paso de Doña Juana y Spring Valley tienen algo en común: la mano de obra, barata y flexible, de los paseños. En ambos lugares, los paseños son vulnerables a las dinámicas de los mercados de trabajo formal e informal; sin embargo, el destino neoyorquino ofrece mayor variedad de empleos y mejores salarios, por lo que resulta más atractivo, pese a las penurias del viaje migratorio. Cabe señalar que el estado de Nueva York, se encuentra entre los lugares con mayor densidad de población de los Estados Unidos de Norteamérica, con más de 5 000 hab/km², ya que junto a su área metropolitana arroja un total de 18 600 527 habitantes (Census Bureau, 2015).

No obstante su indiscutible belleza,⁶ la ciudad de Nueva York está llena de contrastes que la hacen aún más atractiva. Por un lado, es reconocida como el centro financiero más importante del continente americano; por otro, representa un extenso mercado de trabajo formal e informal, para propios y extraños, y es entre estos últimos donde se encuentran los trabajadores indocumentados asiáticos, europeos, sudamericanos, centroamericanos y mexicanos, incluidos los paseños. Por lo anterior, Nueva York puede ser considerada una ciudad segmentada, con profundos cambios económicos, culturales y raciales, que han contribuido al incremento de la población total del área metropolitana y de algunos condados, de ahí que del total de la población neoyorquina el 16.3% (3 034 125) sea población latina.

EL CONDADO DE SPRING VALLEY

Spring Valley no es ajena a este paulatino incremento poblacional, con una población cercana a los 26 000 habitantes, casi 6 000 de ellos latinos; población que podría ser mayor, ya que Spring Valley forma parte de lo que hemos llamado el *eje neoyorquino-*

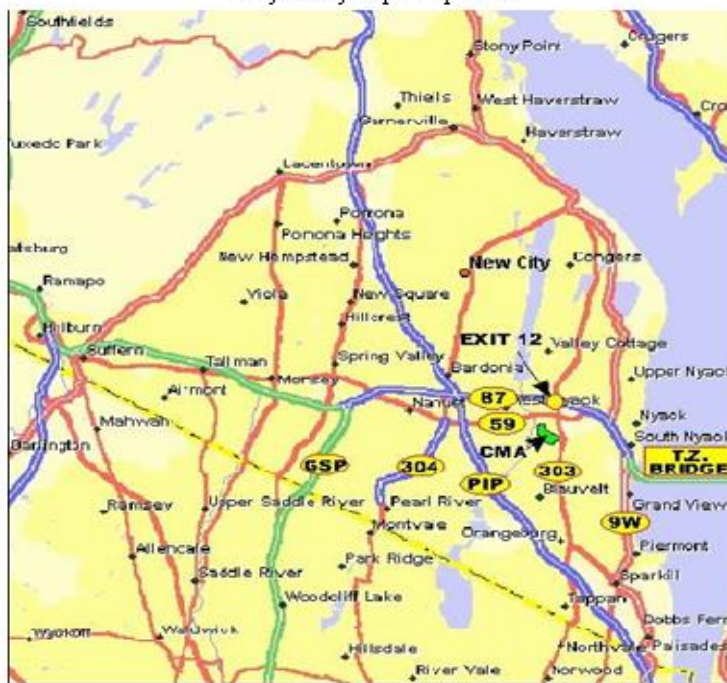
⁶ Se le llama cariñosamente “La Gran Manzana” y es reconocida como la mayor metrópolis del planeta.

paseño (véase Mapa 1), que representa una extensa franja territorial a través del condado de Rockland, formada por las comunidades de Suffern, Spring Valley, Nanuet, West Nyack y Nyack, y donde se distribuyen en su mayoría paseños, además de otros veracruzanos, y centroamericanos⁷. La ubicación estratégica del *eje* franquea la comunicación terrestre con la zona metropolitana de Nueva York, mediante los puentes Bear Mountain Bridge (al norte del *Bear Mountain State Park*) y al sur por el Tappan Zee Bridge, conectando al *eje* con el suroeste de *Manhattan*.

Por otro lado, Stony Point, Haverstraw y Nyack conforman una extensa zona cultural y acuática, donde los paseños realizan diversas actividades recreativas. Aquellos que en su pueblo se dedicaban a la pesca, en esta zona también son lo hacen. Después de un partido de fútbol en las instalaciones del Rockland Lake State Park, su convivencia gira en torno a la

cocina, mientras preparan un pescado a la veracruzana con los condimentos previamente obtenidos en el Foodmart, su principal abastecedor de comida y diversos productos en Spring Valley. A propósito de estas actividades gastronómicas, el condado de Palisades se distingue por ser uno de los lugares favoritos de los paseños, quienes aseguran que es el mejor lugar para comer tacos al pastor, con tortillas de masa de maíz, preparada en una popular tienda jalisciense ubicada en Queens.

Mapa 1
El eje neoyorquino-paseño



⁷ En entrevistas exploratorias a centroamericanos y nativos de Veracruz, México, éstos se refieren a los paseños como el “conecte” principal para conseguir empleo en algún lugar del eje neoyorquino; de ahí la afirmación de que los paseños han contribuido notablemente al incremento poblacional indocumentado, conectando gente de otras zonas del estado de Veracruz allende las fronteras. La experiencia de vecinos de los municipios de Xalapa, Perote, Actopan, Coatepec, Veracruz, Paso del Macho, y las comunidades de Tamarindo, Monte de Oro y Las Trancas habla de una red migratoria paseña consolidada y en expansión.

LA CASA VERACRUZANA DE NUEVA YORK

Cobijada por un diverso mercado de trabajo,⁸ el condado de Spring Valley no sólo se destaca por tener más latinos en el eje neoyorquino, sino por ser el punto de llegada y distribución de los paseños. Ahí se ubica La casa veracruzana de Nueva York, exactamente tras el Foodmart, en un barrio otrora de población afroamericana,⁹ aunque actualmente luce como una calle de Paso de Doña Juana en Veracruz, México. Cada mañana los paseños se saludan antes de ir a su trabajo, con sus expresiones pueblerinas: “¡ese Pabloo!”, “¡ese Juuan!”, “¡Blancaee!” Según ellos, alargar la última sílaba de cada nombre es una costumbre del “rancho” que los identifica y los hace diferentes a los demás hispanos. Lo hacen en el trabajo, en las calles y más al interior de La casa de Nueva York, donde representa un saludo matinal o una bienvenida, tras una extensa jornada de trabajo.

Es importante mencionar que, desde 1991, una vez establecida y consolidada la red



Foto 1

La Casa Veracruzana de Nueva York

migratoria paseña, esta casa ha permanecido bajo la administración (renta) de la familia Aldana. Los tíos y hermanos mantienen cierta organización y control, de hecho, han establecido reglas de organización doméstica que deben ser acatadas por los habitantes. En este sentido, han sido

los Aldana quienes han hecho de las mejores habitaciones sus lugares de descanso, y de las áreas más grandes, sus lugares de esparcimiento o trabajo.

⁸ Servicios (hoteles, restaurantes, cafeterías), talleres (mecánicos, eléctricos, de costura), tiendas de abarrotes, fábricas (de material eléctrico, panaderías); trabajo doméstico (lavar ropa, planchar, cuidar casas, cuidar niños, vender comida, hacer mandados), empresas de limpieza de jardines (*landscaping*), de construcción/repación/pintura de casas.

⁹ De acuerdo con entrevistas realizadas, la llegada de los paseños a este barrio, en la década de 1980, despertó cierto rechazo de la comunidad de color; los roces y peleas verbales terminaron en un enfrentamiento físico donde un hombre de la localidad murió, causando la salida de varias familias hacia los condados vecinos.

La amplia Casa Veracruzana de Nueva York alberga a 43 habitantes. Bebés, niños, adolescentes y adultos comparten un *baseman* que sirve de habitación para 12 paseños. En la cocina, cada mañana los lugares de la mesa son peleados por quienes desayunan antes de iniciar sus actividades, y no falta quien manifieste su molestia, cuando al abrir el refrigerador no encuentra sus alimentos, diciendo con disgusto y recelo: “no chinguen, se tomaron mi leche”. A estas quejas, se les suman las prisas de las mujeres que preparan el lonche de los esposos y el desayuno de los hijos. Estas escenas ocurren todos los días. Poco a poco, conforme transcurren las horas de la mañana, van saliendo los demás habitantes de las cinco habitaciones disponibles¹⁰ o de la cama improvisada en

la sala.

Ahora bien, a diferencia de lo que ocurre en las escuelas primarias del pueblo veracruzano, los niños de La casa de Nueva York pueden saltarse el desayuno, pues lo tomarán en la escuela, a la que llegan puntualmente transportados en el *school bus* que cada mañana, llueva o

Foto 2
Niños paseños en el transporte escolar norteamericano



nieve, los recoge frente a su casa. Los más pequeños permanecen en casa, juegan en la sala o bien bajo el árbol gigante que adorna el patio principal y forma un colchón de hojas que representan una actividad (barrer, juntar las hojas y embolsarlas) en la agenda de quien vaya a realizar el trabajo doméstico esa mañana. Dicho trabajo se organiza semana tras semana. Así, tanto hombres como mujeres barren y trapean los pisos, lavan los platos y limpian el jardín, mejor conocido como “la yarda”. El patio trasero, habilitado como estacionamiento, durante el verano se transforma en un gran comedor, donde abundan cerveza, tamales y carnes asadas. De los árboles que lo adornan, las mujeres paseñas han hecho algo nada usual para los vecinos estadounidenses: los han habilitado como tendederos, lo cual atrae la atención de quienes pasan.

¹⁰ Formalmente hay tres habitaciones: una matrimonial y dos individuales. Las tres restantes son en realidad adaptaciones de otros espacios: el sótano, una pequeña bodega y el llamado palomar, donde según las leyes locales que regulan la distribución y habitación de casas, está prohibido habitar por el riesgo que representa la endeble construcción; no obstante lo cual se alojan ahí siete personas (dos familias).

Foto 3
Niños paseños en la Casa Veracruzana de Nueva York



Así transcurren los días en ese espacio singular. Unos van, otros llegan, y mientras tanto, quienes permanecen en La casa comparten la cocina, el taller, la comida, la ropa, los sueños, las alegrías, los conflictos y diversas dinámicas complejas, que no pueden eludir, más aún, que deben

vivir para alcanzar su proyecto migratorio y sólo entonces pensar en un posible retorno a casa, esto es, tomar la decisión de emprender el pre-retorno, antes de volver finalmente.

¿CUÁNDO SE DECIDE RETORNAR?

Varios autores tratan de responder a esta pregunta (Bastia, 2011; Cavalcanti, y Parella, 2013) y, en esa discusión, Massey y Espinosa (1997) definen cinco motivos que influyen en la decisión de retornar: el capital humano, el capital social acumulado, el capital material, la economía de las comunidades de origen y los aspectos macroeconómicos de los Estados Unidos y México.

No obstante argumentar que tales motivos permiten comprender con claridad las tensiones entre el hecho de establecerse o retornar, los cinco motivos propuestos por Massey y Espinosa (1997), producto de reflexiones teóricas, carecen de experiencias concretas para conocer a profundidad las discusiones, toma de decisiones o frustraciones de los migrantes retorno. Los autores se basaron en un nivel de análisis macro para explicarlo. Además, tales motivos cancelan la posibilidad de que haya otro tipo de retorno, pues se concentran en la disyuntiva entre el retorno definitivo o la permanencia en los Estados Unidos. No obstante, es menester señalar que, como ejercicio metodológico, tanto la tipología del retorno planteada por Cassarino (2004), como los cinco motivos de Massey y Espinosa (1997) constituyen sólo un punto de referencia; punto de referencia que se diluyó al confrontarlo con el hacer, pensar y sentir de los paseños entrevistados, cuyo discurso permitió comprender que en los estudios sobre la migración retorno pasamos por alto una etapa fundamental: el pre-

retorno, etapa que ofrece la oportunidad de aproximarse a la toma de decisiones, las relaciones de poder, los proyectos migratorios y las consecuencias de ese retorno para las comunidades de destino y las de origen.

Sin temor a caer en una descripción simple, aunque basada en realidades concretas, con el fin de propiciar la inferencia crítica y proyectiva en estudios ulteriores, a continuación se expone casos cotidianos, protagonizados por algunos paseños al organizar su pre-retorno a tierras “jarocho”.

PREPARANDO EL REGRESO A MÉXICO

A diferencia de lo que plantea la tipología del retorno de Cassarino (2004), los paseños mantienen vínculos entre su comunidad y los condados estadounidenses donde se asientan, lo cual les facilita preparar su propio retorno.

Se puede afirmar que el retorno no sólo afecta a la comunidad y su identidad local, sino que también repercute en la composición de la población migrante que permanece en los Estados Unidos (Garrido, 2012), y, definitivamente, en las relaciones laborales y sociales del mercado de trabajo, particularmente el de los lugares donde se asentaron los paseños. Tal es el caso de Spring Valley, NY (Condado de Rockland), donde el regreso de cualquier paseño a su pueblo impacta en la organización y la economía doméstica de los latinos, y de aquellos americanos que recurren a la mano de obra y servicios ofrecidos por los paseños.

Al entramado social que se vive antes de regresar a México, y que deja secuelas en la población migrante, se le llama pre-retorno. Algunas evidencias empíricas encontradas en Nueva York explican por sí mismas las especificidades intrínsecas de éste y son analizadas mediante las experiencias de varios migrantes paseños.

EL LOGRO DE PROYECTOS MIGRATORIOS

Ya logré a lo que venía. Creo que ya hay que ir pa'trás al rancho.

En la experiencia migratoria de los paseños, el ambiente que se vive ante cualquier tipo de retorno trastoca ámbitos que van desde la afectividad y la organización doméstica, hasta el mercado laboral y la cultura local. En la experiencia de los migrantes paseños, no es la mujer o el hombre quien decide el retorno, sino el proyecto migratorio organizado y discutido en el seno de la familia. Esto puede verse en el regreso *planeado*

de Martín, quien después de cinco años de trabajo como mecánico en su propio taller, decidió volver a su pueblo y liquidar deudas pendientes.

Hijo de ejidatario, padre de un hijo de su primer matrimonio y con dos hijas de su actual matrimonio, Martín es el mayor de siete hermanos; cuatro trabajan en Nueva York y dos permanecen en el rancho veracruzano, apoyando a sus padres.¹¹ En su calidad de migrante indocumentado en La casa de Nueva York, Martín ha viajado seis veces a los Estados Unidos, impulsado siempre por un proyecto migratorio diferente, pero, una vez que logra su proyecto, decide retornar al, Paso de doña Juana, su lugar de origen.

De 43 años, moreno, con una sonrisa permanente y complexión robusta (ya que gusta de alzar pesas de cemento y correr entre las calles de los barrios americanos), Martín instaló su propio taller en la parte baja de La casa. Este taller, lejos de serlo formalmente,¹² puede considerarse un espacio pre-laboral o de capacitación. Ahí se inician los recién llegados al condado, pues demoran algunos días en encontrar trabajo, y asisten en el lavado de piezas mecánicas de automóviles estándar o automáticos, bajo la supervisión de Martín. Además, cuando el frío o la lluvia neoyorquina impiden trabajar en las “yardas”, el taller es una opción para obtener un ingreso simbólico, que va de diez a veinte dólares por día o, en su caso, un par de cervezas y alimentos.

Los clientes americanos, afroamericanos y latinos están satisfechos con el trabajo de Martín; según ellos, más con el trato que les da: “He is very kind”, “He is an understanding person”, “He is a good friend”. “Es un buen amigo”, comenta Erasmo, migrante colombiano: “Aquí en los Estados ningún taller americano te va fiar el trabajo que necesite tu carro; tienes que pagar en cash o no te lo hace. Este muchacho, yo creo que porque también es latino, a veces nos fía y le pagamos cada semana, pero le pagamos todo. Sufrimos cuando se va, pero también tiene derecho a irse cuando quiera”.

Entre jornada y jornada, Martín es quien sube corriendo las escaleras del *basement* (donde se ubica el taller) que conduce a la cocina, chifla o canta; y a quien encuentre cocinando, lo hace presa de sus bromas. Es él que sugiere ciertos antojos para la comida, o bien, cuando las mujeres se encuentran ocupadas, él mismo hace tortillas a mano, lo que le recuerda en todo momento la comida del pueblo. Bromea, presta dinero, hace reír a todos y, en general, es quien contribuye a generar espacios de socialización o a fortalecerlos.

¹¹ Comentada brevemente en la introducción de este artículo.

¹² No contaba con permisos de las autoridades americanas.

LA IDEA DEL PRE-RETORNO

En Martín, la idea del retorno se asoma cuando ha logrado su objetivo migratorio. Reunir 60 000 pesos para pagar una deuda pendiente en el pueblo. Los cinco años de trabajo en Nueva York, la lejanía familiar y el deseo de comer platillos típicos del pueblo son factores fundamentales para, vía telefónica, retomar la discusión con la familia y organizar el retorno a Paso de doña Juana. En esta ocasión, Martín decidió permanecer cuatro meses más, porque eso le permitiría: “ahorrar una *cacherita* más y tener con qué moverte allá, hasta que encuentre un trabajo o pongo otra vez mi taller. La gente me conoce y con las herramientas que llevo avanza uno rápido, son nuevas y allá nadie las tiene”.

Discutido con la familia, el pre-retorno continúa, cuando Martín informa a sus hermanos de su decisión; los segundos en saberlo son los clientes, que empiezan liquidar deudas pendientes. El impacto de esta decisión, aún sin consumarse, se refleja de inmediato en el ambiente doméstico: “Quítate hombre no estorbes. Ay, le digo a Juan que ahora que se vaya este Martín, quién nos va hacer reír. Le digo que le quedan las tortillas mejor que a nosotras. Es que él como es de los mayores, siempre le ayudó a mamá en todo y por eso cocina bien”.

Mientras trata de barrer la cocina, Blanca empuja a su hermano en son de broma y comenta a Luisa qué harán sin Martín cuando éste regrese a México. Luisa sólo clava su mirada en Martín y voltea hacia la ventana sosteniendo su barbilla con la mano comentando: “Ay, Blanca, pues qué bueno que Martín regresa; a veces acá uno se choca, ¿verdad? Pero ¿qué hacemos?, hay que seguir”. Martín bromea y sugiere que no lo extrañen, que le hablen por teléfono al pueblo. Sonríe y baja nuevamente al taller. Había subido solamente por una rebanada de pan integral y jamón de pavo.

A medida que se acerca la fecha del retorno de Martín, el ambiente en La casa de Nueva York se torna diferente. Los hombres conviven con él invitándole alguna cerveza, las mujeres (sobre todo sus dos hermanas) y sus cuñados se tornan detallistas, los sobrinos le piden llevar regalos a sus primos en el pueblo. En esta situación previa al retorno, los espacios de convivencia social se refuerzan con muestras de afecto. Se comenta el deseo de regresar al pueblo para estar con la familia, descansar por unas semanas y trabajar en el campo cañero o en un negocio propio, pero los detienen el proyecto migratorio aún no alcanzado y ciertas deudas económicas.

Nelly comenta su caso: “Está verde para que nosotros regresemos. Mi esposo tiene que pagar lo de la pasada de los cuatro y todavía la casa que queremos hacer. Creo que

nos vamos a quedar unos cinco años más hasta que paguemos todas las deudas”. El comentario subraya uno de los varios aspectos que motiva a los paseños, por un lado, a ahorrar más y, por otro, a pensar en un retorno: pagar la deuda de la “pasada”, que siempre representa un gasto mayor. En su caso son 7 500¹³ dólares los que tendrán que pagar antes de pensar en volver al pueblo. Por su parte, dos noches antes de su regreso, Martín, “viejo lobo de mar” en los entramados de la migración, comparte con los habitantes de La casa de Nueva York (mientras ofrecen una cena un su honor), algunas experiencias que le han permitido lograr sus proyectos migratorios y su inminente retorno al pueblo:

El chiste es no meterte en broncas con nadie ni andar gastando en pendejaditas modernas, porque ya valiste. Si quieres gastar en lo que quieras hazlo, pero primero paga lo que debes y luego ya cómprate lo que quieras. Pero yo creo que es mejor ahorrar todo lo que puedas y mandarlo a la casa. Yo le dije a mi vieja, yo te voy a mandar tanto, y si quieren que regrese luego, no se lo gasten en pendejadas, porque así ¿cuándo regresa uno? Parecen barril sin fondo. ¡Pues cuándo vas a ir pa'lla!. Aquí está bonito, pero no es lo mismo. Aquí uno no está por gusto, está uno por necesidad, como horita, qué necesidad de estar aquí todos apretujados en la casa comiendo pollo congelado de quién sabe cuántos años en el chingao refri.

Estas reuniones de despedida, por lo general, constituyen un espacio de reflexión sobre la situación migratoria de los paseños, una situación que en ocasiones genera angustia y cierto nivel de estrés, sobre todo en aquellos que temporalmente se encuentran sin trabajo: “Yo le digo a Enrique que no se angustie, como ahorita su patrón por los fríos no les da trabajo del diario en las yardas, le digo que ya va a encontrar otro trabajo. Dice que quisiera irse con Martín pero no se va porque estamos nosotros. Yo le digo que en esta temporada de frío siempre ofrecen trabajo en los restaurantes de mesero o lo que sea”.

Martín comenta que esta situación podría ser previsible, siempre y cuando Enrique se relacione con otros conocidos del pueblo para conseguir empleo durante la temporada del frío (se refiere a que fortalezca sus redes migratorias): “No mira, que le haga como el Negro [otro migrante paseño]. Ese anda en las yardas, pero antes de que empiece el frío, busca trabajo con unos conocidos que tienen un *carwash* o se va a los restaurantes. Yo hallo que hay que tener tantita iniciativa para buscar y no confiarse, porque si no, pasa lo de ahorita que ya llegan los fríos y escasea la chamba”.

¹³ La suma total por pasar ella y sus dos hijas a través del puente internacional: la forma más segura y costosa que ofrecen los coyotes consolidados (con experiencia).

Más que despedidas, estas fiestas constituyen espacios de convivencia social donde quien volverá a casa comparte experiencias, puntos de vista, consejos e incluso objetos materiales que no puede llevar consigo en el viaje. Estos espacios representan coyunturas donde fluye la información sobre qué hacer, qué no hacer, cómo forjar una estancia migratoria indocumentada más inteligente, más redituable y menos estresante. Al respecto Martín, sugiere a quienes se quedan apoyarse y seguir unidos en lo que sea necesario.

Terminada la reunión, no faltan los abrazos, las lágrimas, los buenos deseos ni quienes de último momento piden llevar, por favor, al pueblo algún objeto o dinero. Para los que previamente lo han hecho, esto representa un abuso de confianza, en ocasiones reprobado y sancionado con el retiro del habla por días o semanas, sobre todo por aquellos paseños cuya situación migratoria genera un cierto nivel de estrés:¹⁴ “Yo no sé por qué chingao se enojan si ya saben que va bien cargado en su camioneta. Y así es cada vez que alguien se regresa; todos quieren mandar cosas y no se ponen a pensar en los problemas que el otro tenga en el viaje. Luego se rompen cosas o se pierden y ahí vienen los problemas”.¹⁵

Pero no todos los paseños que no se ven beneficiados con el envío de sus paquetes expresan enojo. Muestra de ello son las reacciones de don Alejandro¹⁶ y don Pablo,¹⁷ que en su momento se limitaron a guardar los objetos que pretendían enviar y continuaron en la convivencia, comentando entre sí la forma a la que generalmente recurren (envío por paquetería) cuando no obtienen el favor de algún migrante de retorno:

Don Alejandro: “no hay bronca, por un paquete de menos de cinco, seis kilos me cobran cincuenta dólares por paquetería. Está un poco caro, pero sí me llega bien. Nomás que me quería ahorrar esa lana. Como quiera le iba a dar Martín para su refresco, unos diez dólares”.

¹⁴ Quienes conservan un nivel de estrés elevado son aquellos que aún no han pagado sus deudas por la “pasada”. Se encuentran en proceso de adaptación y de construcción de redes migratorias. Mientras tanto, se observa que reproducen el patrón de convivencia del pueblo, basado en la argumentación espontánea acerca de cualquier acontecimiento que se viva en “la Casa de Nueva York”.

¹⁵ Checo, paseño sin tierras, de 36 años.

¹⁶ Paseño de 48 años, sin tierras, con cinco viajes a los Estados Unidos, deudas cubiertas y dos años de permanencia en éste, su sexto viaje.

¹⁷ Paseño de 46 años, chofer de una alzadora de caña; primer viaje, deudas cubiertas y con un año de permanencia. Cuenta con el apoyo de su hijo Pablo, quien ha estado por siete años en Nueva York y se encarga de orientarlo en lo necesario.

Don Pablo: “Yo también he mandado por paquetería, nomás que como dice Alejandro, uno se quiere ahorrar unos pesos pero como quiera, aunque pague uno llegan las cosas”.

Cabe destacar que la eventualidad de una necesidad y algún favor recibido permiten superar este breve malestar. En otras palabras, esas reacciones son inherentes a las relaciones sociales que desarrollan los paseños en los Estados Unidos, y reflejan el tipo de vínculos que hay entre quienes concentran la toma de decisiones y quiénes no. Por ejemplo, pese al trato amable y amistoso que tiene con todos los habitantes de la Casa, Martín puso en antecedentes de su retorno, primeramente, al encargado de la casa y algunos familiares, ofreciéndoles llevar al pueblo los objetos que desearan. Al respecto comenta: “Es que no puedes estar bien con todos; a veces tienes que ser así, porque ya ha pasado que alguien se va y te dan un chingo de cosas y a quienes te han hecho un favor a veces no les llevas sus cosas y te sientes mal. Tú no sabes si vas a necesitar otra vez de ellos”.

La acción de Martín permite comprender que entre los paseños hay diferentes tipos de relaciones cotidianas, que descansan en quien hacen más ligera la estadía y pueden ofrecer más espacios para lograr cierta movilidad en los Estados Unidos. Durante su estancia, Martín recibió permisos de los encargados de La casa para instalar su taller sin hacer pagos extra a los “biles”;¹⁸ por lo contrario, el pago de la electricidad utilizada se repartió entre los habitantes de La casa. Este favor siempre fue correspondido con trabajos mecánicos, eléctricos o de fontanería de forma gratuita por Martín, y de esa forma consolidó su participación directa con el grupo dominante de las relaciones domésticas y de la red migratoria de los paseños. Con esta acción, reflejo de la habilidad para negociar espacios futuros de aceptación doméstica en La casa de Nueva York, Martín tiene asegurado su espacio en un futuro retorno a Nueva York, donde le aguardan clientes latinos.

IMPACTOS MIGRATORIOS DEL PRE-RETORNO

Síí, se le extraña mucho, hasta sus clientes del taller. ¡Que te vaya bien manito!
(Blanca, hermana de Martín).

El retorno de Martín se da en una mañana helada decembrina: Spring Valley “pierde” a un paseño importante. Las reflexiones religiosas no son la excepción. Sus familiares lo

¹⁸ Así le llaman a los recibos de teléfono, cable, agua, luz u otros servicios.

despiden con bendiciones, esperando que éstas lo lleven al pueblo sin problemas durante su viaje. El impacto de su ausencia es inmediatamente notorio. Se acaban las bromas espontáneas en la cocina, así como el ambiente que por las tardes se vivía en el taller entre los clientes (americanos, latinos y afroamericanos) y los habitantes de La casa de Nueva York.

No obstante, poco a poco la camaradería se restaura y diversifica entre el resto de los migrantes. Ahora no se basa en un sólo hombre, sino en las bromas colectivas lideradas por las mujeres, quienes en pareja preparan alimentos, lavan ropa, ven telenovelas y permanecen en la cocina después de cada alimento, bromeando, intercambiando experiencias, reconstruyendo la memoria histórica del pueblo con anécdotas y, en su momento, recordando a Martín, quien vía telefónica les ha informado de su llegada al pueblo.

El impacto afectivo que deja el retorno de Martín se supera de alguna forma; no así el económico en el mercado de trabajo, sobre todo en sus clientes, que ya no cuentan con trabajos “fiados” ni facilidades de pago por sus composturas mecánicas. Tienen que desembolsar en efectivo la cantidad total de sus pagos y permanecer a la espera en casa o llamar por teléfono para enterarse del avance de sus trabajos mecánicos.

En los talleres americanos no hay posibilidad alguna de permanecer junto al mecánico sosteniendo una cerveza, mientras le muestran los trabajos realizados a su vehículo, mucho menos de recibir “un taco” o un tamal recalentado, como solía ofrecer Martín a sus clientes: “¿Ya comiste? Mi hermana hizo unos tamales bien ricos; te voy a dar uno pa’ que lo pruebes, mientras te checo qué tiene tu camioneta- Ahorita bajo, pérame tantito”.¹⁹ Experiencias similares se viven con el retorno de otros paseños que directa e indirectamente impactan al mercado de trabajo informal americano. El caso de Elsa y Alejandro también son elocuentes (hijos de ejidatarios, no cuentan con tierras). Ella, costurera en un taller libanés; él, manager de una empresa privada de *landscaping*.

Doña Elsa y su patrona paquistaní

Después de tres años de trabajo ininterrumpido, Elsa decidió solicitar unos días de descanso para estar con su familia y realizar una posible visita al pueblo. La dueña argumentó que no podía concederle más de una semana debido al exceso de trabajo existente y de hacerlo, sería sin salario. Tal planteamiento causó molestia en Elsa por

¹⁹ Extracto del diálogo que Martín sostuvo con un cliente latino en su taller mecánico. Spring, Valley, NY.

saberse una trabajadora responsable y productiva en las tareas que se le encargaban, sobre todo en las especiales y urgentes: vestidos con muchos detalles y acabados difíciles de confeccionar. Tomó una semana sin sueldo y decidió permanecer dos semanas más con su familia. Decisiones familiares la llevaron a no viajar finalmente al pueblo, por lo que permaneció en Nueva York sin trabajar. El salario de su esposo era suficiente para cubrir los gastos de manutención, diversión y ahorro. Elsa pensó en no volver más al trabajo, debido a la falta de correspondencia de la patrona a su trabajo dedicado y productivo. Sin embargo, después de cuatro semanas de inasistencia laboral, Elsa se llevó una grata e inesperada sorpresa:

Pues que me manda a buscar la patrona con una amiga guatemalteca con quien me llevo bien y que me pide que regresara porque había mucho trabajo. Yo le dije que sí, pero que me pagara más. Me dijo que sí, pero que ya regresara porque había mucho trabajo. A mí me convenía porque me iba a pagar más. Pero una amiga me dijo que tenía unos clientes que no estaban a gusto con los acabados de sus vestidos. Es que aquí les cuesta mucho trabajo hacer holanes y coser ropa corrugada y eso yo lo hacía. Pero como me salí, nada más mi amiga la guatemalteca y yo lo sabíamos hacer. Los demás pegaban lo que cortábamos y ponían botones, pero no sabían hacer esos detalles. Por eso me mandó a buscar y hasta me pagó más. Por eso ya mejor me quedé más tiempo por acá. Yo creo que necesitaba descansar, pero la patrona creyó que ya no iba a regresar o que me había quedado en México.

Don Alejandro: hombre de confianza

El retorno de Alejandro al pueblo se reflejó claramente en las relaciones laborales de la compañía de *landscaping*, donde coordinaba los trabajos y la comunicación entre el patrón y los diez miembros de la cuadrilla. A lo largo de los últimos seis años de trabajo (2006-2012) se desarrolló una confianza mutua (convenenciera por ambas partes), que se traducía en convivencias con el patrón en la hora del *lunch*, préstamos personales o adelantos de sueldo y permisos para ausentarse por atender asuntos personales. Este tipo de apoyos se reflejó en el nivel productivo de la compañía. Independientemente de atender otros negocios, a través de Alejandro, el patrón atendía las peticiones de los trabajadores; sin embargo, dada la responsabilidad que depositó en su *manager* y los resultados productivos que aquél ofrecía, le hicieron descartar como necesidad aprender español, hecho que se reflejó con el retorno de Alejandro al pueblo:

Me dio permiso de venir dos meses, pero ahorita ya me habló, que me regrese porque tiene problemas para organizar la gente. Es que contratamos nuevos trabajadores y no están acostumbrados a él. Entonces creo que no se entiende bien con ellos y dice que, como puede, les habla en español, y ellos con su inglés mocho..., ¡puss a dónde! Les dice qué material usar y ellos usan el que quieren y están desperdiciando material. Es un relajo, porque los que ya saben cómo

trabajar con él, le piden permisos y estos nuevos creo que están abusando de pedir permisos. Yo le dije muchas veces que aprendiera español, pero dice que no tiene tiempo, siempre me habla en inglés. Él ha cambiado mucho, cuando yo llegué con él era muy desconfiado, nos contaba todo el material y no nos daba muchos apoyos. Pero yo le dije que la gente estaba acostumbrada a convivir y que si la trataba bien le rendía más. Fue así como yo siento que empezó a convivir más con la gente. Ahora hasta hay veces que les invita tortas o de esas hamburguesas.

Es evidente que el retorno de Alejandro tiene un impacto directo en la organización laboral que ha construido con su patrón en torno a la industria del *landscaping* en Nueva York, la cual se nutre en gran porcentaje de trabajadores indocumentados (incluyendo a las más reconocidas empresas como NY Landscaping - Design & Installation, NY Landscaping Maintenance of Lawn & Trees, entre otras. Durante las cinco semanas de estancia en su pueblo veracruzano, Alejandro recibió tres llamadas telefónicas, las suficientes para hacerlo regresar dos semanas antes de lo previsto.

Sin pretender generalizar, los casos de Martín, Elsa y Alejandro, hablan de una fase abordada con escasa claridad en los estudios migratorios: el pre-retorno, que en el campo transnacional paseño reconfigura e impacta las relaciones socio-migratorias tanto con la población nativa de Estados Unidos, como con la connacional indocumentada. En este sentido, el retorno de los paseños no es un proceso aislado y lineal, como lo presentan los estructuralistas (Cassarino 2004); sino un complejo entre cuyas etapas el pre-retorno marca el inicio del regreso formal al pueblo, el cual ocurre por diferentes causas, analizadas en el siguiente apartado.

EL RETORNO

Como se mencionó antes, el retorno es el resultado de un pre-retorno que obedece a un sinnúmero de causas imposibles de comparar en relación con otros estudios, pues hasta el momento éstos no consideran el pre-retorno como etapa migratoria; de ahí que por muchos años algunos autores hayan considerado el retorno como el capítulo no escrito o el rasgo más oscuro de la historia de la migración (Feind y Browing, 1972; Long, 2005). Además, hay quienes señalan que, debido a los problemas estructurales de los países de origen, el retorno no puede ser medido o planeado propiamente, sino a *posteriori*, es decir, cuando los migrantes vuelven a sus lugares de origen, cuando su situación económica mejora y encuentran expectativas de inversión en sus países. Para algunos, el contexto de las comunidades de origen difícilmente ofrece oportunidades

de inversión, lo que limita concretar un retorno definitivo (Markowitz and Stefansson, 2004).

Ahora bien, contrariamente a las anteriores argumentaciones, el retorno de los paseños es una etapa de su proceso migratorio transnacional. Ofrece elementos para comprenderlo y explicarlo como proceso específico cuyas complejidades pueden afectar en determinado momento el curso de un proyecto migratorio o de las redes sociales migratorias, así como elevar los niveles de estrés migratorio transnacional e incluso afectar determinados espacios de socialización y la toma de decisiones.

Y al igual que las prácticas cambiantes de los paseños no pueden explicarse sólo con lo sucedido en Nueva York, el retorno no puede explicarse sólo desde el lugar de origen o destino; por ello, la experiencia de los paseños permite afirmar que el retorno no resulta de una decisión personal, influida por las complejidades inherentes a cada contexto (origen-destino). En este sentido, el presente análisis hace un esfuerzo por superar la visión parcial que considera al contexto de las comunidades de origen como el único factor de retorno o bien donde las decisiones impuestas de la mujer (Goldring, 1996) o del hombre (Hondagneu-Sotelo, 1994) lo determinan.

El retorno también está fuertemente impulsado por factores comunitarios estadounidenses, cuestión que en el caso de los paseños ha permitido construir una tipología, de la cual se desprende que no existe un retorno estrictamente vinculado al factor económico; por lo contrario, se identifica un retorno diverso que responde a las distintas relaciones sociales que los paseños desarrollan en su afán por alcanzar sus proyectos migratorios. La complejidad de estas relaciones puede generarse en forma subrepticia por acontecimientos surgidos tanto en los lugares de origen como de destino, que se ven afectados por el pre-retorno y el retorno.

De esta forma, concebir el retorno como una etapa fortuita del proceso migratorio transnacional paseño (conformado por el pre-retorno y retorno) permite a éstos realizar viajes temporales y fijos, determinados por un proyecto migratorio y por las características contextuales de ambos espacios transfronterizos.

HACIA UNA TIPOLOGÍA DEL RETORNO

En cuanto a su génesis, las experiencias migratorias retorno de los paseños dieron como resultado dos grandes categorías de análisis: voluntario e involuntario. Cada una de éstas agrupa diferentes motivos y tipos de retorno. Con esto se trata de mostrar que el retorno a la comunidad no tiene como única finalidad invertir remesas, sino que

responde a situaciones diversas que involucran conflictos emocionales y relaciones familiares que sin duda repercuten en los proyectos migratorios. Por lo tanto, y a la luz de estas dos grandes categorías de análisis, se agrupan aquí nueve tipos de retorno: incidental, intencional, cíclico, obligado, abierto, acordado, planeado, político intencionado y voluntario, de los cuales se detalla los más persistentes.

Retorno incidental

Así llamado por las situaciones no planeadas que lo motivan, generalmente se asocia a experiencias familiares que afectan parcial o totalmente el curso del proyecto migratorio. Tales experiencias se refieren a cuestiones de salud o muerte en el lugar de origen o de destino; los casos de Erika, Pablo, Cele y Don Alejandro ilustran este tipo de retorno.

Después de cuatro años de trabajo en una Deli²⁰ de Suffern, Nueva York, Erika,²¹ hija de un productor cañero y esposa de Pablo, recibió por teléfono la noticia del grave estado de salud en que se encontraba su madre, quien en el pueblo recibía los cuidados de una de sus dos hermanas. A partir de ese momento, su estado anímico dio un giro radical a su vida, pues afectó el curso de sus relaciones sociales, laborales y de pareja. Su estado anímico se reflejó en el trato que daba a los clientes de la *Deli*. Acostumbrados a verla luchar por trabajar y comunicarse en inglés, su esfuerzo y dedicación disminuyeron al grado de pedir permisos temporales para ausentarse y recibir atención médica particular en la clínica para hispanos. Su estrés emocional crecía conforme avanzaban los días y se enteraba de la gravedad de su madre. Tal situación afectó su relación de pareja, pues se ausentó de los espacios de convivencia común (fiestas de cumpleaños, reuniones semanales y de diversión), provistos por las propias redes paseñas u otras.

Tras una discusión con su esposo, tomó la decisión de regresar al pueblo para cuidar a su madre y apoyar a su hermana. El impacto de su retorno se sintió también en Suffern. El dueño de la *Deli*, después de cuatro años de conocer y depositar su confianza en el trabajo de Erika, debió contratar temporalmente a un nuevo trabajador que, no obstante haber sido recomendado por Erika, generaba cierta desconfianza, por lo que el dueño debía permanecer más tiempo en la *Deli* y desatender sus otros negocios. Además de su trabajo en la *Deli*, el retorno de Erika afectó los empleos que

²⁰ Así llaman los migrantes paseños a las tiendas de autoservicio (abarrotes).

²¹ Entrevista realizada en Suffern, NY, y en la comunidad de Paso de Doña Juana, de octubre a diciembre de 2013, con continuidad en febrero de 2014, vía telefónica.

realizaba cada sábado en el condado de Pomona, Nueva York, donde planchaba ropa de una familia americana, con la que, después de dos años, se había ganado cierta confianza y aceptación. En este trabajo no pudo conseguir un reemplazo temporal, se limitó a pedir un permiso con la promesa de regresar en cuanto atendiera sus asuntos familiares en México.

En cuanto a sus deberes domésticos, el retorno de Erika afectó aspectos propios y asumidos; en los primeros, su esposo Pablo tuvo que comprar comida en el lugar de trabajo, afectando parcialmente el ahorro semanal; en los segundos, su ausencia se hizo notoria en La casa de Nueva York, ya que siempre se esmeraba en hacer el quehacer doméstico (cuando le tocaba su turno) en forma responsable.

En el lado afectivo, motivo principal de su presencia en el pueblo, su retorno mejoró tanto su estado anímico, como el de su madre y demás familiares, principalmente el de su hermana, quien compartió con Erika responsabilidades, cuidados y gastos en comidas, medicina, ropa y consultas médicas. Fueron casi cuatro semanas las que Erika permaneció en el pueblo. En ese tiempo, se dedicó también a visitar a familiares residentes en la región y en el Distrito Federal: Pues si uno ya anda por acá, se da uno tiempo para visitar a su familia como a mi hermano que tenía como seis años sin verlo desde que se fue al D.F. Antes no podía visitarlo por la lana, pero ahora con mis ahorros me fui unos días con él, no muchos, porque tenía que ver a mi mamá. Le bastó observar una recuperación parcial de su madre, para volver a su trabajo en Nueva York y continuar ahorrando en pro de sus proyectos migratorios: ahorrar y construirse una casa. Así cruzó nuevamente la frontera de Sonora-Arizona.

En el caso de don Alejandro, no fue un incidente ocurrido en el pueblo, sino su propio estado de salud el que aceleró su retorno. Sus dolores en la pierna derecha y la falta de control médico a su diabetes, así como el hacinamiento en que vivía (limitando sus patrones de aseo y cuidados personales) y el sentimiento de soledad que sus padecimientos acrecentaban, fueron motivos suficientes para retornar al ejido: “¡Noo! Ya era mucha chinga andar solo por allá, y luego con tus dolencias de aquí y acá. Ya mejor hablé con mi vieja y me vine. Total ya había ahorrado un dinerito”.

Cabe señalar que el retorno de los paseños puede constituir una combinación de varios, como sucedió en el caso de Juan Gabriel, quien después de varios años de trabajar en *landscaping* y haber alcanzado sus proyectos, vía telefónica planeó con su esposa el retorno. Sin embargo, éste debió adelantarse por un accidente laboral que afectó su columna. Preso de la emoción por volver al pueblo, comenta no haber

buscado ningún apoyo institucional para demandar una indemnización por el accidente de trabajo:

Taba yo bajando unos troncos para meterlos a esa máquina que los pica, y que los jalo y luego sentí un dolor en la columna, pero como andaba caliente, no me dolió mucho como para dejar de trabajar. ¡Jum! La bronca fue al otro día, no me podía parar de la cama, me dolía toda la espalda. Pero ya faltaba poquito para venirme y dije ya mejor me voy, a ver qué hago allá para checarme. Y ahorita ando viendo a un doctor de Veracruz [Puerto], me dijo que usara esta faja ortopédica. Cuando la traigo no me duele pero si me la quito, sí me molesta un poco.

El caso de Juan Gabriel ilustra la posibilidad de que confluyan varios tipos de retorno. En el suyo, coincidieron el planeado, el incidental y el obligado (un ejemplo de la categoría de retorno involuntario). Así sucedió con Celerino (hijo de ejidatarios; no cuenta con tierras), quien de forma espaciada, dada la enfermedad de su esposa experimentó el retorno incidental para visitarla y apoyarla afectiva y económicamente; y luego de su lamentable deceso, tuvo que volver al pueblo para hacerse responsable de lo necesario. Más adelante, volvió a los Estados Unidos para continuar con su trabajo de *manager* en una empresa de *landscaping* en Dover, NJ.

Retorno intencional

Tiene un sentido distinto al del retorno anterior; converge con el retorno voluntario y planeado y se basa en un objetivo específico. Busca atender asuntos familiares o personales, no detonados por accidentes, muertes o problemas de salud. Ejemplo de ello es el retorno de Roberto y Jacqueline. El primero, después de tres años continuos de trabajar en un taller mecánico en Spring Valley, regresó una semana en el verano del 2014 para atender asuntos relacionados con las parcelas que hasta el momento siguen al cuidado de su abuela. Roberto argumenta: “No yo nada más vine a ver como estaba todo por acá y a ver a la abuela que sienta el apoyo de uno y también las chamacas [se refiere a sus sobrinas quienes viven al cuidado de la abuela]”.

Es evidente que su retorno pudo ser evitado; sin embargo, la intención de ser quien supervisara la siembra de caña en su parcela y el desmonte en otras hectáreas lo hizo recurrir al retorno intencional y hasta cierto punto planeado (en la categoría de retorno voluntario), ya que fue discutido con su abuela, que lo recibió con platillos típicos del pueblo (carne de cerdo, tamales de barbacoa de res, salsa verde, arroz, frijoles) y cerveza). Jacqueline, por su parte, planeó intencionalmente su retorno al pueblo, sólo

para que sus padres, su suegro y demás familiares conocieran a su nuevo hijo de tres años, nacido en Pomona, NY.²²

Por último, el caso de Luis (hijo de ejidatario, sin tierras) es también ilustrativo de este tipo de retorno intencional, convergente con el retorno incidental. Decidido a solucionar ciertos asuntos de pareja, volvió con su esposa al pueblo, en medio de discusiones y sentimientos encontrados. Luis argumenta que nunca espero vivir los efectos que otros migrantes (casados, en unión libre o en asociación temporal) llegan a experimentar con sus parejas en tierras norteamericanas. La concepción y trato con el que parten cuando salen juntos, o bien, cuando aquella se reúne con él, cambia sustancialmente. El factor detonante es la libertad que se experimenta. Las mujeres pasan largas horas solas en casa, esperando el regreso de su pareja, quien, para lograr el proyecto migratorio trazado, debe emplearse en dos trabajos; uno *full time* y otro *part time*.²³ De acuerdo con las entrevistas realizadas, la soledad que a menudo experimentan las mujeres, las obliga a buscar compañía con amistades, vecinos del pueblo o de otras nacionalidades. Entre otras entrevistadas, Rosy comenta: “Muchas veces es malinterpretada, ya piensan que uno quiere andar buscando otra cosa, aunque se dan casos, pero mejor uno se cuida”.

En los casos aludidos, uno de los miembros de la pareja encuentra y entabla una relación afectiva con una tercera persona. El argumento general al respecto son las largas horas de soledad que pasan las esposas en los sótanos, cuartos o departamentos, en espera de sus esposos, aunque también aparece como causal lo contrario, es decir, el exceso de tiempo que ellas pasan también fuera de casa, trabajando para unir salarios y lograr con su pareja los proyectos trazados.

Algunos migrantes reciben reclamos de sus esposas: demandan mayor atención. Otros paseños enfrentan escenas de desesperación, angustia, celos. En este contexto, la variable que genera inestabilidad emocional en la pareja es la aparente amabilidad de otros migrantes, que invitan a sus mujeres a salir o se ofrecen a llevarlas al mercado u otros lugares. Para evitar situaciones no deseadas y ya escuchadas de otros migrantes (divorcios, engaños, violaciones, fugas con otras personas), las parejas deciden rentar un lugar para ambos. Si el ingreso lo permite, lo logran; de lo contrario, la decisión suele ser que la mujer vuelva al pueblo, al cuidado de la suegra. Con estas acciones,

²² Los problemas vividos en la aduana del aeropuerto de Veracruz se analizan en párrafos subsecuentes.

²³ En el caso de algunos paseños, sólo aquellos que se han trazado un sólido proyecto migratorio (compra de un terreno, un camión cañero, un tractor), independientemente de contar con mayores libertades de diversión en comparación con el pueblo, centran su atención en ahorrar, procurar el consumo doméstico (gastos de renta, alimentación, entre otros) y en mantener una estabilidad emocional con su pareja.

algunos migrantes destacan la importancia de mantener el vínculo familiar y no caer en lo que ellos llaman “tentaciones de este país”, donde, según ellos, las mujeres adoptan un rol de mayor independencia, capacidad de decisión, y muchas veces buscan nuevas relaciones.

En ocasiones la decisión que la mujer regrese al pueblo genera conflictos que desencadenan separaciones. Cuando el hombre encubre el verdadero propósito, hay cierto margen de negociación. Esto sucede sólo cuando la mujer ha desarrollado tal independencia, que experimenta nuevas relaciones afectivas. Cuando sus actitudes reticentes se deben al tiempo que pasan solas en casa con otros hombres y mujeres, el nivel de colaboración es mayor; egresan a sus lugares de origen sin descartar la posibilidad de volver a encontrarse con sus esposos, cuando el salario les permita rentar un departamento o un cuarto para mayor independencia.

Ya en el pueblo, quienes regresan sólo por el sentimiento de soledad retoman su rol de madres y administradoras del hogar y de las remesas. Quienes lo hicieron por las razones contrarias (nuevas relaciones afectivas), afectan la estabilidad y organización doméstica de sus suegros o familiares directos, alterando horas de comida, de dormir o, en general, no participan en las actividades domésticas. La interiorización del exceso de libertad en la toma de decisiones y diversiones rompe los esquemas domésticos del pueblo y usualmente su relación de pareja.

En el caso de Luis, el retorno de ambos obedeció al distanciamiento con su esposa, quien pasaba más tiempo con otros migrantes que con él. Su decisión de volver tenía la intención de cuidar su matrimonio y evitar problemas de otro tipo: “Yo creo que para evitar algún problema u otra cosa, mejor la fui a dejar a la casa con mis papás. Ella se lleva bien con ellos, pero mejor para evitar que aquí anden hablando de nosotros, mejor así. La gente es cabrona, ve solas a las mujeres y de repente son acomedidos. Mejor se evita uno eso”.

Al contrario que en los casos precedentes, y después de tres años de trabajo en una fábrica ubicada en Nueva Jersey, María Antonia, hija de ejidatarios paseños, regresó para descansar dos meses y disfrutar de la compañía de familiares, amigos y de su hijo de cuatro años, quien estaba encargado con su mamá: “Ya, ya me había chocado de tanto trabajo y decidí venir a descansar y ver a mi familia. Yo sentía feo porque desde chiquito dejé a mi hijo encargado con mi mamá, pero qué le iba hacer. Su papá se buscó otra mujer. De él no espero nada, lo he visto por allá pero no le pido nada”.

El retorno intencional de María Antonia constituye una mezcla de retorno intencional y planeado. Una vez que logró su proyecto migratorio de ahorrar, construir

la casa de sus padres y comprarse una camioneta, regresó al pueblo; no obstante, según afirma, su motivo más fuerte fue descansar y estar con la familia; comenta: “Yo tengo buen trabajo, me pagan bien. De hecho voy a regresar a él. A mis papás les voy a dejar la camioneta ahí que la usen. Yo allá puedo comprar un carro más chico para ir al trabajo”.

Retorno cíclico

Éste se asocia fuertemente al nivel de experiencia migratoria que alcanza cada paseño, al espacio social transnacional construido y a las redes migratorias. A la luz de este retorno se encuentran paseños como Martín, don Alejandro y Roberto, con experiencia migratoria consolidada. Sus viajes han combinado otros tipos de retorno, como el incidental, el intencional y el planeado. Se trata de migrantes de retorno potencial (Feind y Browing, 1972; Martin, 2006; Kandel y Massey, 2002), ya que argumentan estar siempre ante la posibilidad de retornar a los Estados Unidos para cumplir un nuevo proyecto migratorio.

Retorno obligado

Se caracteriza por proceder de problemas legales, laborales o familiares, y porque altera y trunca en la mayoría de los casos un proyecto migratorio. Los paseños que lo han experimentado han tenido serias transformaciones en su vida. No obstante ser migrantes consolidados en los Estados Unidos y contar con estabilidad laboral y emocional reflejada en trabajos estables, mejores ingresos, vehículos propios, educación formal para los hijos, licencias de manejo, seguro social, cuentas bancarias y hasta casa propia, el hecho de infringir ciertas leyes norteamericanas puede vulnerar su trabajo de años.

Consideran que aportar impuestos semanales (no traducibles en prestaciones sociales) les otorga el “derecho” de incurrir en ciertas situaciones para obtener mayores beneficios económicos,²⁴ aun cuando infrinjan la ley. Algunos paseños han desarrollado la habilidad de ingresar a redes establecidas por latinos en el “diseño” de documentación no oficial, como tarjetas de la *social security*, *green card* u otros documentos necesarios para conseguir empleo en empresas americanas, tales como Walmart, Burger King,

²⁴ Su discurso: “Trabajamos y producimos más para este país que los mismos americanos”, semeja al de la población afroamericana: “We have the chip in the shoulder”, en alusión al trabajo realizado por sus ancestros esclavos y que, según ellos, produjo la riqueza de este país. Bajo esta lógica, los primeros se sienten con derecho a hurtar o desfaltar a sus patrones, y los segundos, de dar el mínimo esfuerzo en sus trabajos, donde los “recién llegados” deben trabajar más para merecer su estancia en los Estados Unidos.

McDonalds, Dunkin Donuts, restaurantes, hoteles, entre otros. Tales actividades generalmente cumplen su cometido: diseñar los documentos requeridos. La actividad de los paseños que realizan estos trabajos consiste en promover sus servicios a los migrantes recién llegados. Deseosos de encontrar empleo, éstos entregan la cantidad de dinero solicitada por el improvisado “diseñador” de documentos. En la fecha estipulada de entrega, sólo obtienen la información de haber sido engañados.

En Paso de Doña Juana, Veracruz, se vivió una experiencia de este tipo. Bajo el supuesto de “diseñar” documentación “chueca” pero buena, es decir, con detalles que la hacían pasar por la oficial para trabajar, un migrante (diseñador) cobró una cantidad considerable en dólares y, no obstante saber la estafa en la que incurría (planeó no entregar los documentos), decidió retornar al pueblo. No fue sino un año después, cuando uno de los afectados de nacionalidad centroamericana indagó su paradero en el pueblo y, rumbo a su país, se detuvo en tierras cañeras para reclamar sus 2 000 dólares, los cuales le fueron devueltos. Cabe destacar que el “diseñador” volvió a los Estados Unidos, aunque no a Nueva York, adonde también debía cuentas a instituciones americanas por concepto de atención médica, infracciones de manejo y renta de vivienda.

Situación similar vivió otro migrante consolidado, ejemplo y envidia para muchos paisanos. Conocedor de los derechos y obligaciones de un paseño, incluso indocumentado, recurrió a prácticas fuera de la ley, con el fin de incrementar sus ingresos y recibir un pago adicional por sus más de diez años de trabajo. Desde su perspectiva, en ese periodo había contribuido a la riqueza económica de los Estados Unidos. En la compra de una motocicleta de lujo, nueva, recién salida de la agencia, adquirió un seguro que cubría choques, robo o pérdida parcial o total de ésta. Al cabo de cinco meses, su motocicleta desapareció. Estacionada frente a su casa, la mañana le sorprendió sin motocicleta nueva. Inmediatamente dio parte a las autoridades y al seguro. Se iniciaron las averiguaciones y procedimientos necesarios tanto para “atrapar” a los infractores como para declarar la pérdida del vehículo y proceder a cobrar el seguro. Sin embargo, conforme avanzaban las averiguaciones legales, resultaba cada vez menos creíble la desaparición del vehículo y se incrementaba la posibilidad de declarar un auto-robo, precisamente para cobrar el seguro y hacerse de una nueva motocicleta. La posibilidad de ser investigado y procesado, en consecuencia, fue razón suficiente para que decidiera retornar al pueblo de manera obligada e intempestiva.

No es la intención aquí averiguar la situación legal del migrante,²⁵ ni mucho menos exhibirlo, pero acciones como ésta impactan en la aplicación de las leyes hacia los inmigrantes indocumentados, por ejemplo, cuando les demandan documentación original para adquirir líneas de crédito, automóviles, licencias de manejo, permisos para montar negocios, así como otros trámites administrativos. Las empresas estadounidenses evitan riesgos de pérdida de capital resultado de las estrategias ilegales de algunos migrantes para abrir cuentas bancarias, asegurar vehículos y establecer negocios de comida u otros.

Retorno abierto

Este retorno es el más envidiado y deseado por los paseños indocumentados. Lo realizan los familiares que cuentan con documentación oficial para entrar a los Estados Unidos y que caen en la categoría de “migrantes visitantes”, pues toda vez que cuentan con documentación legal, suelen ir a pasar algunas vacaciones o simplemente visitar a familiares. Es el caso de Alberto, un joven de 18 años, sobrino de un migrante indocumentado que vivía en Spring Valley y trabajaba en un taller mecánico. En verano de 2005 y 2010 visitó a su tío varios meses para vacacionar y trabajar. Comenta su madre: “Pues mi hijo, el menor, tiene como dos años que va seguido de vacaciones con su tío allá. Esta vez va a ir, pero va a trabajar para que gane sus centavos y compre lo que necesite en la escuela, ya está terminando la prepa. Yo le digo que esta vez sí trabaje en algo”.

Al término de sus vacaciones, Alberto volvió al pueblo con dinero, producto del trabajo que de forma ilegal (con su visa de turista estaba impedido para trabajar) obtuvo como ayudante de su tío en el taller mecánico. Lo cierto es que, una vez más, Spring Valley muestra ser uno de los destinos idóneos para los paseños, ya que durante los meses de trabajo Alberto nunca fue requerido por autoridad alguna para checar su estatus migratorio o laboral. De haber sido encontrado con documentación falsa (*ID*, *green card*) y trabajando con visa de turista, habría sido sancionado por las autoridades americanas correspondientes. Su retorno de tipo abierto le permitía regresar en cualquier momento que lo decidiera.

²⁵ Ya en el pueblo, el migrante en cuestión, en aras de mantener el estilo de vida que su esposa adquirió en New York, debió regresar nuevamente a los Estados Unidos, pero a otro estado donde aún no ha sido fichado por la ley.

Retorno acordado

Básicamente surge de los acuerdos laborales que el patrón hace con un trabajador de su confianza para que retorne al pueblo, deje pasar un par de semanas y sea solicitado como trabajador legal. Entre los paseños hay dos casos que ilustran este tipo de reto.

Cuadro 2
Categorías del retorno migratorio paseño

Categoría	Tipología	Motivos
Voluntario	Cíclico	Fiestas patronales Descanso
	Intencional	Familiares Negocio específico Problemas de pareja Descanso
	Abierto	Migrantes documentados
	Retorno acordado	Acuerdos fortuitos que determinan el retorno
	Planeado	Tiene su origen desde la salida del ejido. Generalmente se planea en función del logro de un proyecto migratorio
Involuntario	Incidental	Salud Enfermedades de trabajo Muertes
	Obligado	Problemas laborales Problemas legales
	Político intencionado	Motivado por las confusiones que generan ciertas instituciones americanas ²⁶
	Deportaciones	

²⁶ Desde el verano de 2006 se envió al Congreso una iniciativa de ley para su revisión, en la cual se propone el retiro de los servicios sociales a los indocumentados (solo en caso de urgencia pueden recibirlos). Sin embargo, aún en discusión en el Congreso, tal iniciativa fue tomada como un hecho y varias instituciones en condados de Georgia y Carolina del Sur retiraron los servicios a los indocumentados. Esto generó miedo y motivó el retorno de algunos veracruzanos.

VIVENCIAS EN EL RETORNO A CASA

Se siente bien chingón cuando vienes regresando,
aunque tu misma gente te chinga entrando a México.
(Juan Gabriel, migrante paseño)²⁷

El retorno al pueblo por carretera desde Nueva York, representa toda una odisea que expresa sentimientos encontrados: ansiedad, alegría, incertidumbre, seguridad y temor, pero sobre todo una sensación de triunfo, de haber logrado su proyecto migratorio. Manejando de diez a doce horas diarias, el viaje puede durar entre cuatro y cinco días (en estos días el impacto económico de los paseños sigue siendo notorio, ya que invierten sus dólares en alimentos, hoteles, gasolina).²⁸ Comenta Cacho: “¡No’mbre!, se siente bien chingón cuando vienes para acá con tus carros, sientes que has hecho algo. Vienes con lo tuyos, sientes una emoción bien grande [su rostro se ilumina al recordar su viaje de Nueva York al pueblo en marzo de 2011], y más cuando llegas a tu casa con tus cosas y tus carros, ves a la familia.”

Cacho llegó con dos camionetas llenas con sus herramientas mecánicas (su principal gusto, comprar las herramientas más modernas; según él, necesarias para estar al día), ropa, zapatos, juguetes y regalos para la familia. Comenta que no es conveniente comprar aparatos eléctricos; resulta más práctico enviar el dinero para que los compren en Cardel, Xalapa o el Puerto de Veracruz: “Para qué vas a ocupar espacio en cosas que puedes comprar acá; mejor giras el chingao dinero y acá lo compran, y no corres riesgos en la carretera por tanto aparato que traes”.

No obstante la preocupación de Cacho por no sufrir contratiempos en el viaje, otros paseños que retornan por carretera llegan a tenerlos precisamente por no atender lo que él señala; por ejemplo, en su retorno por carretera, Toño fue víctima de abuso por parte de autoridades mexicanas. En el camión de carga que compró en Nueva York, empacó muebles de piel, mesas de centro con acabados en cristal fino, vinos importados, aparatos eléctricos, ropa nueva y chamarras de piel. Toño comenta que dentro del territorio americano sólo un patrullero le pidió comprobantes de compra; cuando se los mostró, el patrullero se retiró y le permitió continuar con su viaje.

Por lo contrario, en la garita de Reynosa, Tamaulipas, agentes aduanales le solicitaron facturas de compra, pero en español. Además, argumentaron que su camión

²⁷ Se refiere a servidores públicos mexicanos.

²⁸ Entrevistas realizadas a migrantes paseños que retornaron manejando sus propios vehículos: Juan Gabriel, Toño, Martín, Cacho y Chivi, entre otros que también lo hicieron.

violaba el tonelaje permitido en territorio mexicano, por lo que lo hicieron dejar el vehículo para inspección. Aunque los argumentos carecían de validez, Toño debió dejarlos y regresar al pueblo con su familia por autobús. Cumplidos los veinte días de revisión fijados por los agentes aduanales, Toño regresó a la garita encontrando sólo la mitad de su cargamento. Las autoridades dijeron no saber qué había ocurrido, pero que su revisión había terminado y podía llevarse su vehículo. Con un documento que en general decía revisado (objetos personales y domésticos), Toño regresó al pueblo, presa del abuso de las autoridades mexicanas, cosa que, pese a su situación indocumentada, nunca vivió en los Estados Unidos. Para los migrantes, la entrada a México, su patria, resulta tan estresante y problemática como el cruce sin papeles hacia los Estados Unidos.

Pero no sólo por tierra se corre este tipo de riesgos, también por aire. Pese a tomar los vuelos del aeropuerto La Guardia, donde en teoría Mexicana de Aviación facilita el viaje, así como la vigilancia migratoria, el mismo personal mexicano, con un trato nada cortés, implementa inflexiblemente los criterios de vigilancia al exigir a los migrantes que muestren su visa o pasaporte, evadiendo las recomendaciones de los consulados mexicanos, que señalan que una identificación mexicana (credencial del INE, licencia, acta de nacimiento, o mejor aún, la matrícula consular) es suficiente para permitir el abordaje. La aerolínea se caracteriza por tal nivel de burocratización que algunos paseños pierden su vuelo. Cuando esto sucede, y tomando ventaja de su situación indocumentada (saben que difícilmente regresarán a la ciudad para embarcarse en otro aeropuerto con mayor vigilancia, como el John F. Kennedy), les sugieren comprar otro boleto en la misma línea aérea.²⁹

Además de ello, a los migrantes que exceden, aún por diferencia mínima, el peso permitido en su equipaje, los obligan a dejar objetos hasta lograr el peso permitido. Conocedores ya de esto, algunos, acompañados por amigos o el “raitero”, llevan bolsas o maletas que, de ser necesario, encargan con otro compañero de viaje con menos equipaje o dejan con sus acompañantes. Muchas veces, ahí mismo se venden³⁰ los

²⁹ Las autoridades americanas les permiten la salida del país. Sin embargo, son las autoridades mexicanas quienes generan obstáculos en la revisión de equipaje y documentación. Cuando llegan a perder el avión a causa de estas revisiones y ante el temor de verse deportados, mientras se trasladan de un aeropuerto a otro, algunos paseños deciden esperar al siguiente vuelo.

³⁰ Según ellos, en Estados Unidos nada es gratis. Ya han interiorizado la cultura de la individualidad y pago-cobro por cualquier servicio o apoyo recibido u ofrecido. Este es uno de los cambios culturales que tanto en tierras americanas, como en las de origen impacta sus estilos de vida e influye en la percepción de los conceptos amistad, compañero o familiar, que se ven descartados por la asimilación y reproducción del individualismo experimentado en los Estados Unidos.

objetos dejados. En el último de los casos, si son de alto valor económico o simbólico, quienes vuelven a su lugar de origen dejan determinada cantidad de dinero para que les envíen sus objetos por paquetería. Intrínseco va el temor de ser timados o recibir en mal estado sus pertenencias, como se han dado casos.

El vuelo resulta más que placentero, un acto de extrema emotividad, que se refleja en la compra de copas de licor u objetos que ofrece a bordo el personal de vuelo. Tal alegría se acompaña también de lágrimas que dotan de un tono reflexivo a las historias y anécdotas que narran los migrantes sobre su vida en los Estados Unidos. Al llegar a los aeropuertos mexicanos, algunos paseños (sobre todo los que regresan por primera vez) pasan repentinamente de la emotividad a la frustración, sorpresa e incertidumbre. Los agentes aduanales los obligan a dejar parte de los regalos que cargan consigo. Pareciera ser que éstos han desarrollado un sexto sentido para identificar al migrante y, en consonancia, activar la nunca deseada luz roja. Los paseños que regresan por primera vez, generalmente, son presa de nerviosismo e incluso de crisis nerviosas.

Recientemente, después de trabajar cuatro años en Nueva York, una migrante “paseña” trajo consigo a su hijo nacido en tierras estadounidenses. El deseo por presentarlo a la familia del pueblo era mayúsculo. Sin recibir explicaciones convincentes, ni mucho menos fundamentadas por una autoridad, en plena sala de llegada, una persona cuyo uniforme la hacía suponer parte de la vigilancia le impidió el paso y la retuvo por más de una hora, alegando que los papeles americanos de su hijo (acta de nacimiento, credencial de ayuda médica) no eran válidos en México y corría el riesgo de permanecer bajo custodia hasta nuevo aviso. Según la madre paseña: “Quería su mordida, me dio un permiso de 30 días y me dijo que después arreglara en Gobernación los papeles de mi hijo y ya fue todo. Pero yo ya estaba hasta llorando, pensé que me lo iban a quitar, y luego ¿qué hago?”.

Paralelo a lo anterior, cuando pernoctan en ciudades fronterizas del lado mexicano, los migrantes retorno son también objeto de asaltos a sus vehículos; ahí existe el argumento de contubernios entre pandillas, policías³¹ y casas comerciales que ofrecen artículos de uso a precios “rebajados”. Para salir de dichas ciudades con rumbo a las zonas cañeras de Veracruz, todavía deben sortear a los agentes de tránsito o a la policía de caminos; éstos, a diferencia de la policía americana (que sólo los detiene en caso de conducir a exceso de velocidad o pasarse un alto), los extorsionan y amenazan con no dejarlos circular por exceso de carga.

³¹ Lo mismo se argumenta sobre aquellos que los asaltan al momento de intentar cruzar la frontera por el lado mexicano.

Pese a los obstáculos, para los paseños todo lo compensa llegar al pueblo, a casa, con su familia y los cuates. Así lo afirma Juan Gabriel: “Ya cuando llegas acá se te olvida el cansancio; ves a tu familia, tu esposa, tus hijos, que ya te esperan con una comidita o un regalito. No’mbre, es bien bonito cuando llegas”.

LA LLEGADA AL PUEBLO: IMPACTOS

Te cuesta trabajo adaptarte, ¿no ves que vienes acostumbrado allá?

Percepción sobre la vida institucional

Aunado al proceso de adaptación al que se ven sometidos en los Estados Unidos, y al contrario a lo que pudiera pensarse sobre su retorno y reintegración inmediata a su cultura, la realidad es que, al regresar a sus lugares de origen, los migrantes deben pasar por un proceso de readaptación más complejo que el anterior.

Acostumbrados a vivir en ciudades americanas, con normas que regulan la vida cotidiana y pugnan por la armonía entre instituciones y ciudadanía, con derechos y obligaciones para ambos (cuando así lo quieren, desde luego), el primer impacto que resienten los migrantes retorno al dejar atrás la vida americana (no así los estilos aprehendidos) es el de los procedimientos administrativos y personales de instituciones y servidores públicos mexicanos, así como el trato racista y ventajoso de quienes buscan despojarlos de sus pertenencias. Un segundo impacto: readaptarse a la vida tranquila del pueblo y a los bajos salarios: “Lo que extrañas es las ciudades limpias de allá. Y, por supuesto, que el salario que aquí en ningún lugar vas a encontrar. Yo creo que mínimo tu tardas como dos o tres meses en otra vez acostumbrarte al pueblo”.

Los mercados de trabajo local y regional

Éstos se ven afectados principalmente por los proyectos migratorios consolidados que se expresan en tiendas de abarrotes, negocios en la ciudad (bares, fondas de comida, juegos electrónicos) y en la inversión de los “migradólares” en consumo doméstico, servicios públicos, productos suntuarios, diversión y recreación local.

El mercado de la construcción es uno de los que han repuntado. La construcción y/o remodelación de casas, cuartos, bardas, banquetas y techos de edificios públicos genera un mercado de trabajo local y regional permanente, con ingresos de 150 pesos al ayudante de albañil (chalán) y 250 pesos diarios para el oficial (maestro de obra). Los trabajos agrícolas cañeros se reactivan. Ahora hay dinero para pagar el chapeo, el barbecho, el riego y la limpia permanente que requieren las cañas. Estos jornales se

pagan con entre 120 y 150 pesos diarios. Los migrantes que en su momento invirtieron en bares, como Pepe, aportan a esta cultura de diversión nocturna otras variantes: proyectan videos de música en inglés, ofrecen *shows* y bebidas distintas a las tradicionales en la región.

El nuevo estilo de socialización femenina

Sin duda alguna, el retorno afecta identidades locales (Silvey, 2006): “cambia uno mucho acá, te vuelves más despierta”. Argumentos como éste se contraponen con las costumbres y percepciones que en el pueblo se tienen de la mujer: dedicada a su casa, sus hijos y a atender al esposo. El rol femenino ha cambiado. A su regreso al pueblo, las mujeres muestran mayor libertad y capacidad de decisión, hecho que para vecinos y familiares resulta difícil de asimilar. Ahora, observan a la mujer que sube a su camioneta americana, transporta a sus hijos a la escuela primaria de zonas urbanas (ya no a la del pueblo) y socializa con los vecinos sin importar si son hombres o mujeres. Su capacidad de socialización creció al relacionarse en los Estados Unidos con hombres y mujeres, no sólo del pueblo, sino de otros grupos étnicos. La libertad con la que se desenvuelven en el pueblo es incomprendida y por ende criticada. Años sin ver a familiares en la Ciudad de México se reducen a la decisión de encargar a los hijos con sus padres o suegros y realizar el viaje, o bien, a tomar sus vehículos y pasar un fin de semana en las playas de Veracruz. }

De cocina tradicional a nuevos platillo

Hasta cierto punto, los cambios experimentados en los Estados Unidos se reflejan también en la preparación de los alimentos. Para algunas mujeres paseñas retorno, la comida tradicional del pueblo, preparada por sus suegras o madres (cuando regresan a vivir con ellas, mientras terminan de construir su casa) resulta atractiva las primeras dos o tres semanas; posteriormente, la encuentran llena de grasa, “engordadora”, “frita”. Sus comentarios de resistencia a ingerir tales alimentos llegan a herir susceptibilidades y generar conflictos domésticos. Tratando de reproducir el patrón alimenticio americano, salen a comprar comida congelada; viajan a los supermercados del puerto de Veracruz o de Xalapa. Sus compras son verduras y carnes congeladas, así como latería. Por otro lado, aquellas migrantes que no cuentan con un vehículo para hacer tales compras, tratan de balancear sus “antojos” y enseñan a las suegras o madres a preparar otros platillos; comida china, venado, o bien, a consumir verduras congeladas, para lo cual compran un horno de microondas, que por momentos sustituye al calor del

comal al que ya consideran lento para calentarse. Así transcurre el proceso de readaptación que no sólo implica a la mujer migrante, sino a los que le rodean y conviven con ella, atrapada entre su nuevo rol femenino, con mayor libertad, y los roles tradicionales aún persistentes en el pueblo para las mujeres.

“Consejos” para quienes retornan a casa

El transcurrir de esta nueva vida en el pueblo se acompaña de los consejos o puntos de vista de familiares y amigos por diversificar sus ahorros o invertirlos en algún negocio. Tales acciones son percibidas como intromisiones o envidias. La subjetividad del migrante se ve enrarecida por la objetividad que le proporcionan los “migradólares”: mantener su nuevo estilo de vida. De esta forma, de los puntos de vista encontrados entre sus familiares por diversificar su dinero y los de ellos, por disfrutar lo ganado, surgen conflictos domésticos familiares.

Cuando los “migradólares” se van, los vinos importados deben ser reemplazados por cerveza; los viajes turísticos, por paseos en el parque del Pueblo y los alimentos congelados, por el pollo y las verduras de la esquina. La pareja empieza a experimentar un sentimiento de frustración y pobreza. Reticentes a readaptarse al nivel de vida e ingresos de la región, las discusiones se encaminan a decidir el regreso o no a los Estados Unidos.

EL RETORNO A LOS ESTADOS UNIDOS

Los migrantes paseños son migrantes retorno en potencia. Sus cambiantes prácticas sociales ya no pueden explicarse a partir de lo que sucede en un solo contexto. el pueblo, por ejemplo (Binford, 2004; Goldring, 1997; Smith, 1994). De esta forma, ante cualquier necesidad o eventualidad que implique ahorro, inversión, compra o pago de nuevas deudas, el retorno a los Estados Unidos está latente, como entre otros casos lo muestran, respectivamente, Toño y Juan Gabriel:

La verdad yo le dije a mi mujer. “vamos a tratar de quedarnos en el rancho, pero si nos atoramos por algo, me regreso unos dos años pa’l otro lado”. Qué chingao, la gente ya me conoce, sabe que me gusta trabajar. Además yo ayudé a mucha gente no creo que te hagan el feo.

Yo me accidenté, choqué aquí en la carretera, venía tomado. Yo le dije a mi mujer: “¡no hay bronca, vamos a ver doctores particulares para quedar bien!” Lo importante era eso, y total uno que ya conoce cómo está todo allá puede uno regresar.

COMENTARIOS FINALES

Al inicio de este trabajo, planteamos que para algunos autores el retorno constituye el capítulo pendiente en los estudios migratorios. En un esfuerzo por contribuir a su comprensión desde la experiencia de quienes lo viven, en este caso los paseños, hemos considerado sus puntos de vista, además de los discursos de otros migrantes entrevistados, tanto en México como en los Estados Unidos. Resultado de ello, vale la pena destacar los siguientes planteamientos.

*El pre-retorno:*³² es necesario considerarlo en las políticas institucionales y estudios migratorios. La experiencia paseña muestra que el pre-retorno constituye una etapa crucial para tomar la decisión de retornar: marca el inicio del retorno formal al pueblo. Su análisis no sólo permite a la academia comprender sus complejidades, sino a las instituciones proponer un trabajo colaborativo con los migrantes retorno para prever su impacto, tanto en los lugares que dejan como en los de llegada. Esto permitiría diseñar o reorientar programas y/o políticas migratorias, encaminadas a una necesidad específica: atender los impactos y las necesidades sociales, económicas y laborales que subyacen al pre-retorno y, por ende, al retorno.³³

El retorno, etapa de la migración paseña consolidada. En este trabajo se argumenta que para los migrantes paseños el retorno no representa una experiencia nueva: forma parte de su proceso migratorio transnacional, consolidado en los últimos veinte años. Tal experiencia, como se mostró a lo largo del texto (a diferencia de otros nuevos migrantes mexicanos), les permite proyectar, proporcionalmente, tanto el tiempo de permanencia en los Estados Unidos como el de regreso a México, sin descartar la posibilidad de un nuevo retorno a los Estados Unidos, con un nuevo proyecto migratorio.

³² El texto también concluye que esta etapa representa una coyuntura vital, donde el migrante retorno comparte información sobre qué hacer, qué no hacer, cómo hacer una estancia migratoria indocumentada, más inteligente y redituable, para lograr el proyecto migratorio en los Estados Unidos.

³³ Actualmente, el Gobierno Federal cuenta con acciones paliativas y mediáticas que ofrecen información a los migrantes que regresan a México en temporadas vacacionales. Sin representar una política migratoria integral, algunas de estas acciones son: “Diputado amigo”, “Caravana paisano”, “Somos México”, “Bienvenido paisano”, entre otras.

Aporte a los estudios migratorios regionales. El artículo ofrece reflexiones conceptuales preliminares, que permiten hablar de la existencia de dos grandes categorías de análisis, tipificadas como retorno voluntario e involuntario. Es importante destacar que a la luz de estas dos grandes categorías, se agruparon los tipos de retorno: incidental, intencional, cíclico, obligado, abierto, acordado, planeado, político intencionado y voluntario, tipología acuñada con base en la experiencia y discursos registrados en campo, que no solo representa una modesta referencia para posteriores estudios en el tema, sino información clave para el diseño de la impostergable política migratoria, hasta ahora ausente tanto en la Federación como en la entidad veracruzana.

Metodológicamente: es preciso apostar por estrategias de investigación fundadas e la complementariedad. Sin ser partidario de perspectivas aisladas, mucho menos de investigaciones lineales, la estrategia metodológica utilizada en campo, y que dio como resultado la sistematización del presente ensayo, sugiere aproximaciones basadas en la complementariedad. Lo anterior, considerando que el hacer, pensar y sentir de los migrantes entrevistados surgió de complementar: 1) aportes de los paradigmas del conocimiento positivista, interpretativo y socio-crítico, y 2) de las metodologías cuantitativa, cualitativa y participativa. La primera metodología, permitió conocer los aspectos sociodemográficos (edad, sexo, nivel escolar, entre otros) de los entrevistados; la segunda, llevó a conocer y comprender su hacer, pensar y sentir, y la tercera, conocer, comprender e interpretar los hechos, fenómenos y procesos encontrados, desde una perspectiva histórica, pasando de una dimensión particular (la realidad inmediata de los migrantes) y de lo singular (sus relaciones sociales en el contexto local inmediato: su trabajo, La casa de Nueva York, entre otros), a lo general (un análisis que consideró eventos históricos locales y regionales que permearon su situación social y laboral).

Finalmente, en cuanto al *contexto político de la migración retorno*, aquí se sostiene categóricamente que la esfera pública privilegia intereses políticos reticentes a reconocer la necesidad de una política migratoria estatal, la cual, argumentan, corresponde sólo a la federación. Bajo esta opacidad institucional, la migración de veracruzanos y no veracruzanos en nuestro territorio se exacerba a tal grado, que rebasa la capacidad de respuesta institucional y los marcos interpretativos de la academia, quedando sólo la sociedad civil como una alternativa, cuya autogestión, promueve y ejecuta acciones de intervención humanitaria, que se reflejan en los

albergues, casas y comedores humanitarios que asisten a los migrantes, sean de paso o de retorno.

REFERENCIAS

- BASTIA, T. (2011): Should I Stay or Should I Go? Return Migration in Times of Crises. *Journal of International Development* (23), pp. 583-595.
- BAKEWELL, O. (2010): Some Reflections on Structure and Agency in Migration Theory. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (10), pp. 1689-1708.
- BERNARDI, F., GARRIDO, L., MIYAR, M. (2011): The Recent Fast Upsurge of Immigrants in Spain and their Employment Patterns and Occupational. *International Migration. Employment Penalisation of Immigrants in Western Europe*, 49 (1), pp. 148-187,
- BINFORD, L. (2005). A generation of migrants. Why they leave, where the end up. *NACLA Report on the Americas*, 39 (1), July-August.
- _____. (2004). Lo local y lo global en la migración transnacional. En: L. Binford (Coord.), *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz. Siete estudios de caso*. México: CONACYT-BUAP.
- _____. (2001). *Migración, campos sociales y hegemonía cultural en cinco comunidades de Puebla y Veracruz*. México: BUAP, ICS y H. Proyecto CONACYT, 2001-2004.
- CASSARINO, J-P. (2004). Theorising return migration: the conceptual approach to return migrants revisited. *International Journal on Multicultural Societies (IJMS)*, 6. Recuperated of: <http://www.unesco.org/shs/ijms/vol6/issue2/art4> UNESCO.
- CATAÑO PULGARÍN, S. V., MORALES MESA, S. A. (2015). La migración de retorno. Una descripción desde algunas investigaciones latinoamericanas y españolas. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6 (1), enero-junio, pp. 89-112.
- CAVALCANTI, L., PARELLA, S. (2013). El retorno desde una perspectiva transnacional. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, XXI (41), pp. 9-20. Recuperado de: <http://revistas.upcomillas.es/index.php/revistamigraciones/article/view/5516>
- DURANT, J. (1994). *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: CNCA-Alianza Editorial.
- ESPINOSA, V. (1998). *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Jalisco, El Colegio de Michoacán.
- FEINDT, W., BROWING, H. (1972). Return migration: its significance in an industrial metropolis and an agricultural town in México. *International Migration Review*, 6 (2). *Internal Migration in Latin America*, Summer, 1972, pp. 158-165.

- GARCÍA RAMÍREZ, T., CASTILLO ÁNGEL, M. (2012). *El estado de la migración, México ante los recientes desafíos de la migración internacional*. México: Consejo Nacional de Población. http://www.omi.gob.mx/work/models/OMI/Resource/752/El_Estado_de_la_Migracion._Mexico_ante_los_recientes_desafios_de_la_migracion_internacional.pdf
- GARCÍA BALLESTEROS, A., JIMÉNEZ BLASCO, B. C. (2013). Migration. Spain's Reverse Flows. *American Quaterly*, Winter, p. 133-135.
- GARRIDO, C. (2012). La Reforma Migratoria Integral en los Estados Unidos de Norteamérica: una mirada binacional y reflexiones para su diseño. En: H. ROMO, C. GARRIDO y O. LÓPEZ (Coords.), *A bilateral perspective on Mexico-U.S. Migration*. México: University of Texas, Universidad Veracruzana.
- GHOSH, B. (2000). *Return migration: journey of hope or despair?* Geneva: International Organization for Migration: United Nations.
- GOLDRIN, L. (2006). A transnational Re/View: Cross-Border Histories and Transnational Futures among Mexican (Im)migrants. Workshop 507/MCB002. LASA 2006. *Decentering Latin American Studies*. San Juan Puerto Rico, USA. March 15-18.
- _____. (1997). *El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿Reconfigurando la nación, ciudadanía y relaciones entre Estado y sociedad civil?* México: El Colegio de Michoacán.
- GONZÁLEZ-FERRER, A. (2013): Retorno y reintegración de los migrantes latinoamericanos en Europa. En: IZQUIERDO, A. (Ed.), *Propuestas para vincular las políticas de migración y empleo* (pp. 53-89). Madrid: FIAPP.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. (1994). *Gender transitions. Mexican experiences of immigration*. Los Ángeles, CA; London: University of California Press.
- KANDEL, W., MASSEY, D. (2002). The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis. *Social Forces*, 80 (3), March, pp. 981-1004.
- LONG, L. (2005). Homecomings: usettling paths of return. *International migration review* 39 (4), Winter.
- LÓPEZ DE LERA, D. (2010): Emigración, inmigración y retorno: tres etapas de un mismo proceso. *Polígonos Revista de Geografía* (20), pp. 9-27. Recuperado de: <http://esomi.es/attachments/article/121/Poligonos.%20Lopez%20de%20Lera.pdf>.
- MARCU, S. (2011). Romanian Migration to the Community of Madrid (Spain): Patterns of Mobility and Return. *International Journal of Population Research*. <http://www.hindawi.com/journals/ijpr/2011/258646/>.
- MARTIN, P. (2006). *Factors that influence migration. U.S.-Mexican Migration*. Universidad de Texas.

- MASSEY, D. S., ARANGO, J., GRAEME, H., KOUAOUCHI, A., PELLEGRINO, A. TAYLOR, J. E. (2000). Teorías de la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Trabajo. Migraciones y mercados de trabajo*, 2 (3), enero-junio, pp. 5-50.
- MASEY, D. S., ESPINOSA, K. E. (1997). What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis. *American Journal of Sociology*, 102 (4), pp. 939-999
- MARKOWITZ, F., STEFANSSON, A. (Ed.) (2004). *Homecomings: usettling paths of return*. New Mexico: *Lexiton Books*.
- PÉREZ CARAMÉS, A. (2012). El retorno de los migrantes rumanos: inversión de remesas y ahorros y estrategias de re-integración. En: M. ABOUSSI (Coord.), *El codesarrollo a debate* (pp. 71.86). Granada: Comares.
- SCHRAMM, C. (2011). Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos: la importancia de las redes sociales transnacionales. *Revista CIDOB d'afers internacionals* (93-94), pp. 241-260.
- SILVEY, R. (2006). Geographies of Gender and Migration: Spatializing Social Difference. *International Migration Review*, 40 (1), Spring, pp. 64-81.
- SMITH, M. (1994). Can you imagine? Transnacional migration and the globalization of grassroots politics. *Social Text* (39), pp. 15-33.

Dignidad rebelde. Foto-ensayo sobre el zapatismo mexicano (1994-2013)

Gualberto Díaz González

Resumen

El levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el 1° de enero de 1994, se inscribe en las luchas de resistencia de los pueblos indios de México, a través de la defensa de la tierra, la autonomía cultural y la Internet para exigir *libertad, justicia y democracia*, por un mundo donde quepan muchos mundos, y el mandar obedeciendo, la asamblea y el consenso como máximas instancias de la comunidad. Las imágenes que integran el presente foto-ensayo muestran algunos de los momentos más significativos en la vida pública del zapatismo, esto es, de su relación con la sociedad civil nacional e internacional: Convención Nacional Democrática (1994), Consulta Nacional por el Reconocimiento de los Derechos de los Pueblos Indios y por el Fin de la Guerra de Exterminio (1999), Nacimiento de los Caracoles, Juntas de Buen Gobierno (2003), La Otra Campaña (2006) y La escuela zapatista (2013).

Palabras clave: Fotografía, Zapatismo, Foto-ensayo

Rebel Dignity. Photo-essay of Mexican Zapatismo (1994-2013)

Summary

The armed uprising of the Zapatista Army of National Liberation on January 1, 1994, has been inscribed in the history of the resistance struggles of Mexico's indigenous pueblos, through the defense of land, cultural autonomy and the internet to demand *Freedom, Justice and Democracy*, for a world that contains many worlds, and the system of ruling while obeying, the assembly and rule by consensus as the maximum authority in the community. The images that constitute this photo-essay chronicle some of the most significant moments in the public life of zapatismo, in its relation to national and international civil society: The National Democratic Convention (1994), the National Consultation for the Recognition of the Rights of Indian Pueblos, and for the End of the War of Extermination (1999), The Birth of the Caracoles, Committees of Good Government (2003), The Other Campaign (2006), and the Zapatista School, (2013).

Key words: Photography, Zapatismo, Photo-essay

Dignité Rebelle. Photo-essai sur le zapatisme mexicain (1994-2013)

Résumé

Le soulèvement armé de l'Armée Zapatiste de Libération Nationale, le 1er janvier 1994, s'inscrit dans les luttes de résistance des peuples indiens du Mexique, au travers de la défense de la terre, de l'autonomie culturelle et de l'usage de l'Internet pour exiger *liberté, justice et démocratie*, pour un monde où puissent exister beaucoup de mondes et sur la base du *commander en obéissant*, où l'assemblée et le consensus constituent les instances supérieures de la communauté. Les images qui intègrent le photo-essai ici présenté montrent quelques-uns des moments les plus significatifs de la vie publique du Zapatisme et de sa relation avec la société civile nationale et internationale : Convention Nationale Démocratique (1994), Consultation Nationale pour la Reconnaissance des Droits des Peuples Indiens et pour la Fin de la Guerre d'Extermination (1999), la Naissances des *Caracoles* (Escargots), Conseils de Bon Gouvernement (2003), l'Autre Campagne (2006) et l'École Zapatiste (2013).

Mots-clés: Photographie, Zapatisme, Photo-essai

Texto completo: [PDF](#)

DIGNIDAD REBELDE
FOTO-ENSAYO SOBRE EL ZAPATISMO MEXICANO (1994-2013)

Gualberto Díaz González*

Si pudiera contarlo todo con palabras, no cargaría con una cámara.

LEWIS HINE

Resumen

El levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el 1° de enero de 1994, se inscribe en las luchas de resistencia de los pueblos indios de México, a través de la defensa de la tierra, la autonomía cultural y la Internet para exigir *libertad, justicia y democracia, por un mundo donde quepan muchos mundos*, y el *mandar obedeciendo*, la asamblea y el consenso como máximas instancias de la comunidad. Las imágenes que integran el presente foto-ensayo muestran algunos de los momentos más significativos en la vida pública del zapatismo, esto es, de su relación con la sociedad civil nacional e internacional: Convención Nacional Democrática (1994), Consulta Nacional por el Reconocimiento de los Derechos de los Pueblos Indios y por el Fin de la Guerra de Exterminio (1999), Nacimiento de los Caracoles, Juntas de Buen Gobierno (2003), La Otra Campaña (2006) y La escolita zapatista (2013).

Palabras clave: Fotografía, Zapatismo, Foto-ensayo

INTRODUCCIÓN

La cámara fotográfica se inventó en Europa durante la primera mitad del siglo XIX. Se intentaba entonces “reflejar la realidad” y pronto se convirtió en una práctica que atravesó las capas sociales. En nuestro país, hallamos los primeros “retratos” en las caritas sonrientes del Totonacapan y las cabezas colosales de origen olmeca. Trascender en imágenes ha sido siempre parte de la condición social. La cultura moderna adoptó la práctica fotográfica como representación de la realidad: crea, en quien la ejerce, la ilusión de poseerla de inmediato. Hoy, el ojo mecánico mira planetas de galaxias remotas y arroja luz sobre los hoyos negros. No hay oficio o práctica científica que prescindiera de la fotografía. ¿Cómo utilizar esta herramienta de la modernidad que determina el modo en que vemos las cosas?

Documento, registro, huella, la imagen reproduce lo real siempre a partir de un punto de vista. La fotografía es el registro intencional de lo observado. ¿La imagen fotográfica, sinónimo de lo real? Debemos desmitificarla de su estatus reproductor de realidades y mirarla como una invención, un discurso. Las ciencias sociales ya no se conforman sólo con los datos aportados por la fotografía, como medio de

* Sociólogo, Maestro en Literatura Mexicana y doctorante en Historia y Estudios Regionales por la Universidad Veracruzana.

comprobación en el trabajo de campo; van más allá: el registro de la cámara incrimina, al tiempo que cuenta una historia.

MODOS DE MIRAR



DELEGADO ZAPATISTA
Xalapa, agosto, 1999

Eterniza un aspecto de lo real. Documento del presente que conecta con el pasado, la fotografía registra, deja huella, historia. Escritura de luz que evidencia, vigila y señala. Desde principios del siglo XIX, llegó para democratizar la experiencia, convirtiéndola en imágenes que designan al mundo moderno. La práctica fotográfica combina arte y verdad, creación y documento (Sontag, 1977: 45).

Como uso social y objeto de consumo, la fotografía refleja el pensamiento de los grupos sociales. Todos la usan, mas aunque el valor estético que se le asigna varíe, la fotografía sufre un grado de desprecio cuando se cree poseerla enseguida (Bourdieu, 1979).

Reproducción de lo real que señala un punto de vista, la fotografía torna consiente la observación. Es un modo de mirar. Quien observa una fotografía se la explica según lo que sabe y según sus experiencias de vida. Entonces, ¿qué es lo que da sentido a una fotografía? ¿La elección de lo que se captura o la interpretación de lo capturado? Ambas. Capturar una imagen depende de fotografiar en el momento X o en el momento Y , y los acontecimientos referidos se extienden más allá del encuadre. La fotografía invoca lo que no muestra (Berger, 1978: 33).

En *Cámara lúcida* (1977), Roland Barthes estudia las fotografías desde un enfoque transdisciplinario: unas fotografías le interesan y otras no. Analiza el acto fotográfico (*operator-fotógrafo*, *spectrum-representado*, *spectator-observador*) a partir de dos conceptos: *studium* y *punctum*. El primero es un análisis sociohistórico de la fotografía: época, lugar, actores, historia, antropología, sociología, psicología, y el segundo, ese detalle que sale del cuadro y “pincha”, provocando una interpretación particular de lo observado. Es un pinchazo que ocurre sólo ante ciertas fotografías.

1972: una niña vietnamita roseada de *napalm* corre desnuda hacia la cámara transida de terror con los brazos abiertos, seguida por sus hermanitos, desesperados, corriendo tras de ella. Y más atrás, su pueblo en llamas por las bombas de los Estados Unidos. La fotografía dio la vuelta al mundo y contribuyó a la protesta mundial contra la intervención norteamericana en Vietnam. No tardó el imperio en retirarse del país asiático. Las fotos, aunque no crean una posición moral, pueden contribuir y lograr, a veces, una conciencia política. La imagen de Huynh Cong marcó un hito en la historia de la fotografía: reveló la importancia del oficio del fotorreportero de guerra (Sontag, 1977).

La relación de la fotografía con la escritura ha sido ambivalente, de rechazo y atracción, pero de una dependencia inevitable. La imagen necesita de un título, una fecha, una firma, un pie de foto que ubique e induzca su lectura. ¿Cómo puede una fotografía significar sin el referente de la escritura? Un texto literario es independiente de la fotografía y, de cuando en cuando, quien escribe literatura incluye “imágenes” para ilustrar o comprobar. ¿Estará confinada la fotografía a depender de las letras para “decir” y “significar”? Habría que buscar otras posibilidades donde fotografía y literatura dialogaran; habría que buscar “otra manera de contar”, como diría John Berger.

La selección y edición de las imágenes puede emprenderse a la manera de los foto-ensayos que Nacho López realizó, desde los años 50 del siglo pasado, para revistas como *Hoy* y *Siempre!* Nacho López es considerado uno de los padres del foperiodismo mexicano, pues influyó en toda una generación de fotorreporteros comprometidos con la fotografía social. Impartió clases al respecto en varias universidades del país, entre ellas, la Universidad Veracruzana. También estudió cine y realizó algunos documentales. Llamó a reivindicar el oficio del fotógrafo, porque en “un país como México, subdesarrollado, con millones de indígenas, con una burocracia deshonestas, con una burguesía proimperialista y con una masa campesina sobre-explotada, un obrero despolitizado, una clase media conformista, la función fundamental de la fotografía es explicar la realidad” (López, 1996: 3).

Con la fotografía se documenta una realidad y se inventa. Parte del “esto ha sido” al “esto ha sido porque yo lo he inventado” (González, 2005: 164). Los fotoensayos de Nacho López provienen de fotorreportajes de las revistas *Life* y *Look*, en un intento de desmitificar a la fotografía en relación con su estatus reproductor de lo real (Bartra, 2000: 67).

AUTONOMÍA INDÍGENA, DIGNIDAD REBELDE



CONVENCIÓN NACIONAL DEMOCRÁTICA
Aguascalientes de Guadalupe Tepecyac, Chiapas.
Agosto, 1994

La madrugada del primero de enero de 1994, justo cuando México ingresaba al “primer mundo” con el TLCAN, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional tomó varias cabeceras municipales del estado de Chiapas, entre ellas San Cristóbal de las Casas, al grito de “Ya basta”. Al cabo de 21 años, luego de un sinnúmero de movilizaciones masivas y encuentros con la sociedad civil nacional e internacional, el neozapatismo mexicano permanece como un movimiento social en lucha contra el capitalismo. Su propuesta es hacer política “desde abajo”, tejiendo redes entre grupos subalternos, colectivos y comunidades en México y el mundo.



AGUASCALIENTES DE GUADALUPE TEPEYAC, CHIAPAS
Agosto, 1994

LUCHA POR LA DEMOCRACIA

En nombre de los derechos constitucionales, vía los medios de comunicación y la pluma como espada, los zapatistas muestran las características actuales del *inacabamiento* de la Conquista (Echeverría, 2001: 56), la profundidad de la transformación de las sendas de liberación en América Latina (Castell, 2003: 189), y buscan cambiar el mundo sin tomar el poder (Holloway, 2006: 74), abriendo espacios democráticos donde la sociedad participe y decida su rumbo.



MAYAS INTERGALÁCTICOS
Museo de Ciencia y Tecnología
Xalapa, Veracruz, enero, 1999



DELEGADOS
Cardel, Veracruz
Enero, 1999



LLEGADA DE LA MARCHA DEL COLOR DE LA TIERRA AL ZÓCALO DE LA CIUDAD DE MÉXICO
Marzo, 2001



COMANDANTE DAVID
San Cristóbal de Las Casas, diciembre, 1998

El indígena, imagen universal de la modernidad, se quiere mexicano sin dejar de ser indígena; exige ser respetado en su identidad de indio porque la dignidad no es algo que se entienda con la cabeza, sino que se vive y siente dentro del pecho. Y para el neoliberalismo, el indígena no sirve porque no compra, no tiene tarjetas de crédito. Sólo es mano de obra barata, presa del despojo y la discriminación; un cero en la historia, que es lo que proponen las grandes compañías trasnacionales.



DELEGADOS ZAPATISTAS
Cardel, Veracruz, enero, 1998

LOS ACUERDOS DE SAN ANDRÉS

El 16 de febrero 1996 se firmaron los Acuerdos de San Andrés Larráinzar entre el EZLN y el gobierno mexicano, como resultado de las mesas de diálogo donde participaron académicos, intelectuales y líderes sociales de todo el país, en calidad de ponentes y asesores. Entre los principales acuerdos se establece el reconocimiento y la libre determinación de los pueblos indígenas; ampliar su representación política (local y nacional); garantizar el acceso pleno a la justicia; promover sus manifestaciones culturales; asegurar la educación y la capacitación; garantizar la satisfacción de necesidades básicas; impulsar la producción y el empleo. No obstante, el gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León se negó a cumplir con los acuerdos de San Andrés arguyendo una balcanización del país, si se reconocía la autodeterminación de los pueblos indios.

En 2001, luego de una movilización nacional, la *Marcha del Color de la Tierra*, donde participaron millones de ciudadanos, el EZLN consiguió el apoyo ciudadano para exigirle al gobierno de Vicente Fox cumplir los acuerdos de San Andrés. Por primera vez en la historia del país, el 19 de marzo de 2001, una mujer indígena habló en la tribuna de la Cámara de Diputados: la Comandante Esther. La delegación zapatista regresó a sus comunidades en Chiapas y, al cabo de unos días, el Congreso mexicano aprobó una contrarreforma sobre ley y cultura indígena que negaba y niega el espíritu de los acuerdos de San Andrés. No reconoce la autodeterminación de los pueblos indios.



RECIBIMIENTO A LA *MARCHA DEL COLOR DE LA TIERRA*
Ciudad de México, marzo, 2001

MATANZA DE ACTEAL

En medio de una guerra de baja intensidad contra las comunidades en resistencia en Chiapas, el 22 de diciembre de 1997 un grupo paramilitar de más 100 individuos irrumpió en un templo religioso de la comunidad de Acteal, municipio de Chenalhó, asesinando a 45 indígenas tzotziles: 15 niños, 21 mujeres (4 embarazadas) y 9 hombres.

Desde 1997, con Ernesto Zedillo, y hasta el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012), el Estado quiso mostrar la masacre de Acteal como un conflicto intracomunitario. Los medios de comunicación e intelectuales afines al gobierno

difundieron la versión de que se habían enfrentado zapatistas católicos con antizapatistas evangélicos, pero no dijeron por qué, luego de siete horas de tiroteo, el total de las víctimas pertenecían a un mismo bando: la Asociación Civil Las Abejas. A la fecha, la matanza de Acteal sigue impune. Todo apunta a que se trató de un crimen de Estado (Bellinghausen, 2008).



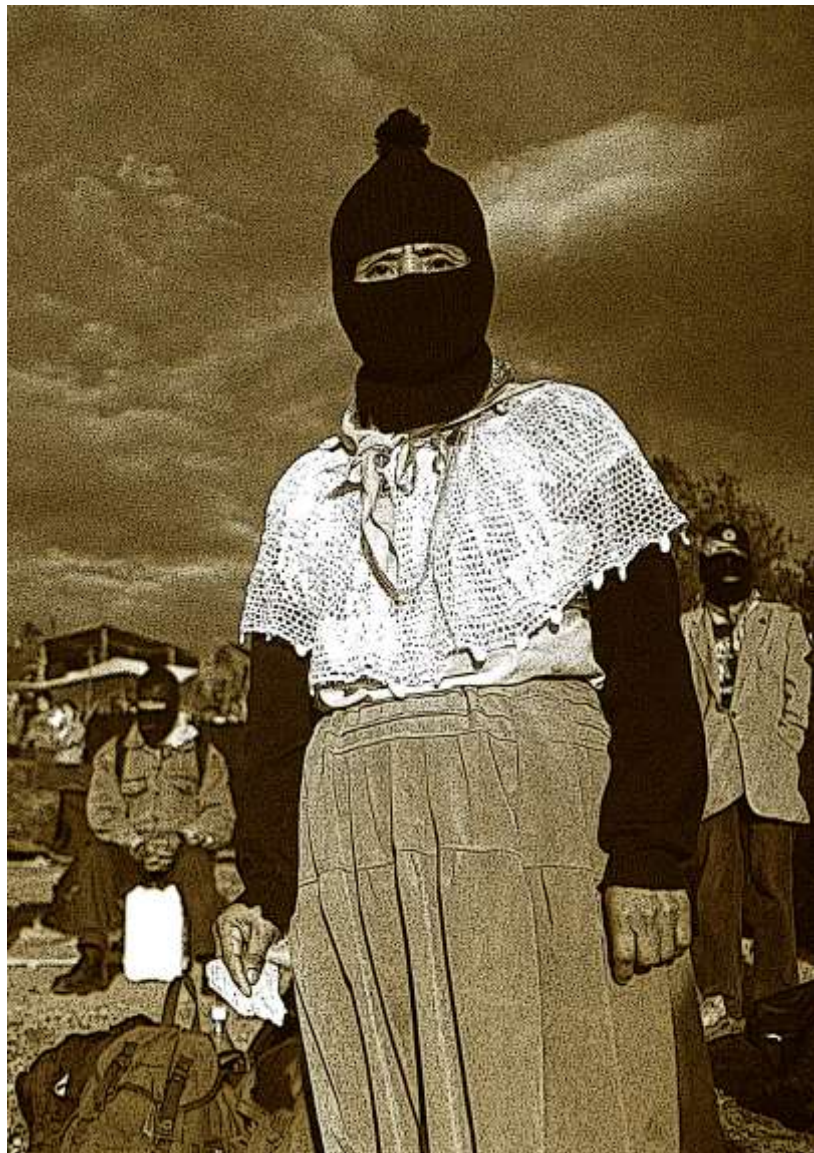
DESPLAZADOS DE CHENALHÓ POR LA MATANZA DE ACTEAL
Polhó, Chiapas, enero, 1999



DESPLAZADOS DE CHENALHÓ POR LA MATANZA DE ACTEAL
Polhó, Chiapas, enero, 1999

LOS CARACOLES

En agosto de 2003, el movimiento zapatista dio un paso en el ejercicio de su autonomía con la creación de Los Caracoles, comunidades-base de apoyo que ejercen el autogobierno, reivindicando el *calpulleque* mesoamericano a través de las Juntas de Buen Gobierno, autonomía indígena “que incluye a todos los sectores sociales que luchan por la democracia, la libertad y la justicia para todos” (Casanova, 2006: 18).



NACIMIENTO DE LOS CARACOLES
Oventic, Chiapas, agosto, 2003

Caracol Madre de los Caracoles del Mar de Nuestros Sueños, conocido como Caracol de La Realidad, que abarca los municipios San Pedro de Michoacán, Libertad de los Pueblos Mayas, General Emiliano Zapata y Tierra y Libertad. Otros cuatro Caracoles tienen su sede en las comunidades de La Garrucha (zona selva Tzeltal), Roberto Barrios (zona Norte), Oventic (zona de Los Altos) y Morelia (zona Tzots Choj).



NACIMIENTO DE LOS CARACOLES
Oventic, Chiapas
Agosto, 2003

RETORNO A LA COMUNIDAD

En las Juntas de Buen Gobierno, cada miembro de la comunidad es un actor social que asume la responsabilidad de sí mismo y de los demás. Y quien manda, manda obedeciendo, a través de un consenso expresado por la palabra “nosotros” (Villoro, 2003: 44).



CARACOL DE OVENTIC
Oventic, Chiapas
Agosto, 2003



NACIMIENTO DE LOS CARACOLES
Oventic, Chiapas, agosto, 2003

CUANDO UNA MUJER AVANZA, NINGÚN HOMBRE RETROCEDE

Las mujeres zapatistas luchan también por la igualdad de género. Ellas reconocen que la dominación masculina es producto de un sistema que divide a hombres y mujeres, estableciendo una relación vertical y patriarcal entre ambos, por lo que la lucha comunitaria, sin distinción de género, es condición indispensable para cambiar el sistema capitalista.



DESPLAZADOS DE CHENALHÓ
Enero, 1998

A CONTRAPELO

La iniciativa del EZLN llamada la *Otra Campaña*, cuyo recorrido por el país inicia el 1° de enero de 2006, es un intento por darle al estallido un cause “pacífico, organizado y dirigido racional y sensatamente hacia la construcción de otro país y otro sistema” (Aguirre, 2006: 20). La Otra Campaña se presenta como una alternativa que pretende ser la voz de los grupos subalternos que conciben y ejerciten la política bajo el principio “mandar obedeciendo”, tejiendo resistencias y rebeldías, uniendo demandas, apelando a liderazgos colectivos y a una democracia directa, como el autogobierno.



SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS
 La Otra Campaña en Xalapa, Veracruz
 Febrero, 2006

“¿Qué es lo que me mantiene así?, ¿qué es lo que me excluye?, ¿qué es lo que me hace a un lado? En cada lugar la respuesta es diferente. El zapatismo hace la pregunta y adelanta que la respuesta es plural” (Sub-Comandante Insurgente Marcos. Discurso pronunciado en la Plaza Lerdo de Xalapa, Veracruz).

LA RESISTENCIA

En marzo de 2013, los zapatistas hicieron una invitación personalizada a sus “compas” del mundo para viajar a las montañas del sureste mexicano y convivir con las bases de apoyo del EZLN, en un singular evento llamado “la escuelita zapatista”. Es la primera vez en la historia que un movimiento social clandestino hace una invitación a la sociedad civil para conocer, desde adentro, el quehacer cotidiano de su organización. Si hay una forma de entender al zapatismo es a través del trabajo cotidiano de miles de familias campesinas pertenecientes a las comunidades y a las juntas de Buen Gobierno.



ESCUELITA ZAPATISTA
Caracol de Oventik, agosto, 2013

La escolita es un esfuerzo de los zapatistas para dar a conocer su experiencia en la construcción de su autonomía comunitaria y municipal, con el afán de que estas lecciones sean útiles en otros espacios y geografías. A contrapelo de lo que el sistema impone, aquí otro mundo es posible. La pedagogía fue el acompañamiento y la humildad, propiciando un clima de hermandad entre sujetos que desafían la lógica de poder-saber, donde no rigen los títulos ni los grados. Una pedagogía inspirada en la cultura campesina, dice Raúl Zibechi (2013). Se trata de “seleccionar las mejores semillas, esparcirlas en suelos fértiles y regar la tierra para que se produzca el milagro de la germinación, que nunca es segura ni se puede planificar”.



ESCUELITA ZAPATISTA
Chavajeval, Chiapas, agosto, 2013

La mayoría de los zapatistas de hoy son jóvenes o muy jóvenes, quizá muchos de ellos iban colgados a la espalda de sus madres cuando el levantamiento armado de 1994. La revolución la hacen los jóvenes, inspirados por los viejos. Y los que mandan, obedecen. Trabajar familia por familia y en secreto, innovando el modo organizativo de los movimientos sociales. “Si algo sale mal —dice uno—, nosotros lo mejoramos. ¡Tan sólo han pasado 19 años en que venimos construyendo nuestra autonomía, contra 520 años de opresión!”

CONCLUSIONES

Las imágenes fotográficas son un medio para comprobar, confirmar o cimentar una visión de la realidad, por lo que su práctica y consumo juegan un papel estratégico en la construcción de identidades y en la lucha ideológica. No hay duda de que la práctica y el análisis de la fotografía proporcionan material para la investigación social. Continúa el debate sobre si la fotografía tiene que explicar o no la “realidad”, pero se tiene claro que es un discurso, y la certeza de que si se pudiera contar todo con palabras, no sería necesario cargar con una cámara, como dijo Lewis Hine.

El documento visual es preciso para la investigación social, y una sociología de la imagen requiere la elaboración de marcos teóricos y objetos empíricos que permitan su uso y análisis más allá de la mera ilustración en trabajos de investigación. En la era de la información, la tecnología potencia la producción y distribución de imágenes y sonidos en movimiento, circunstancia que permite a la sociología la utilización y el estudio de las imágenes desde una perspectiva crítica y creativa. Cada vez son más importantes las imágenes para analizar el discurso: roles, creencias, normas, imaginarios, representaciones, construcción de espacios, identidades colectivas, movimientos sociales.



CLAUSURA DE LA ESCUELITA ZAPATISTA
Caracol de Oventik, agosto, 2013

REFERENCIAS

- AGUIRRE ROJAS, C. A. (2006). Ir a contracorriente: el sentido de la Otra Campaña. *Contrahistorias* (6), marzo-agosto, pp. 7-24.
- BARTHES, R. (1989). *Cámara lúcida*. Madrid: Paidós.
- BARTRA, A. (2000). Las poses de López. *Cuartoscuro*, VII (44), septiembre-octubre.
- BELLINGHAUSEN, H. (2008). *Acteal, crimen de Estado*. México: *La Jornada*.
- BERGER, J. (2000). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.
- _____. (2002). *Otra manera de contar*. Barcelona: Gustavo Gili
- BOURDIEU, P. (1989). *La fotografía, un arte intermedio*. México: Nueva Imagen.
- CASTELLS, M. (1999). El poder de la identidad. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, t. III. México: Siglo XXI.
- EZLN (1998). *Documentos y comunicados*. Tomos I, II, III, IV, V. México: Era.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2006). El zapatismo y el problema de lo nuevo en la historia. *Contrahistorias* (6), pp. 31-40.
- GONZÁLEZ FLORES, L. (2005). *Fotografía y pintura: ¿dos medios diferentes?* Barcelona: Gustavo Gili.
- HINE, L. W. (1992). *Fotografías*. París: Centre National de la Photographie.
- LÓPEZ, N. (1996). Mi punto de partida. En: *Nacho López, Antología de fetiches*. México: IVEC.
- _____. (1989). La venus se va de juerga. *Revista Universitarios* (3), septiembre, pp. 5-7.
- M. DE MIGUEL, J. PINTO, C. (2002). *Sociología visual*. Madrid: CIS, Siglo XXI.
- SONTAG, S. (1979). *Sobre la fotografía*. Madrid: Eldhasa.
- _____. (2005). *Ante el dolor de los demás*. México: Alfaguara.

País de paso: saldo migratorio y condiciones sociales en México

Octavio B. Rebolledo Kloques

Resumen

Este artículo tiene un doble objetivo: mostrar, por un lado, que México nunca ha sido destino de la inmigración internacional y, por otro, subrayar que el verdadero problema radica en que los nacionales se vean obligados a emigrar por millones. México representa una peculiaridad en el contexto latinoamericano al expulsar población en mucho mayor volumen del que recibe. Y este paradójico fenómeno no parece tener fin en el mediano plazo. La ausencia de inmigrantes se asume aquí como un síntoma grave de un problema político y social de fondo: la incapacidad del Estado nacional para convencer a sus propios ciudadanos de 'quedarse en casa', debido a que tiene muy poco que ofrecerles.

Palabras clave: Migración, México, Estados Unidos, Extranjeros, Nacionalismo

Country in Transit: migration balance and social conditions in Mexico

Summary

This article has two objectives: to demonstrate, on the one hand, that Mexico has never been the country that migrants chose as their destination and, on the other, to emphasize that the real problem resides in the reality that millions are being obliged to migrate. Mexico represents a peculiar case in the Latin American context since it expels a much greater volume of population than it receives. And this paradoxical phenomenon is not likely to end any time soon. The absence of migrants is assumed here as a serious and deep political and social problem: the inability of the national State to convince its own citizens to "stay home", due to the few opportunities it offers them.

Key words: Migration, Mexico, United States, Foreigners, Nationalism

Pays de passage: solde migratoire et les conditions sociales au Mexique

Résumé

Cet article a un double objectif: montrer, d'un côté, que le Mexique n'a jamais été une destination de l'immigration internationale et, d'un autre côté, souligner que le véritable problème réside dans le fait que les nationaux sont obligés d'émigrer par millions. Le Mexique représente une particularité dans le contexte latino-américain par le fait d'expulser une population dans un volume beaucoup plus important que celle qu'il reçoit. Ce phénomène paradoxal ne semble pas devoir terminer à moyen terme. L'absence d'immigrés est ici assumée comme le symptôme grave d'un problème politique et social de fond: l'incapacité de l'Etat national de convaincre ses propres citoyens de "rester chez soi", dans la mesure où il a très peu à leur offrir.

Mots-clés: Migration, Mexique, Etats-Unis, Étrangers, Nationalisme

Texto completo: [PDF](#)

Octavio B. Rebolledo Kloques*

Resumen

Este artículo tiene un doble objetivo: mostrar, por un lado, que México nunca ha sido destino de la inmigración internacional y, por otro, subrayar que el verdadero problema radica en que los nacionales se vean obligados a emigrar por millones. México representa una peculiaridad en el contexto latinoamericano al expulsar población en mucho mayor volumen del que recibe. Y este paradójico fenómeno no parece tener fin en el mediano plazo. La ausencia de inmigrantes se asume aquí como un síntoma grave de un problema político y social de fondo: la incapacidad del Estado nacional para convencer a sus propios ciudadanos de ‘quedarse en casa’, debido a que tiene muy poco que ofrecerles.¹

Palabras clave: Migración, México, Estados Unidos, Extranjeros, Nacionalismo.

Es una opinión generalizada que en México residen millones de extranjeros y, aunque se acepta el hecho de que algunos no se han quedado, existe la convicción que son muchos más los que llegan al país buscando las condiciones y las ventajas que su propia tierra les niega. Tanto las fuentes estadísticas utilizadas en este trabajo como los análisis de los especialistas en el tema confirman lo infundado de esta tesis.

El flujo migratorio internacional que durante casi un siglo —desde mediados del XIX hasta la cuarta década del XX— se dirigió de manera masiva a varios países del continente americano —EE.UU., Canadá, Argentina, Brasil, Cuba, Costa Rica, Venezuela, entre otros—, prácticamente no incluyó a México.² A partir de mediados del siglo XIX —cuando de Europa y de Asia los migrantes salían por millones—, el país

* Investigador adscrito a la Dirección General de Investigaciones de la Universidad Veracruzana, México es Licenciado en Sociología por la Universidad de Costa Rica, Maestro en Desarrollo Urbano por el Colegio de México y doctorante del programa en Sociedades Multiculturales y Estudios Interculturales de la Universidad de Granada, España.

¹ El documento está basado en una investigación mayor, titulada *Extranjeros, nacionalismo y política migratoria en el México independiente, 1821-2000*, presentada en el Programa sobre Sociedades Multiculturales y Estudios Interculturales, del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Granada, España.

² “De los 12 millones de europeos cuyo destino fue América Latina, casi la mitad (5.5 millones) se dirigieron a la Argentina, 36% al Brasil y 6% a Uruguay; el 7% restante se distribuyó en el resto de los países latinoamericanos” (Pellegrino, A., 2000: 15).

presentaba una situación paradójica e inédita en el continente: aquí se recibía a un número menor de forasteros en relación con la cantidad de campesinos que emigraba.

Iniciando el siglo XX —y con el estallido revolucionario de 1910—, el contingente poblacional que salía no sólo estaba formado mayoritariamente por trabajadores agrícolas o “braceros”,³ sino también por obreros de las ciudades y hasta por un contingente nada despreciable de miembros de la clase media, compuesto por técnicos, profesionistas y pequeños propietarios rurales que se desplazaban hacia los EE.UU. Así, en tanto que en aquel año residían en México 117 108 extranjeros, en los EE.UU. ya vivían 221 915 mexicanos (ver Cuadro 1).

Cuadro 1
Movimiento migratorio, 1880-1910

Mexicanos en EE.UU		Extranjeros en México	
1880	38,399	---	----
1890	77,853	1895	48,668
1900	103,393	1900	57,000
1910	221,915	1910	117,108 ^{-a/}

Fuente: González Navarro, 1994, vol. 2: 377.

^{-a/} Cifra ajustada al monto registrado por el Censo de aquel año.

1. LA INMIGRACIÓN: EL ENIGMA DE SU ESCASEZ

Durante buena parte del siglo XIX y principios del XX, los gobiernos mexicanos se dieron a la tarea de ofrecer una serie de facilidades y privilegios al flujo de migrantes extranjeros, con la convicción de que se les estaban brindando ventajas y oportunidades excepcionales de progreso. Aunque la realidad de aquel entonces se empeñaba porfiadamente en demostrar la inviabilidad de tales afanes, siempre existió en los gobernantes de la época la certidumbre de que arribarían al país en gran número y que

³ En México se conoce como “bracero” a la persona que emigra para trabajar en EE.UU. como peón o jornalero agrícola.

su adaptación sería sencilla y rápida, todo lo cual redundaría en beneficios materiales y culturales para México y sus habitantes.

La legislación inmigratoria durante el primer siglo de vida independiente revela el interés desplegado por el Estado mexicano en su intento por atraer esos inmigrantes y poblar su territorio. La política inmigratoria se caracterizó en aquel momento por ser flexible, proclive al ingreso de trabajadores y estar persuadida de la viabilidad de allegarse un contingente enorme de mano de obra extranjera, convicción que por momentos llegó a asumir los visos de un esperanzado optimismo que inducía a ver como inminente el ingreso de una verdadera muchedumbre, realidad que se desvaneció con los años.

Durante todo ese primer periodo de la historia, la información sobre el volumen y otras características de la población confirma un hecho indiscutible: el aporte numérico de los extranjeros al poblamiento nacional siempre ha sido muy escaso, al grado de poder establecer que, para la primera mitad del siglo XIX, la cifra promedio anual de inmigrantes extranjeros no superaba las 500 personas, cantidad que a todas luces resultaba insignificante como aporte migratorio, confirmando, de paso, la tesis de que la recuperación poblacional del periodo se debió casi exclusivamente a su crecimiento natural.⁴

Al momento de declarar su independencia en 1821, México tenía una población de algo más de seis millones de habitantes (INEGI, 1994). Cuando se llevó a cabo el primer recuento censal oficial de la historia del país —en el año 1895, 74 años después— ese monto se había duplicado y ya alcanzaba los 12.6 millones, poniendo de manifiesto el notable dinamismo que había alcanzado el propio crecimiento demográfico nacional, particularmente a partir de la instauración del porfiriato en el año 1876.

Entre otra información esencial, aquel primer censo también capturó datos referentes al número existente de extranjeros. Gracias a esta iniciativa es que podemos saber que en 1895 esa población representaba unas 56 000 personas —de las cuales, la mitad eran hispanohablantes: guatemaltecos y españoles (INEGI, 1994)—,⁵ cifra que comparada con la población total resultaba, sin duda, intrascendente.

⁴ Crecimiento natural (o vegetativo): diferencia entre el número de nacimientos y el número de defunciones en un periodo dado, sin considerar la migración.

⁵ Dato que no deja de llamar la atención, pues el volumen de estas dos categorías disminuyó de tal manera a través de los años, que en 2010 representaba menos del 6%, muy por debajo del porcentaje de inmigrantes de EE.UU., que en suma constituía más de tres cuartas partes de toda la población extranjera en México (ver Gráfica 2).

No obstante las objeciones que pudiéramos poner a la validez o precisión de las estadísticas disponibles para el siglo XIX, no cabe duda que la cuantía de extranjeros en dicho periodo fue muy baja. Así, las medidas gubernamentales encaminadas a incrementar la población nacional a través de la inmigración —las cuales fueron diversas y llegaron a ser parte de explícitos proyectos gubernamentales— tuvieron un impacto cuantitativo casi nulo.

Las evidentes muestras de xenofilia que la élite porfiriana había dispensado a determinadas nacionalidades —particularmente a las de origen europeo—, así como los desmedidos privilegios económicos que algunos de esos grupos gozaron durante ese periodo,⁶ sirvieron para identificar con claridad la imagen del extranjero con un peligro que venía desde afuera. Este fue un sentimiento central en la construcción de un nacionalismo que encontraría condiciones propicias para su desarrollo y expresión en los años que siguieron al conflicto revolucionario, el cual acabó tanto con el régimen político que dominó la vida en México por más de tres décadas, como con la laxitud de las leyes inmigratorias y el trato preferencial que se intentó dar a la admisión de aquéllos.

El periodo posrevolucionario marcó una diferencia cualitativa en la percepción sobre la presencia extranjera y el tratamiento jurídico que debía aplicársele. Se produjo un quiebre sustancial en la forma de abordar este asunto y un distanciamiento afectivo evidente: los extranjeros eran vistos ahora como seres displicentes y ajenos a todo lo que la nueva nación mexicana representaba, opinión que repercutió en el hecho de que la política inmigratoria deviniera particularmente restrictiva, como nunca antes lo había sido. A partir de allí, la legislación comenzó a distinguirse por presentar un sello limitante y altamente selectivo hacia la inmigración extranjera, en la que los criterios de asimilación a las condiciones raciales y culturales del país fueron determinantes (Yankelevich, 2011).

Al comenzar el siglo XX —cuando el país tenía 13.6 millones de habitantes—, el número de inmigrantes apenas llegaba a 57 674, representando sólo el 0.42% de la población total (ver Cuadro 2). Si comparamos estas cifras con las de un siglo después, el recuento realizado en el año 2000 revela que la población había crecido hasta sumar 97.5 millones, en tanto que el total de extranjeros ascendía a 492 617 personas. Sin embargo, este sorprendente incremento inmigratorio tan solo constituía

⁶ Todavía en 1935 —más de dos décadas después de que el régimen del presidente Porfirio Díaz desapareciera—, "las inversiones extranjeras controlaban las industrias eléctricas (100%), petroleras (99%), minera (98%) y más de la mitad de las manufacturas (54%)" (Bokser, 2006: 401).

el 0.51%. Esta simple constatación nos revela una realidad que también sorprende: durante todo el siglo XX, el aporte poblacional del exterior ha vuelto a mostrar su pequeñez numérica, conformando un hecho demográfico y social de notoria gravedad, que ha debido ser registrado oficialmente al reconocer históricamente que México ha expulsado personas en mucho mayor volumen del que ha ingresado al país. Tal situación ha quedado de manifiesto en la realidad de las cifras estadísticas, las cuales muestran que nunca en su historia los extranjeros han llegado a representar, siquiera, ¡el 1% de la población total! Así, al terminar el siglo XX los porcentajes de población extranjera en los índices demográficos nacionales eran prácticamente los mismos que había ¡en el siglo XIX!

Cuadro 2

México. Población nacional y extranjera, 1895-2010

Año	POBLACIÓN		
	Nacional	Extranjera	
		Abs.	% respecto a Pob. Nac.
1895	12,632,427	56,355	0.45%
1900	13,607,272	57,674	0.42%
1910	15,160,369	117,108	0.77%
1921	14,334,780	101,312	0.71%
1930	16,552,722	159,844	0.97%
1940	19,653,552	177,375	0.90%
1950	25,791,017	182,343	0.71%
1960	34,923,129	223,468	0.64%
1970	48,225,238	192,208	0.40%
1980	66,846,833	268,900	0.40%
1990	81,249,645	340,824	0.42%
2000	97,483,412	492,617	0.51%
2010	112,336,538	961,121	0.86%

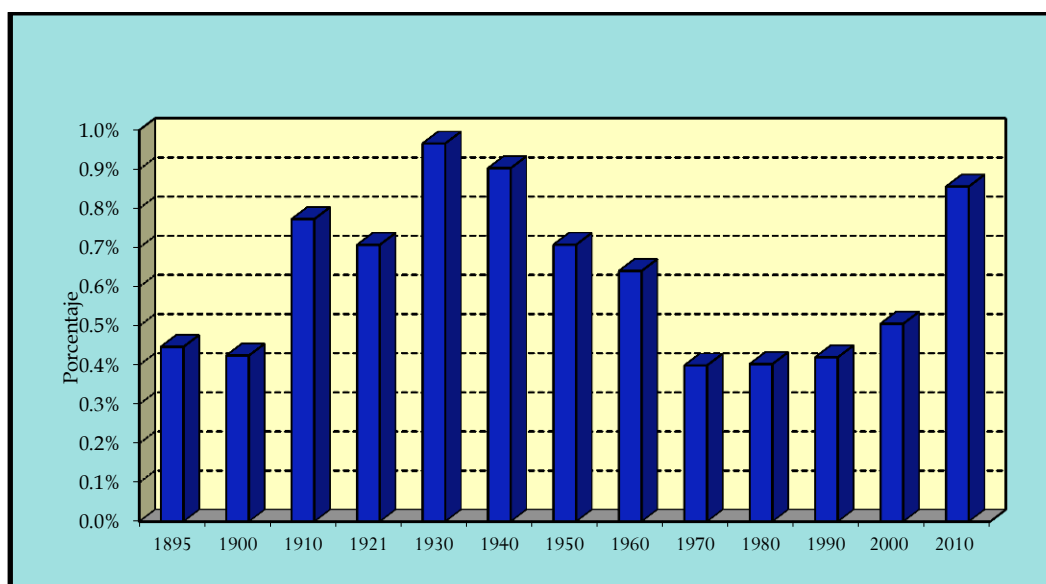
Fuente: con base en INEGI, 1994, y Censos Generales de Población y Vivienda, varios años.

De acuerdo con la Gráfica 1, hasta 1930 el flujo mostró una tendencia a incrementar el número de inmigrantes. Ese año marca el nivel más alto alcanzado en toda la serie; el punto en el que, en términos porcentuales, se ha dado la mayor concentración, llegando a significar el 0.97% de la población total. A partir de entonces comenzó un movimiento inverso de decremento continuo, que se prolongó por medio siglo, hasta 1980, y —pese a los aumentos posteriores— jamás volvería a recuperarse.

No sería sino hasta la realización del primer Censo de Población y Vivienda del siglo XXI —en el año 2010— que el ingreso de inmigrantes llegó a mostrar, por primera vez después de siete décadas, un incremento significativo al alcanzar un total de 961 121 personas (casi el doble de los que había en 2000) y representar el 0.86% de la población total del país.

Gráfica 1

México. Porcentaje de población nacida en el extranjero, 1895-2010



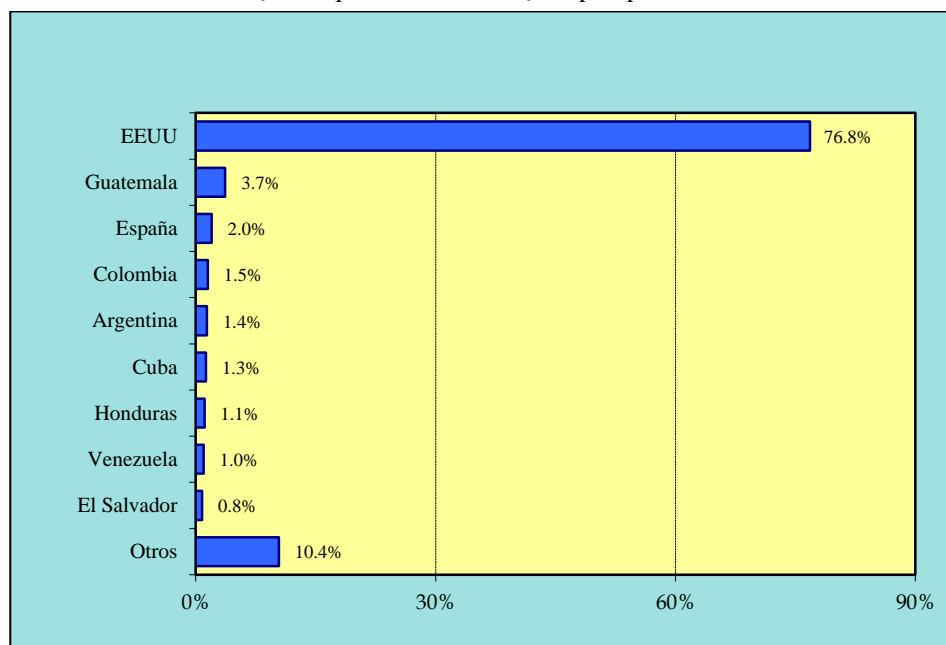
Fuente: Cuadro 3.2

Sin embargo, es fundamental considerar aquí un dato que invalida seriamente este panorama de sorprendente incremento inmigratorio: de acuerdo con las estimaciones realizadas por el Instituto Nacional de Migración (INM), las cifras totales de extranjeros en México para el año 2000 estarían ¡sobrestimadas en alrededor el 40%! Esto significa que, en ese año, unas 197 000 personas registradas como “extranjeras” podrían no serlo, por tratarse de población “de nacionalidad mexicana por ascendencia, ya que

nacieron en EE.UU. u otro país, pero son hijos de padres mexicanos” (Rodríguez Chávez y Cobo, 2012: 12), lo que explicaría el inusual incremento que ha mostrado en las últimas décadas el grupo correspondiente a EE.UU.,⁷ donde reside la inmensa mayoría de los emigrados.

Gráfica 2

México. Porcentajes de población extranjera por país de nacimiento, 2010



Fuente: Cuadro 3.5

Y la realidad reflejada en el último censo del año 2010 es aún más preocupante, dado que los niveles de la sobreestimación podrían ser mayores, es decir, ¡superiores al 50%! de las 961 121 personas consideradas en ese año como “extranjeros”, en situación de mexicanos por ascendencia,⁸ ya que “se estarían contabilizando entre ellos a hijos de mexicanos residentes en poblaciones fronterizas, a hijos de emigrantes mexicanos que viven con familiares en México y a hijos de emigrantes mexicanos retornados al territorio nacional, que nacieron en EE.UU., pero que en su mayoría han vivido muy poco tiempo o casi nada en ese país” (Rodríguez Chávez y Cobo, 2012: 12).

⁷ En el año 2000, el grupo proveniente de EE.UU. (339 717 personas) representaba el 69.7% del total de extranjeros en el país. En 2010, ese número se elevó a 738 103 personas y su porcentaje aumentó a ¡76.8%! (Ver Gráfica 2).

⁸ La Constitución Política de México establece, en su artículo 30, que son mexicanos todas las personas que nacen en el territorio nacional, así como aquéllas que nacen en el extranjero, si son hijos de mexicanos.

A diferencia de lo que sucedió con otros países, el notable crecimiento poblacional que ha tenido México⁹ está muy poco vinculado al extraordinario flujo migratorio proveniente, de manera particular, desde Europa, el cual se esparció por el mundo desde el siglo XIX.¹⁰

Varios autores han denunciado una actitud de notorio desinterés y desafecto por parte de los extranjeros convocados para radicar en el país. Uno de ellos fue Julio Durán, un prominente intelectual y demógrafo mexicano, en una de cuyas investigaciones comparó el monto de migrantes que ingresó al país, entre 1939-1951, con el propósito declarado de residir y el número de los que lo abandonaron de manera definitiva. De acuerdo con estas cifras oficiales, del total de migrantes recibidos en esos 12 años (41 763 personas) sólo 3 576 decidieron quedarse. El restante 91% optó por abandonar el país para buscar algún otro en el cual vivir (Durán Ochoa, 1955: 171).

La apatía o indiferencia observada en ellos para aceptar la generosa invitación para compartir su vida con los mexicanos ha sido atribuida a factores relacionados con determinadas características morales de estos individuos, una lista de rasgos entre los cuales destacan el egoísmo exacerbado, sentimientos de superioridad, poca capacidad para cimentar relaciones de afecto con la población y la cultura nativas; desdén hacia los valores nacionales, oportunismo, codicia, entre otros.

Resultaría interesante, sin embargo, indagar sobre las razones del desánimo por residir en un país que, a todas luces y en muchos momentos de su historia, ha tenido la capacidad de ofrecer al inmigrante condiciones aceptables de progreso material y bienestar, y preguntarse si tal actitud no pudiera, más bien, corresponder a una reacción de esos extranjeros frente a un medio que sentían adverso y contrario a su interés de hallar una nueva patria y una forma más asequible de construir su futuro.

Por ello, no representa ni una ligereza ni una imprecisión afirmar que —dada la imagen que México tiene como ejemplo de nación abierta al mundo— resulta sorprendente descubrir que, a través de toda su historia de vida independiente, nunca ha sido un destino para la inmigración, sino todo lo contrario: un país marcado por el fenómeno de la emigración; una sociedad de la que sus ciudadanos han salido en

⁹ En la década de 1960, México llegó a presentar tasas de fecundidad tan altas que provocaron un crecimiento natural inusitado, lo cual produjo una auténtica explosión demográfica. La población llegó a crecer a una tasa anual de 3.5% —una de las más altas del mundo—, lo que significaba que podía duplicar su volumen ¡cada 20 años!

¹⁰ Al contrario de lo que sucedió en México, "el peso de la inmigración sobre la población total fue muy importante en Argentina y Uruguay: en 1860, el 33% de la población uruguaya y el 30% de la población argentina fueron censados como nacidos en otro país" (Pellegrino, 2000: 15).

cantidad mucho mayor a la que otros pueblos han deseado ingresar. Esta aseveración constituye no sólo una opinión, sino un hecho plenamente verificable, una evidencia histórica.

2. DESTINO: LA EMIGRACIÓN

Desde mediados del siglo XIX, México se ha caracterizado por ser un expulsor de población y tener un saldo neto migratorio negativo,¹¹ además de que en ningún caso se lo podría citar como ejemplo de nación receptora de inmigrantes. Su situación histórica característica ha sido la contraria: desde hace siglo y medio, un número importante de mexicanos ha emigrado masivamente por la frontera norte hacia EE.UU., y el flujo no ha cesado de crecer en el siglo XXI, a pesar de las crisis mundiales, los ciclos estacionales deprimidos por los que ha atravesado esa economía o el pertinaz endurecimiento de las medidas adoptadas por el gobierno para frenar su entrada (Tal es el caso de las repatriaciones masivas o la aprobación de leyes que incrementan el control y restringen los derechos de los trabajadores indocumentados; el crecimiento y la militarización de la patrulla fronteriza o la construcción de un muro límite).

Al comenzar el porfiriato —en el último tercio del siglo XIX—, las estadísticas norteamericanas calculaban en 26 000 el contingente de mexicanos que allí residía (González Navarro, 1994. 2: 11). Sin embargo, en la última década de ese mismo siglo las autoridades mexicanas ya reconocían que había un volumen importante que también emigraba por la frontera sur, hacia Guatemala, al resto de Centroamérica y también a Cuba. La mayor parte de ese grupo estaba formado por habitantes del estado de Chiapas, quienes salían por la situación de abandono de la entidad por parte del gobierno central y la desorganización administrativa local (González Navarro, 1994. 2: 371).

No obstante, a partir de la primera década del siglo XX, el éxodo por la frontera norte comenzó a presentar las características de una emigración inusual y sorprendente. Jóvenes menores de veinte años de edad, de muy bajos niveles socio-económicos y provenientes, principalmente, de la región centro-occidente —de los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas— salían del país, por el

¹¹ El Saldo Neto Migratorio (o Migración Neta) corresponde a la diferencia entre el número de inmigrantes y emigrantes en un periodo dado. Cuando el monto de quienes emigran es mayor que el de los que inmigran, este saldo deviene negativo y convierte al país en expulsor de población, como históricamente ha sucedido en el caso de México.

punto fronterizo de Ciudad Juárez, en montos considerables para el periodo, los cuales ascendían a unas 7 000 personas cada mes. Trabajando como jornaleros al otro lado de la frontera, podían obtener salarios hasta cuatro veces superiores a lo que recibían en México (González Navarro, 1994. 2: 377 ss.).

Por su parte, los trabajadores que permanecían en México continuaban padeciendo abusos e indefensión frente a caciques y hacendados locales, lo que provocaba el incremento gradual del éxodo a niveles muy por encima de la cantidad de inmigrantes que ingresaban al país.¹² Ante los persistentes, pero infructuosos esfuerzos de las autoridades por compensar la falta de trabajadores con mano de obra foránea, algunos funcionarios se dieron a la tarea de dirigir sus llamados hasta tocar las fibras sentimentales de quienes decidían partir, invocando el amor a la patria, el deber moral hacia su tierra o recordándoles el atropello que en EE.UU. se hacía de sus derechos. Al contrario de lo que la élite porfiriana sostenía, estos trabajadores no emigraban por ambición o falta de patriotismo, sino en razón de la miseria y la explotación extrema en la que vivían.

Hoy sabemos que las causas de dicho fenómeno masivo no sólo fueron de tipo económico: los exiguos salarios pagados, sino también de naturaleza política: la impunidad de que gozaban caciques y funcionarios locales, y que les permitía ejercer maltrato y arbitrariedades en contra de una población campesina inerme; y hasta de carácter demográfico, dado el firme crecimiento poblacional producido a causa del descenso de las tasas de mortalidad.

Superada la guerra civil, hubo periodos en los que la preocupación de las autoridades por la cuantía alcanzada por la emigración de braceros llegó casi a la desesperación, como cuando se pretendió prohibir legalmente la salida de aquéllos que intentaban viajar a EE.UU.; o como sucedió con la iniciativa de la Secretaría de Gobernación en el año 1929, que condicionaba la autorización del viaje al cumplimiento de requisitos absurdos e imposibles de observar: saber leer y escribir; contar con una visa expedida por el consulado norteamericano; tener una tarjeta de identificación otorgada por la oficina de migración del lugar por donde cruzarían la frontera; demostrar la posesión de, al menos, US\$100 para sufragar gastos en tanto encontraban un trabajo, entre otras varias obligaciones. Asimismo, en 1942 esa Secretaría comenzó a exigir una fianza de US\$250 a los solicitantes de permisos de trabajo temporal en EE.UU., para eventuales gastos de repatriación, o a rechazar a quienes ya tuvieran un trabajo en México o fuesen

¹² De acuerdo con cifras oficiales, para el periodo 1908-1928, “por cada 5 mexicanos que anualmente se dirigían a Estados Unidos, solo un extranjero llegaba a radicarse en el país” (Yankelevich, 2011: 27).

ejidatarios, obreros especializados o menores de 21 años (González Navarro, 1994. 3: 277 ss.).

De acuerdo con el precedente legal asentado en el Reglamento de Migración del año 1932, la Secretaría de Gobernación se reservaba el derecho de autorizar la salida de los braceros, en el caso de que estimara que las zonas de las cuales provenían estuvieran necesitadas de mano de obra, por lo que su solicitud de emigración era prontamente rechazada por considerar que su salida acarrearía quebrantos económicos al país. El gobierno pretendía autorizar, así, la salida de trabajadores mexicanos sólo en los casos en que estos representaran fuerza de trabajo excedente, es decir, que estuvieran en situación de desempleo estructural, asegurándose un contingente de mano de obra en cantidad suficiente y con salarios bajos como para garantizar el éxito y la permanencia de las actividades empresariales nacionales.

A pesar de los esfuerzos desplegados, hoy en día el flujo no ha podido ser detenido ni siquiera con las severas medidas restrictivas que ha puesto en práctica el propio gobierno de los EE.UU., muchas veces fundadas sobre preceptos claramente discriminatorios y brutales, como el que han esgrimido algunos sectores que se oponen al ingreso de braceros por razones de naturaleza económica, aduciendo que van a “robar sus empleos”. El éxodo de trabajadores hacia los EE.UU. no sólo no se ha frenado, sino, por el contrario, sigue en aumento,¹³ al grado de que el tráfico de indocumentados ha devenido una lucrativa y millonaria actividad mafiosa, con contactos e infraestructura en ambos lados de la frontera.

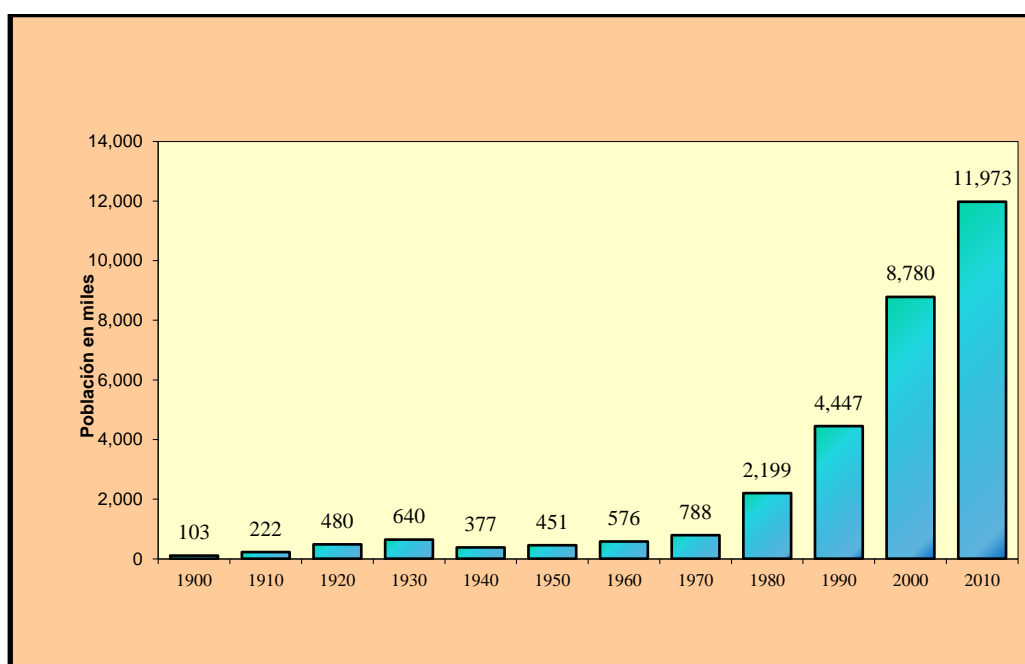
De esta manera, el flujo creciente ha transformado a México en una de las naciones que mayor número de inmigrantes ha aportado a EE.UU. El recuento histórico-estadístico del éxodo mundial, en el largo periodo de 1820 a 1968, sitúa al país en el sexto lugar entre los mayores tributarios de población, con 1.5 millones de personas, después de Alemania (6.9 millones), Italia (5.1 millones), Gran Bretaña (4.8 millones),

¹³ En el año 1942 se instauró oficialmente el Programa Bracero, con el propósito de abastecer al mercado laboral de EE.UU. con trabajadores mexicanos (dirigidos a los sectores agrícola, ferrocarrilero y minero), así como con el objetivo de frenar el ingreso de población indocumentada en aquel país. Ese programa estuvo vigente durante algo más de dos décadas, hasta 1964, año a partir del cual, México se transformó en el primero de América Latina en proveer migrantes a EE.UU, principalmente indocumentados, dejando en evidencia la incapacidad de las autoridades de ambas naciones para controlar un proceso que ya había adquirido una dinámica propia. Con la suspensión del Programa Bracero, el flujo migratorio hacia el norte continuó creciendo hasta asumir tal magnitud, que representó volúmenes de dimensiones inéditas en la historia de la migración entre estos dos países. Sus consecuencias han sido tales, que para finales del siglo XX la emigración de mexicanos hacia EE.UU. se había convertido en la movilización de personas más sorprendente del mundo entero (Pellegrino, 2000).

Irlanda (4.7 millones) y Canadá (3.9 millones) (González Navarro, 1994. 3: 203). Pero el volumen migratorio históricamente más considerable hacia aquel país comenzó a registrarse en el último tercio del siglo XX: de 788 000 mexicanos en el año 1970, a partir de los ochenta el volumen comenzó a incrementarse en progresión geométrica, llegando a ser 2.2 millones en ese año; 4.4 en 1990, 8.8 en 2000 (ver Gráfica 3), ¡duplicándose el número de emigrados cada diez años!, a una tasa de crecimiento del 7%, el doble de la que alcanzó cuando la explosión demográfica en México llegó a su nivel más perturbador.

Gráfica 3

EE.UU. Población nacida en México, 1900-2010



Fuente: De 1900 a 1990: Corona Vázquez, 1992; año 2000: Bureau of Census, 2000, 2001, 2002; año 2010: Martínez Pizarro, Cano Christiny, y Contrucci, M., 2014.

Las cifras para el inicio del presente milenio son también abrumadoras: en 2010 ya había en EE.UU. una población de mexicanos —es decir, nacidos en México, pero emigrados— que ascendía a 12 millones, en tanto que la de origen mexicano —de padres mexicanos, pero nacidos en EE.UU., los llamados “México-norteamericanos”— sumaba otros 20 millones de personas, lo que totaliza 32 millones y convierte a México en la principal fuente de inmigrantes, y a los mexicanos en la más

numerosa de las comunidades extranjeras existentes en EE.UU., aún mayor que la proveniente de toda la región asiática.

Cuadro 3
EE.UU. Extranjeros según región/país de nacimiento, 2000

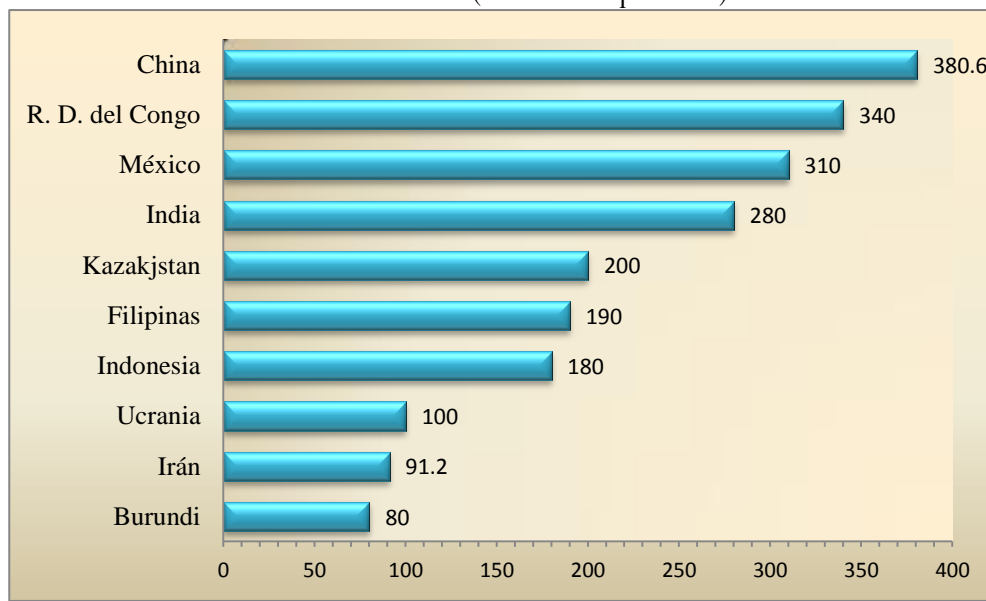
Región / País	TOTAL	
	Abs. (mills)	Rel.
TOTAL	28.4	100.0%
Europa	4.4	15.5%
Asia	7.2	25.4%
<u>América Latina</u>	14.5	51.1%
Caribe	2.8	9.8%
Centroamérica	2.0	7.0%
México	7.8	27.5%
Sudamérica	1.9	6.7%
Otros	2.3	8.1%

Fuente: Con base en US Census Bureau, 2001: 27.

De hecho, para fines del siglo XX los mexicanos que residían en EE.UU. conformaban más de la mitad de toda la población latinoamericana y caribeña existente en aquel país y representaba más de la cuarta parte de todos los inmigrantes del mundo (U.S. Census Bureau, 2003). Las mediciones realizadas por los organismos internacionales encargados de analizar los movimientos migratorios (CEPAL, CELADE, OIM) señalan que México es uno de los países del mundo con mayores niveles de expulsión de población —volumen que en su mayor parte tiene como casi único destino EE.UU.—, lo que lo ha llevado a tener una de las tasas netas migratorias negativas más altas del planeta, ubicándose en el tercer lugar, después de China y de la República Democrática del Congo.

Gráfica 4

Países con mayor pérdida neta migratoria, 1995-2000
Promedio anual (en miles de personas)



Fuente: CONAPO, 2004.

Es esta la realidad que ha llevado al CELADE (1999) a estimar que, a partir del quinquenio 1995-2000, México se convirtió en el mayor expulsor de población en América Latina y el Caribe;¹⁴ mayor aún que países que atravesaban en esos años por severas crisis políticas y económicas, como Guatemala, Nicaragua, El Salvador o Haití. Al grado de que se prevé que, a partir del año 2025, será la única nación del continente que continuará expulsando población, en tanto que el resto —sin excepción— habrá estabilizado su saldo migratorio.¹⁵

Las observaciones realizadas por CONAPO (2004: 32) muestran que en la segunda mitad de la década de 1990 emigraron de manera permanente unos 360 000 mexicanos por año, lo que significa que el país está perdiendo por este concepto 1.8 millones de personas cada quinquenio. Y este flujo tiende a crecer: a partir del año 2000 el monto

¹⁴ Pasando a formar parte del grupo que incluye a unas dos docenas de naciones del mundo que los expertos llaman “Países Exportadores de Mano de Obra”.

¹⁵ “Se estima que un millón de mexicanos documentados y no documentados migran hacia EE.UU. cada año. A estos datos se suman los aproximadamente 400 000 mexicanos repatriados anualmente de la Unión Americana, según datos del Instituto Nacional de Migración (INM). Estas cifras han convertido a la frontera entre México y EUA en la más transitada del mundo y a México en un país con una excepcional dinámica migratoria” (Organización Internacional para las Migraciones/OIM, 2014: s/p).

del éxodo anual podría elevarse a 390 000 personas. Tales cifras llevan a una dramática conclusión desde el punto de vista demográfico: la corriente emigratoria ha sido tan grande en los últimos decenios que, para inicios del actual milenio, quienes abandonaron México representan el 11% de su población.

3. EL ÉXODO Y SU SIGNIFICADO

Como hemos podido ver, México nunca ha sido país de inmigración. No obstante, ésta ha sido sólo la mitad de una verdad que deberíamos reconocer y que, sin embargo, hemos abordado intentando escamotear su respuesta: la apatía de los extranjeros, su desinterés por nuestra cultura, su incapacidad para responder con gratitud a una generosa invitación, agravando a los anfitriones. También hemos debido afrontar la otra cara de esa dolorosa e indiscutible verdad: México ha sido y continúa siendo un “país de paso”, no solo para decenas de miles de centroamericanos que ingresan por la frontera sur con el único propósito de cruzar hacia EE.UU., usando el territorio nacional como obligada ruta de viaje, sino para millones de modestos trabajadores mexicanos que también se van. A lo largo de los años, se ha formado un río humano que decide partir sin que las autoridades noten su ausencia, la cual sólo se mide en número de emigrantes, sin contar para nada la tragedia personal, familiar y nacional que este éxodo encierra.

Y esta realidad es la más triste y dolorosa para nuestra identidad como mexicanos, porque enfrentarla nos obliga a rechazar el disimulo o el autoengaño deliberado: a reconocer que —como nación— no hemos sido sensibles al drama que representa para los emigrantes partir y dejar el lugar en el que crecieron y quisieran permanecer, para internarse en tierra ajena, con la esperanza de franquear la condición de pobreza y el sentimiento de desamparo que los aqueja en la propia. Ya no podremos —como antaño— imputar ingratitud, desdén, indiferencia o traición a lo que somos. Sería no sólo un error, sino una franca mentira intentar explicar, con los efectos, las causas de esta fatalidad.

Hemos debido endurecer nuestra alma y hacernos insensibles frente a nuestro propio dolor como artificio de sobrevivencia. ¿Para qué abrir la puerta a la inmigración cuando después de casi dos siglos las puertas al peregrinaje siguen más abiertas que nunca, invitando a nuestros compatriotas a que busquen su futuro en otro país? ¿Qué autoridad de gobierno, cuál institución oficial se compadecerá del drama o echará de menos a los millones que se han ido si, por el contrario, su partida ha significado un alivio

económico y una preocupación menos para sus gobernantes, al tiempo que las remesas en dólares que ellos envían permiten mitigar la pobreza de sus familias, que quedaron en México, y son bienvenidos y festejados por la Contabilidad Nacional, en virtud de que a partir del año 2004 ya conformaban la segunda entrada más importante de divisas en el país, después de la exportación petrolera?¹⁶ ¿Cómo sorprendernos de que casi no haya inmigrantes, si ni siquiera hemos puesto cuidado ni atención a los propios nacionales?

Si bien hemos visto la necesidad vital que un pueblo tiene de reconocer en un pasado —siempre glorioso— el origen de su identidad, es conveniente advertir acá que el sentimiento de pertenencia, el orgullo identitario del individuo y de su comunidad, y hasta la satisfacción que podemos llegar a sentir por el simple hecho de estar participando de un proyecto común, no pueden fundarse solamente en remotos recuerdos.

Hay un elemento a considerar, que es mucho más importante para la inmensa mayoría de los hombres, por estar más cerca del principio de preservación de la vida humana: la estima y el respeto a su dignidad; el derecho al trabajo y al salario digno; a la seguridad personal y de su familia; a la confianza en las leyes y en las instituciones que lo rigen; la potestad de toda persona de recibir auténticas muestras de amparo y fraternidad por parte de su comunidad nacional; de sentirse favorecido y acompañado en medio de ‘los suyos’. Esto sólo puede apreciarse en el presente, mientras se está viviendo. El antídoto contra el sentimiento de abandono y desatención que se sufre no debiera venir de un pasado heroico ni de remotas epopeyas, sino del cuidado, interés y protección que la sociedad actual —en la que se vive y trabaja— es capaz de ofrecer, para evitar que nazca en sus ciudadanos esa sensación de soledad, orfandad, hermetismo y desconfianza que —una vez surgida—, al parecer, ya nunca los abandona.

Por simple pudor con los que sufren, debemos preguntarnos ¿qué tipo de nación hemos construido que deja ir a sus hijos? ¿Qué clase de “gran familia mexicana” hemos formado, que no se estremece de su pobreza y su dolor? ¿Qué suerte de nacionalismo es el que nos hemos dado, que sólo nos ofrece glorias de antaño y casi ningún derecho, oportunidad ni ventaja en el presente? ¿Cuál es el porvenir de un Estado nacional que parece no inquietarse por el éxodo de sus ciudadanos, porque tiene muy poco que ofrecer para convencerlos de que no se vayan?

¹⁶ De acuerdo con el reporte entregado por el Banco de México, en 2014 las remesas de los trabajadores mexicanos ascendieron a 23,606.8 millones de dólares, lo que equivale a dos tercios del total de exportaciones de petróleo de todo ese año (*La Jornada*, 2015:27).

Cuando México decidió dar los primeros pasos para abrirse al mundo con el proceso de apertura comercial en la segunda mitad de la década de 1980¹⁷ y la posterior suscripción de varios acuerdos comerciales internacionales, se sentaron las bases para que el tradicional modelo nacionalista, cerrado y autárquico, que el país venía ostentando comenzara a quedar virtualmente suprimido.¹⁸ Con el proyecto de abrir sus puertas e incorporarse a la modernidad, esa opción dejó de ser viable desde el momento en que se debió reconocer que afuera había otro mundo y nuevas reglas a las que sujetarse.

El capitalismo en su fase neoliberal es la expresión más reciente, pero también una manifestación obscena del irrespeto a los derechos de las personas y a los principios éticos fundamentales. Fue, precisamente, a partir de su implantación mundial, en la década de 1980, cuando la situación económica de América Latina empeoró al grado de que el éxodo poblacional, progresivo y generalizado, se convirtió en el único escape de la miseria y el hambre. Con vergüenza, tuvimos que reconocer que aquella había sido la “década perdida”, e incluía también a México, que había comenzado a expulsar población a niveles nunca antes vistos,¹⁹ confirmando la preeminencia de una lógica puramente económica, la incapacidad de los gobiernos para hacerse cargo de sus propios ciudadanos, obligándolos a emigrar, y lo conveniente que ha resultado, para sus socios ricos, el disponer libremente de esa masa de millones de trabajadores pobres, dispuestos a laborar por salarios inferiores a los que la ley obliga, beneficiándose ventajosamente de esa inmigración.

El TLCAN —un convenio comercial entre dos economías ricas y una pobre; una asociación entre dos grupos de países desiguales en lo económico y lo político— no ha conseguido sacar de su infortunio a la mayor parte de la población. De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2005), la emigración de mexicanos hacia EE.UU. —en promedio, unas 365 000 personas para el

¹⁷ México ingresó al GATT (Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio) en el año 1986. Una de las principales ventajas obtenidas fue el aumento extraordinario y sostenido del monto de sus exportaciones, que pasaron de 21.8 000 millones de dólares en aquel año a 160.8 000 millones de dólares en 2002, lo cual ha representado un crecimiento promedio anual del 13% (ver Secretaría de Economía, 2004).

¹⁸ De ser un país prácticamente cerrado al mundo hasta la década de 1990, México se ha emplazado en el otro extremo: ha llegado a ser una de las economías más abiertas del mundo. Hasta 2014, tenía en su haber la firma de “11 tratados de libre comercio con 44 países, 28 acuerdos para la promoción y la protección recíproca de las inversiones y 10 acuerdos de complementación económica y acuerdos de alcance parcial, incluidos algunos en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)” (Ibarra Puig, 2014. I: 47).

¹⁹ De acuerdo con cifras de CEPAL (2014: 14), en 2010 residían en EE.UU. casi 12 millones de mexicanos (lo que equivale al 11% de su población total), ocupando el primer lugar de emigración en Latinoamérica, seguido de Colombia (con 2 millones) y El Salvador (con 1.3 millones).

periodo 1995-2000— es la evidencia más contundente de que el creciente desempleo y la brecha salarial en desmedro de los trabajadores mexicanos no han sido atendidos con el esmero ni el interés puesto en las transacciones comerciales. El empobrecimiento de la mayoría y la polarización social en el país se han convertido en rasgos distintivos del éxito económico conseguido con dicho acuerdo. Esta es la razón del silencio cómplice de estos socios comerciales frente a la tragedia humana de esa multitud de desamparados —ejército de migrantes que no sólo incluye a mexicanos— que, ahogados en la pobreza y olvidados por funcionarios, leyes y gobiernos, intentan desesperadamente cruzar el muro fronterizo con EE.UU., para hallar una modesta labor que les permita seguir vivos..., a ellos y a sus familias que dejaron atrás.

Su integración en un mundo que abre las puertas de par en par al libre tránsito de capitales y mercancías, “olvida” que poblaciones enteras, sumidas en la desesperación, también querrán disfrutar del derecho a “fluir libremente buscando mejores condiciones de mercado”.²⁰ Con la globalización, la instauración de regiones económicas donde el tránsito franco es ley —excepto para “cierta clase” de personas—, el respeto a la dignidad humana —inherente a su propia condición— debiera primar por sobre los valores materiales, las fronteras nacionales y hasta por sobre las mismas leyes migratorias.²¹ Así de esencial debiera ser la congruencia exigida a quienes lanzan enjundiosos discursos en favor de la dignidad de las personas, al tiempo que levantan muros —físicos y legales— a su alrededor para que “no se metan los indeseables”.

REFERENCIAS

- BOKSER, J. (2006). El México de los años treinta: cardenismo, inmigración judía y antisemitismo. En: D. Salazar (Coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX* (pp. 379-415). México: INAMI/INAH/DGE Ediciones.
- CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA (CELADE) (1999). Población económicamente activa 1980-2025. *Boletín Demográfico* (64). Santiago de Chile.

²⁰ Un balance de las consecuencias sociales de la radical apertura económica que México inició en la última década del siglo XX señala que “El proceso de integración no ha significado un aumento del nivel de vida de los mexicanos: las desigualdades persisten y las reformas no han logrado abaratar los precios de los bienes de consumo final, a lo que se suman los bajos salarios, [...] lo cual ubica al país como el segundo con la peor distribución del ingreso entre los países de la OCDE” (Ibarra Puig, 2014. I: 61-62).

²¹ A nivel mundial, se estima que al menos 40 000 migrantes han muerto tratando de cruzar fronteras nacionales en el periodo 2000-2014. Sólo las muertes ocurridas en la frontera México-EE.UU. durante el año 2014 equivalen al 6% de las ocurridas en todo el mundo en ese mismo año (IOM, 2014: 11 ss.).

- _____. (2010). *América Latina y Europa: la emigración internacional es oportunidad para la integración, el desarrollo y el fortalecimiento de los derechos humanos*. Foro de Biarritz 2010, 4 y 5 de noviembre.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL) (2014). Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional. *Población y Desarrollo* (109), octubre.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO). (2004). *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*. México: Secretaría de Gobernación.
- CORONA VÁZQUEZ, R. (1992). *Estimación de la población de origen mexicano que reside en Estados Unidos*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- DURÁN OCHOA, J. (1955). *Población*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GONZÁLEZ NAVARRO, M. (1994). *Los Extranjeros en México y los Mexicanos en el Extranjero, 1821-1970*. 3 vols. México: COLMEX.
- IBARRA PUIG, V. I. (2014). México a 20 años del TLCAN: ¿Integración o dependencia? *Comercio Exterior*, 64 (6), noviembre-diciembre, pp. 46-62.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI). *Censos Generales de Población y Vivienda*. (Diversos censos que abarcan el periodo 1895-2000). Aguascalientes, México.
- _____. (1994). *Estadísticas Históricas de México*. 2 vols.
- INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION (IOM) (2014). *Fatal journeys tracking lives lost during migration*. Recuperado de: http://publications.iom.int/bookstore/free/FatalJourneys_CountingtheUncounted.pdf
- LA JORNADA (2015). México captó 23,606.8 millones de dólares por remesas de trabajadores en 2014. Miércoles 4 de febrero de 2015, p. 27.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2014). *Hechos y cifras (2014)*. Recuperado de: <http://oim.org.mx/hechos-y-cifras-2>
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE) (2005). La emigración de mexicanos a Estados Unidos. *Comercio Exterior*, 55 (2), febrero, pp. 148-164.
- PELLEGRINO, A. (2000). *Migrantes latinoamericanos y caribeños: síntesis histórica y tendencias recientes*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), septiembre.
- RODRÍGUEZ CHÁVEZ, E. Y COBO, S. (2012). *Extranjeros residentes en México. Una aproximación cuantitativa con base en los registros administrativos del INM*. México: Instituto Nacional de Migración, Secretaría de Gobernación.

- SECRETARÍA DE ECONOMÍA. (2004). Decreto por el que se aprueba el Programa de Comercio Exterior y Promoción de la Inversión. *Diario Oficial*, miércoles 14 de abril, Segunda Sección. Gobierno de México.
- U.S. CENSUS BUREAU. (1999). *Current Population Survey*, March.
- _____. (2001). Profile of the foreign-born population in the United States: 2000. *Current Population Reports. Special Studies*.
- _____. (2002). *Current Population Survey (CPS)*, March supplement, USA.
- _____. (2003). The foreign-born population: 2000. *Census 2000 brief*. Issued december.
- YANKELEVICH, P. (2011). *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*. México: Bonilla Artigas Editores, Escuela Nacional de Antropología (ENAH), Iberoamericana Vervuert.

Reinserción laboral de los migrantes retorno en Yecuatla, Veracruz

Saira Vásquez Aragón

Resumen

La migración es un fenómeno de suma importancia para México. En el caso de Veracruz, éste debe ser analizado con base en la emergencia de fuertes flujos migratorios hacia los Estados Unidos, pero también de retorno al país. Tomando en cuenta los costos sociales y económicos de su partida, los migrantes mexicanos han optado por una migración de largo plazo. Esto ha provocado que pasen largas temporadas en Estados Unidos, donde cada vez se posterga más su retorno definitivo; no obstante, por causas estructurales, ese retorno está ocurriendo con mayor frecuencia. Entre sus principales causas se cuentan la implementación de medidas de seguridad por parte de Estados Unidos, las deportaciones y la crisis económica. De esta manera, una de las preocupaciones de hombres y mujeres a su retorno es la reinserción laboral, la llegada a un contexto que no les permite aplicar los capitales adquiridos durante su estancia en el vecino país del norte.

Palabras clave: Migración, Retorno, Reinserción laboral

Reinsertion in the labor market of Returning Migrants in the township of Yecuatla, Veracruz

Summary

The phenomenon of Migration is of the utmost importance for Mexico. In the case Veracruz, it should be analyzed not only in the context of the emergence of strong migrant flows towards the United States, but also in terms of their return. Taking into account the social and economic costs of leaving, Mexican migrants have opted for long term stays abroad. This has resulted in extended periods in the United States where definitive returns are constantly delayed, however, due to structural reasons, these returns are occurring with increasing frequency. Among the principal causes are the implementation of greater security measures by the United States, deportations and the economic crisis. One of the concerns of the men and women upon their return is their reincorporation into the labor market given that their arrival occurs in an environment that does not permit them to take advantage of the capital they acquired during their time in the neighboring country to the north.

Key words: Migration, Return migration, Reinsertion into the labor market

Réinsertion professionnelle des migrants de retour dans la municipalité de Yecuatla, Veracruz

Résumé

La migration est un phénomène de grande importance pour le Mexique. Dans le cas de Veracruz, celui-ci doit être analysé à partir de l'émergence de forts flux migratoires vers les Etats-Unis, mais aussi de retour au pays. En prenant en compte les coûts sociaux et économiques de son départ, les migrants mexicains ont opté pour une migration de long terme. Ceci a provoqué qu'ils passent de larges périodes aux Etats-Unis, où son retour définitif est chaque fois davantage lointain. Cependant, pour des raisons structurelles, ce retour se produit de façon de plus en plus fréquente. Parmi ses principales causes, on observe l'instauration de mesures de sécurité de la part des Etats-Unis, les déportations et la crise économique. Dès lors, une des préoccupations des hommes et des femmes, à leur retour, est la réinsertion professionnelle, l'arrivée dans un contexte qui ne leur permet pas de tirer profit des capitaux acquis durant leur séjour dans le pays voisin du nord.

Mots-clés: Migration, Retour, Réinsertion professionnelle.

Texto completo: [PDF](#)

REINSERCIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES RETORNO EN YECUATLA, VERACRUZ

Saira Vásquez Aragón*

Resumen

La migración es un fenómeno de suma importancia para México. En el caso de Veracruz, éste debe ser analizado con base en la emergencia de fuertes flujos migratorios hacia los Estados Unidos, pero también de retorno al país. Tomando en cuenta los costos sociales y económicos de su partida, los migrantes mexicanos han optado por una migración de largo plazo. Esto ha provocado que pasen largas temporadas en Estados Unidos, donde cada vez se posterga más su retorno definitivo; no obstante, por causas estructurales, ese retorno está ocurriendo con mayor frecuencia. Entre sus principales causas se cuentan la implementación de medidas de seguridad por parte de Estados Unidos, las deportaciones y la crisis económica. De esta manera, una de las preocupaciones de hombres y mujeres a su retorno es la reinserción laboral, la llegada a un contexto que no les permite aplicar los capitales adquiridos durante su estancia en el vecino país del norte.

Palabras clave: Migración, Retorno, Reinserción laboral

INTRODUCCIÓN

En el estado de Veracruz, la migración a Estados Unidos constituye una realidad que determina el proyecto de vida y la dinámica social del individuo, el grupo y la comunidad. Sin embargo, el capital migratorio aún es débil y está en proceso de conformación (Sánchez, 2004). Pese a ello, Yecuatla ha sido uno de los municipios con más alto grado de migración, así como uno de los primeros donde comenzó el flujo de migración internacional. Hace más de 30 años, algunos hombres salieron en búsqueda de empleo; primero a las ciudades cercanas y posteriormente a otros estados; así se consolidaron las redes para insertarse en los flujos de migración internacional, principalmente con destino a Chicago, EE.UU.

Mira, Yecuatla es un pueblo que cuenta con aproximadamente 10 000 habitantes, en la cual su producto de ellos el más fuerte era el café; se había ido a la caída el café y la helada que se vino, entonces toda la gente perdieron sus fincas y entonces todos empezaron a emigrar a los EE.UU. Te estoy hablando ya de un 60% de habitantes, incluyendo más de la cabecera municipal, por ejemplo, de las congregaciones que son Cristóbal Hidalgo, Leona Vicario y Las Cañas, Cedral, Progreso de Juárez, que son los más cercanos a la cabecera municipal, son los que más emigraron.

* Licenciada en Antropología Social por la Universidad Veracruzana, es candidata a Maestra en Ciencias Sociales por el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la misma institución.

Muchos se fueron por determinado tiempo, digamos unos 4 o 5 años, y al ver que les iba bien mandaron a traer a gente, a su familia (Mario, 59 años, migrante de retorno).

Esta salida de población no ha sido excepcional, pues se puede observar que las características y motivos de la migración son compartidos con otros municipios, especialmente los del centro del Estado. Ante ello, resulta necesario conocer la dinámica social, así como la organización económica de Yecuatla para acercarse tanto a las condiciones existentes para emprender el viaje hacia el norte, como a las formas en que se lleva a cabo el retorno.

De acuerdo con datos presentados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2010) en sus Censos y Conteos de Población y vivienda, para 2010 el municipio contaba con una población de 11 357 habitantes, divididos en 68 localidades, con un índice de masculinidad de 96.6%,¹ y de cuyo total de viviendas: 2 999, un 11.82% recibe remesas, y un 7.35% de viviendas presentan migración de retorno, con lo cual el municipio se caracteriza por un alto grado de intensidad migratoria.

Según criterios del INEGI, con excepción de la cabecera municipal, todas las localidades son rurales, pues suman menos de 1 000 habitantes y, en la mayoría, la principal actividad económica está relacionada con la producción agrícola. El municipio se ubica en un alto grado de marginación, y ocupa el lugar 45 en el contexto estatal, donde sólo el 82.9% de la población ocupada tiene un ingreso de hasta dos salarios mínimos. Con una población económicamente activa de 3 887 habitantes y cuyo sector primario sigue siendo el principal con 51.7%, seguido del sector terciario con un 33.2% y, finalmente, el sector secundario con un total de 14.9.

El municipio de Yecuatla no posee un mercado de trabajo; su principal fuente de empleo es el campo y, debido a la crisis que éste enfrenta, las oportunidades de empleo se reducen cada vez más. En este sentido, los pretextos para migrar tienen su justa validez en la medida en que se proyecta como la solución a un estado de pobreza. Para los migrantes, ir a los Estados Unidos es una manera de dar salida a la crisis económica (Sánchez, 2004: 184). En efecto, desde finales del siglo pasado, la migración internacional representa uno de los fenómenos socioeconómicos, demográficos y culturales más importantes en México. Significa la salida de hombres y mujeres de sus comunidades de origen con efectos no sólo macrosociales, sino también al interior de los grupos domésticos (Suárez, Zapata y Valdivia, 2007).

¹ Índice obtenido mediante el análisis de datos presentados por el INEGI, 2010.

Migrar ha permitido a personas, familias y comunidades enteras asegurar alternativas de trabajo e ingresos —así se trate de las actividades, ocupaciones y labores peor pagadas—, que garantizan la reproducción del grupo familiar e incluso la aspiración de mejorar su nivel de vida. Al flujo de mexicanos, generalmente jóvenes, que deciden internarse en los Estados Unidos en busca de “un futuro” no visible en el país, sobre todo en el ámbito rural, la migración le permite tener nuevas expectativas, a pesar de los riesgos que todo el proceso implica en términos de legalidad (Galindo, 2004).

Ante la falta de oportunidades y el aumento de las necesidades básicas de las familias, los pobladores de Yecuatla ven en la migración internacional una alternativa; sin embargo, resulta necesario conocer cuáles son las causas estructurales que impulsan esta migración que, como se mencionó antes, se ha masificado rápidamente en un Estado que se sumó a los flujos internacionales desde hace relativamente poco tiempo. A continuación, presentamos algunas reflexiones basadas en el estudio realizado sobre migración retorno en el municipio de Yecuatla, Veracruz, que forma parte del “corredor migratorio” (Pérez Monterosas, 2000), con un alto flujo de migración internacional.

EL RETORNO

Afirma Durand (2006) que se distingue dos tipos de migrantes a la hora de la partida; aquellos que queman las naves en el momento de llegar a su destino y deciden de manera tajante nunca más volver, y aquellos que comienzan enseguida la cuenta regresiva del retorno y su único objetivo es volver. La mayoría de los migrantes de Yecuatla corresponden al segundo tipo: mantienen relaciones con su lugar de origen, se plantean lo que necesitan y conservan el sentimiento del retorno una vez que consideran alcanzada la meta.

Uno de los aspectos que se ha debatido en el contexto del retorno, recae en el significado que el “sujeto de retorno” (Rivera, 2011) le asigna al hecho de volver al lugar de origen, después de vivir la experiencia de la migración internacional, y cuáles son las experiencias específicas que enfrenta un migrante retornado en su proceso de reinserción social y laboral en la región de procedencia (Alfaro e Izaguirre, s.f). Lo anterior se analiza aquí a través de los testimonios compartidos por los migrantes retornados de Yecuatla.

En la década de 1990, el dilema del retorno se situaba en la eventualidad de pensar la reinserción de los migrantes en sus lugares de origen (Espinosa, 1998). En ese

sentido, el investigador Zahniser (en Alfaro e Izaguirre, s.f) considera que existen factores macroeconómicos asociados a las condiciones, tanto de México como de Estados Unidos, que intervienen en la toma de decisiones. Por lo tanto, establece relación entre las características sociodemográficas de los retornados y sus familias, y las probabilidades de retorno, aseverando que la migración de los mexicanos hacia Estados Unidos era un proceso de doble orden, es decir, en la trayectoria migratoria, el retorno forma parte de una misma dinámica, en la que se reinicia el proceso, pero en sentido inverso y, por lo tanto, se ingresa nuevamente a una fase de toma de decisiones (Alfaro e Izaguirre, s.f).

La migración de retorno no es un tema reciente en los flujos; sin embargo, no había sido relevante, ya que la migración era vista como un proceso circular, es decir, de ida y vuelta. Y los retornos no eran exactamente voluntarios. Si varios mexicanos regresaron fue debido a las deportaciones, pero siempre tuvieron en mente regresar a Estados Unidos. A causa de la gran depresión de 1929, en los años siguientes se registró un proceso de deportación sin precedentes: miles de trabajadores mexicanos fueron expulsados de Estados Unidos (Fernández, 2011). La gestión durante el gobierno de Lázaro Cárdenas en materia de retorno tuvo un saldo poco positivo, ya que la clase política mostró un gran temor y desinterés por los supuestos efectos negativos que desencadenaría un retorno intempestivo de mexicanos (Fernández, 2011).

A partir de entonces, se iniciaron algunos estudios sobre el tema del retorno y la manera en que dichos mexicanos regresarían. Saúl Alanís (2007) realizó un trabajo histórico, donde destaca el sentir de la clase política con respecto al retorno de los mexicanos. La frase recurrente al respecto era: “que se queden allá”, pues, según las conclusiones del autor, para ellos era la mejor manera de enfrentar el problema.

Otros estudios giraron en torno al factor económico. Navarro Ochoa² (en Fernández, 2011: 56) analiza la reinserción productiva e intenta conocer —a través de su investigación— las vicisitudes por las que atraviesan los migrantes en Estados Unidos, para entender su determinación de regresar a su comunidad de origen y convertirse en agentes dinámicos y de cambio social. En 2002, Papail (2002) estudio, asimismo, la inversión de los microempresarios al finalizar su ciclo migratorio en Estados Unidos, con el afán de incrementar sus ingresos en sus lugares de origen en México. En sus investigaciones, Papail considera la importancia de las remesas para

² Véase Navarro Ochoa, A. (2003). Permanencia y retorno: el caso Santiago Tangamandapio. En: G. López Castro (Coord.), *Diáspora michoacana* (pp. 337-361). México: El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.

potencializar las inversiones productivas y permitir a una fracción importante de los asalariados convertirse en microempresarios al finalizar su ciclo migratorio.

Por su lado, Cobo (en Fernández, 2011: 56) realiza un marco explicativo que retoma el contexto migratorio, aspectos tales como tipo de empleo, edad y documentos, para describir las características individuales y las oportunidades que pudieran tener los migrantes en sus lugares de origen. Estos aspectos son valorados al momento de tomar la decisión del retorno. En ese mismo contexto, Rivera (2009) realiza una investigación que parte de preguntarse ¿quiénes son los retornados? Analiza el regreso del migrante contemporáneo en el actual escenario global, desde su naturaleza histórica, su contemporaneidad, así como el significado particular que adquiere en circunstancias históricas y espaciales específicas.

En contraste con la mayoría de los estudios que a la fecha se centran en el aspecto económico que el retorno trae a las comunidades de origen, en 1998 Víctor Espinosa realizó un estudio con base en una historia de vida familiar. Reflexiona sobre la compleja decisión de regresar o permanecer en la sociedad estadounidense. Uno de los objetivos de su trabajo es contribuir al análisis del papel que juega la identidad cultural, reducida ésta al problema de la permanencia, en los momentos en que los migrantes se enfrentan al dilema entre regresar o establecerse en la sociedad de destino, abordado desde la perspectiva de género y generación (Fernández, 2011:55).

Ante este breve panorama de algunos de los estudios sobre migración de retorno, resulta importante observar las consecuencias económicas, demográficas, culturales y sociales que irrumpen directamente en los espacios domésticos, y sobre todo cómo se negocian los espacios y los roles de género. Para comprender mejor los aspectos micro del fenómeno, resulta necesario ver la migración desde los aspectos macro. Algunos autores³ coinciden en afirmar que en dicho proceso influyen diversos factores macro y microeconómicos, como las crisis económicas, la edad, la escolaridad, el manejo del idioma, el estado civil, las redes migratorias, entre otras causas.

CAUSAS E IMPACTOS DEL RETORNO

El retorno tiene fuertes implicaciones en todos los ámbitos de la sociedad donde los migrantes están inmersos (Fernández, 2011). Rivera (2011: 316) destaca que la relevancia del tema no está exclusivamente asociada a la cantidad de emigrantes

³ Autores como Canales, 2001; Rivera, 2009 y Durand, 2004, citados en Fernández, 2011.

retornados, sino al probable impacto en los mercados de trabajo locales/regionales y, en general, en la dinámica de las localidades receptoras de retornados a México. Tales impactos no sólo deben entenderse en términos económicos, sino también políticos y socioculturales, dado el contacto de los inmigrantes con otras personas, su exposición a otras formas de organización y realización del trabajo; sus nuevas habilidades y destrezas; la información circulante y las remesas socioculturales y sus efectos (Rivera, 2011:316). Por ello, la migración de retorno en el municipio de Yecuatla se analiza aquí desde las causas que impulsan el regreso, los cambios que éste genera y cómo se pueden negociar estos impactos al interior de los grupos domésticos.

Debido a diversas causas, los migrantes han decidido volver a sus lugares de origen. Entre las principales causas, destacan la falta de empleo y lo difícil que se torna la vida en el norte, así como la necesidad de reencontrarse con la familia que se quedó. En Yecuatla, la situación migratoria de los hogares se ha modificado a lo largo de una década, pues pasó de ocupar el tercer lugar a nivel estatal en 2000, a situarse en el onceavo lugar para 2010, con un aumento en el porcentaje de hogares con migración de retorno.

Situación Migratoria de los Hogares								
Año	Total de hogares	% Hogares que reciben remesas	% Hogares con emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria	Lugar en el Estado
2000	2 680	18.77	22.16	2.16	3.36	1.67481	Alto	3
2010	2 999	11.82	8.00	0.73	7.35	0.8314	Alto	11

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, Censos de Población y Vivienda 2000 y 2010.

Los migrantes, sobre todo los veracruzanos, no han tomado el retorno a la ligera. Han pensado bien los costos y beneficios de regresar, en las posibilidades que tendrán en su lugar de origen; de tal manera, los motivos para volver pueden ser varios, pero quizá el

principal sea el anhelo de estar en su comunidad y moverse libremente. Durand (2006: 178) expone que el aspecto económico es determinante; ganar en pesos y gastar en dólares carece de sentido cuando se quedan a vivir en Estados Unidos.

En el trabajo de campo del que damos cuenta ahora buscamos conocer qué formas de retorno han enfrentado los migrantes de Yecuatla, cuáles son las causas que impulsaron su regreso y qué cambios trajo consigo ese regreso. La importancia de analizar estos aspectos surge del mismo proceso migratorio veracruzano. Recordemos que en pocos años el Estado se ha convertido en uno de los principales expulsores de mano de obra para Estados Unidos, lo cual ha provocado que los flujos se aceleren y el retorno se realice en menor tiempo, tomando en cuenta el contexto del país de destino.

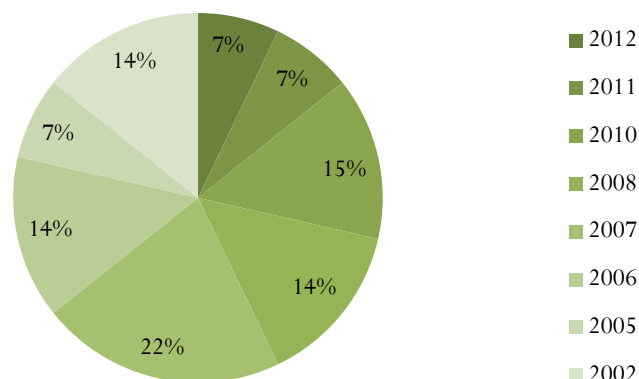
Los emigrantes que al partir rompen lazos con su tierra de origen son escasos, pero los costos que acarrea la migración propician, como se ha dicho, que los migrantes analicen las condiciones para el retorno a sus lugares de origen. Socialmente se considera que quienes regresan son migrantes “fracasados”; sin embargo, éstos ponen en la balanza costos y beneficios. Saben por experiencia directa lo que significa vivir y trabajar en el extranjero, pero están igualmente conscientes de cuanto implica, en términos personales, quedarse definitivamente en Estados Unidos (Durand, 2006:177).

Los yecuatlenses han iniciado el retorno desde el 2002. En teoría, este regreso definitivo ocurre entre los primeros migrantes, es decir, entre aquellos cuya ausencia se había prolongado. Tal es el caso del señor Pedro (50 años), quien, con una experiencia previa de migración interna, decide migrar a Estados Unidos en 1990:

Pues antes aquí la vida era de trabajar en el campo. Ya cuando empecé a crecer, yo trabajé en esto de la construcción; anduve trabajando mucho tiempo fuera, por muchos lados trabajando, y después nos entró la tentación, y sí fui a Estados Unidos como en el 90 a trabajar. Tuve la oportunidad, y sí regresé bien, viejo y todo, pero bien, gracias a Dios (Pedro, 50 años, migrante de retorno).

Así pues, a partir del 2002 se registra el retorno de yecuatlenses. Según la gráfica siguiente, 2007 es el año que registró más migrantes de retorno. Una de las causas de este fenómeno está relacionada con la crisis económica que para entonces enfrentaba Estados Unidos: la falta de empleo o la disminución de horas de trabajo, lo cual repercutía en un menor ingreso que motivó a los migrantes a regresar.

Año de Retorno



Fuente: Elaboración propia con datos de campo.

La relevancia del tema deriva en los múltiples rostros del retorno; en otras palabras, se debe considerar que hay distintos tipos de retornados y que, de acuerdo con sus características, se podría determinar el impacto que acarrearán a sus lugares de origen según sus capitales, el contexto al que retornan, así como sus posibilidades de reinserción social y laboral. Por ello y guiándonos por la tipología de Durand, hemos elaborado otra que se adapta a los motivos de retorno de los yecuatlenses.

Tipología de Retorno

Tipología de Durand (2006)	Tipología de Migrantes de Yecuatla
1. Retorno voluntario	1. Retorno voluntario
2. Retorno del migrante temporal (Programa bracero)	
3. Retorno transgeneracional	2. Retorno fracasado
4. Retorno forzado	
5. Retorno fracasado	3. Retorno programado
6. Retorno programado	

Fuente: Elaboración propia en base a Durand (2006).

De los seis tipos de retorno que Durand nos presenta, sólo se retoman tres, debido a los motivos que los migrantes expresaron. Entre estos tres, el más recurrente es el retorno voluntario. Los migrantes deciden regresar por diversas causas, entre ellas la situación económica. El retorno fracasado se presenta ante la pérdida del empleo;

porque no se ha podido ahorrar ni enviar remesas a los hogares, y porque mantenerse en Estados Unidos resulta muy costoso. Cabe decir que los migrantes optan por regresar, pese a la incertidumbre del desempleo en sus propios lugares de origen.

Otra de las tipologías que retomamos aquí es la de D'Aubeterre, Rivermar y Binford (2014), basada únicamente en el año de regreso, conforme a la hipótesis de que la migración de retorno coincide con la crisis económica de Estados Unidos, de ahí que analicen dicho retorno según tres tipos: 1) Migrantes Retornados: aquellos que regresaron después del 2007; 2) Migrantes Activos: quienes al momento de aplicar una encuesta/entrevista se encontraban en Estados Unidos; y, por último, 3) Migrantes Jubilados: que retornaron antes del 2007.

Entre las historias de los retornados, encontramos la del señor Mario (59 años), quien tuvo muy claro que iría a Estados Unidos el tiempo que fuera necesario para poder costear una carrera profesional a sus hijos. Cuando su hija mejor iba a terminar la licenciatura, él supo que era momento de regresar. Don Mario programó su retorno con un objetivo preciso. Hay, por otra parte, relatos que muestran otra cara de la migración: la de los excesos, como en el caso de don Antonio (64 años), quien a pesar de ser uno de los primeros migrantes, y de los que más viajes realizó, no pudo estabilizarse económicamente; gastó en diversiones la mayoría de los dólares que ganó, por lo que después de 18 años decidió retornar de manera “fracasada”.

Finalmente, el retorno programado es generalmente de mujeres, pues se organizan y antes de migrar deciden el tiempo que estarán fuera. Es el caso de Alicia (48 años). Ella decidió migrar únicamente por un año; pidió un permiso laboral en la clínica de Yecuatla, donde trabaja como enfermera, y al año regresó y continuó con su empleo. Otra de las causas de que el retorno programado sea mayormente de mujeres es que dejan a sus hijos pequeños. La angustia que les provoca dejarlos, hace que se planteen uno o dos años de trabajo en el exterior para cumplir los objetivos propuestos, y regresar.

Sí, yo nada más pedí permiso un año, y me dice mi esposo que hubiera pedido dos años, y allá me operaron en de la vesícula y ahí me empezó a platicar una doctora: —¿Y usted qué hace en México? —Pues yo soy enfermera. Y decían las enfermeras de allá: “Ay, seño, pues ya no se vaya, aquí le vamos a dar trabajo en el hospital; le vamos a pagar a 30 la hora”. Y me daban 8 horas, pero estoy recién operada y me ponía yo a hacer cuentas de cuánto iba a ganar. Son 2 400 dólares, y en México ya es algo, y me puse a pensar: “por mucho que sea lo que tenga uno, pues se acaba, y la clínica está aquí pegada de mi casa”. Me dice mi esposo: “está cerquita aquí, y poquito o mucho está seguro cada quince días”. Y ya mejor que me vengo. Y al otro día que llegué me puse a trabajar en la clínica porque se me venció mi permiso. Le digo: “está muy bonito allá”, pero uno

se pone a pensar que si se fuera toda la familia estaba bueno, pero se quedan los hijos y mis papás, ya no está uno tranquilo (Alicia, 48 años, enfermera, migrante de retorno).

En el análisis de la migración de retorno, no sólo se discute el tipo de decisión que tomaron los migrantes para el retorno, sino también los motivos que los llevaron a optar por la migración, de manera que el haber construido la casa, comprado alguna tierra para sembrar o que los hijos terminen los estudios pueden constituir motivaciones para el retorno, ya que los migrantes resolvieron satisfactoriamente los objetivos que se plantearon al migrar.

Si bien el retorno es parte de lo que algunos autores llaman el fin del proceso migratorio, éste no debe verse como negativo, problemático o catastrófico. Hay que tomar en cuenta que no hay un único modelo de emigración ni, por lo tanto, de retorno; existen muchos tipos, de acuerdo con los rasgos de quienes los protagonizan, y varían según la cultura, la economía, la sociedad y —lo más importante— la experiencia de los individuos (Egea, 2010). Todo ello contribuye a entender el fenómeno de manera más específica.

Durand (2006) analiza el retorno migratorio desde la teoría de los rendimientos decrecientes; señala que es un proceso en el que se registra una tendencia a la baja en los rendimientos esperados por los migrantes. Esto se debe a que, en sus primeros meses de trabajo, los migrantes pueden verse deslumbrados por el salario, esto es porque piensan en términos de la moneda de origen; sin embargo, luego viene una etapa de realismo y, posteriormente, de desencanto, pues se dan cuenta de que el salario juega una función social que les confiere un estatus al final de la escala social del lugar de destino (Durand, 2006: 185).

Ya las últimas veces que según bajó la economía allá y todo eso, este, por ejemplo, yo trabajaba en el restauran; ese restauran, allá el trabajo más duro es del jueves pa' delante, viernes, sábado y domingo; lo que el lunes, martes y miércoles, el trabajo baja, o sea, sí hay trabajo pero no estás tan saturado. Entonces yo me acuerdo que esta última vez, en el restauran los lunes, martes y miércoles trabajábamos tres cocineros, trabajada un lava-platos y trabaja otro que se dedicaba a estar limpiando, éramos cinco personas, y había otro extra que nos ayudaba a preparar las cosas. Ahí trabajábamos seis personas, ya jueves ya ponían otro extra, porque ya había más trabajo y los viernes y sábados ya ponían dos extras, y los domingos, y el horario de entrar el viernes y el sábado entrábamos a las 7:30 de la mañana pa' preparar, y a las 11 ya entraba la gente, y ya uno ya tenía que tener cosas preparadas. En restauran lo que se acata es lo que hay que hacer, cuando estaba normal, pero cuando bajó la economía, quitaron el que estaba extra, luego nos pusieron más tarde (Pedro, 50 años, migrante de retorno).

Pues los salarios está igual, el detalle es que ahorita no cualquiera le aguanta a los trancazos, porque allá los trabajos mejores pagados son los del restaurante, los de la yarda, lo de construcción; allá a los de la construcción agarran más lo que tiene papeles, entonces nosotros no tenemos papeles, andamos de ilegal, y en la yarda pues el trabajo está más o menos pagado, pero también hay mucha gente que trabaja allá, está saturado; los que tienen papeles les pagan un poquito más. Ahorita yo no sé cómo esté el salario mínimo allá, pero cuando yo estuve, el mínimo era de 7.50 por hora. Cuando yo fui la primera vez, el mínimo estaba a 4.15, y yo fui cuando el dólar estuvo mucho tiempo a 3.10 (Esteban, 47 años, migrante de retorno).

Sin embargo, la mayoría de los migrantes piensan en el retorno cuando han acumulado capital suficiente, es decir, si han logrado construir una casa; si han podido comprar alguna hectárea o cuando se sienten seguros de invertir en sus parcelas. En el caso mexicano, por ejemplo, los migrantes optan por el retorno en el momento en que los hijos entran a la adolescencia; por lo general se trata de una demanda de la esposa que exige la presencia paterna para controlar a los hijos en esa etapa difícil (Durand, 2006: 184).

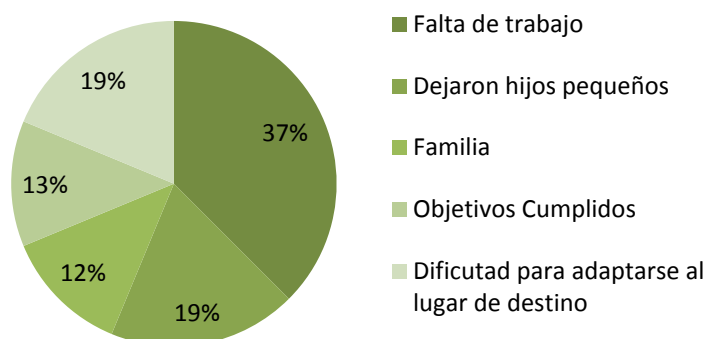
Lo que pasa es que te veía yo platicado lo mismo: tú dejas a tus hijos, a tu esposa y bienes y se dañan a veces, cuando ya no estás, y veces la esposa ya no puede controlarlo, como que ya no hay respeto, no le hacen caso a la mamá. Me dice un amigo: “no, tu hijo es el más chiquito de todos y ahí anda cargando un cartón de cervezas para la disco”, y le digo: “ah, cabrón chamaco”, y no, hasta eso está bien. Sí regresé por eso, por la familia más que nada, y luego mi mamá se empezó a enfermar (José, 54 años, migrante de retorno).

Pues es que yo antes cuando me fui, pues los hijos estaban chicos, la mujer se quedó con ellos, iban a la escuela, estudiaban. Yo cuando ya me fui para allá, ya tenía sembradas unas matas de café y ella con los chiquillos pagaban a una persona a limpiar, y ya el chiquillo que se va, no quiso estudiar y que se va; luego se casó la chamaca más grande y que se va, nada más se había quedado con dos chiquillas, todavía estudiaron, y yo luego aquí y digo: ¿qué hace la mujer sola? Pues me tuve que venir, y después vengo y la última que estudió se juntó con el novio. Y parece que no, pero ella solita y sin ningún chamaco aquí que le dé guerra, pues ya qué, y ya tiene tiempo que me vine (Cruz, migrante de retorno).

Otra causa importante para el retorno de migrantes ha sido la crisis financiera actual. La caída del empleo y las redadas masivas en aquel país, el surgimiento de políticas antiinmigrantes, así como la disminución de remesas internacionales en los lugares de origen (Montoya, 2011:154). De tal modo, el desempleo ha sido la principal causa por la que los yecuatlenses han retornado. De los entrevistados, un 37% tuvo que volver porque se quedó sin trabajo o porque sus horas laborales disminuyeron, lo que representaba menores ingresos.

Y nos traían a raya, y yo luego con mi edad, pues me tuve que salir, dijo yo aquí no aguanto pa'lla y pa'ca, y la gente joven pues resistía los trancazos, pero yo ya viejo dije. “no, yo aquí me retiro”. Tener que dejar el trabajo, porque ya, verdad, ya no aguantaba uno la presión la mera verdad. Nos pusieron, más tarde nos quitaron horas, y nos traían a raya, menos horas y más trabajo, sí, y este, y muchos allá están, aguantando. —¿Y esa fue la última vez que fue? —Ya esta fue la última vez, y ya renuncié (Pedro, 50 años, migrante de retorno).

Motivos de Retorno



Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo.

Mi marido se regresó como a los tres años que yo me vine, no quiso estar más, pero ahorita ya está conmigo... —¿Y porque se quisieron regresar? —Pues la mera verdad, yo allá ya me había chocado, porque ya ve que allá se paga renta, se paga todo, y aquí gracias a Dios en su casita de uno, no está uno pensando que se llegó el mes y hay que estar pagando, o sea, yo le dije que nada más iba por un tiempo, y ya vi que no, lo de la nieve no me gusta a mí, y pues ya siete años ya, para mí no sé ni cómo le aguante siete años, pa' mí que fue, pues ahora si le aguante algo (Marta, 45 años).

En el ámbito familiar, también hay una relación entre la duración de la estancia, el retorno y los costos que debe soportar la familia del migrante. Algunos estudios sobre migración han demostrado que hay una relación directa entre el ciclo familiar y las salidas o retornos de los migrantes. A mayor número de dependientes, hay una mayor urgencia de optar por la carrera migratoria, y ésta se inicia generalmente cuando los hijos son menores y no aportan a la economía familiar (Durand, 2006: 183); en este caso, el retorno se ha asociado a la edad de los hijos y al ritmo de vida en Estados Unidos.

Pues bien, ya de allá me vine en avión con el niño. Ya de regresar aquí, cuando llegué, pues mi ritmo de trabajo anterior pues siguió siendo, en mi casa, ahora sí en temporadas, por ejemplo, cuando es Todo Santos nosotros ponemos flores, plátanos, naranjas, todo lo de la temporada, cuando es 10 de mayo igual, y am mí me tocó llegar en la temporada de Todos Santos, pues yo llegué a trabajar, como yo ya no llegué a mi casa, ya vine para acá (Irma, 39 años).

Algunas investigaciones han detectado remesas desde México hacia Estados Unidos. Migrantes que durante sus tiempos de empleo construyeron y compraron activos en México les piden a sus familias que los vendan y les envíen ese dinero para financiar su estancia. Sin embargo, hay migrantes para quienes el retorno es inevitable, tal como menciona Montoya (2011); por ejemplo, algunos que perdieron el trabajo y carecen de ahorros para su manutención y la búsqueda de otro empleo; otros a los requiere su familia en México; otros ya se cansaron de estar allá, pues el estilo de vida es sumamente difícil. Los migrantes sólo se dedican a trabajar. Dicen que la vida en Estados Unidos es absorbente:

No, pues ya la mayoría de la gente no viene, o como ahorita las fiestas de marzo, pero vienen los que tienen papeles y vienen a ver a sus familias; los que no, ya nunca regresan, porque de venir, se viene rápido, pero para irse ya no (Alicia, 48 años).

A pesar de las diferencias de vida, de los costos y beneficios del retorno, tomar esta decisión no es fácil, sobre todo cuando se piensa en el contexto de origen, es decir, cuando la situación en Yecuatla es la misma: falta de empleo, falta de apoyos para el campo. Sin embargo, ante estas limitantes, los migrantes reflexionan sobre la calidad de vida que pueden tener en ambos lugares:

Pero ya cuando regresa uno, se termina todo eso; llegas acá y todo cambió, todo se va terminando. No, ya no hay entrada, y a veces nos platicamos los que hemos ido allá. No todos tenemos la misma suerte, algunos nos va bien, otros pierden la vida, algunos hacen dinero, hay de todo allá (José, 54 años, migrante de retorno).

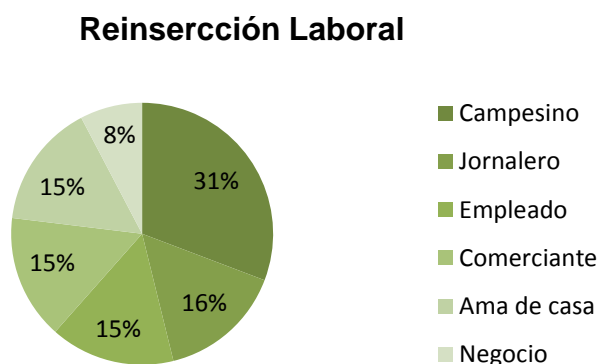
En este sentido, como expone Durand (2006), el país de origen puede estar en la misma situación de dependencia y subdesarrollo, pero, en el ambiente personal, el migrante puede acceder a un proceso de movilidad social, que se manifiesta en un conjunto de indicadores externos: casa, auto, negocio, educación de los hijos, nivel de consumo, entre otros satisfactores.

Ahora bien, el retorno también se debe analizar desde los conocimientos que los migrantes traen, y la forma en que, a través de esos conocimientos, sobrevivirán en sus

lugares de origen. No obstante que los migrantes adquieren capitales culturales y sociales en el exterior, nada garantiza que puedan aplicarlos a su retorno. Para preverlo, habría que conocer las condiciones de su municipio. Según Fernández (2011), los migrantes retornados exhiben una alta tendencia al autoempleo, pues este autoempleo constituye una respuesta a las limitaciones que ofrece el contexto del municipio, donde los ahorros que se hayan logrado serán un factor importante para continuar con la actividad agrícola, o bien, poner algún negocio, una tienda de abarrotes: —¿Y cuando usted regresa se encarga del negocio o igual lo comparten? —Pues un ratito uno y un ratito otro y así, pero se fue acabando esto (Francisco, 54 años, migrante de retorno).

REINSERCIÓN LABORAL

El principal sector en el que se emplean los migrantes del municipio de Yecuatla a su retorno es el campo; parte de los recursos que invierten en sus parcelas fueron enviados con anterioridad. Durante los años que estuvieron ausentes, cierta cantidad de las remesas se destinaron a comprar más tierra, a meter otro producto, a introducir ganado, o bien, a volver a sembrar matas de café.



Fuente: Elaboración propia con datos de campo.

Como vemos, la reinserción de los migrantes de retorno se centra en las actividades del campo y que, por lo general, son propietarios. Cabe aclarar que cuando hablamos de “campesinos”, nos referimos a los dueños de la parcela, y “jornalero” es quien, por no poseer tierras, trabaja para otro.

Llega uno al campo, aunque no quiera uno, pues qué le haces. Pues anda uno en el campo, aquí no hay trabajo, no hay empresas, no hay otra vida (Jorge, 42 años, migrante de retorno).

Pues sí, andamos ahí trabajando en el campo, las matas de café, sembrando maíz, y eso es lo que hacemos. Se sigue haciendo lo mismo, pues qué más queda (Pedro, 50 años, migrante de retorno).

Los más jóvenes se han colocado en otros espacios, como Carlos (33 años), quien a su regreso decidió abrir un gimnasio. Considera que sería ilógico que fuera a chapear la finca, si puede pagar a alguien para que realice ese trabajo. Algo similar pasa con Luis (32 años), quien cuenta con una parcela, pero no le interesa sembrar, pues tiene un trabajo con un sueldo seguro, y a pesar de que recibe consejos de sus familiares, no le interesa mucho el campo.

La gente regresa a lo mismo, sólo los jóvenes que regresan con sus papás, ahí sí ya veo una diferencia, como por ejemplo mi hermano, pues sí es trabajador, pero como que a él le gusta que lo manden; como se fue chamaco, y le decía: “ve para aquí, para allá”, así está acostumbrado. Él no se adapta a su ritmo porque él no ha sido independiente, es lo que yo veo de él. Tan solo tiene un ranchito que está bonito, pero no le gustó, al menos él ya debería tener sembrado varias cosas (Irma, 39 años).

Uno de los ideales que se esperan del retorno es que el migrante sea un actor de cambio para la comunidad. Debido a la experiencia y el capital humano adquirido, la reinserción laboral debería ser sencilla. Sin embargo, como expone Rivera (2011), desde otras perspectivas los resultados del retorno estarían ligados a las condiciones estructurales de los contextos, las instituciones y los capitales susceptibles de ser movilizados por los sujetos, pero también estarían fuertemente ligados a las condiciones desiguales de las sociedades, interconectadas por migraciones laborales.

La decisión del retorno no siempre es un tema fácil para los migrantes, pues, tal como menciona Aznar (2009), asumen nuevamente cambios, pérdidas y renegociaciones, pero esta vez en un contexto que conocen. Los migrantes asumen este retorno a partir de que se han logrado los objetivos de la migración, o bien, porque las condiciones socioeconómicas de Estados Unidos dificultan su estancia. Para los migrantes retornados no es fácil desprenderse de toda la experiencia adquirida durante el ciclo migratorio.

En particular, para los migrantes de Yecuatla el regreso no genera conflicto alguno. Pese a lo planteado por algunos autores sobre las dificultades que estos ausentes

enfrentan ante la idea de readaptación a los lugares de origen, para ellos lo difícil ya pasó. La verdadera dificultad fue adaptarse a la vida de Estados Unidos. Una de las principales preguntas que se hizo a los retornados fue si les costaba adaptarse socialmente cuando volvían. La respuesta general fue que no sentían un cambio importante, pues se encontraban en su pueblo, conocían las calles y a todas las personas y, por lo tanto, se sentían en casa, aunque destacaban que lo difícil no era lo social, sino lo económico, ya que las oportunidades de empleo no habían mejorado.

Pero, tal como se mencionó antes, los migrantes que deciden regresar sí toman en cuenta los beneficios y dificultades de dejar Estados Unidos; éstos han reflexionado sobre lo que han logrado y sobre la posibilidad de generar más recursos, lo cual en ocasiones resulta difícil. Para Durand (2006), el dilema se presenta cuando los migrantes hacen un balance entre el nivel y la calidad de vida, entre un mayor ingreso económico y un menor ritmo y presión de trabajo; es entonces cuando hacen una negociación de manera personal y, posteriormente, con su pareja y su familia.

Uno de los aspectos que se ha discutido mucho en los estudios sobre migración es el capital humano y social que adquieren los migrantes, un capital que se espera puedan emplear a su retorno; de manera que al traer otras nociones culturales, otros capitales, el regreso de los migrantes puede acarrear algunos impactos en las sociedades de origen. Según Alfaro e Izaguirre (s/f), el tiempo y el espacio son factores determinantes para analizar la reintegración de los retornados y la influencia que sus experiencias podrían tener en las actividades que ahora realizaran.

El tiempo que los yecuatlenses estuvieron en el país vecino determina los cambios que presentan y sus dificultades de reintegración; sin embargo, el contexto donde se insertan resulta definitivo para que desarrollen sus expectativas y readapten los capitales que traen consigo. Esto es un factor muy importante, pues los retornados pueden traer conocimiento, pero nada asegura que en su municipio haya manera de desarrollarlo. En este sentido, la negociación económica que se busca al retorno no genera un impacto favorable en Yecuatla. Para este municipio, el retorno no significa que se inviertan los capitales que los migrantes traen consigo, puesto que no hay nichos económicos; las dinámicas económicas se desarrollan en el municipio de Misantla.

Así pues, no sólo las habilidades y los capitales adquiridos por los migrantes determinan el desarrollo económico y productivo del municipio al reinsertarse los retornados, sino también de la localidad, y no sólo en términos económicos, también en aspectos culturales, sociales y, por supuesto, de diferencias de género. De tal

manera, los impactos de la migración de retorno en el municipio dependen en gran medida del contexto y de las negociaciones que los propios retornados realicen.

Yecuatla no ha podido absorber la demanda de empleo por parte de quienes retornan, de modo que, como veíamos anteriormente, la reinserción laboral se sitúa nuevamente en el sector primario y, aunque en menor medida, en el sector terciario, donde se ubican principalmente las mujeres. Ellas son quienes negocian al interior de los hogares la posibilidad de emprender algún comercio, siempre y cuando no se descuiden las labores propias del hogar. Ya se analizará este aspecto en otro espacio, pero es necesario mencionarlo, pues la forma en que las mujeres resuelven su retorno sí impacta en las economías locales y en la estructura socioeconómica del municipio.

Volviendo al tema de la reintegración social y económica de los retornados, es preciso analizar el retorno desde sus causas y efectos, como lo explica King (2004) en el siguiente cuadro. Si ubicamos a los migrantes de Yecuatla, podemos observar, por un lado, que las causas que han impulsado su retorno han sido principalmente económicas y sociales, y, por otro, que los efectos se concentran mayormente en lo económico, con un impacto importante en la diferencia de salarios, pero con mayor estabilidad en el aspecto social. Por lo tanto, la negociación de los migrantes sobre estas causas y efectos, sí tiene repercusiones en los lugares de origen, pero su dimensión no presenta dificultad alguna en el entorno en que el migrante se desenvuelve. Una de las razones para que esto suceda así es la comunicación constante que hubo durante la ausencia. Es cierto que en principio el regreso no está exento de tensiones; los migrantes retorno tratan de renegociar recursos en sus lugares de origen (Alfaro e Izaguirre, s/f), pero, como ellos afirman, puede ser complejo readaptarse, no se compara con adaptarse a la vida en los Estados Unidos.

CONCLUSIONES

La migración en Veracruz ha sido un tema de transición y ha repercutido en la estructura socioeconómica. Después de que el Estado era capaz de proveer empleo, a raíz de factores como la terciarización de las actividades y la desarticulación de la agricultura, ha impulsado a los habitantes, sobre todo del centro de Veracruz, a buscar otras alternativas de sustento. Como sabemos, una de las principales explicaciones sobre la migración es que hombres y mujeres salen de sus comunidades para mejorar sus condiciones de vida, siendo éste un principio básico, pues las oportunidades laborales se han reducido. Sin embargo, hay tener en cuenta la forma en que la

globalización y la extensión de los mercados han dado mayor sentido a la migración y la han mantenido vigente en el Estado por más de tres décadas.

Pese a que la migración —primordialmente— de los hombres ha sido uno de los principales sustentos, el retorno de éstos a sus lugares de origen nos dice que una nueva dinámica se está presentando. Cabe preguntarse entonces qué genera el retorno con miras a ser definitivo y cómo enfrentan las y los migrantes este retorno en sus lugares de origen. El tema central en Veracruz es que la migración se ubicó rápidamente en los flujos internacionales, con poco conocimiento y sin redes sólidas; en este sentido, el tema del retorno debe entenderse desde la lógica de las motivaciones que impulsan el regreso, en comparación con los migrantes del occidente del país, que tienen una tradición de más de un siglo.

Para los migrantes de Yecuatla, parece que el proceso ha terminado. El tiempo de “hacer algo” ya pasó. En otras palabras, para los primeros que se fueron y pudieron consolidar la compra de un terreno, una casa e invertir en fincas, ya es tiempo de retornar, pues sus objetivos se han ido cumpliendo. Esta es una de las razones más obvias del retorno; sin embargo, para entender la dimensión de esto se debe estar atento a las dinámicas del lugar de destino y a los factores que durante años sostuvieron la migración; por ejemplo, lo económico, la seguridad y la participación femenina.

Para entender el retorno, como decíamos anteriormente, con la posibilidad de que éste sea definitivo, cabe preguntarse qué ha pasado en Estados Unidos para provocar el retorno masivo de los migrantes mexicanos. En respuesta, podemos hablar, en primer término, de que hay un antes y un después de los acontecimientos de septiembre de 2001. Los hechos marcaron al país y dieron lugar a una serie de medidas que restringieron el tránsito fronterizo y criminalizaron a los migrantes; éstos, sin embargo, buscaron otras rutas de ingreso y, en consecuencia, tanto los costos como los peligros del cruce se incrementaron para ellos en manos de “coyotes”.

Evidentemente, el tema económico es fundamental. Ante las restricciones, el trabajo disminuyó para los migrantes y, toda vez que el costo por cruzar se volvió prohibitivo, una gran cantidad de jóvenes se vio imposibilitada a pagar el viaje, lo que desencadenó un adelgazamiento de las redes sociales, sin las cuales es aún más difícil el proceso migratorio. Con redes débiles, con trabajos inestables y un clima de persecución, muchos migrantes decidieron retornar.

Otro de los factores determinantes, en el contexto estadounidense, fue la crisis económica. Ésta provocó el cierre de numerosas fábricas y negocios, situación que repercutió directamente en los migrantes mexicanos, que perdieron su empleo. Las

fábricas y negocios que no cerraron disminuyeron las horas disponibles de trabajo y ello se tradujo en disminución de salarios y, por lo tanto, en escasas remesas, por parte de los migrantes, a su lugar de origen.

Así, la migración ha dejado de ser una alternativa para generar ingresos. Ante este panorama, el retorno se ha convertido en una solución para muchos migrantes. Con poco sustento económico y una frontera militarizada, el cruce ilegal se ha vuelto cada vez más difícil. Quienes están allá son conscientes de que regresar a Yecuatla implica el enorme riesgo de no volver a los Estados Unidos. A quienes regresaron impulsados por la crisis, y quieren emprender nuevamente el viaje, les resulta impensable, en vista de lo elevado de los costos económicos y de seguridad, y de que las redes ya no son tan sólidas como lo fueron durante las primeras dos décadas de migración de Yecuatla hacia Estados Unidos.

En Veracruz, con el retorno de los migrantes y ante la falta de empleos en el municipio, uno de los problemas a resolver es la reinserción de los migrantes al mercado de trabajo. Entre las principales conclusiones, al respecto, debemos decir que el retorno no es el único problema: no existen las condiciones para que los retornados se inserten en el ámbito laboral, pues el contexto municipal no lo permite. Al no haber mercado de trabajo, las posibilidades para los migrantes retorno vuelven a reducirse a las labores del campo. Sin embargo, dada la improductividad de éste, eso no significa que la economía se reactive; por lo contrario, la reinserción económica de los migrantes se transforma en un problema difícil de solventar también para sus familias.

Finalmente, como hemos mencionado, la complejidad de la migración retorno impacta en aspectos económicos y sociales, pero es irreductible a ellos, pues si bien resultan evidentes e insoslayables, no son los únicos por resolver. Hay en el fondo un problema estructural escasamente atendido por los gobiernos, más allá del volumen de los tránsitos migratorios en determinadas coyunturas o la cantidad de remesas que la migración aporta a la economía del Estado y del país.

REFERENCIAS

- ALANÍS, E. F. (2006). Regreso a casa: la repatriación de mexicanos en Estados Unidos durante la Gran Depresión. El caso de San Luis Potosí, 1929-1934. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 29. Documento 349. México: IIH, UNAM.

- AZNAR MOLINA, Y. (2009). *Identidades de retorno: la experiencia Migratoria y su integración en el lugar de retorno*. Ponencia presentada en el Congreso 2009 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Rio de Janeiro, Brasil. 11 a 14 de junio.
- D'AUBETERRE BUZNEGO, M. E., RIVERMAR PÉREZ, M. L., BINFORD, B. (2014). Preguntas, coordinadas teóricas y procedimientos. En: M. E. D'AUBETERRE BUZNEGO Y M. L. RIVERMAR PÉREZ (Eds.), *¿Todos Vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- _____. (2014). Aquí en Pahuatlán la migración al norte ya se acabó. Auge y contención de un flujo migratorio en la Sierra norte de Puebla. En: M. E. D'AUBETERRE BUZNEGO Y M. L. RIVERMAR PÉREZ (Eds.), *¿Todos Vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- DURAND, J. (2006). Los inmigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso. *REMHU-Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, XIV (26, 27).
- EGEA JIMÉNEZ, C., NIETO CALMAESTRA J. A., JIMÉNEZ BAUTISTA, F. (2002). El estudio del retorno. Aproximación bibliográfica. *Migraciones y Exilios* (3), pp. 141-168.
- ESPINOSA V. (1998). *El dilema del retorno. Migración Género y pertenencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Jalisco.
- FERNÁNDEZ GUZMÁN, E. (2011). Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno. *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM*, 6 (1), enero-junio, pp. 35-36.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2010). *Censo General de población y vivienda, 2000-2010*. México.
- MONTOYA ARCE, J., SALAS ALFARO, R., SOBERÓN MORA, J.A. (2011). La migración de retorno desde Estados Unidos hacia el estado de México: Oportunidades y reto. *Cuadernos Geográficos*, 49 (2), pp. 153-178.
- PAPAIL, J. (2003). Migraciones internacionales y familias en áreas urbanas del centro occidente de México. *Papeles de población* (36), abril-junio. CIEAP/UAEM.
- PÉREZ MONTEROSAS, M. (2000). Miradas y esperanzas puestas en el norte: migración del centro de Veracruz a los Estados Unidos. *Cuadernos Agrarios, Nueva Época* (19, 20), pp. 68-80.

- _____. (2001). Buscando el norte: la 'nueva' migración de veracruzanos a los Estados Unidos. *El Cotidiano* (108), pp. 9-21.
- RIVERA SÁNCHEZ, L. (2011). ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo. En: B. FELDMAN-BIANCO Y OTROS (Coords.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*. Quito: FLACSO Sede Ecuador, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Universidad Alberto Hurtado.
- SÁNCHEZ PLATA, F. (2004). Migración y remesas: dos aliados del empoderamiento individual de las mujeres en la Charca, Atoyac, Veracruz. En: B. SUÁREZ Y E. ZAPATA (Coords.), *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, vol. II. México: GIMTRAP (Serie PEMSA).
- SUÁREZ B., ZAPATA MARTELO, E. (2007). *Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*. México: GIMTRAP (Serie PEMSA, 6).

Las remesas internacionales como mecanismo de control femenino

Yadira Santamaría Viveros

Resumen

En los últimos años, el fenómeno migratorio ha dado lugar a numerosos estudios en relación con la estructura y organización de los grupos domésticos. Los resultados revelan cambios en el patrón de organización familiar que ha regido a las sociedades campesinas con base en relaciones jerárquicas y roles de autoridad ejercidos por los varones. En tales estudios, las relaciones de género y entre generaciones son cuestionadas y alteradas como nunca antes a la luz de las implicaciones socioeconómicas de la migración internacional. A propósito de ello, este artículo tiene como finalidad analizar, en un contexto de emigración masculina hacia los Estados Unidos, el papel de las remesas como mecanismo de control del comportamiento de las mujeres en una comunidad del centro del estado de Veracruz.

Palabras claves: Migración, Mujeres, Mecanismo de control, Remesas

International Remittances as a means of feminine control

Summary

In recent years, the migratory phenomenon has attracted numerous studies that incorporate family structure and organization into the discussion. The studies reveal changes in the patterns of family organization based on hierarchies and roles exercised by men that historically controlled peasant society. In aforementioned studies, gender and generational relations are questioned and transformed as they have never been before in the light of the socioeconomic implications of international migration. This article has as its objective the analysis, in the context of emigration to the United States, of the function of remittances as a mechanism of the control of female behavior in a community in the center of Veracruz.

Key words: Migration, Women, Control Mechanisms, Remittances

Les transferts de fonds internationaux comme mécanisme de contrôle féminin

Résumé

Ces dernières années, le phénomène migratoire a donné lieu à de nombreuses études en relation à la structure et à l'organisation des groupes domestiques. Les résultats révèlent des changements dans le mode d'organisation familiale qui a régi les sociétés paysannes sur la base de relations hiérarchiques et de rôles d'autorité exercés par les hommes. Dans ces études, les relations de genre et entre les générations sont interrogées et altérées comme jamais avant à la lumière des implications socioéconomiques de la migration internationale. Précisément, cet article a pour finalité d'analyser, dans un contexte de migration masculine vers les Etats-Unis, le rôle des transferts de fonds comme mécanisme de contrôle du comportement des femmes dans une communauté du centre de l'État de Veracruz.

Mots-clés: Migration, Femmes, Mécanisme de contrôle, Transferts de fonds

Texto completo: [PDF](#)

LAS REMESAS INTERNACIONALES
COMO MECANISMO DE CONTROL FEMENINO

Yadira Santamaría Viveros*

Resumen

En los últimos años, el fenómeno migratorio ha dado lugar a numerosos estudios en relación con la estructura y organización de los grupos domésticos. Los resultados evidencian cambios en el patrón de organización familiar que ha regido a las sociedades campesinas, conforme a las relaciones jerárquicas y los roles de autoridad ejercidos por los varones. En este sentido, la estructura interna —las relaciones de género y entre generaciones— es cuestionada y alterada como nunca antes. A propósito de ello, este artículo tiene como finalidad analizar, en un contexto de emigración masculina hacia los Estados Unidos, el papel de las remesas como mecanismo de control aplicado al comportamiento de las mujeres en una comunidad del centro del estado de Veracruz.

Palabras claves: Migración, Mujeres, Mecanismo de control, Remesas

INTRODUCCIÓN

Para comprender la complejidad del fenómeno migratorio, varias estudiosas —principalmente antropólogas y sociólogas—¹ han efectuado intensos estudios con respecto a éste y su impacto en la estructura y organización de los grupos domésticos. Los resultados evidencian la alteración del patrón de organización familiar con el que se han regido las sociedades campesinas: un patrón basado en las relaciones jerárquicas entre los miembros de la familia y en los papeles de autoridad desempeñados por los varones. De este modo, la estructura interna, que incluye las relaciones de género y entre generaciones, es cuestionada y alterada de forma nunca antes vista.

En este sentido, Rivermar (2002) ha señalado que la migración internacional desempeña un papel relevante, ya que provoca fricciones en las relaciones familiares, suscitando nuevos arreglos y reorganizando las funciones de los miembros del grupo doméstico. Al mismo tiempo, la migración internacional origina nuevas formas de vivir la conyugalidad y replantea las relaciones entre padres e hijos, y suegros y nueras

* Licenciada en Sociología por la Universidad Veracruzana, es Maestra en Estudios de la Mujer por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, y Master en Estudios Feministas y de Género por la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, España.

¹ Córdova, 2002, 2003a, 2005, 2007; D'Aubeterre, 1995, 2000, 2000a, 2002; Fagetti, 1995, 2002; González, 1995; Guidi, 1994; Marroni, 2000, 2002; Mummert, 1988; Rivermar, 2002; Salles, 1995; Trigueros, 1994, entre otras.

(D'Aubeterre, 1995); afecta, entonces, tanto a los que participan directamente en los flujos migratorios, como a las personas que permanecen en la comunidad.

Szasz (1999) indica que los estudios de género y de las mujeres no sólo han ayudado a develar las particularidades de la emigración femenina. En años más recientes, hicieron otra contribución a la comprensión de las relaciones entre la condición femenina y la migración: el efecto de la emigración masculina en la situación de las mujeres que permanecen en las zonas rurales. En este punto, D'Aubeterre (2000) destaca que las mujeres —*las que se quedan*—² han tenido una posición marginal en las reflexiones sobre el tema, puesto que han sido —erradamente— consideradas actoras pasivas, receptoras, dependientes y administradoras de los ingresos, es decir, simples beneficiarias de la actividad del emigrante o actor “principal” del proceso migratorio, desde el punto de vista de las teorías clásicas.

En respuesta, desde la teoría de género se propone la alternativa de estudiar los movimientos poblacionales desde el grupo doméstico, para evidenciar la participación de las mujeres en la migración. Por un lado se hallan las *participantes directas*:³ cada vez es más significativa la cantidad de mujeres que migran de manera autónoma, esto es, como principales proveedoras (Ramírez y otras, 2005); por otro lado se encuentran *las que se quedan o las facilitadoras, cuidadoras*; las mujeres que permanecen en su comunidad de origen y facilitan la emigración masculina, ocupándose no sólo de su rol tradicional de velar por el bienestar de los hijos y del funcionamiento del hogar, sino también en desempeñar actividades productivas y remuneradas, contribuyendo al sostenimiento económico de la familia y de la comunidad. En efecto, la migración de los varones es posible con la disponibilidad de la “madresposa”, quien se hace responsable de satisfacer las necesidades básicas para los miembros del grupo doméstico.

Así, pues, en la presente investigación me concentro en el ámbito doméstico para entender los efectos de la migración internacional en la situación de vida de las mujeres y, por lo tanto, para evidenciar los ajustes dentro de la esfera doméstica en una comunidad rural del centro del estado de Veracruz.

² *Las que se quedan o las facilitadoras* son aquellas mujeres que con su trabajo posibilitan la emigración masculina. *Las que se quedan* incluye además de las esposas de migrantes a otras mujeres (hijas, hermanas, madre, suegra etc.).

³ Llamo *participantes directas* a las mujeres que se incorporan a los flujos migratorios.

EL CONTEXTO DE ESTUDIO

Colonia Enríquez es una localidad rural ubicada en la zona montañosa del municipio de Tepetlán, al centro del estado de Veracruz. Es una más entre los cientos de comunidades que basan su subsistencia en el cultivo del café y que han padecido los embates de la crisis de esta actividad desde finales de 1980. Con el desplome en los precios del café, la economía de Colonia Enríquez empezó a quebrantarse y los pobladores se enfrentaron a la necesidad de buscar salida al bache en el que estaban sumergidos. La búsqueda de alternativas de empleo se dirigió hacia la industria de la construcción, al reducido sector local de servicios e, incluso, a la salida del terruño para probar suerte en la capital del Estado. Ya en 1990 se registran los primeros casos de migración internacional hacia la Unión Americana y, nueve años más tarde, en 1999, se incrementa el flujo cobrando magnitudes significativas. De la fecha mencionada hasta la actualidad, la salida de hombres y mujeres enriqueños no ha cesado.

Como es común en los primeros estadios del proceso, la migración en Colonia Enríquez es predominantemente masculina, conformada por individuos en edad productiva. Un efecto inmediato de la migración es el restablecimiento de la situación financiera de la localidad, específicamente la de los grupos domésticos a los que pertenecen los que emigran; sin embargo, el proceso migratorio también ha venido a perturbar la organización familiar en la que cada miembro del grupo cumple determinados papeles, dependiendo de su lugar en la red de parentesco, de género y de generación (Córdova, 2003a). En el caso de la salida del padre y/o esposo, los papeles de género se alteran y entonces las esposas figuran *de facto* como *jefas de familia*, encargándose de las funciones del ausente (Mummert, 1988; Guidi, 1994; Trigueros, 1994; González y Salles, 1995; Marroni, 2000; Barrera y Oechmichen, 2000; Córdova, 2003a y 2007). Además de cumplir con las tareas y obligaciones que les exige el espacio doméstico, las mujeres se involucran en asuntos supuestamente masculinos; por ejemplo, se encargan de la contratación de peones que atiendan las parcelas o, en su defecto, ellas y su prole se contratan como jornaleras (Trigueros, 1994).

En ausencia del jefe de familia, la esposa ocupa su lugar, pero la autoridad del esposo continúa presente y, en cuanto éste retorna, se reestablecen las relaciones de poder. No obstante, resultaría reduccionista pensar que estos cambios se operan sin consecuencias, sin tensiones ni replanteamientos de las bases que legitiman las relaciones; no reflejaría, además, la complejidad de las relaciones de poder en cuestión.

Por eso, y teniendo en cuenta que las mujeres han sabido aprovechar los intersticios para negociar y replantear las condiciones de “subordinación”, parto de la duda sobre el carácter supremo de la autoridad del *jefe de familia*. Asimismo y en conexión con este planteamiento, me pregunto. ¿hasta dónde se puede hablar de *jefaturas femeninas* en Colonia Enríquez. ¿La esposa amenaza la autoridad del ausente? Ante la ausencia de la autoridad masculina, ¿es la mujer igualmente respetada por el resto de la familia y por la comunidad?

La familia de adscripción es la encargada de cuidar la conducta de las mujeres “solas”, especialmente con respecto al ejercicio de su sexualidad, en la ausencia del varón/esposo (Guidi, 1994; Córdova, 2007). En este escenario de restricciones, si las mujeres no cumplen al pie de la letra con las obligaciones que social y culturalmente les han sido asignadas y no se comportan “correctamente”, entonces “merecen” ser sancionadas. Ante la ausencia masculina, la conducta de las mujeres no sólo es vigilada y controlada por los suegros, sino que la mirada del resto de la sociedad está sobre ellas. En estas circunstancias, los mecanismos sociales de control y vigilancia aplicados al comportamiento femenino se intensifican en el escenario de los flujos migratorios.

Si agrego a la discusión el efecto de las remesas, estamos frente a un mecanismo potente de control de las conductas de la población femenina (Fagetti, 2000; Marroni, 2000; Córdova, 2003a). Así, el dinero proveniente de Estados Unidos es una espada de doble filo, porque al convertirse, en un momento dado, en el pilar del desarrollo y bienestar de las comunidades de origen ayuda a mejorar la calidad de vida de las mujeres y su familia, pero, por otro lado, es un medio de control social sobre ellas, no sólo por parte del esposo, sino también de la familia de adscripción. Surgen pues nuevas cuestiones para develar, problematizando, la trama que hila las relaciones de poder afectadas por la migración: ¿qué implicaciones tienen las remesas en la vida de las mujeres? ¿Son ellas las destinatarias de estos recursos provenientes de Estados Unidos? ¿Quién decide el destino del dinero remesado? ¿Son las mujeres quienes administran el dinero para los gastos del hogar y para otro tipo de asuntos de viviendas, contratación de peones, educación, faenas comunitarias? En caso de una respuesta afirmativa a esta última pregunta, ¿el acceso a la administración de las remesas por parte de las mujeres queda condicionado a la “obediencia” de las demandas del esposo en relación con el dinero que envía? Y en este sentido, cuando se habla de gestión de las remesas por parte de las mujeres: ¿significa para ellas una verdadera toma de decisiones? o ¿son más bien meras portavoces y ejecutoras de las órdenes y disposiciones de sus maridos? En suma: ¿este envío de remesas se traduce para ellas en una mejor calidad de vida —sin

preocupaciones por cuestiones económicas— o se convierte en una herramienta de restricción de conductas? Ellas están conscientes de que si su comportamiento no es el adecuado —según la moral local— los cónyuges dejarán de financiar su manutención, pero ¿sólo el dinero coadyuva al control de conductas? Entonces, ¿la independencia económica imposibilita estos mecanismos?

Resulta imprescindible analizar el sentido y significado del uso de las remesas en la vida de las esposas de emigrantes y el posible “empoderamiento”⁴ que éstas pudiesen experimentar; para ello es de gran ayuda distinguir entre una remesa como consumo y una remesa como inversión, y por supuesto quién las administra y quién decide el uso que se hará de ellas. Al respecto, es de capital importancia dar un giro al análisis del dinero proveniente de Estados Unidos; conviene tener presente todos los beneficios que ha acarreado en las comunidades, en las familias y posiblemente en la condición⁵ y posición⁶ de las mujeres, sin olvidar que las remesas no son un asunto maniqueo, y en la inteligencia de que si bien son motor de mejoramiento, también tienen sus reverses y sus contradicciones.

Resulta apremiante reflexionar sobre la manera en que las remesas, además de ser el cimiento del desarrollo local y el bienestar de los grupos domésticos, pueden coadyuvar al mejoramiento de la condición de las mujeres, sin que por ello se modifique su posición social. En sentido contrario, se convierten en mecanismos sociales que controlan las conductas de la población femenina, lo cual refuerza la sujeción de las mujeres. Las remesas coadyuvan al control social que se ejerce sobre las mujeres en el medio rural, pero al mismo tiempo ponen en evidencia las resistencias y transgresiones de éstas, como a continuación analizo.

⁴ Kabeer (2005: 14-15) propone explorar el concepto de *empoderamiento* a través de tres instancias interrelacionadas: agencia, entendida como la capacidad de hacer una elección que cuestione las relaciones de poder; recursos, como el medio a través del cual se ejerce la agencia y, por último, los logros que devienen de los esfuerzos realizados para tomar decisiones sobre los recursos, de manera que los cambios en una de instancia repercutan en las otras. Así, el empoderamiento de las mujeres implica aspectos como la concienciación, el desarrollo de confianza en sí mismas, ampliación de oportunidades y un mayor acceso a los recursos y control de éstos. El empoderamiento surge del interior; son las mismas mujeres quienes se empoderan (Unión Mundial para la Naturaleza, 2002: 31).

⁵ Condición: alude a la situación de vida de las personas y apunta específicamente a las llamadas necesidades prácticas: condiciones de pobreza, acceso a servicios, a recursos productivos, a oportunidades para atender la salud y educación (Unión Mundial para la Naturaleza, 2002: 27).

⁶ Posición: remite a la ubicación y al reconocimiento social, o sea, el estatus asignado a las mujeres en relación con los hombres (Unión Mundial para la Naturaleza, 2002: 27).

IMPLICACIÓN DE LAS REMESAS EN LA VIDA DE LAS MUJERES

En general, la migración ha traído consigo una serie de beneficios para los grupos domésticos enriqueños. Las casas construidas y ampliadas con recursos ganados en el Norte muestran fachadas bastante urbanizadas e incluso fueron diseñadas por arquitectos, situación inédita. Es muy común llegar a las casas y observar sendos modulares y televisiones, sin mencionar los hornos de microondas, los DVD y los videojuegos adquiridos con *billetes verdes*. La mejora que se percibe en los testimonios hace indiscutible que la migración ha coadyuvado a resolver necesidades indispensables para las familias y mejorado la calidad de vida de sus integrantes.

Nos hemos beneficiado con otra manera de vivir; por ejemplo, nosotros no teníamos casa, vivíamos en un cuartito muy chiquito y éramos cuatro en la misma casita, ahí comíamos y ahí dormíamos. De que él se fue allá, compramos el terreno y construimos la casa, ya cada quien tiene su cuarto (Esmeralda, 38 años).

Han arreglado bien sus casas. Antes tenían piso de cemento, ahorita ya tienen sus pisos de vitromex, tienen cocinas de colado y cada quien tiene su recámara. Ya se han comprado ropa, zapatos, tienen sus hijos estudiando. Tienen más libertad de hacer cosas que antes, cuando estaba el marido, no podían hacer. Salen más... y se hacen de sus cositas (Hermelinda, 50 años).

El proceso migratorio ha paliado la situación de pobreza de los enriqueños; el nivel de vida se ha favorecido, pues las familias cuentan con el recurso para los gastos de salud y educación, y se han establecido nuevas formas de vida que necesitan ingresos suficientes para su financiamiento. No obstante, ésta es solo una cara de la moneda; la otra es la situación que viven las mujeres que *se quedan*. Para empezar, hay que mencionar el desasosiego y frustración que viven las enriqueñas ante la posibilidad de que sus cónyuges establezcan relaciones con otras personas, ya que implicaría que el ausente dejara de enviar dinero para la manutención de la familia. Su dependencia de las remesas las sitúa en una situación de vulnerabilidad, especialmente a las mujeres casadas que permanecen a cargo de la prole. De igual forma, si el migrante no regresa y además establece otra relación allá, la cónyuge pasaría a la categoría de “dejada” y conjuntamente enfrentaría serios problemas económicos.

Mira, a veces aunque vivas mal te aguantas por eso y por otras cosas. Hay muchas cosas porque vivir con ellos, mucho menos por amor, vives por los hijos, vives por la casa, vives por el bienestar de los hijos, vives por el dinero, pero jamás porque vivas muy bien con ellos o por amor, vives

como perros y gatos, vives y aguantas muchas cosas porque ser una mujer sola no te está (Pandora, 29 años).

Además del temor a ser “abandonadas” por sus maridos y ser consideradas “fracasadas”, las esposas de emigrantes enfrentan un problema inmediato a la partida del marido: el financiero. Aunque lleguen remesas de dinero del otro país, no siempre son suficientes en cantidad y frecuencia, sobre todo al principio cuando la deuda del cruce sigue mortificando al emigrante y a su esposa, ante la imposibilidad de finiquitarla. Los apoyos —tanto de la familia de origen como de las amistades— con que pueden contar *las que se quedan* van disminuyendo su frecuencia, por lo que éstas deben enfrentar solas los gastos de la casa y de los estudios de los hijos, puesto que las remesas tardan unos meses en llegar y el dinero que el cónyuge dejó empieza a escasear. Ante esta situación, las mujeres se ven obligadas a buscar alguna actividad que les retribuya ingresos para el aprovisionamiento de la familia a su cargo; estas actividades deben ser compatibles con el cuidado de los hijos y las tareas domésticas, para evitar que desatiendan sus funciones principales. La experiencia de Inés es sugerente al respecto:

Después de que él se fue, yo le ayudaba a mi suegra a lavar y la verdá es penoso decirlo, pero yo lavaba hasta lo de tres veces la lavadora con tal de que me diera una tortilla. Ella me decía: ven a ayudarme; voy hacer de comer y te doy a ti y a tus hijos. A veces me daba diez o veinte pesos para mi pan. Mi esposo lo sabe y como él me dice: qué vas a hacer. Siempre le he ayudado a mi suegra, cuando tiene un kilo de frijol me lo da como pago. A mi hija también le ha hecho muchos desprecios pero ya ves la necesidad es muy grande (Inés, 40 años).

A *las que se quedan* se les ve en las juntas escolares, en las reuniones donde se tratan asuntos locales, como las faenas para el centro de salud, para mejoras de la iglesia, y aquéllas relacionadas con los apoyos otorgados a los pequeños productores. Asimismo, son las portavoces de sus maridos puesto que vigilan la construcción o ampliación de las viviendas que se realizan con las remesas. Las esposas de emigrantes se han visto obligadas a desempeñar las actividades que tradicionalmente correspondían a los varones. “Si bien es cierto que el hombre emigrante sigue siendo considerado el jefe de familia, figura de autoridad consultada antes de tomar cualquier decisión, también lo es que la esposa que se hace cargo de la familia funge en ciertas circunstancias como jefa de facto” (Mummert, 1988: 285). De esta manera, se observan modificaciones de los papeles de género, sin que esto se traduzca en un mejoramiento en la condición de las mujeres, sino en excesivas cargas de responsabilidad, lo que muchas veces redundará en su salud. El compromiso de estar pendiente de las hijas y los hijos es tremendamente

pesado y angustioso. Tal pareciera que estas mujeres no gozan de la misma autoridad que la del ausente. Frecuentemente, los hijos varones aprovechan la ausencia del padre para *descarriarse*, situación que para las madres implica tensión y conflictos, ya que no saben cómo hacer para que sus órdenes sean acatadas. En este sentido, Lucrecia y Violeta apuntan:

A veces mis hijos se quieren salir del carril. Se siente la responsabilidad muy grande, a veces uno sirve de alcahuete y dicen: orita mi mamá está enojada, pero al rato me va a dejar ir. Si ellos tienen algún problema de que se portan mal, yo le digo a su papá. Pero sí, la responsabilidad es muy grande (Lucrecia, 40 años).

“Con los hijos, pues como ven que no está el papá y como la mamá es siempre la más blandita, hacen lo que quieren, se ponen rebeldes, son de los problemas que hay” (Violeta, 23 años).

Las madres enriqueñas se quejan de que algunos padres se olvidan en Estados Unidos de que dejaron prole y se desentienden de ella. Estas mujeres exigen, además de dinero, la participación masculina en la crianza de la prole. La presencia de la figura paterna es requerida por las madres, puesto que consideran que sus vástagos, sobre todo los varones, necesitan de ella, en la inteligencia de que se obedece más la autoridad del padre y, sobre todo, impone orden y respeto a toda la familia. *Las que se quedan* temen los reproches que los maridos puedan hacerles a su retorno por no haber cumplido como “cuidadoras” de la familia; por lo menos, ése es el sentir de Inés y Eloísa.

“Porque a veces la culpa se la echan a uno, ellos se quitan la responsabilidad te dicen: ‘te quedaste a cargo de mis hijos y mira lo que hiciste con ellos’. El día que él llegue me va a decir: ‘qué hiciste con mis hijos, esto se volvió un hormiguero cada quien agarró pa’ un la’o y pa’ otro’” (Inés, 40 años).

Cuando están chiquitos no hay tanto problema, es más fácil dominarlos; los agarra uno más cortitos. De una edad de 12 a 15 años es más duro, porque entran ellos a una edad que no les puedes decir algo, es pura rebeldía, puro berrinche. En todo momento les hace falta la presencia del padre (Eloísa, 40 años).

No importan las adversidades que tengan que soportar; como “buenas” mujeres, procuran dedicarse al cuidado de la prole y a la buena organización de los recursos que manda el ausente, siempre al tanto de las órdenes que éste le pueda dar a distancia, porque, aunque no esté presente físicamente, sigue siendo el jefe de familia, el que decide el empleo de las remesas y resuelve los asuntos familiares. Las esposas de emigrantes, a pesar de la distancia y el tiempo, no toman decisiones “importantes” sin

antes consultar a sus maridos. De igual forma, el control sobre las hijas y los hijos se ejerce mediante la advertencia de que serán acusados con su papá, si no se comportan “debidamente”. En fin, se percibe que la presencia simbólica del padre/esposo sigue vigente en los grupos domésticos enriqueños.

Ellos saben que algún mal comportamiento yo se lo reporto a su papá. Él por teléfono les llama la atención. Cuando quieren algún permiso les digo: “tal día habla su papá y pídadle permiso”. Aun cuando él está fuera siempre lo hemos tomado en cuenta, porque esa es la realidad, él sigue siendo el jefe de familia. Aunque no esté, se le sigue respetando (Inés, 40 años).

“Sí, sí. Todo el tiempo, todo el tiempo. Cuando no estaba aquí yo le pedía permiso para todo y si decía que no, entonces no se hacían las cosas. Igual cuando mi hijo quería salir a algún lugar, también le pedíamos permiso porque yo no quería que si pasaba algo me echara la culpa a mí” (Eloísa, 40 años).

El rol genérico de la *madresposa* es administrar el hogar con el dinero proporcionado por el padre/esposo, en este caso por el emigrante. Desde la óptica local, lo ideal es que el varón efectúe las siguientes funciones: mantener económicamente a su familia, protegerla y desempeñarse como autoridad máxima. En concordancia con estas funciones, se espera que el hombre cumpla con tres papeles principales: será el esposo, el padre y el jefe de familia. Siguiendo la lógica del paradigma,⁷ se supone que, como proveedor del ingreso familiar, tiene el manejo del dinero, lo que le permite ejercer control sobre las otras personas. Por lo tanto, goza del privilegio de decidir el destino de los recursos materiales. Aunado a su papel de proveedor, se encuentra el de protector, en el supuesto de que el padre/esposo proporciona respeto y reconocimiento a la familia ante el grupo social, y, por último, la función como autoridad máxima, por medio de la cual impone obligaciones y otorga permisividades sin ser cuestionado. Así, al mando del varón jefe de familia se halla subordinado el resto de los integrantes del grupo, quienes le guardan respeto y obediencia (Guidi, 1994; Trigueros, 1994; Rivermar, 2002). Mientras tanto, se espera que la mujer proporcione

⁷ Este modelo de masculinidad generalmente no se cumple al pie de la letra; por lo menos, en las prácticas cotidianas en tierras enriqueñas se ha visto cuestionado. Como es bien sabido, en las zonas rurales de nuestro país, las mujeres desempeñan trabajos relacionados tanto con la reproducción como con la producción del grupo doméstico; en otras palabras, además de cumplir con las tareas domésticas y de cuidados, tienen participación importante en las actividades agrícolas, ya sea en las parcelas familiares y/o empleándose como jornaleras —en el caso de las enriqueñas, como “cortadoras” en los grandes cafetales—, contribuyendo así al ingreso familiar (Guidi, 1994; Trigueros, 1994; D’Aubeterre, 1995; González y Salles, 1995; Córdova, 1997; Fagetti, 2000; Marroni, 2000; Rivermar, 2002, Córdova, 2003 y 2007). Tal situación cuestiona este modelo tan rígido, pero al mismo tiempo el modelo se encarga de invisibilizar y desvalorizar las actividades que la población femenina rural lleva a cabo.

el servicio que se requiera para la reproducción de la fuerza de trabajo y guarde profunda fidelidad a su marido. Estará encargada de la educación de las hijas y los hijos, la higiene y la preparación de los alimentos. Se le encomienda el buen funcionamiento del grupo doméstico y la armonía entre sus miembros (Córdova, 1997 y 2003).

Esta diferenciación de papeles no obedece a un orden natural; es una construcción sociocultural basada en un sistema de género, que establece la complementariedad y exclusividad entre la esfera masculina y la femenina. El sistema regula la división del trabajo por género y es contundente al indicar que el espacio doméstico y las actividades reproductivas atañen a las mujeres, mientras que los varones deben desenvolverse en el espacio público y encargarse del trabajo remunerado (Córdova, 2003).

La diferenciación de funciones de hombres y mujeres en el matrimonio supone una complementariedad y dependencia de una hacia el otro, pero detrás permanece una relación de poder que es supuestamente “natural”: el macho provee y ordena y la hembra atiende y obedece (Castañeda, 2002). La idea vigente en Colonia Enríquez con respecto a que —en el ámbito de la conyugalidad— el hombre genera dinero y la mujer lo gasta marca la dependencia económica de un género al otro. Este esquema no sólo crea dependencia económica de las mujeres hacia los hombres, sino que las vuelve vulnerables e inseguras. Esto no significa que las enriqueñas sean incapaces de realizar un trabajo remunerado, pero es indudable que si se compara el salario recibido por los hombres, el de la población femenina es menor y, por añadidura, resultan escasos los empleos para las mujeres en la comunidad, lo que se refleja en sus casi nulas posibilidades de independizarse financieramente del marido y, por tanto, asegurar su autonomía.

Sí, sí. Uno ya no como quiera te puedes ganar la vida, ya no. Sobre todo uno aguanta todo por los hijos y por un techo donde vivir y también por qué llevarse a la boca. Muchas veces soportas por el miedo al qué dirán, y con marido por lo menos le callas la boca a la gente. Cuando él estaba allá, yo me portaba de lo mejor, porque cuando el dinero deja de llegar se las ve uno duras (Eloísa, 40 años).

Es comprensible que el control del dinero en la conyugalidad desempeña un papel fundamental, no sólo porque al hombre se le imputan funciones de proveedor y sostén económico, sino porque el manejo del recurso monetario tiene que ver con la toma de decisiones y la lucha por la autoridad, es decir, “lo que cuenta no es su valor monetario, sino, simbólico; no es el dinero en sí, sino el acceso a él” (Castañeda, 2002: 283).

Me parece fundamental reflexionar sobre las posibilidades que tienen *las que se quedan* de decidir libremente la manera de invertir el dinero que llega del Norte. Como ya mencioné, hablar del dinero en la pareja es hablar de poder y de la forma en que éste se aplica y distribuye. El poder en la relación marital es una cuestión tangible, que se concreta en las relaciones cotidianas y se ve reflejado específicamente en el manejo del dinero, su disposición e inversión. En un primer momento y a primera vista, podría afirmar que las esposas de emigrantes tienen poder de decisión sobre las remesas, puesto que son ellas las comisionadas a conseguir lo necesario para la construcción y reconstrucción de las viviendas; además, se encargan de contratar a los trabajadores para la construcción y la supervisión de la obra en curso.

Sin embargo, analizando con sutileza su papel como “administradoras”, encuentro que las decisiones de las mujeres sobre el dinero no son tan autónomas como pareciera, ya que quien realmente está facultado para la toma de decisiones no se encuentra en Colonia Enríquez, sino del otro lado de la frontera, y es quien da las indicaciones a distancia. Es cierto que, en su mayoría, son las mujeres las receptoras de los migradólares, pero no precisamente las que resuelven en qué se empleará el recurso. Por ello, creo pertinente hacer una distinción entre remesas de inversión: las *cantidades fuertes* y remesas de consumo: las *cantidades del gasto*. A mi entender, esta distinción permite desmenuzar hasta qué punto las mujeres deciden sobre el dinero y si ello coadyuva a su empoderamiento o a su control.

“Los hombres desde allá... uno nomás se dedica a destinarlo en lo que él diga” (Eloísa, 40).

“Pues yo... pero las decisiones más grandes él las tomaba” (Florencia, 41).

“Él por teléfono me dice qué quiere que haga. A veces lo guardo y otras lo destino a lo que él me diga” (Lucrecia, 40 años).

Ellos mandan dinero para que la familia se alimente, para la escuela de los hijos y mandan para trabajos de la casa, para construcción y reparación de casas. Cuando ellos ya tienen un tiempo de mandar dinero, mandan a pedir un video para ver si lo que están mandando se está invirtiendo en la casa o para lo que ellos lo destinaron (Hermelinda, 50 años).

La inexistencia de bancos o establecimientos locales donde se pueda cobrar el envío del recurso, obliga a las esposas a trasladarse a la ciudad de Xalapa. La distancia de Colonia Enríquez a la capital del Estado es de 44 km, lo que implica soportar dos horas de camino para llegar a la institución bancaria y hacer la transacción. El cobro del dinero no significa que pueda ser gastado o administrado al antojo de quien lo recibe. Las

remesas que llegan cada 20 o 30 días ya vienen distribuidas de tal modo, que la esposa ya fue instruida para organizarlas. Así, he podido identificar que las *cantidades fuertes* se emplean para inversión, esto es, para la compra de inmuebles, construcción y remodelación de viviendas, compra de enseres, electrodomésticos y ahorros bancarios. Las *cantidades del gasto* son distribuidas por la *madresposa* y —tal como ellas lo indican— se destinan a los gastos cotidianos, relacionados con las necesidades básicas para el bienestar de los miembros de la familia. No sólo se costea la alimentación y el vestido con este recurso, también la atención médica y los gastos que implican los estudios de la prole.

Manejar *las cantidades del gasto* es manejar dinero efímero que pasa momentáneamente por las manos de las mujeres; ellas no pueden ahorrar ni invertir con este dinero, puesto que está destinado a garantizar la reproducción del grupo doméstico. Refiero lo anterior porque, si bien es cierto que las esposas de migrantes pueden “manosear” cierta suma de dinero, ello no significa que las decisiones que toman sobre cómo utilizarlo se traduzcan libertad de elección, ya que bajo su responsabilidad se encuentran satisfactores que deben cubrir obligatoriamente. Las *cantidades del gasto* son remesas de consumo, fugaces, no palpables, porque materialmente no dejan rastro.

A diferencia de la distribución de *las cantidades del gasto*, la administración de las *cantidades fuertes* está en manos de los ausentes, los encargados de decidir, ordenar y autorizar su empleo. Las *cantidades fuertes* son las remesas de inversión, las visibles, las tangibles, las que se cristalizan en grandes construcciones, en terrenos y en ahorros. Entre el manejo de remesas de inversión y remesas de consumo, hay una gran diferencia en términos no sólo cuantitativos, sino también cualitativos, porque quien decide sobre las remesas de inversión también decide sobre las remesas de consumo, y tiene, por tanto, el control sobre las otras personas. En concordancia con lo anterior, sostengo que el control del dinero remesado desempeña un papel fundamental para la sujeción de las mujeres.

Les da más libertad de hacer cosas que antes no hacían; por decir aquí, se van a Xalapa porque su marido les envió dinero, y se van a gastar el dinero en cosas que no son necesarias y llegan quién sabe a qué horas aquí y no guardan nada. Les da más libertad. No a todas pero sí algunas. Si los maridos se enteran que las mujeres malgastan el dinero, les dejan de mandar (Violeta, 23 años).

Para unas es bien, para otras les perjudica, les hace daño. Cuando se va el marido se olvidan de los hijos, agarran el dinero que les manda el marido para comprar cosas al querido. Para otras es un

beneficio porque se hacen de sus casas. Mira con la migración se tienen beneficios económicos, pero trae otros problemas sobre todo entre la pareja (Florencia, 41 años).

“La mejor manera es que les dejen de mandar dinero, porque el dinero es lo que las mueve pa’ que anden con uno y otro o pa’ que se vayan a las fiestas” (Esmeralda, 38 años).

En general, preexiste el juicio social de que los migra-dólares recibidos por *las que se quedan* pueden ser mal manejados por éstas, porque, aunado a su estatus recién adquirido como mujeres “solas”, el desplazamiento de la comunidad para hacer el cobro de los envíos “les enferma su mentalidad”, es decir, tanto el dinero remesado como la permisividad de moverse del terruño facilitan que estas mujeres se conduzcan “indebidamente” y se “salgan del carril”. Sin marido que les dé recato y sin los ojos escrutadores de la comunidad, es lógico, que después de la cobranza en el banco, se vayan con sus *queridos* a despilfarrar lo que el emigrante remitió; cierto o no, colectivamente se da por hecho que “mujer ‘sola’ y con dinero no es de fiar”. Así que, con el fin de contrarrestar las sospechas que pudieran levantar sus salidas de la localidad y menguar las posibles conjeturas sobre su comportamiento, algunas esposas de emigrantes se hacen acompañar por sus vástagos.

Hay que aclarar que cuando se habla del derroche de las remesas se hace referencia a gastar en asuntos supuestamente suntuarios, como comprar innecesariamente ropa, zapatos, juguetes o frecuentar el tianguis de los miércoles. Si *las que se quedan* cambian su imagen, es decir, acuden a una estética para cortarse el cabello o aplicarse un tinte, eso es también un síntoma de que están malgastando el dinero. No tardará la evaluación por parte de las otras mujeres —sean o no esposas de emigrantes—, quienes consideran que prodigar el dinero de esa manera es injusto para los que están ganando con “sudor y sufrimiento los centavos”.

Desde luego que la mayoría de las *madresposas* no invierten las remesas en su arreglo personal, aun cuando tengan consentimiento de sus maridos, puesto que prefieren destinarlo para cubrir las necesidades más apremiantes de la familia a su cargo. Es notorio el sentimiento de agradecimiento y compasión por parte de algunas de las entrevistadas hacia sus parejas ausentes, al expresar que su partida no representa “libertad” u oportunidad para que ellas cambien su actitud, pues consideran que cualquier indicio de mal comportamiento o de diversión es señal de que son malagradecidas y que no se solidarizan con la situación de sufrimiento que el “abnegado” migrante soporta por su familia. Florencia y Violeta así lo dejan ver:

Yo sé que él se fue para darnos lo mejor que él nos podía dar o él quería darnos, y yo sentía que no era justo que yo me diera la libertad de divertirme si sabía de los sufrimientos que él tenía. Yo no salía a divertirme por respetarlo a él. Una mujer de respeto debe valorar al marido, valorar su trabajo, pues si el marido está haciendo un sacrificio y con sus esfuerzos quiere hacer algo, yo creo que debemos portarnos bien ya que ellos se están esforzando (Florencia, 41 años).

“Bueno, mira, pues en un pueblo como éste, yo creo que sí son juzgadas mal. Ya dicen. ‘mira esa, se fue su marido y mira cómo anda’. Sí las juzgan mal: ‘su marido allá trabajando, mandándole dinero y mira ella aquí divirtiéndose en los bailes’. Eso es lo que se dice” (Violeta, 23 años).

Si aludo a los testimonios vertidos por las mujeres, no es extraño escuchar la responsabilidad que experimentan para distribuir las remesas de consumo. Para la mayoría significa más compromiso y obligación con sus maridos, pues temen los regaños que éstos puedan hacerles por no cumplir adecuadamente con lo encomendado; además, deben dar cuentas exactas de los dineros que se gastan. Algunas advierten que económicamente se encuentran más holgadas que antes y no necesitan solicitar para los gastos del diario. A pesar de que ellas son las que distribuyen el dinero destinado al consumo familiar, el ausente controla todo lo que se gasta y las decisiones tomadas por su pareja. Los videos y las fotografías que circulan a través de la frontera evidencian si la distribución de recursos fue la deseada. Esta situación provoca que la cónyuge asuma el rol de pedir recursos constantemente y dar explicaciones y justificaciones sobre el dinero empleado.

La exigencia de rendición de cuentas de hombres a mujeres devela la ideología patriarcal, la cual permea las relaciones entre los géneros. Como proveedor, el varón cuenta con el privilegio de ser obedecido, porque aporta el dinero y, por tanto, puede decidir el modo más adecuado de invertir y ahorrar, mientras que las mujeres se ven en la obligación y necesidad de pedir, explicar y sobre todo “portarse bien”; sí, conducirse adecuadamente para no ser sancionadas con la privación del recurso económico. Al preguntar a Pandora sobre la libertad y los beneficios que como mujer pudo haber tenido ante la ausencia de Leoncio, ella con mucha sinceridad, por no decir colérica, respondió:

No, no, libre no, porque haz de cuenta que te mandan el dinero y ellos dicen lo que tienes que hacer. A mí me tocó la experiencia, yo hice mis vacas, mi dinero, a mí desgraciadamente no me tocó nada, como mujer no me tocó nada. Según el hombre te da el valor en unas cosas, pero en la casa, en el hogar, vienes valiendo madres. Yo hice una cuenta y llegando me quitó todo, no me dejó nada. Tiene razón porque él mandaba el dinero y yo me dediqué nomás a comer; él eso me dice. El hombre te da el valor ante la gente pero pa’ ellos no vales nada, lo que se dice nada. Son cosas que duelen y son cosas que te amulan más y te haces más dura. Cuando se van uno sufre

mucho y de qué sirve, si cuando llegan te quitan todo. Ante la gente, ante todos te da el valor, pero en la casa, no. Te sientes en una jaula, ¿crees que un hombre así se pueda querer? Yo he aguantado mucho, tiene un año que regresó pero por mí si él se fuera yo estaría muy feliz, pero esto se va acabar tarde que temprano (Pandora, 29 años).

El testimonio de Pandora es sugerente, porque, al igual que otras esposas de emigrantes, no reconoce beneficio personal con la salida de Leoncio. Incluso es franca cuando señala la sensación de injusticia que experimenta ante el nulo agradecimiento de su esposo, quien no distingue el esfuerzo que hizo en su ausencia. El grueso de *las que se quedan* tiene muy claro que el dinero recibido no es propio, pues no son ellas quienes lo están ganando; al igual que ellos, tampoco reconocen que gracias a su desempeño las construcciones y remodelaciones de las viviendas, los ahorros y la adquisición de propiedades con dinero del *Norte* son una realidad. Hay que advertir que, aun cuando las cuentas en el banco y posesiones puedan estar a su nombre, ellas no tienen sentido de propiedad. Están conscientes de que —con o sin el regreso del marido— no son dueñas de los bienes obtenidos con las remesas.

Ahora bien, durante la investigación no registré negocios establecidos con recursos enviados desde los Estados Unidos, lo que me lleva a conjeturar que, de acuerdo con lo que diversos autores señalan, las remesas son utilizadas para el consumo y no para la inversión, lo que redundará, a largo plazo, en que la emigración genere más emigración, pues ya se advierten casos en que los migrantes de retorno vuelven a emprender nuevamente el viaje (Binford, 2002). Asimismo, las mujeres con esposos emigrantes tampoco refirieron la intención de abrir establecimiento comercial o emprender negocio alguno.

Indudablemente, en la experiencia de la población de Colonia Enríquez, la migración internacional ha constituido una solución para atenuar el escenario de carencias que viene enfrentando desde que la crisis del sector cafetalero mermó las ganancias de los campesinos dedicados a ese cultivo. La migración ha sido paliativo importante en el aspecto económico y se ha cristalizado como factor estimulante de modificaciones significativas a nivel local; específicamente en grupos primarios, como las familias y sus integrantes.

La crítica situación económica pone en evidencia el desajuste de la organización social comunitaria, pues la emigración masculina, al representar una alternativa para subsanar las épocas de crisis, repercute simultáneamente en la posición de poder ejercida estructuralmente por el jefe de familia, en su calidad de proveedor, protector

y autoridad máxima, ya que ésta puede verse amenazada cuando se alteran los papeles de autoridad, género y generación.

De igual forma, la salida de los varones perturba los roles de género. Además de cumplir con las tareas y obligaciones que les exige el espacio doméstico, las mujeres se involucran en asuntos considerados masculinos. Ellas atienden las tareas que genéricamente les corresponden a los varones ausentes; son proveedoras, protectoras y responsables de los hijos que se quedan. Sin la presencia del padre/esposo, la carga de responsabilidades de las esposas enriqueñas se acrecienta: representan a sus maridos en los asuntos locales, pero además les demandan seguir cumpliendo cabalmente su rol genérico. La autoridad simbólica del esposo/padre sigue vigente, de manera que se le respeta como si estuviera presente físicamente. No obstante, se teme que la potestad patriarcal se desmorone y que la supremacía masculina se empiece a cuestionar, por lo que se incrementan los mecanismos sociales de control y vigilancia sobre ellas.

La ausencia de los varones pone en peligro el orden social de género, ya que se sospecha que la población femenina que se queda pueda quebrantar las reglas de comportamiento. Colectivamente, se considera que la mujer “sola” representa un albur para la moralidad, puesto que sin un hombre a su lado peligran su honra (Pitt-River, 1979). El varón, al tiempo que la vigila, la resguarda del acoso de otros hombres, es decir, le exige recato pero también determina su exclusividad sexual. El destino de *madresposas* para las mujeres está en manos de los hombres, porque sólo ellos les pueden otorgar el estatus de señoras y mujeres decentes y legitimar su capacidad para desempeñarse en el ámbito conyugal y de maternidad.

En una localidad como Colonia Enríquez, el código moral de conducta para regir los comportamientos de las mujeres se acompaña de una jerarquización femenina. Al tiempo que se establecen expectativas, permisividades y prohibiciones, se implementa un conjunto de dispositivos cuyo objetivo primordial es impedir, remediar y castigar la desviación. Estos dispositivos o mecanismos se construyen y ponen en acción socialmente, para eliminar la anomalía y lograr que la infractora vuelva a comportarse de conformidad con la norma, e impedir que la conducta “indeseable” se repita o se extienda a las demás mujeres. Una mujer catalogada como “de respeto” tiene como principal virtud el recato, y ello se transmite, se enseña, se imita, hasta podría decirse que se hereda de una mujer a otra. Del mismo modo, la desobediencia y el mal comportamiento de una “desarrendada” puede propagarse y corromper al resto. Esto se hace aún más peligroso si consideramos que la honra femenina implica el honor masculino. Tomemos en cuenta que el control social abarca todos los fenómenos y

procesos que contribuyen a regular y organizar el comportamiento humano, en este caso el femenino, estableciendo relaciones de poder entre varios sujetos, en consideración a metas colectivas, sobre todo a la realización del orden social de género, pilar de la dominación masculina.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo he puesto en evidencia que, en el escenario de la emigración masculina hacia Estados Unidos, el control de la población femenina se logra mediante mecanismos como el dinero; en este caso las remesas, con el objeto de evitar que las mujeres exhiban conductas “indebidas”, bajo amenaza de ser delatadas con sus cónyuges por no ceñirse a las reglas. Las remesas provenientes del *Norte* son, metafóricamente, un “tigre vestido de seda”, en el sentido de que ayudan a mejorar la calidad de vida de las mujeres y su familia —situación que no pretendo cuestionar—, pero también son un instrumento de vigilancia y control sobre la población femenina, no sólo por parte de su esposo, sino también de la familia de adscripción. Asimismo, la murmuración persiste como reguladora de conductas, mediante el estigma y la sanción de los otros hacia las mujeres. Esto me lleva a afirmar que, hasta el momento, la migración internacional en Colonia Enríquez ha fortalecido algunos de los mecanismos controladores de las conductas femeninas, específicamente el dinero y la murmuración como herramientas imprescindibles en la sumisión de las mujeres. Por ello, considero que la emigración masculina no siempre coadyuva a la modificación de la posición familiar y social de las mujeres que se quedan, aunque permita mejorar su condición.

Hasta donde fue posible analizar, no me atrevería a considerar a las esposas de emigrantes como administradoras del dinero remesado, si se entiende por “administradora” quien dispone y decide con libertad el empleo del recurso. En todo caso, me atrevería a aseverar que fungen como portavoces, comisionadas o intermediarias entre el marido y las remesas, como ejecutoras de las órdenes y disposiciones de sus maridos. Es cierto, ellas, las esposas de los ausentes, pueden decidir principalmente en lo doméstico, pero en otros asuntos, como la construcción de las viviendas, compra de propiedades, inversiones u otras transacciones, no son consideradas competentes y, por tal motivo, deben esperar el regreso del marido.

Desafortunadamente, la participación activa de las esposas de emigrantes en asuntos masculinos y locales no siempre puede ser interpretada como un posible “empoderamiento”, en el entendido de que esto no redundaría en autoridad o injerencia

en asuntos relevantes o trascendentes para el grupo doméstico o la comunidad. Para ellas no es permisible decidir sin consultar al esposo, sobre todo sin ser cuestionadas o rendir cuentas a los otros. Esto es que la población femenina no ha experimentado un cambio cualitativo en términos de ejercicio del poder y autonomía en la toma de decisiones, pues la preeminencia casi absoluta de los hombres al respecto implica la sumisión de la mujer a la voluntad del jefe de familia ausente. En tierras enriqueñas más que un proceso de cambio en las relaciones desiguales entre los géneros, la sujeción de las mujeres es alimentada por los flujos migratorios.

Para matizar el análisis, pienso que esto dependerá del contexto sociocultural y desde luego de los dispositivos sociales de control y vigilancia que cada colectivo imponga para la inspección y sanción de las conductas femeninas. Asimismo, el impacto de la migración en la vida de las mujeres se diferencia dependiendo del ciclo de vida de los grupos domésticos y de ellas mismas. Para el caso de las mujeres enriqueñas, las casadas en edad reproductiva son quienes afrontan exagerados constreñimientos. Es posible percatarse de que las consecuencias que esto acarrea son diversas, ya que los beneficios o perjuicios dependen de una serie de condicionantes sociales relacionados con el parentesco, el género y la generación, es decir, de las características de los grupos domésticos y del poder de negociación de *las que se quedan*.

En este sentido, considero que es necesario seguir incrementando los estudios sobre las implicaciones del fenómeno migratorio en la situación de vida de las mujeres. Contextualizarlos y complejizarlos, como en el caso de Colonia Enríquez, ha permitido mostrar que si bien puede producirse un mejoramiento en la condición y calidad de vida de las mujeres que se quedan, puede alimentarse al mismo tiempo su explotación y subordinación; en otras palabras, la ausencia masculina no siempre contribuye a modificar la posición de estas mujeres, que remite a su estatus asignado en la estructura social en relación con los hombres.

REFERENCIAS

- BARRERA, D. OECHMICHEN, C. (Eds.) (2000). *Migración y relaciones de género en México*. GIMTRAP, UNAM-IIA.
- BINFORD, L. (2002). Remesas y Desarrollo Rural en México. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* (90), pp. 117-158.
- CASTAÑEDA, M. (2002). *El machismo invisible*. México: Grijalbo.

- CÓRDOVA, R. (1997). Sexualidad y relaciones familiares en una comunidad veracruzana. En: *Espacios familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad* (pp. 11-47). México: PUEG/DIF/UAM-A.
- _____. (2001). Género, epistemología y lingüística. En: Sagot y Schuklerr (Comps.), *Mujeres en América Latina. Transformando la vida*. San José: LASA, Universidad de Costa Rica, UMBC.
- _____. (2002). Y en medio de nosotros mi madre como un Dios: de suegras y nueras en una comunidad rural veracruzana. *Alteridades* (24), julio-diciembre, pp. 41-50.
- _____. (2003). *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz*. México: BUAP, Plaza y Valdés.
- _____. (2003a). Repercusiones de la migración internacional en grupos domésticos de una comunidad del centro de Veracruz. *Cuadernos de trabajo* (16).
- _____. (2007). Vicisitudes de la intimidad: familia y relaciones de género en un contexto de migración acelerada en una comunidad rural de Veracruz. En R. Córdova, C. Núñez y D. Skerrit (Eds.), *In God We Trust, del campo mexicano al sueño americano* (pp. 219-255). México: Plaza y Valdés.
- D'AUBETERRE, MA. E. (1995). Tiempos de espera: emigración masculina ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcoman, Puebla. En: S. GONZÁLEZ Y V. SALLES, *Relaciones de género y transformaciones agrarias: estudios sobre el campo mexicano* (pp. 255-297). México: PIEM, El Colegio de México.
- _____. (2000). Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal. En: D. Barrera y C. Oechmichen (Eds.), *Migración y relaciones de género en México* (pp. 64-85). México: GIMTRAP/UNAM-IIA.
- _____. (2000a). *El pago de la novia*. Puebla: El Colegio de Michoacán, BUAP.
- _____. (2002). Migración transnacional, mujeres y reacomodos domésticos. En: MA. MARRONI y MA. E. D'AUBETERRE (Coords.), *Con voz propia. Mujeres rurales en los noventa* (pp.45-67). Puebla: BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- FAGETTI, A. (2000). Mujeres abandonadas: Desafíos y vivencias. En: D. BARRERA Y C. OECHMICHEN (Eds.), *Migración y relaciones de género en México* (pp. 119-134). México: GIMTRAP, UNAM-IIA.
- _____. (2002). Pureza sexual y patrilocalidad: el modelo tradicional de familia en un pueblo campesino. *Alteridades* (24), julio- diciembre, pp. 33-40.
- _____. (2006). *Mujeres anómalas: Del cuerpo simbolizado a la sexualidad constreñida*. Puebla: BUAP, IPM.

- GONZÁLEZ, S y V. SALLES. (1995). *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. México: PIEM/ El Colegio de México.
- GUIDI, M. (1994). El saldo de la migración para las campesinas indígenas de San Juan Mixtepec. En: V. SALLES y E. MCPHAIL (Coords.), *Nuevos textos y renovados pretextos* (pp. 115-145). México: PIEM, El Colegio de México.
- Información básica municipal. (2000). Veracruz: INEGI.
- KABEER, N. (2005). *Gender equality and women's empowerment: a critical analysis of the third Millennium Development Goal, Gender and Development* (1), marzo.
- LAGARDE, M. (1993). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM (2ª, ed. corregida y aumentada).
- LEÓN, M. (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo, Facultad de Ciencias Humanas.
- MARRONI, MA. (2000). Él siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes... Ajustes y desbarajustes familiares de la migración. En: D. BARRERA y C. OECHMICHEN (Eds.), *Migración y relaciones de género en México* (pp. 87-117). México: GIMTRAP/UNAM-IIA.
- MARTÍNEZ, L. (2004). Lo intangible de la migración y la visibilidad de las mujeres en el campo. En: B. SUÁREZ Y E. ZAPATA (Coords.), *Remesas: milagros y muchos más realizan las mujeres indígenas y campesinas* (pp. 369-402). México: GIMTRAP.
- MUMMERT, G. (1988). Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van. En: T. CALVO y G. LÓPEZ (Coords.), *Movimientos de población en el occidente de México* (pp. 281-297). Zamora: El Colegio de Michoacán, CEMCA.
- MUÑOZ AGUIRRE, C. (2000). Impacto de la migración en la estructura y dinámica de los hogares. En: D. BARRERA Y C. OECHMICHEN (Eds.), *Migración y relaciones de género en México* (pp. 157-181). México: GIMTRAP/UNAM- IIA.
- MUÑOZ, A. R. (2002). Efectos de la globalización sobre las migraciones internacionales. *Papeles de Población* (33), julio-septiembre, pp. 9-45.
- NÚÑEZ MADRAZO, MA. C. (2003). De campesinos a transmigrantes: La experiencia migratoria reciente de pobladores rurales del centro de Veracruz. *Cuadernos de trabajo* (16), pp. 33-50.
- PITT- RIVER, J. (1979). *Antropología del honor o la política de los sexos*. Barcelona: Crítica.
- RIVERMAR, M. L. (2002). Migración y reorganización de las relaciones conyugales y familiares en una comunidad Nahua. En: MA. G. MARRONI Y MA. E. D'AUBETERRE

- (Coords.), *Con voz propia. Mujeres rurales en los noventa* (pp. 69-92). Puebla: BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- SUÁREZ, B., E. ZAPATA (2004). *Remesas: milagros y muchos más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. México: GIMTRAP.
- TRIGUEROS, P. (1994). Unidad doméstica y función de la mujer en un poblado rural en el que se practica la emigración a Estados Unidos. En: V. SALLES y E. MCPHAIL (Coords.), *Nuevos pretextos y renovado pretextos* (pp. 87-113). México: El Colegio de México.
- UNIÓN PARA LA NATURALEZA, FUNDACIÓN ARIAS PARA LA PAZ Y EL PROGRESO HUMANO, INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES. (2002). *Develando el género. Elementos conceptuales básicos para entender la equidad* (Serie: Hacia la Equidad, 9), pp. 17-36.
- SZASZ, I. (1999). La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México. En: B. GARCÍA (Coord.), *Mujer, género y población en México* (pp. 167-233). México: El Colegio de México.

Conyugalidad a distancia y violencia en una comunidad tabasqueña

Arturo Magaña Monterrubio

Resumen

Este artículo registra las circunstancias de violencia física y simbólica que vivió una mujer tabasqueña en un contexto de migración hacia los Estados Unidos. El estudio de caso analiza las condiciones de la llamada *conyugalidad a distancia* y expone la violencia simbólica (traducida en formas de negociación y conflicto) que se ejerce al interior del grupo doméstico de la mujer en su comunidad de origen; destaca, asimismo, el discurso masculino que justifica la violencia física hacia las mujeres, a partir de la experiencia migratoria de esta ciudadana tabasqueña en Carolina del Norte, Estados Unidos.

Palabras clave: Migración internacional, Conyugalidad a distancia, Género y violencia simbólica

Conjugalitv at a distance and violence in a community of the state of Tabasco

Summary

This article registers the circumstances of physical and symbolic violence that a Tabascan woman experienced as part of her migration to the United States. The case study analyzes the condition known as *Long Distance Conjugalitv* and exposes the symbolic violence (translated in forms of negotiation and conflict) that is exercised within a woman's domestic group in her home community; it calls attention to the masculine discourse that justifies physical violence against women, using the migration story of this Tabascan native in North Carolina, United States.

Keywords: International migration, Long Distance Conjugalitv, Gender and Symbolic Violence

Conjugalité à distance et violence dans une communauté de l'État de Tabasco

Résumé

Cet article rend compte des circonstances de violence physique et symbolique qu'a vécu une femme de l'État de Tabasco dans un contexte de migration vers les Etats-Unis. L'étude de cas analyse les conditions de la conjugalité à distance et expose la violence symbolique (traduite en forme de négociation et conflit) qui s'exerce à l'intérieur du groupe domestique de la femme dans sa communauté d'origine. À la fois, il met en relief le discours masculin qui justifie la violence physique contre les femmes, à partir de l'expérience migratoire de cette citoyenne de Tabasco en Caroline du Nord, Etats-Unis.

Mots-clés: Migration internationale, Conjugalité à distance, Genre et violence symbolique

Texto completo: [PDF](#)

Arturo Magaña Monterrubio*

Resumen

Este artículo registra las circunstancias de violencia física y simbólica que vivió una mujer tabasqueña en un contexto de migración hacia los Estados Unidos. El estudio de caso analiza las condiciones de la llamada *conyugalidad a distancia* y expone la violencia simbólica (traducida en formas de negociación y conflicto) que se ejerce al interior del grupo doméstico de la mujer en su comunidad de origen; destaca, asimismo, el discurso masculino que justifica la violencia física hacia las mujeres, a partir de la experiencia migratoria de esta ciudadana tabasqueña en Carolina del Norte, Estados Unidos.

Palabras clave: Migración internacional, Conyugalidad a distancia, Género y violencia simbólica

I. INTRODUCCIÓN

Las actuales investigaciones sobre las mujeres han enfatizado la importancia de la unidad doméstica y las relaciones de parentesco como categoría de análisis en los procesos migratorios, mientras que los estudios de género han añadido otras dimensiones; a saber, las relaciones de poder y los conflictos de intereses al interior de los grupos familiares en la comunidad y allende las fronteras, así como los cambios relacionados con la autonomía femenina, la división del trabajo y las relaciones intergenéricas, producto de los movimientos migratorios (Vega, 2006: 48).

Desde esta perspectiva, el estudio de los procesos migratorios permite visibilizar las relaciones de poder que se suscitan al interior de los grupos domésticos, e identificar las desigualdades de género que hacen de las mujeres el eslabón más débil y, por tanto, el miembro más sometido a relaciones de cooperación, pero también de conflicto (Vega, 2006: 49). Del mismo modo, permite reconocer que la mujer es participe de una migración internacional y que enfrenta mayores riesgos, violaciones y asaltos al cruzar la frontera, puesto que cada día son más las mujeres que buscan acceder a un mercado laboral que auspicie un porvenir para ellas y sus familias. A este patrón migratorio se le conoce como “feminización de la migración”, patrón que se

* Licenciado en Sociología por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. actualmente cursa estudios de Maestría en Ciencias Sociales en el Instituto de investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, México.

consolida con la diversificación de los espacios laborales y los lugares de destino (Balbuena, 2003: 2).¹

Entre las investigaciones que han abordado la migración de las mujeres como trabajadoras despulpadoras de jaiba, en Tabasco, se encuentran los publicados por el Colegio de la Frontera Sur (Tuñón, 2003; Vidal, 2002), la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (Zamudio, 2003; Pérez y otras, 1997) y el Colegio de Michoacán (Suárez, 2008); se trata de estudios con soporte etnográfico recabado, específicamente, en los municipios de Paraíso y Jalpa de Méndez.

A la luz de estos trabajos, conviene, entonces, revisar el contexto rural en el que se sitúa el presente estudio de caso, sobre los patrones de vida conyugal y papeles de género tradicionales que regulan la vida comunitaria; plantear un breve antecedente acerca del inicio de la migración en la comunidad; analizar las relaciones de *conyugalidad a distancia* que vivió nuestra entrevistada en su grupo familiar y, por último, dar cuenta de su experiencia en el circuito migratorio hacia Carolina del Norte, Estados Unidos. Todo ello nos permitirán poner en evidencia las situaciones inéditas de violencia simbólica y física que se suscitan en los procesos de migración internacional.

II. METODOLOGÍA

Las reflexiones que aquí se presentan derivan de una investigación más amplia sobre cómo el haber sido despulpadoras de jaiba en el circuito migratorio hacia Carolina del Norte habilitó a las mujeres de la comunidad de Soyataco para iniciar redes migratorias, capaces de dirigir e incorporar a otros miembros de su grupo familiar, incluyendo a los varones; derivan, además, del análisis de otras condiciones de acuerdo y conflicto, generadas al interior de los grupos domésticos ante la partida de una o uno de sus integrantes.²

¹ Para Balbuena, las dos últimas décadas han representado la feminización de tres sectores: la pobreza, el sector terciario y ahora la feminización de las migraciones.

² Estas notas se resultaron del análisis interpretativo desarrollado en “Flujos migratorios, género y grupos domésticos: de despulpadoras de jaiba a migrantes masculinos indocumentados en la comunidad de Soyataco, Jalpa de Méndez, Tabasco”, proyecto que sólo puede ser consultado a través de biblioteca de la División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Los datos etnográficos fueron recabados a través de 48 encuestas, que se aplicaron a grupos domésticos con miembros migrantes,³ y 50 entrevistas estructuradas a familiares de migrantes varones, familiares de despulpadoras de jaiba, migrantes de retorno, a antiguas despulpadoras de jaiba, migrantes masculinos legales y ex-braceros, así como a mujeres abandonadas por su marido a causa de la migración, mujeres que han ejercido la jefatura femenina dentro de la comunidad y mujeres que, en general, han ejercido la jefatura femenina.

El trabajo de campo, se realizó en cinco meses, aproximadamente; en agosto de 2005, se aplicaron las 50 encuestas, 48 de las cuales nos proporcionaron información de la comunidad; después, en el mes de noviembre, se realizaron 30 entrevistas a profundidad, cuya aplicación continuó con visitas intermitentes hasta diciembre de 2007, cuando concluyó el proyecto de investigación.

III. LA COMUNIDAD DE ESTUDIO

Soyataco es una localidad rural ubicada en el municipio de Jalpa de Méndez, con una latitud de 18° 12'40. Su nombre proviene del náhuatl *Soyatla*, que quiere decir “palmar”, y el sufijo *-co* funciona como un locativo por el cual Soyataco se traduce “en el palmar”. Su población total en 2006 era de 3 657 personas. La composición de la comunidad por género era entonces de 1 752 hombres y 1 905 mujeres.⁴ La comunidad está dividida en cuatro barrios: San Agustín, San Lucas, San Sebastián y Virgen de Guadalupe. En sus largas calles, configuradas con alambres de púas, se puede transitar con tranquilidad y los pobladores aprovechan las tardes para salir de sus casas a saludar a los familiares, los vecinos o simplemente a sentir el aire fresco de la tarde.

En cuanto a la actividad productiva y de autoconsumo, los datos del XII Censo General de Población y Vivienda muestran que, para el año 2000, la comunidad presentaba una población económicamente activa de 996 personas, y 1 379, económicamente inactivas (ver Cuadro 1).

³ El guión de encuesta y el programa de vaciado fueron elaborados por Rosío Córdova Plaza, del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, en el marco del proyecto de investigación titulado “El impacto de la migración internacional en el medio rural”.

⁴ Concentrado de Tarjeta Censal, 2006. Centro de Salud. Jurisdicción Sanitaria No. 10, en la localidad de Soyataco, Jalpa de Méndez.

Cuadro 1.
Población económicamente activa por género, Soyataco, Tabasco

Sector	Ocupación	Masculino	Femenino	%
Primario	Agricultura	118	19	3.75
	Ganadería	96	10	2.90
	Caza y Pesca	10	2	0.33
	Artesanía	7	10	0.46
Secundario	Comercio	79	85	4.48
	Obrero	40	16	1.53
Terciario	Profesionista	76	67	3.91
	Empleado	317	95	11.27
	Otros	90	34	3.39
	Desempleado	676	849	41.70
Totales	2 696	1 509	1 187	100%

Fuente: INEGI, 2000. XII. Censo General de Población y Vivienda. Principales Resultados por Localidad: Soyataco.

Las actividades productivas en Soyataco eran la ganadería, practicada por 106 habitantes y la agricultura, por 137 personas. En menor escala, pero de manera irregular, 12 nativos de la comunidad practicaban la caza y la pesca. Los artesanos, hombres de la tercera edad, eran 17; dos de ellos enfermos, situación que posibilita la extinción de los conocimientos artesanales en la localidad, pues las nuevas generaciones de oriundos consideran esta actividad como no redituable.⁵ Como lo expresan dos habitantes al señalar el tipo de actividad que realizan dentro y fuera de la comunidad:

“De Obrero, de peón de albañil o al machete, de lo que hubiera. Porque no todo el tiempo hay el mismo trabajo. El trabajo se termina, si no agarra uno el machete, de peón, de albañil o de lo que fuera” (Penélope, 37 años, ex despulpadora y esposa de migrante indocumentado).

No, yo no hago venta. Yo iba a trabajar a Villahermosa dos veces por semana, y me dedicaba lavar y planchar para ayudar aquí mismo en la casa. Porque en realidad lo que gana mi esposo no da, y pues lo que manda mi hijo es para la casa. Porque en realidad los trabajos sin estudio no hay. Y aquí un trabajo, si no estudiaste, no hay trabajo. Solamente puedes buscar tu plancha y tu batea en lo único que puedes trabajar (Leidy, 41 años, hermana de ex despulpadora de jaiba y madre de migrante indocumentado).

⁵ Registro de indicadores socioeconómicos. Concentrado de Tarjeta Censal, 2006.

En el sector comercio, 164 personas realizaban esta actividad. Las grandes sucursales de tiendas abarroteras no funcionan dentro de la comunidad; sólo 20 tiendas expendedoras de mercancías básicas, así como cinco estéticas, dos tlapalerías, cinco pozolerías, tres depósitos de cerveza, cinco papelerías, un ciber-café, dos tortillerías, dos carnicerías, un consultorio médico y cuatro granjas de pollo.

Los profesionistas contaban alrededor de 143; 56 obreros, 412 empleados que, en una gran mayoría, laboran en las empresas del municipio de Comalcalco, y el resto transita hacia la capital tabasqueña para emplearse en centros comerciales y en las oficinas del gobierno. Los oficios de albañilería, electricidad y servicio doméstico son realizados por 124 oriundos de la comunidad. Por último, se presenta una cifra superior a las demás, de 1 525 inactivos: son las personas desempleadas, las mujeres, los niños y los ancianos.

Una vez señalado cómo está constituida la comunidad geográficamente y de describir las condiciones socioeconómicas con las que cuenta la población, examinaremos los patrones tradicionales de conyugalidad y los papeles de género que regulan la vida en las comunidades campesinas (Córdova, 2007: 26).

1. Patrones de vida conyugal y papeles de género tradicionales

En la comunidad de Soyataco, los papeles de género tradicionales se circunscriben a lo que Robichaux (1997) ha denominado “modelo familiar mesoamericano”, un modelo que impera en los escenarios rurales y en sectores populares urbanos y se caracteriza por la residencia patrivirilocal inicial, la herencia masculina preferencial y la ultimogenitura.

Según Córdova (2007: 7), en el medio rural, la estructura de parentesco tiene importancia por ser el eje organizador de la vida comunitaria. Se espera que las mujeres casadas se consagren a la esfera doméstica y reproductiva; de esa manera, llegan a ser las encargadas de cocinar para todos los miembros de la unidad familiar; sin embargo, las hijas también tienen esa responsabilidad. Los siguientes testimonios ilustran lo que los habitantes de la comunidad opinan al respecto:

“No, ahorita no trabaja mi esposa. Ahí nomás en la cocina, pues” (Nahum, 28 años, migrante de retorno).

“Aquí, pues nada más mi esposo trabaja. Y yo que me dedico a los animales, así pues a las labores del hogar. Él, allá en el terreno trabajando” (Doña Adela, 57 años, ex despulpadora de jaiba y familiar de migrantes indocumentados).

Las mujeres casadas se encargan, asimismo, de las labores de reproducción y crianza infantil,⁶ así como de administrar las terapias tradicionales y primeros auxilios para las enfermedades místicas o patógenas y los accidentes.⁷ Al igual que cuidan a su prole, las mujeres casadas atienden a sus respectivos maridos, proporcionándoles “la atención femenina” que les corresponde. Ese supuesto “sexto sentido” que, en palabras de Bourdieu (1998), permite a la mujer reconocer lo que necesita el varón, lo que está obligada a brindarle, ya que el varón “debe contar” con ello para realizar el trabajo productivo de cada día. Esto significa que ellas tienen que atender a su esposo en cuanto a su ropa, comida y demás servicios que requiera antes de partir a trabajar. En algunos casos, cada vez que el esposo regresa de la faena, las mujeres son también las encargadas de rendirle cuentas acerca de las labores y acciones de los demás miembros de la unidad familiar.

Mientras tanto, el sistema genérico otorga a los hombres el derecho al espacio público, lo que hacia el interior de la unidad doméstica les confiere respeto y autoridad sobre los demás, autonomía personal y poder de decisión, en tanto cumplan integralmente con su principal función de proveedores, así como la responsabilidad de proteger a los más débiles del grupo (Córdova y otros, 2008: 146). Aunque con la actual situación económica, que afecta severamente al campo, los hombres de Soyataco se ven obligados a buscar alternativas de trabajo fuera de la comunidad en calidad de empleados de las tiendas comerciales de la capital tabasqueña, muchos otros han elegido encontrar esa oportunidad allende las fronteras (Magaña, 2010: 143). Así lo afirma un habitante de la comunidad, quien vivió la experiencia de trabajar en las tiendas comerciales de la capital y en Estados Unidos:

⁶ Por reproducción se entiende “todas aquellas actividades que contribuyen a que se reproduzcan y se reponga la fuerza de trabajo y la unidad familiar. Estas actividades son, entre otras, la transformación y preparación de los alimentos, la crianza y la educación de los hijos, la atención paramédica y psicológica, la vinculación social con otras familias y grupos, y la realización de actos ceremoniales y rituales colectivos” (Arizpe en Córdova, 1997: 13).

⁷ Esto se demostró durante el trabajo de campo con el sobrino de una despulpadora de jaiba, a quien entrevistamos. “Al niño por llamar su atención y reírme con él, le ‘calenté la cabeza’”. No obstante, su madre, la Señora Mayo, tenía la solución simbólica para que su niño estuviese tranquilo y feliz. “le tuve que acariciar la cabeza con mi mano mojada, con una especie de ungüento elaborado con alcohol y una hierba que toman del mismo traspatio”.

Yo desde niño no me crié con mi padre, me crié en la ciudad solo. Entonces, yo fui mesero, fui barman, cocinero. Yo conocí a mi esposa a base de trabajar en la primera tienda más grande de Villahermosa, Liverpool, para gente joven. Y pues, gracias a Dios, esa oportunidad me dio, y llevaba experiencia para Estados Unidos (Isaac, 38 años, migrante de retorno).

2. La migración de habitantes de Soyataco, Jalpa de Méndez, Tabasco, hacia Estados Unidos

La migración de los habitantes de Soyataco, Jalpa de Méndez, Tabasco, hacia Estados Unidos, inicio en 1989, en Chiltepec, Paraíso, con 24 féminas que se trasladaron de la empacadora Boca de México hacia el estado de Carolina del Norte, en Estados Unidos. Con el tiempo, las mujeres de Soyataco crearon redes autónomas e indocumentadas, hasta alcanzar cierta madurez en el rizoma e incorporar a otros miembros de la comunidad, del sexo masculino. De esta manera, podemos distinguir en nuestros días una migración diversificada, en la que participan niños, mujeres y hombres, tanto en los lugares de destino a los que se insertan, como en la comunidad de origen, en la que el espacio doméstico ve trastocada su lógica, en términos de reproducción social, y se altera el delicado equilibrio entre derechos y obligaciones recíprocos de hombres y mujeres (Magaña, 2010: 135).

Pasemos, entonces, al estudio de caso que nos permitirá dar cuenta de la situación de violencia simbólica y física que experimentan las mujeres del medio rural en el fenómeno de la migración internacional.

3. Análisis del estudio de caso de violencia simbólica⁸ en un contexto migratorio

La emigración de un varón casado supone reacomodos, tensiones y conflictos a nivel doméstico, que exigen la reorganización de las relaciones entre los miembros del grupo, sobre todo entre el marido y la mujer. De la misma manera, la mujer se enfrenta a serios reacomodos que están relacionados con sus parientes por afinidad, como son su suegra y suegro, cuñados y cuñadas, así como con cuñadas que están

⁸ De acuerdo con Bourdieu (2007:215, 205) la *violencia simbólica* es una “violencia desconocida y reconocida, y por lo tanto legítima... suave, invisible, desconocida en cuanto tal, elegida tanto como sufrida, la de la confianza, la de la obligación, la fidelidad personal, la hospitalidad, el don, la deuda, el reconocimiento, la piedad, la de todas las virtudes, en una palabra, honradas por la moral del honor, se impone como el modo de dominación”.

habitando simultáneamente en la residencia patrivirilocal. Esto significa que, ante la ausencia del varón, las mujeres experimentan la “conyugalidad a distancia” y se convierten en mujeres casadas sin marido. Aunque se encuentren solas en la comunidad, están imposibilitadas para relacionarse formalmente con otra pareja, pues se hallan sometidas a voluntades ajenas que despliegan mecanismos precisos de control sobre sus vidas (Córdova, 2007).

Al respecto, Marroni (en Barrera y Oehmichen, 2000: 20) explica que la ausencia masculina y el nuevo papel que asumen las mujeres generan conflictos al interior de los hogares y las familias; situación que pone de relieve el control que ejercen los maridos sobre sus mujeres, a pesar de la distancia, a través de dos vías: 1) la vigilancia que ejerce la familia 2) y la obligación de embarazarse durante las visitas anuales de sus cónyuges. La maternidad se convierte, entonces, en un medio para controlar a las mujeres a distancia, y para ello se cuenta con la sanción social que estigmatiza y rechaza a las que no resultan embarazadas. Aún así, se abre un conflicto de significaciones, en la medida en que también aquellas mujeres que abiertamente han asumido decisiones de control natal han transgredido las normas no escritas, según las cuales la maternidad es sinónimo de fidelidad conyugal.

Por otro lado, Barrera y Oehmichen (2000:20) muestran que al analizar el matrimonio y la conyugalidad se visualizan los conflictos al interior de los hogares, junto con los procesos de continuidad y cambio en la construcción de lo femenino. De esta manera, es posible conocer las nuevas tareas que asumen las mujeres en la comunidad rural, aunque, en la práctica, éstas no modifican sustancialmente las relaciones de género, sino que las resignifican. Por tanto, el desempeño continuado de los maridos como proveedores económicos hace del trabajo migratorio una práctica que refuerza el reconocimiento de los varones como figuras de autoridad “legítima” en el hogar y en el espacio público.

D'Aubeterre (en Ariza, 2000: 40) destaca, por su parte, que el predominio de la patrivirilocalidad en los grupos domésticos de migrantes determina que, en ausencia del marido, la mujer se incorpore a vivir con la familia de éste; un factor que además se señala como potencialmente conflictivo. En este sentido, Córdova (2007: 229) señala que no sólo los papeles de autoridad se están viendo alterados, sino también, en general, los principios que norman el desarrollo de los ciclos domésticos. En otras palabras, si tradicionalmente la incorporación de la nuera a la residencia del varón se ha convertido en un factor indispensable para la reproducción física y social del grupo, al delegarse a la nuera tareas relacionadas con el cuidado y la atención de otros

miembros del grupo, como lavar y planchar la ropa de todos, hacer la limpieza de la casa o cuidar a los pequeños, hijos y nietos (Córdova, 2002:45), la emigración de un joven recién casado se torna lo suficientemente problemática como para estar generando nuevas actitudes.

Ahora bien, para entender mejor el tipo de relaciones que se generan en la unidad familiar durante el proceso de migración masculina indocumentada, revisemos las circunstancias particulares que vivió Esperanza, quien, como otras tantas que han anhelado el regreso de su marido, encontró que irse a vivir a la residencia de su esposo implicaba sujetarse a la vigilancia de todos los integrantes de la familia, sobre todo de su suegra, lo cual suponía una serie de restricciones que convertirían el espacio familiar en una arena de conflicto permanente. Revisemos, entonces, la historia que vivió esta joven mujer.

LA CONYUGALIDAD A DISTANCIA⁹

“Mi suegra se pone furiosa, si le digo que me voy a poner a trabajar medio turno”.

Esperanza,¹⁰ con tan sólo 21 años y la preparatoria terminada, se había convertido en ama de casa.¹¹ Vivía en el Barrio San Lucas, ubicado en Soyataco, con su niña de un año y dos meses; sus cuñados, Sofía de 15 años y Pascual de 11, y su suegra, la Señora Dulce, de 44 años. En ese entonces, las personas que proveían dinero a la casa eran únicamente su esposo y su suegra. Su marido, Joel, había partido a Carolina del Norte a trabajar, como otros tantos de Soyataco, y su suegra se dedicaba a la venta de comida por pedidos, además de que colaboraba en sus tiempos libres en la gestión del pago por las afectaciones de PEMEX en la comunidad.

⁹ Córdova (2008: 160; D'Aubeterre, 2000) explica que “ante la ausencia del varón, las mujeres experimentan la ‘conyugalidad a distancia’, de manera que se convierten en mujeres casadas sin marido; solas, pero imposibilitadas de relacionarse formalmente con otra pareja; sometidas a voluntades ajenas que despliegan mecanismos precisos de control sobre sus vidas”.

¹⁰ El nombre de las personas cuyos testimonios se presentan han sido cambiados para garantizar su anonimato.

¹¹ La última información recabada en el trabajo de campo, en diciembre de 2007, y que resultó ser una de las situaciones de mayor escándalo en la comunidad a causa del proceso migratorio, fue que Esperanza había sido asesinada por su propio marido y que el crimen se había cometido enfrente de su única hija menor, en los Estados Unidos. En el apartado siguiente, relataremos las condiciones específicas de infidelidad que vivió Esperanza y la manera tan restringida en que viven la sexualidad las mujeres en Soyataco, al grado de que a los ojos de Joel fue justificable llevar hasta las últimas consecuencias su derecho a reclamar, pese a los malos tratos que le daban, el abandono de Esperanza a su grupo familiar.

La participación del grupo familiar en el espacio transnacional inicio a partir de que una tía estuvo trabajando en el despulpado de la jaiba e invitó, en 2003, a la hermana de su esposo, Elizabeth, a sumarse a los desplazamientos hacia Carolina del Norte, que promovía la empacadora en Tabasco. Más adelante, Elizabeth decidió abandonar la empresa en Estados Unidos y comenzó a laborar en un restaurante, como residente indocumentada. Por otro lado, Joel no se decidía a abandonar su antiguo trabajo como conductor de un autobús en el municipio de Nacajuca, pese a las constantes propuestas de apoyo que le ofrecía su hermana, quien por medio de su reciente pareja sentimental podía facilitar su ingreso a los Estados Unidos de manera legal.

Mi cuñada trabajó en el despulpado de la jaiba y ya no regresó. Ya se quedo allá. Ella actualmente esta casada, allá se casó ella. Sí, ella ahorita trabaja en un restaurante, porque a ella se le venció la visa. Ahorita está allá de ilegal, porque tanto pasaporte como visa nada más lo empleó por un año. Ya después mi cuñada fue quien pasó a mi esposo (Esperanza, 21 años, esposa de migrante indocumentado y cuñada de ex despulpadora de jaiba).

Sin embargo, las circunstancias de la pareja cambiaron súbitamente, por un embarazo no planeado que ponía en peligro la vida de Esperanza y su bebé. Según el pronóstico del médico, existía la amenaza de aborto, por lo que Joel decidió aceptar la invitación de su hermana, en 2004, para trabajar en los Estados Unidos y sacar adelante el parto de Esperanza, que traía consigo serias complicaciones. Aunque esto representó una respuesta a las difíciles condiciones que enfrentó Esperanza en los meses del embarazo, y al pago de los imprevistos de la última etapa, cuando fue sometida a una cirugía, con el paso del tiempo, la cuestión del dinero se tornó en conflicto y tensión entre la pareja, debido a que la cantidad de dinero que ella recibía, por medio de las remesas, resultaba ser cada vez menos, y, por lo que le decían, él se estaba “dando la gran vida” en tierras americanas, como ella misma explicó:

Joel y yo empezamos a tener muchos problemas, porque yo de ese dinero quiero verlo manejado en un terreno. Quiero que se empiece a construir nuestra casa, pero él no. Lo que pasa es que él es muy liberal, él confundió la libertad con el libertinaje. Él lo que tiene es que le gusta vivir bien, comer bien, calzar bien, todo (Esperanza, 21 años, esposa de migrante indocumentado y cuñada de ex despulpadora de jaiba).

Sin embargo, la situación conyugal de Esperanza y Joel se había vuelto conflictiva desde antes de la partida a los Estados Unidos, pues, cuando se juntaron, habían acordado que

ella continuaría estudiando, pero a Joel le resultaba difícil que ella asistiera a la universidad y se lo reprochaba con cuestiones como: “¿para qué vas estudiar?, ¿vas a buscar marido o qué?” Joel ponía énfasis en el hecho de que él sólo contaba con los estudios de primaria y, por lo tanto, ella no necesitaba recurrir a mayores estudios, si no le hacían falta para hacer las actividades que le correspondían en el hogar:

“Él pone de pretexto a la niña, que si yo voy a la universidad va haber alguien que me puede abrir los ojos, que va a ser fácil irme con él. Al momento que se cierra él, también me cierra los pasos” (Esperanza, 21 años, esposa de migrante indocumentado y cuñada de ex despulpadora de jaiba).

Resulta interesante analizar la expresión que empleó Esperanza cuando dijo: “me puede abrir los ojos”, refiriéndose a que otro hombre con intenciones de enamorarla le hiciera ver el estado de encierro que vivía con su esposo, alejada del movimiento implícito en el hecho de vivir en la ciudad; la expresión destaca también el temor que él sentía porque la participación de su esposa en el espacio público le permitiera formar parte de un grupo e intervenir en actividades fuera de su control, lo cual pondría fin a su aislamiento al ampliar su grupo de amistades y tener tiempo para “sí misma”, compartir sus problemas, brindar apoyo a otros y desarrollar otros conocimientos (Santana y otras, 2006: 93).

Santana y otras (2006: 94) plantean que cuando una mujer decide salir de su casa para reunirse con otras mujeres, se genera una serie de procesos que favorecen el empoderamiento, cuyo obstáculo más significativo es el impedimento activo del compañero; tal fue el caso de Joel, quien por sus celos o su machismo prefirió circunscribir las actividades de Esperanza a espacios relacionados con las obligaciones del hogar. Además de la limitación espacial, la falta de recursos y el control masculino sobre éstos constituyen restricciones para que las mujeres logren ese empoderamiento.

Otra razón por la que Esperanza se mantenía alejada del espacio público es que cuando fue instalada en el hogar de su consorte, se desligó de su propio grupo familiar, quedando bajo la autoridad de su suegra, con quien se incorporó de inmediato a las tareas domésticas de su nueva residencia. En este periodo, se le instruyó sobre los hábitos masculinos y fue estrechamente vigilada por su suegra, quien constantemente supervisó y criticó su desempeño. Según Córdova (2002: 45), durante la primera etapa de ingreso de la mujer al grupo del cónyuge, existe la intención por parte de la suegra de mantener una relación relativamente armónica, ante la ventaja de contar con una nueva fuerza de trabajo cautiva para la realización de las tareas domésticas. En el caso

que nos ocupa, sin embargo, ese trato inicial no incluyó que Esperanza contara con el apoyo de su suegra para continuar con sus planes de ingresar a la universidad, más bien reforzó la idea de que debía mantenerse al margen de toda actividad pública, como ella misma lo expresó:

“No tengo el apoyo de mi suegra tampoco. Y me mete de pretexto mi niña. Me dice que ‘quién me la va a ver’. Porque si yo me pongo a trabajar, me dice que ‘aquí no quiere ver a la niña’. Mi suegra se pone furiosa si le digo, al menos plantearle, que yo me ponga a trabajar medio turno” (Esperanza, 21 años, esposa de migrante indocumentado y cuñada de ex despulpadora de jaiba).

De esta manera, su presencia en la vivienda obligó a Esperanza a someterse, desde su llegada, a un proceso de aprendizaje y adaptación que la subordinó a las mujeres de la casa, es decir, a su suegra y su cuñada, quienes la hicieron objeto de una supervisión constante (Córdova, 2002: 45-49). Durante el trabajo de campo, nos percatamos de esta situación, pues Esperanza estuvo siempre acompañada de su cuñada al realizar las compras en las tiendas de la comunidad; incluso cuando se le entrevistó, en todo momento estuvo presente su suegra para tomar detalle de la conversación. Debió ser frecuente, también, que la suegra arrojara sobre los hombros de Esperanza fuertes cargas de trabajo, ya que le delegaba la responsabilidad de realizar faenas que involucraban al grupo familiar; por ejemplo, la elaboración de los alimentos que la señora Dulce vendía, la cría de animales de la granja —pavos y pollos para el autoconsumo diario—, además de la limpieza de la casa y el cuidado de Pascual, el hijo menor de su suegra.

La ausencia del varón por motivos migratorios obliga a duplicar la vigilancia que ejercen las suegras sobre sus nueras, observando la “conyugalidad a distancia”, pues la madre del migrante funge como tutora de la mujer, dando lugar a una serie de fricciones cuyo objetivo es velar por la honra del hijo y garantizar la fidelidad de su cónyuge mediante la vigilancia estrecha de sus salidas, sus andanzas fuera de la casa y, también, a las personas con quienes se relaciona (Santamaría, 2005: 73). Así pues, aunque Esperanza asegurara que ella no le sería infiel a su marido, así “se atravesará el primer[o] [hombre] enfrente de sus narices”, sabía que tenía que seguir las directrices de su suegra, impuestas además por el marido. Reflexionaba:

“O sea, tengo una niña. O sea, quién va a querer una mujer como yo. Y además, mi mente no va por ahí. Porque antes de casarme y juntarme con él, mi idea era seguir estudiando, seguir con mi carrera” (Esperanza, 21 años, esposa de migrante indocumentado y cuñada de ex despulpadora de jaiba).

De ese modo, la suegra tiene como papel principal vigilar a su nuera, en razón de la autoridad que le confiere su rol de madre, y en el entendido de que, por un lado, como depositaria del poder afectivo y estructuralmente subordinado de la mujer hacia su marido, es la responsable de la buena marcha de los asuntos domésticos; y, por otro, tiene el poder que le confiere una maternidad consagrada por el aura de la abnegación y el amor incondicional hacia los hijos (Córdova, 2002: 45). En el caso que nos ocupa, la señora Dulce —con experiencia en manejo de asuntos de carácter político y negociaciones de apoyo a la comunidad—¹² sabía controlar las situaciones en que estaba en juego la honorabilidad de su hijo, marcando los límites válidos y permisibles para Esperanza, a sabiendas de que contaría con el apoyo vigilante de otros miembros de la localidad. En caso de que esperanza hiciera o dijera algo, éstos le impondrían una sanción, poniéndola en ridículo, desacreditándola y mostrándole el rechazo de todos los habitantes de Soyataco.

Santamaría propone el concepto de *vigilancia social* para subrayar la condición del control grupal que persiste en las localidades, al decir que: “Todos están al pendiente de todos. Ser vecino es ser vigilante” (2005: 88). En el mismo sentido, Lagarde (en Santamaría, 2005: 88) explica que el chisme es un instrumento para establecer y aprobar los modelos de feminidad socialmente impuestos, los cuales establecen expectativas, prohibiciones y permisividades. Si su imagen es “manchada” y su vida divulgada, los otros la juzgaran y condenarán.

ESPERANZA Y SU EXPERIENCIA MIGRATORIA HACIA ESTADOS UNIDOS

En el apartado anterior, se describió la manera en que la joven Esperanza vivió la conyugalidad a distancia en casa de la señora Dulce, su suegra. Durante la única conversación que sostuvimos con ella durante el trabajo de campo, Esperanza reconoció que la migración de su esposo sólo representó conflicto y tensión, después de su parto, debido a que la cantidad de dinero que recibía, mediante las remesas, se hacía cada vez menos, y vecinos cercanos que regresaban de los Estados Unidos le comentaban que su esposo se estaba dando la “gran vida” en el vecino país. Como ella misma lo explicó:

¹² La señora Dulce asumía cargos de carácter político en la comunidad: era la responsable de gestionar recursos por las afectaciones de PEMEX en las viviendas —bretaduras en las paredes, daños en el suelo y a las plantaciones—, aunque nos explicó que los arreglos de los daños “se han politizado” —aludiendo a ciertos grupos particulares y comunidades con la misma bandera partidista— para obtener los beneficios del pago.

La neta ninguna, no, ningún beneficio. ¿Por qué? Porque él gana bien allá, pero al momento de girarme a mí mi dinero, es un mínimo de dos mil pesos. Ese gasto se hace en lo que es la despensa y gastos de la niña, pero él allá vive a manera de rico. ¿Por qué lo sé yo? Porque actualmente vinieron unos amigos de él, amistades de él que tuvieron en el mismo tiempo de allá de él. Él allá lleva un año, un año diez meses, y sus amistades los que regresaron vinieron bien, y tuvieron provecho. Él lo que tiene es que a como gasta, a como gana, gasta (Esperanza, 21 años, esposa de migrante indocumentado y cuñada de ex despulpadora de jaiba).

Esta situación provocó que Esperanza decidiera planear su salida hacia los Estados Unidos en busca de su marido y recuperar la familia nuclear con la que un día había contado. Para ello, nuevamente solicitó el apoyo de su cuñada Elizabeth, quien, con la intervención de su esposo, la contactaría con la empresa que solicita mexicanos para trabajar en los campos sembrando pinos, y, al igual que Joel, le otorgarían la visa legal necesaria para demostrar su residencia como trabajadora documentada.

De hecho ya pensé, y sí hablamos y lo apoyó él de que sí me voy. Yo me voy y la niña se queda. Sí, la dejo con mi suegra. Yo me voy a ir a los Estados Unidos. No tanto a buscarlo, sino realmente yo quiero regresar. La niña también le afecta porque no está, y no ve su imagen paterna. Entonces, yo más que irlo a buscarlo, es para apoyarlo y pedirle que de plano regrese. Porque la vida que es allá, me dice él “es una vida que jamás se va a ver en México”, se deslumbró con lo primero que vio. Sí, ya mi salida ya está pagada para enero. Me voy con una compañía que se llama *Ayala Fair*, en esa me voy. Esa compañía contrata empleados para trabajar en los pinos, empacando pinos. Fue con la misma compañía que él se fue.

[...] Hasta ahorita no sé sí me voy a ir a México o a Monterrey. Sí voy a salir con todo el grupo que van a manejar, no lo sé. Porque él cuando se fue salió de aquí a Monterrey, allá le tramitaron su visa, su visa fue tramitada por un año. Y ahorita no se ha comunicado el señor, porque él se tiene que comunicar conmigo para explicarme a qué lugar me voy, a qué dirección voy a mandar las papelerías que van a hacer falta para la visa, o qué lugar voy a mandar mi pasaporte. Porque mi pasaporte ya está tramitado (Esperanza, 21 años, esposa de migrante indocumentado y cuñada de ex despulpadora de jaiba).

Sin embargo, desde su llegada a los Estados Unidos su permanencia estuvo rodeada de serias agresiones físicas que la mantenían constantemente perturbada, y poco a poco la hicieron desistir de su proyecto inicial, que consistía en regresar con él a Soyataco y continuar con la vida que antes conocían al lado de su hija. Posteriormente, Esperanza se encontraría con la sorpresa de que Joel desde hacía tiempo mantenía una relación amorosa con otra mujer en el país de destino. Ello provocó que Esperanza, ya conocedora tanto de las relaciones laborales y legales del lugar como de las relaciones

amistosas de su esposo, decidiera iniciar una relación amorosa con otra persona.¹³ Esta conducta no le pareció del todo grata a Joel, quien percibía a Esperanza muy decidida a abandonarlo, y planeó —con el apoyo de la señora Dulce, su madre— hacerle llegar a su hija, aún pequeña, con el propósito de recordarle a su mujer que ellos formaban una familia antes de que todo eso pasará. Esperanza, por su parte, sólo sintió gran felicidad al sentir otra vez a su hija entre sus brazos, aunque esto no la hizo desistir, como lo había planeado Joel, de continuar con la relación amorosa que había iniciado; más bien tomaba mayor empuje con la presencia de su hija. Joel se percató, en consecuencia, de que la situación se salía de sus manos, y que el control que en el pasado tenía sobre Esperanza se había esfumado con la aparición de su nuevo acompañante. Al sentirse “traicionado” y sin salida, en un arrebato de cólera se dirigió al lugar donde se hospedaba Esperanza y, cortándole el cuello con un arma blanca, en presencia de su pequeña hija, le dio muerte a su joven mujer.¹⁴

Ahora bien, para tener una mayor perspectiva de los motivos que, a los ojos de Joel, lo justificaban para llevar a cabo hasta sus últimas consecuencias esta venganza y su “derecho” a reclamar, pese a los malos tratos que le confería, el abandono de Esperanza a su grupo familiar, es importante entender la manera en que se percibe la sexualidad femenina en la comunidad. Se espera que las mujeres se adhieran al modelo de conducta femenina local, un modelo que se cumple al guardar fidelidad a su consorte como esposas y a sus hijos como madres, puesto que las normas de conducta dictan que la sexualidad femenina debe ser más selectiva y calculadora (Córdova, 2002: 43). Esto significa que, a toda costa, la mujer tratará de no involucrarse sexualmente con otro varón en ausencia de su esposo, siendo la mayor prueba que toda buena madre/esposa tiene que superar para demostrar, no sólo a su marido, sino a toda la comunidad, que es una mujer de respeto, haciéndose responsable de cuidar la honorabilidad de su esposo.

En suma, el caso extremo de Esperanza nos permite entender que las pautas genéricas locales, que validan en los hombres las relaciones extramaritales y convierten

¹³ En la información obtenida mediante entrevista a la señora Leidy, habitante de Soyataco, no se especifica si las personas con las que mantuvieron una relación sentimental, tanto Joel como Esperanza, fuesen de la misma comunidad o pertenecieran a otro Estado del país, o en su defecto fuesen nativos de Estados Unidos.

¹⁴ Por los datos recabados en la misma fuente, se sabe que Joel fue arrestado el mismo año del suceso (en 2007) por las autoridades norteamericanas, y que sería juzgado por las leyes del país, aunque durante nuestra breve estancia, en diciembre de ese año, no logramos conocer la sentencia que se le dictó por el asesinato de su mujer.

a las mujeres en sujetos socialmente anómalos, se reproducen a través de la frontera y adquieren valor para los individuos que rigen sus vidas a través de estas directrices.

REFERENCIAS

- ALMEIDA RODRÍGUEZ, A. G., PÉREZ GÓMEZ, M. C. (1998). *Migración de mujeres despulpadoras de jaiba: Soyataco, Jalpa de Méndez y Chiltepec, Paraíso, Tabasco*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Villahermosa: UJAT.
- ARIZA, M. (2000). Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos. En: D. BARRERA Y C. OEHMICHEN (Eds.), *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP, UNAM-IIA.
- BARRERA, D., OEHMICHEN, C. (2000). Introducción. En: D. BARRERA Y C. OEHMICHEN (Eds.), *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP, UNAM-IIA.
- BOURDIEU, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Concentrado de Tarjeta Censal (2006) Centro de Salud. Jurisdicción Sanitaria No. 10 en la localidad de Soyataco, Jalpa de Méndez (Disco compacto).
- _____. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- CÓRDOVA PLAZA, R. (2007). Vicisitudes de la intimidad: familia y relaciones de género en un contexto de migración acelerada en una comunidad rural de Veracruz. En: R. CÓRDOVA PLAZA, MA. C. NÚÑEZ MADRAZO, D. SKERRITT GARDNER, *In God we trust: del campo mexicano al sueño americano*. México: Universidad Veracruzana, Plaza y Valdés.
- _____. (2002). Y en medio de nosotros mi madre como un Dios: de suegras y nueras en una comunidad rural veracruzana. *Alteridades* (24), julio-diciembre.
- _____. (1997) Sexualidad y relaciones familiares en una comunidad veracruzana. En: *Espacios familiares: Ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*. México: PUEG, CONAPO, DIF, UAM-A.
- CÓRDOVA PLAZA, R., NÚÑEZ, C., SKERRITT, D. (2008). *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz*. México: Plaza y Valdés, CEMCA.
- INEGI (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda. Principales Resultados por Localidad: Soyataco*. México. Recuperado de http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2000/resultadosporlocalidad/initer27.pdf

- MAGAÑA, A., GARCÍA, J. C. (2008). *Flujos migratorios, género y grupos domésticos: De despulpadoras de jaiba a migrantes masculinos indocumentados en la comunidad de Soyataco, Jalpa de Méndez, Tabasco*. Tesis de Licenciatura en Sociología. México: UJAT.
- _____. (2010). Migración femenina y masculinidad en crisis: mujeres despulpadoras de jaiba y proveeduría masculina en una comunidad tabasqueña. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, XX (19).
- D'AUBETERRE, M. E. (2000). *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac*. México: El Colegio de Michoacán, BUAP, Puebla.
- ROBICHAUX, D. (1997). Un modelo para el México profundo. En: *Espacios familiares: Ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*. México: PUEG, CONAPO, DIF, UAM-A.
- SANTANA, MA. E., KAUFFER, E. F., ZAPATA, E. (2006). El empoderamiento de las mujeres desde una lectura feminista de la Biblia: el caso de la COMIDUJ en Chiapas. *Convergencia*, XIII, 13 (40), enero-abril.
- SANTAMARÍA, Y. (2005). *Grupos domésticos y migración internacional: Una mirada a las reconfiguraciones familiares en Colonia Enríquez, Veracruz*. Tesis de Licenciatura en Sociología. México: Universidad Veracruzana.
- SUÁREZ, G. (2008). *Entre ires y venires: Reposicionamiento en el grupo familiar de mujeres migrantes despulpadoras de jaiba del municipio de Jalpa de Méndez, Tabasco*. Tesis de Maestría en Antropología Social. México: COLMICH.
- TUÑÓN PABLOS, E., VIDAL, L. (2003). Mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba en Estados Unidos. *ECOfronteras: Dinámica migratoria en la frontera sur* (19), agosto.
- VIDAL, L. (2002). *De Paraíso a Carolina del Norte: La migración de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba a Estados Unidos de Norteamérica*. Tesis de Maestría en Recursos Naturales y Desarrollo Rural. México. ECOSUR.
- VIDAL, L., TUÑÓN PABLOS, E., ROJAS WIESNER, M., REYES, R. A. (2002). De paraíso a Carolina del Norte. Redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba. *Migraciones Internacionales*, I (2), enero-junio, pp. 29-61.
- VEGA, G. (2006). Efectos de la migración hacia Estados Unidos: una perspectiva de género. *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM*, 1 (29), julio-diciembre.
- ZAMUDIO, P. R. (2003). *Mujeres tabasqueñas migrantes a Estados Unidos: un estudio de narrativas sobre sus condiciones de trabajo en el despulpado de jaiba*. Tesis de Licenciatura en Sociología. México: UJAT.

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año III, número 5, enero-junio, 2016.

Publicación semestral, digital, arbitrada y de acceso gratuito, es editada por la Universidad Veracruzana (UV) a través del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales (IIH-S), con dirección postal: Diego Leño núm. 8, Col. Centro, C.P. 91000, Xalapa, Veracruz, México; teléfono +52 (228) 8 12 47 19, ext. 13813; correo electrónico: clivajes@uv.mx y página Web: <http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/index>

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales reivindica la toma de posiciones en el campo científico mediante argumentos y pruebas empíricas. Tiene como objetivo divulgar discusiones teóricas, análisis de datos y resultados originales de investigación aplicada, para contribuir al debate académico en torno a temas emergentes en las ciencias sociales contemporáneas.

Editor: José Alfredo Zavaleta Betancourt. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2015-022711045600-203, ISSN: 2395-9495, ambos expedidos por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (Indautor). Responsable de la publicación de este número: Judith Guadalupe Páez Paniagua, del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana: Diego Leño núm. 8, Col. Centro, C.P. 91000, Xalapa, Veracruz, México; teléfono +52 (228) 8 12 47 19, ext. 13813; correo electrónico: clivajes@uv.mx y página Web: <http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/index>

Las opiniones expresadas por los autores no reflejan la posición del Editor de la revista. Prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la revista sin autorización previa de la Universidad Veracruzana.

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Dra. Sara Ladrón de Guevara González
Rectora

Mtra. Leticia Rodríguez Audirac
Secretaria Académica

Dra. Clementina Guerrero García
Secretaria de Administración y Finanzas

Dr. Octavio A. Ochoa Contreras
Secretario de la Rectoría

Dra. Carmen G. Blázquez Domínguez
Director General de Investigaciones

Dr. Juan Ortiz Escamilla

Director del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

Equipo Editorial